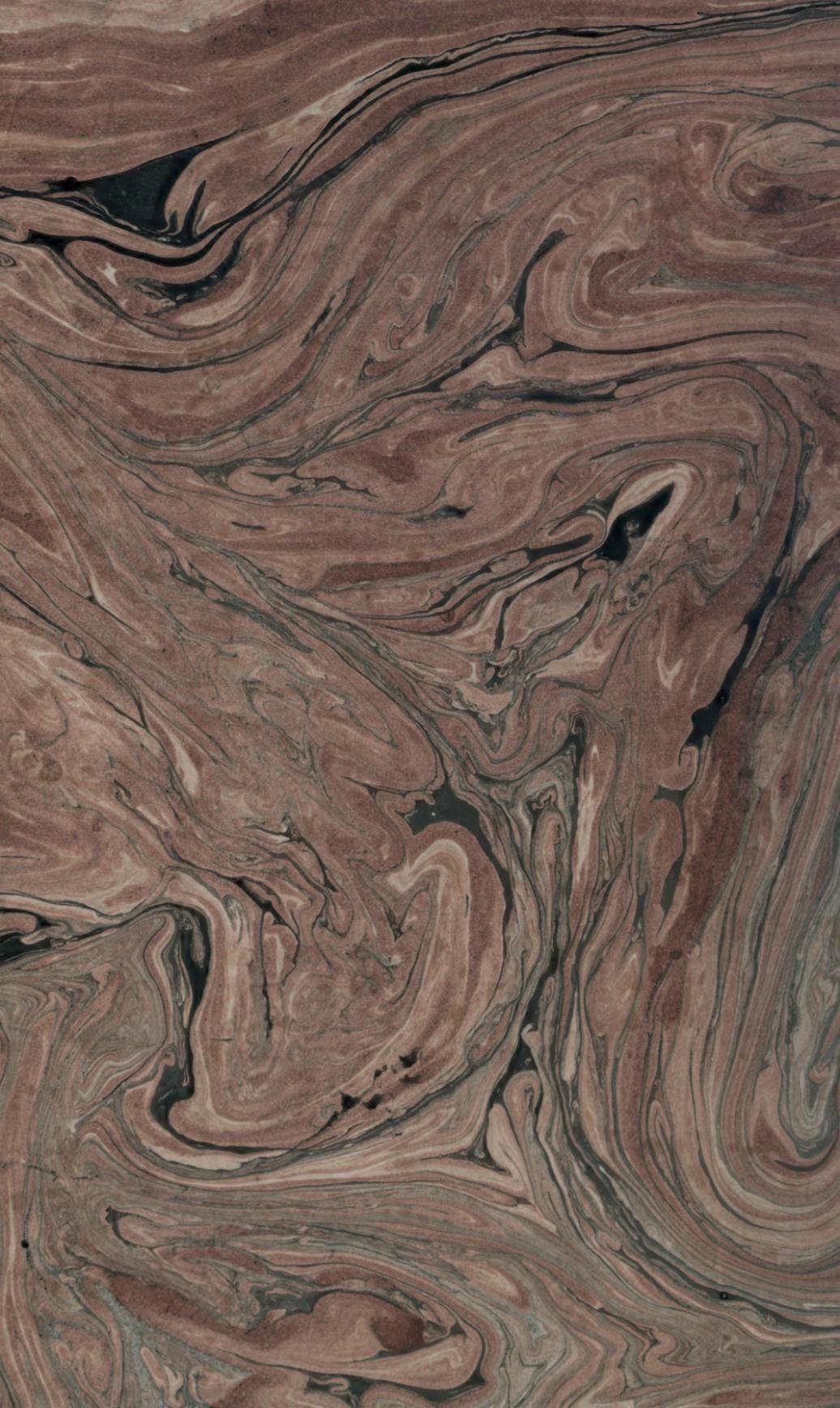




3 1761 04903890 4





167
aa

TRATADO

DE LA FORMACIÓN DE PALABRAS

EN LA

LENGUA CASTELLANA

LA DERIVACION Y LA COMPOSICION

ESTUDIO DE LOS SUFIJOS Y PREFIJOS EMPLEADOS

EN UNA Y OTRA

POR

JOSÉ ALEMANY BOLUFER

ACADÉMICO DE LA ESPAÑOLA

MADRID

LIBRERÍA GENERAL DE VICTORIANO SUÁREZ

Preciados, núm. 48.

1920



Presented to the
LIBRARY of the
UNIVERSITY OF TORONTO

by

PROFESSOR
ALAN M. GORDON

TRATADO

DE LA FORMACIÓN DE PALABRAS

EN LA

LENGUA CASTELLANA

LA DERIVACION Y LA COMPOSICION

ESTUDIO DE LOS SUFIJOS Y PREFIJOS EMPLEADOS

EN UNA Y OTRA

POR

JOSÉ ALEMANY BOLUFER

ACADEMICO DE LA ESPAÑOLA

MADRID.

LIBRERÍA GENERAL DE VICTORIANO SUÁREZ

Preciados, núm. 48

1920.



LIBRARY

JUN 10 1997

UNIVERSITY OF TORONTO

DE LA DERIVACION Y COMPOSICION

DE LAS

PALABRAS EN LA LENGUA CASTELLANA

En la formación de palabras sigue la lengua castellana los dos procedimientos que, con la mayor parte de su caudal lingüístico, heredó de su madre, el latín; y mejor aún diríamos que el castellano actual es el latín del siglo xx hablado en España, como el portugués es el hablado en Portugal y el italiano en Italia, etc.; o sea: que la evolución natural que en su desarrollo ha tenido el latín, ha originado lenta y gradualmente las llamadas hoy lenguas neolatinas.

En toda palabra derivada hemos de distinguir, en las lenguas que como la nuestra no son de flexión, dos elementos: uno que expresa una idea general y abstracta, y otro que precisa y concreta dicha idea, denotando a la vez, no sólo la categoría gramatical de la palabra nueva, sino también la significación que ha de tener dentro de dicha categoría. Así, en las palabras *bufar* y *bofe*, los elementos *ar* y *e* precisan la significación abstracta del elemento *buf*, *bof*, formando el primero un verbo y el segundo un nombre sustantivo. El primer elemento, llamado *raíz*, permanece casi siempre inalterable en todos los derivados; es, como dirían los escolásticos, *la materia prima*; el segundo, llamado *sufijo*, es el que da forma substancial al elemento raíz, determinando la índole y naturaleza de la palabra nueva.

Lo que se acaba de decir es aplicable a las palabras formadas en las lenguas neolatinas; porque en las lenguas de flexión, la unión de la raíz con el sufijo forma lo que en ellas se denomina radical. Éste, en dichas lenguas, es equivalente a la forma que en las analíticas tiene la palabra cuando se enuncia sin artículo ni preposición: así *amor*, *lection*, pronunciado lección, etc., etc., significan lo mismo en latín que en castellano. La única diferencia está en el procedimiento empleado para indicar las relaciones en que una palabra se halla respecto de otra en la oración. Nosotros empleamos partículas que, por ir delante de la palabra, se han llamado preposiciones; y así decimos *DE amor*, *PARA lección*, etcétera; los latinos empleaban también partículas, pero colocadas detrás de la palabra, y decían *amor-IS*, *lection-I*. Estas partículas se juntaron, por ser átonas, con el radical *amor*, *lection* y formaron *amoris*, *lectioni*; y por ser ellas los elementos en que terminan las palabras, se llamaron desinencias, voz derivada de *desinens*, *entis*, part. de pr. de *desinēre*, acabar, finalizar.

Vemos, pues, que la forma que tienen los nombres en castellano es equivalente en significación a lo que en las lenguas de flexión se llama radical (1); y como ésta en latín se forma de la raíz más un sufijo, resulta que para hallar en castellano la raíz de una palabra hemos de quitarle el sufijo formativo; así, de *andar*, *andancia*, *andante*, quitados los sufijos *ar*, *ancia*, *ante*, queda la raíz *and*.

Mas no siempre queda la raíz; esto sucede sólo en los derivados primarios, o sea los que, como los anteriores, se forman directamente de ella con la adición del sufijo. Pero a veces de un derivado primario se forma otro con la adición de otro sufijo; así, *andantesco*, se forma de *andante*

(1) De modo que los nombres de la lengua latina, al terminar ésta su evolución en las lenguas romances, han venido a recobrar la forma que tuvieron en el período anterior a la flexión, o sea antes de que las desinencias se pegaran al radical. Y tanto es así, que los nombres castellanos *rosa*, *musa*, *lección*, *religión*, *amor*, etc., etc., no son otra cosa que lo que, en el estudio del latín, se llaman hoy radicales de los mismos nombres.

con el sufijo *esco*, como *caballería*, *caballerato* y *caballerear* derivan de *caballero* (con los sufijos ÍA, ATO, EAR), que a su vez deriva de *caballo* (*caballarius* en el lat. de la decadencia). Estos derivados se llaman secundarios.

En realidad, sólo debiéramos considerar como voces derivadas en nuestra lengua, las que ella haya formado; como *abaleador*, derivado de *abalear*; *abonador*, de *abonar*, etc., y no las que ha recibido formadas ya del latín, como *creador*, de *creatore*. Pero la Gramática considera como tales a todas las que tengan en nuestra lengua el primitivo del que pueden derivarse, y tiene por derivada la voz *creador* sólo porque la lengua tiene el verbo *crear*. Este procedimiento, si no científico, es práctico y el único que pueden adoptar los que ignoren el latín.

A continuación exponemos los sufijos castellanos por orden alfabético, colocando en primer término los constituidos por las vocales *a*, *e*, *o*. Trataremos, primero, de la derivación nominal, y, después, de la verbal.

SUFIJOS QUE EN LA DERIVACIÓN NOMINAL EMPLEA LA LENGUA CASTELLANA

1. A, átono. Sufijo castellano que, añadido al radical de los verbos de la primera conjugación, forma derivados verbales, de género femenino, que expresan la acción del verbo; así, *capea*, *cata*, *caza*, *monda*, *paga* y *poda*, significan la acción de capear, catar, cazar, mondar, pagar y podar. Algunos denotan también el efecto de la acción, como *alsa* y *excusa*, de alzar y excusar. Es raro en verbos de la segunda, pero hay algún ejemplo, como *contienda*, de contender.
2. E, átono. Forma, como A, derivados verbales que denotan acción y efecto; pero con la particularidad de que, así como *a* se añade casi sólo a radicales de verbos de la primera conjugación, éste se une también a algunas, muy pocas, de verbos de la tercera. Así:
 - a) DE LA PRIMERA: *acuse*, *afeite*, *aguante*, *ahonde*, *amaine*, *arrastre*, *cierre*, *derroche*, *escote*, *embalse*, *embarque*, *quite*, *recorte*, *resalte*, etc., de acusar, afeitarse, aguantar, ahondar, amainar, arrastrar, cerrar, etc., etc.

b) DE LA TERCERA: *debate*, de debatir; *rebate*, de rebatir, y no sé si algún otro. En lenguaje familiar se usa también *escupe*, de escupir.

3. o. También denota acción y efecto, y se une a verbos de la primera conjugación y a algunos de la segunda y tercera. Así:

a) DE LA PRIMERA: *abono*, *acecho*, *amago*, *atajo*, *destajo* y su aféresis *estajo*, de abonar, acechar, amagar, atajar y destajar.

Es más común en los verbos en -EAR, como se ve en *abaleo*, *abaniqueo*, *acarreo*, *alabeo*, *apeo*, *bailoteo*, *capeo*, *caracoleo*, *chapaleteo*, *chisporroteo*, *laboreo*, *lavoteo*, *manoseo*, *manoteo*, *panadeo*, *pisoteo*, *taconeo*, *tanteo*, *tiroteo*, *traqueteo*, etc., de abalear, abaniquear, acarrear, alabeo, apear, etc., etc. Y sin verbo del cual derive, *expedienteo*; *esquileo* y *martilleo*, de esquilar y martillar.

b) DE LAS SEGUNDA Y TERCERA: *socorro* y *sorbo*, de socorrer y sorber; *recibo*, de recibir; *reparto*, de repartir, y quizá algún otro.

De un mismo verbo tenemos derivados en *e* y en *o*, pero con acepción algo diferente; así, *embarco* = acción de embarcar o embarcarse personas, y *embarque* = acción de embarcar géneros, provisiones, etc., es decir, cosas. *Resalto*, acción y efecto de resaltar; *resalte* = parte que resalta de la superficie de una cosa, etc.

Estos verbales tienen sinónimos con los sufijos -CIÓN, ZÓN, MENTO O MIENTO, DURA y otros, así: *Aprecio* = apreciación; *resquememo* = resquemazón; *ajuste* = ajustamiento; *acabo* = acabamiento; *reparto* = repartimiento; *regaño* = regañadura; *estallo* = estallido; *engaño* ha substituído al anticuado *engañanza*. De algunos tenemos dos sinónimos, como *recibo* = recepción = recibimiento, etc.

Con la acepción de agente tenemos *adivino*, de adivinar; con la de instrumento, *sonda* y *tienta*, de sondar y tentar, etc.; con la de tiempo, *siembra*, de sembrar, etc.

También tenemos algunos adjetivos con el sufijo *o*, como *amargo*, *canso*, *colmo*, *descalzo*, *desnudo* y *pago*, de amargar, cansar, colmar, etc.

ABLE. Véase BLE.

4. **ÁCEO, ÁCEA**, proparoxítono. Es el mismo sufijo latino ACEO, ACEA (nom. *us, a*; acusat. *um, am*), que en la derivación vulgar originó también el castellano AZO, AZA, y persiste en nuestra lengua en voces eruditas, con la misma índole que en latín, o sea formando adjetivos, mientras que *azo* casi sólo se emplea para formar sustantivos.

La mayoría de los adjetivos en *áceo* son latinos. Así, *arenáceo*, *coriáceo*, *herbáceo*, *testáceo*, *violáceo*, etc., son en latín *arenaceus*, *coriaceus*, *herbaceus*, *testaceus*, *violaceus*, etc. A semejanza de los anteriores hemos formado *acantáceo*, *amentáceo*, *amigdaláceo*, etc., de *acanto*, *amento*, *amígdala*; y de radicales latinas, *aliáceo*, del lat. *alium*, ajo; *amiláceo*, del lat. *amylum*, almidón; *cetáceo*, del lat. *cetus*, ballena; *crustáceo*, del lat. *crusta*, costra.

Denota semejanza o pertenencia, como *aliáceo*, *coriáceo*, *herbáceo*, o también que el sustantivo con quien concierda posee la substancia designada por el primitivo de que deriva el adjetivo, como *crustáceo*, *testáceo*. Los naturalistas emplean estos adjetivos para calificar especies naturales, como *acantáceo*, *amentáceo*, *cetáceo*, etc., y los sustantivan en plural, para designar órdenes o familias; si de vegetales, en género femenino, como *acantáceas*, *amentáceas*; si de animales, en el masculino, como *cetáceos*, *crustáceos*.

Aveníceo debiera ser *avenáceo*, como exige el lat. *avenaceus*, del cual procede.

5. **ACIA**, paroxítono. Con esta terminación tenemos algunos sustantivos femeninos, casi todos latinos, y que pertenecen al sufijo IA, como *acacia*, *audacia*, *contumacia*, *eficacia*, *perspicacia*, *pertinacia*, etc., que son en latín *acacia*, *audacia*, *contumacia*, *efficacia*, etc. Véase IA.

Sólo en el sustantivo *diplomacia*, de *diploma*, creo que puede decirse que *acia* es sufijo castellano.

ACIÓN. Véase CIÓN.

6. **ACO**, átono. Los sustantivos que tenemos con esta terminación, como *ábaco*, *amoníaco*, *anfibraco*, *ástaco*, *fármaco* y *zodiaco*, son todos latinos (*abacus*, *ammoniacus*, *amphibrachus*, *astacus*, *pharmacum* y *zodiacus*), lo mismo que los adjetivos *afrodisiaco*, *cardiaco*, *celiaco*, *elegiaco*,

heliaco y *siriaco* (aphrodisiäcus, cardiäcus, coeliäcus, elegiäcus, heliäcus, siriäcus). Sólo *maniaco*, de manía, y *simoniaco*, de simonía (b. lat. simoniacus), hemos formado en castellano.

Hipocondríaco, del gr. ὑποχονδριακός, con metátesis del acento.

A este sufijo pertenecen también los pocos gentilicios que tenemos con esta terminación, como *egiptiaco*, del lat. egiptiäcus; pero la pronunciación vulgar se ha impuesto y, conforme a ella, hace grave el Diccionario a *austriaco*, de Austria, sin duda por analogía con *morlaco* y *polaco*, que citamos en el artículo siguiente.

- 7- ACO, fem. ACA, paroxítono. Tenemos con esta terminación algunos adjetivos y substantivos de distintos orígenes; así, *opaco*, del lat. opäcus, y *sanjaco*, del turco سنجاق çanchac; *guayaco*, voz haitiana, y *guanaco*, que también debe ser de las lenguas de América.

ACO, como sufijo, lo tenemos en los adjetivos gentilicios *austriaco*, *morlaco* y *polaco*, que, respectivamente, decimos del natural de Austria, de Morlaquia y de Polonia; y con valor despectivo, en *bellaco*, del lat. vilis, vil, y *morlaco* = morlón y de la misma raíz que éste. *Carraco* se ha formado del substantivo carraca.

Significación despectiva parece tener también en los substantivos masculinos *arrumaco*, *calamaco* y *hurraco*, de origen desconocido; y la tiene en *libraco*, de libro; *mustaco*, de mosto; *pitaco* = pitón, de pito = pico, y *verraco*, quizá del lat. verres. En *pajarraco*, por pajarraco, de pájaro, se halla combinado con el sufijo ARRO; así como en *hominicaco* y su aféresis *monicaco*, del lat. homo, -inis, hombre, se combina con el sufijo diminutivo IOO.

Arrejaco = arrejaque, del ár. الرشاقة, arrexaca. *Sobaco*, del lat. subbrachia, y *tabaco*, voz caribe. *Amarraco* debe ser vasco.

Lo mismo sucede con los femeninos; así, *cloaca* y *pastinaca* son lo mismo que en latín; *carraca* viene del turco كراكة, carraca; *matraca*, del ár. مطرقة, matraca, martillo, y *espinaca*, del ár. پستهناخ, isfinaj, mientras vemos el sufijo en *barraca*, de barra; *bur-*

jaca, del lat. *bursa*, bolsa; *casaca*, de casa, y *pataca* = patata. De origen incierto es *pataca* = peso duro, y *hurraca*, al lado de *urraca*.

8. ACHO, fem. ACHA, paroxítono, y del mismo origen que AZO, AZA, como se ve en *hornacho* y *hornazo*, de *fornaceum*; *hornacha* y *hornaza*, de *fornaceam*; *coracha* y *coraza*, de *coriaceam*. Asimismo *capacho* y *capazo*, de un vulgar *cappaceus*, de *capĕre*, contener.

Se añade a sustantivos y también, aunque más raramente, a adjetivos, dándoles significación despectiva con cierto matiz aumentativo, como se ve en los nombres *hilacho* e *hilacha*, *hombracho*, *libracho*, *mandracho*, *tablacho*, *terminacho*, *velacho* y *vulgacho*, derivados de los sustantivos *hila*, *hombre*, *libro*, *mandra*, *tabla*, *término*, *vela* y *vulgo*, y en los adjetivos *ricacho*, *-cha*, *moracho*, *-cha*, de *rico*, *-ca*; *moro*, *-ra*.

Muchacho, *muchacha*, y los anticuados *mochacho*, *mochacha*, del adjetivo *mocho*.

El género del derivado no siempre es el mismo que el del primitivo; así, *velacho*, masc. de *vela*, fem.

El primitivo recobra la vocal latina, o sea pierde el diptongo de la sílaba tónica, al recibir el sufijo; así, *covacha*, de *cueva*, b. lat. *cova*; *melgacho*, de *mielga*. A veces el derivado denota *materia* u otra relación con la idea del primitivo, como *asnacho* y *aznacho*, mata leguminosa, de *asno*; *penacho*, de *pena* = *pluma*, y *verdacho*, *arcilla de color verde*, *de verde*.

Algunos derivan del radical latino, como *populacho*, del lat. *populus*, pueblo, al lado del vulgar *poblacho*, aunque actualmente con diferente significación; y los hay, por fin, cuyo primitivo no conocemos, como *borracho* y *borracha*, *estacha* y *gaspacho*; *garnacha*, *vestidura talar* = cat. *garnatxa*; *garnacha*, especie de uva = cat. *granatxa*, fr. *grenache*, ital. *vernaccia*: también *remolacha*, si no deriva del lat. *amoracia*.

En algunos derivados se combina con el sufijo AR; así, *cucaracha*, *dicharacho*, *hilaracha* = *hilacha*, y el adj. *vivaracho*, de *cuca*, dicho, hilo y vivo.

En *moharracho* y su variante *mamarracho*: en *corbacho* y *hobacho* no existe el sufijo *acho*, porque pro-

ceden del ár. مهرج, *moharrach*, del turco قرباج, *corbach* y del ár. هوباچ, *hobaich*, respectivamente. *Gabacho*, del fr. gavache; *despacho*, *empacho*, etc., son postverbiales.

La terminación *acho* procede también de otras distintas de *aceum*; así, *cenacho*, de coenaculum; *pistacho*, de pistacium; *mostacho*, del gr. μύσταξ,

ADERO. V. DERO.

9. ADO, fem. ADA, paroxítono. Deriva este sufijo del latino ATO (nom. -atus, acusat. -atum), y lo tenemos en voces precedentes del latín y en otras de formación castellana; así, *condado*, *consulado*, *ducado* y *episcopado*, de comitatum, consulatum, ducatum y episcopatum; mientras que *marquesado*, *reinado*, etc., derivan de marqués, reino, etc.

Forma derivados nominales, substantivos y adjetivos. Los substantivos denotan en general:

a) Empleo o dignidad, como los derivados con el sufijo *azgo*; así, *doctorado*, grado o dignidad de doctor; *papado* = papazgo, dignidad de Papa, y también el tiempo que dura dicho empleo o dignidad, como *noviciado*, de novicio, y el territorio sobre el que se extiende, como *abadiado*, de abadía.

b) El cuerpo o congregación de las personas constituidas en dignidad, como *acolitado*, *episcopado*, *noviciado*, etc.

c) Algunos como *almenado* = almenaje, tienen significación colectiva, más propia de los femeninos en *ada*.

Los adjetivos denotan posesión de la cosa designada por el substantivo primitivo, como *barbado* = que tiene barbas; o semejanza en el color, como *aceitunado* = de color de aceituna, *azafranado* = de color de azafrán, o en otras cualidades físicas. Estos, generalmente, son a la vez derivados y compuestos con el prefijo *a*, como *abarquillado* = de figura de barquillo, *acaracolado* = de figura de caracol, *jaspeado* = salpicado de pintas como el jaspe, y así:

Acerado, de acero; *almendrado*, de almendra; *achulado*, de *a* y chulo; *abrutado*, de *a* y bruto; *acebrado* =

cebrado, de cebra; *agarbado*, de *a* y garbo; *alomado*, de *a* y lomo; *gamuzado*, de gamuza; *granujado*, de granuja; *jorobado*, de joroba; *leonado*, de león; *salmonado*, de salmón, etc.

Demasiado, de demás, con el sufijo IADO por influencia de demasía; *taimado*, de primitivo desconocido.

Los femeninos en ADA designan:

a) Agrupación o conjunto de muchas cosas o individuos de la especie del primitivo, como *estacada*, *ramada*, *torada*, *vacada* y *yeguada*, de estaca, rama, toro, vaca y yegua.

b) Lo que cabe en el primitivo o se puede coger con él, como *barcada*, *calderada*, *carretada*, *cucharada*, *dedada*, *tonelada* de barca, caldera, carreta, cuchara, dedo y tonel. Así también *bocanada*, de boca, que supone un primitivo bocana.

c) La duración del tiempo designado por el primitivo, como *añada*, *otoñada*, *temporada*, de año, otoño y del lat. *tempus*, óris, tiempo.

d) El golpe que se da con el primitivo, tomado como instrumento, como *cornada*, *lanzada*, *manotada*, *palmada*, *patada*, *pedrada*, *puñada*, *puñalada*, etc., de cuerno, lanza, manota, palma, pata, piedra, puño, puñal; o

e) El golpe que se recibe en el primitivo, como *costalada*, *pescozada*, de costal y pescuezo

f) Acción propia de cierta clase de personas, como *alcaldada*, *gerundiada*, *hombrada* y *muchachada*, de alcalde, Gerundio, hombre y muchacho.

g) Otras acepciones en relación siempre con la del primitivo, como *almendrada*, *rabada*, *riñonada*, de almendra, rabo y riñón.

h) Tiene significación colectiva en *camada* y *lechigada*, de cama y lechiga.

i) A veces parece aumentativo, como *riada*, de río; *risada*, de riso = *risotada*, de risota; o tiene la misma significación que su primitivo, como *pajarotada* = pajarota.

Vemos este sufijo combinado con los despectivos OCHO, ARRO y UJO, en *patochada*, *nubarrada* y *papujado*, de pata, nube y papo; con AR, en *lenguarada*, *llamarada* y

uñarada, de lengua, llama y uña; y con OLO en *riolada*, de río.

Significando golpe tiene sus equivalentes en *-azo*, como *rodillada* = rodillazo, de rodilla; *testarada* y *testerada* = testarazo, de testera; *tisonada* = tisonazo, de tizón, y también en *-ón*, como *pescosada* = pescozón, de pescuezo; *topetada* y *topetazo* = topetón.

No deben confundirse estos derivados con los participios pasivos usados como adjetivos y luego como substantivos. Estos denotan la acción y efecto del verbo y equivalen a los derivados en *CIÓN*, como *altercado* (de altercar) = altercación; a los en *URA*, como *tocado* = tocadura (de tocar); a los en *ANCIA*, como *resultado* = resultancia (de resultar).

ADOR. Véase DOR.

ADURA. Véase DURA.

10. AICO, paroxítono. Con este sufijo que pasó al latín, del griego *aizós* (véase EGO), tenemos los adjetivos *judaico* y *prosaico*, de *judaicus* y *prosaicus*, a semejanza de los cuales hemos formado *algebraico* y *mosaico*, de álgebra y del n. pr. Moisés, lat. Moses. El subst. *mosaico*, quizá del fr. *mosaïque*, del gr. *μουσα*, musa.

11. AINA, paroxítono. Tenemos este sufijo en algunas voces, casi todas del lenguaje familiar o de germanía, formando substantivos femeninos derivados de otros substantivos, como *azotaina*, *chanzaina*, *dulzaina*, *floraina*, de azote, chanza, dulce y flor. También en *colaina*, *chanfaina*, *durindaina* y *garambaina*, de primitivo no averiguado.

Tiritaina es onomatopéyico. *Vaina*, del lat. *vaginam*, del que también procede *vagina*; *plantaina*, de *plantaginem*, que también ha originado *llantén*. *Dulzaina*, instrumento músico, en b. lat. *dulciana*, del cual parece metátesis, y *polaina*, del fr. *pulaine*, si no es también metátesis de Polonia. *Guindamaina* es compuesto de *guindar* y *amainar*. De origen árabe son *aljofaina*, al lado de *jofaina*, y el adj. *zaino*, *zaina* (الجفينة), *alchofaina*, y *خاين* (*jaino*). *Zaina* = bolsa, del ant. alto al. *zaina*.

12. AJE, paroxítono. Procede del latín *ATICO*, del que también salió la forma anticuada *ADGO*, que originó la moderna

azgo. Así, del b. lat. *usaticum* y *hominaticum*, tenemos en el poema del Cid *husaie* (v. 1519) y *omenaie* (v. 3425), hoy *usaje* y *homenaje* (1).

En castellano forma este sufijo substantivos derivados de verbos y de nombres, como *blindaje*, de blindar; *balconaje*, de balcón.

Los derivados verbales denotan acción y efecto, como *abordaje*, *arbitraje* y *embalaje*, que significan acción y efecto de abordar, arbitrar y embalar; o la acción sólo, como *anclaje*, de anclar; o los derechos que se pagan por efectuar la acción del verbo, como *almacenaje*, *embalaje*, *pasturaje* y *hospedaje*, de almacenar, embalar, ant. pasturar y hospedar; y también, a veces, el lugar, medio o instrumento de la acción, como *paraje* = lugar donde se para (de parar); *pasturaje* = lugar de pasto (de pasturar); *andaraje* = aparato con que se hace andar, y *hospedaje* = lugar donde uno se hospeda.

Los derivados de nombres denotan:

1.º Conjunto de objetos de la especie del primitivo, como *almenaje*, *balconaje*, *cabestraje*, *carruaje*, *cortinaje*, *moblaje* y *mueblaje*, *paisanaje*, *ventanaje* y *ramaje*, que significan conjunto de almenas, balcones, cabestros, carros (lat. *carrus*), cortinas, muebles, paisanos, ventanas y ramas de un objeto. Así también *linaje*, por *lineaje*, de línea; y

2.º La acción del verbo que derivaría del sustantivo primitivo, si la lengua lo tuviese, como *barcaje* y *aprendizaje*, que significan la acción de transportar en barca, y la de aprender por el aprendiz; también los derechos que se cobran o pagan por el uso que hace el primitivo o el que se hace de él, como *barcaje*, *carneraje* y *pupilaje*, de barca, carnero y pupilo; o el tiempo que dura la acción, como *aprendizaje*, de aprendiz; o el efecto, como *coraje*, de cor = corazón; *estiaje*, de estío; o el sitio, como *aguaje*, de agua.

A veces aumenta la condición del primitivo, como en *personaje*, de persona; o la disminuye, como en *bos-*

(1) La terminación latina *aticum*, debía de dar en castellano *ajo*, como se ve en *sombrajo* = *sombraje*, de *sub* + *umbraticum*, y en el antiguo *brebajo*, hoy *brebaje*. La terminación *aje* es dialectal.

caje = bosque de corta extensión; *paisaje*, de país; *celaje*, de cielo; o le da sentido despectivo, como en *pistraje* (con *r* parásita), de pisto. *Libertinaje*, del adj. libertino.

Tenemos algunos tomados del francés, como *agiotaje*, fr. *agiotage*; *cabotaje*, fr. *cabotage*; *corretaje*, fr. *courtage*, o quizá de corretear; *menaje*, fr. *ménage*. *Eraje* = miel virgen, en Aragón, de origen desconocido. En *paralaje*, del gr. *παράλλαξις*, y en los postverbales, como *encaje*, de encajar, no hay tal sufijo.

13. AJO, fem. AJA, paroxítono. Procede de latino ACŪLO (nom. *aculus*, *a*; acusat. *aculum*, *am*), como se ve en *grajo* y *navaja*, del latín *graculum* y *novaculam*, y también en *cerraja*, de *serraculum*. Tiene significación despectiva y se añade a nombres y a verbos, formando substantivos y algún adjetivo. Así:

1.º A NOMBRES: a) *escobajo*, *hatajo*, *lagunajo*, *latinajo*, *migaja*, *pingajo* y su variante *mengajo*, *raspajo*, *tendajo*, *terminajo* y *trapajo*, son despectivos de los substantivos *escoba*, *hato*, *laguna*, *latín*, *miga*, *pingo*, *raspa*, *tienda*, *término* y *trapo*.

b) Otros designan, no el mismo substantivo primitivo, sino otro que con él tiene semejanza, siempre en concepto despectivo. Así: *barbaja*, *cascajo*, *dornajo*, *rodaja*, *tinaja*, *vergajo* y *zancajo*, que derivan de *barba*, *casco*, *duerna*, *rueda*, *tina*, *verga* y *zanca*.

Estropajo, con *r* parásita, por *estopajo*, de *estopa*, y *renacuajo* al lado de *ranacuajo*, de *rana*, con el sufijo *acuajo*.

Desconocemos el primitivo de *baraja*, *borrajo*, del cual debe ser una variante *burrajo*, y *terraja*. El ant. *tobaja* es variante de *toballa* = *toalla*. *Navajo* y su variante *lavajo* deben derivar de *navá*.

Marrajo, único adjetivo que conocemos con este sufijo, es también de origen desconocido.

2.º A VERBOS. Tiene también significación despectiva, referida a la acción del verbo o al efecto de la misma, como se ve en *acertajo* = *acertijo*, *arrendajo* y su aféresis *rendajo*, *colgajo*, *espantajo*, *legajo*, *rancajo*, *regajo*, *sobraja* y *sonaja*, de *acertar*, *arrendar* = *remedar*,

colgar, espantar, legar = atar, rancar, regar, sobrar y sonar. *Badajo* de la raíz de *batuëre*, *batir*, b. lat. *batalium*.

Tasajo, en port. *tasalho*, quizá por *tajajo*, de *tajar*. *Refajo* es compuesto de *re* y *faja* o *fajar*.

En *bebistrajó* y *comistrajó*, de comer y beber, vemos el sufijo *ajo* reforzado con el despectivo *istro* (comp. ASTRO), y con *arro* (ARRAJO) en *pintarrajo*, de *pintar*.

La terminación *ajo*, *aja* reconoce también otros orígenes. Así, *aventaja* y su aféresis *ventaja*, en b. lat. *abantaticum*; *sombrajo* = *sombraje*, del lat. *sub + umbraticum*, y de un vulgar en *aticum* deriva también el ant. *brebajo* = *brebaje*. *Repajo*, de *repagulum*; *cerraja*, hierba, de *serralia*; *mortaja*, b. lat. *mortualia*; *escarabajo*, de *scarabeus*; *mostajo*, árbol, de *mustaceus*; *armajo*, metátesis de *almarjo*.

Del árabe proceden: *alhaja*, *almaja* y *andrajo*, que en aquella lengua son *النجاجة*, *alhacha*; *المنجبا*, *almachba*, y *اندرراج*, *andarach*.

Atajo, *quebraja*, *rebaja*, etc., son postverbiales.

14. AL, oxítono. Deriva del latín ALI (acusat. *alem*), como se ve en *accidental*, *añal*, *augural*, *caudal*, *leal*, *liberal*, etc., que proceden de *accidentalem*, *annalem*, *auguralem*, *capitalem*, *legalem*, *liberalem*, etc.

Forma derivados nominales, adjetivos y substantivos. Los adjetivos denotan que la idea del nombre primitivo "conviene, pertenece o es conforme, a la cosa cuyo nombre califican; pero esta calificación no se refiere a la esencia o al fondo, sino al exterior, a la forma, a la situación en el espacio, a la duración, etc." (1) Así:

1.º ADJETIVOS: *abismal*, *abundancial*, *arbitral*, *barcal*, *bimestral*, *esferoidal*, *obispal*, *predial*, *prioral*, *proemial*, *residencial*, *semanal*, etc., de los substantivos *abismo*, *abundancia*, *árbitro*, *barca*, *bimestre*, *esferoide*, *obispo*, *predio*, *prior*, *proemio*, *residencia*, *semana*.

Algunos derivan de adjetivos, como *frescal* y *primal*, de *fresco* y *primo*, y los que se forman de numerales, como *catorzal*, *cuartal*, *quinzal*, de *catorce*, *cuarto* y

(1) Monlau, *Diccionario etimológico*.

quince, y los compuestos con *año*, como *treintañal*, *tresañal* y *veinteñal*, de treinta, tres y veinte + año.

Verdiñal, de verde, con el sufijo IÑO + AL.

También los hay derivados del radical del nombre latino correspondiente; como *aluvial*, *contractual* y *radical*, de los latinos *alluvies*, *aluvion*; *contractus*, contrato, y *radix*, ícis, raíz. De este último deriva también *raigal*, suavizando la *c* en *g*. *Semental*, de *semens*, entis, si-miente.

En *editorial*, *manantial* y *paladial*, de editor, manante y el lat. *palatum*, paladar, toma el sufijo una *i*, por analogía con *abundancial*, *residencial*, etc. *Corresponsal* es compuesto y derivado a la vez de con y el lat. *responsum*, supino de *respondere*, responder.

2.^a SUBSTANTIVOS. Además de los que proceden del latín, como *casal*, *señal*, etc., de casalem, signalem, etcétera, los tenemos formados en castellano; así, *aguja*, *bancal*, *portal*, *morral*, *verdinal*, etc., de aguja, banco, porta, morro y verdín. Los hay, en buen número, de significación colectiva que denotan el sitio o lugar en que hay abundancia de objetos iguales al designado por el primitivo, como *acebuchal*, *alcornocal*, *algodoncal*, *almendral*, *cafetal*, *cantal*, *cerezal*, *espartal*, *hinojal*, *naranjal*, *peñascal*, *sabucal* y *sabugal*, *tabacal*, etc., que derivan de acebuche, alcornoque, algodón, almendro, café, canto, cerezo, esparto, hinojo, naranjo, peñasco, sabuco y sabugo, tabaco, etc.

Con esta significación substituyó en latín el sufijo *ali* al sufijo *eto*, y de aquí los sinónimos que tenemos en castellano, como *castañal* = castañedo, *roquedal* (de roquedo) = roqueda (de roca). Y combinados los dos sufijos, o sea *edal*, los vemos en *lauredal*, de lauro; *bojedal*, de boj (al lado de *bujedal*, de bujedo, lat. *buxetum*); *sequedal*, de seco; *tremedal*, de tremer; y la variante de éste, *tremadal*, quizá por analogía con *tembladal*, de temblar, con el sufijo *adal*.

El sufijo *al* se combina también con otros, tomando las formas IZAL (izo + al), AZAL, ACHAL (azo + al, acho + al) y orral (orro + al), como vemos en *barrizal*, *cantizal*, *cardizal*, *espartizal*, etc., de barro, canto, cardo. es-

parto, etc.; en *lodazal* y *lodachal*, de lodo, y en *cantorral*, *matorral* y *mazorral*, de canto, mata y maza. También con *ino* en *mechinal*, de mecha. *Muradal*, de muro, como si derivara de *murado*.

En vez de ALI empleaba el latín el sufijo ARI en los derivados cuyo primitivo terminaba en *l*; y, viceversa, ponía ARI, en vez de ALI, cuando el primitivo terminaba en *r*. Así formó *singul-aris* y *plur-alis*, de donde nuestros *singular* y *plural*; y así tenemos en castellano *cañamclar*, en vez de *cañamelal*, de cañamiel; *cañaveral*, en vez del ant. *cañaverar*, de cañavera, y las formas dobles *atochal* = *atochar*, *cañal* = *cañar*, *cañizal* = *cañizar*, *castañal* = *castañar* = *castañedo*, *coscojal* = *coscojar*, *lodazal* = *lodazar* = *lodachar*, etc., de atocha, caña, cañizo, castaño, coscoja, lodo, etc.

De origen árabe son *arsenal*, *atabal*, *marjal*, terreno, *marjal*, medida y *quintal*, que son en aquella lengua *دارصناعة*, *darcenaa*, *انضبل*, *atabal*, *ممرج*, *march*, *مرجع*, *marchá*, y *قنطار*, *quintar*.

Retal, del cat. *retall*: *ocosoal*, voz mejicana, y *ocosial*, peruana.

En *sulfonal*, voz técnica, del lat. *sulphur*, debe verse el sufijo *onal*.

15. ALDE, ALDA, ALDO, paroxítonos. Con estas terminaciones de origen alemán, tenemos en España algunos nombres propios, como *Sinibaldo*, *Gerardo* (por *Geraldo*), y apellidos en alde, como *Lasalde*, *Recalde*. También nombres comunes de personas, como *heraldo* (ant. alto al. *heriwalto*) y *ribaldo* (b. lat. *ribaldus*, del ant. alto al. *hriiba*); y de cosas, como *aguinaldo*, *billarda* y *billalda*. *Guirnalda*, por metátesis de *quirlanda* (del m. alto al. *wieren*); *falda*, del germ. *falda*; *gualda*, del inglés *weld*, y *jaldo* y *jalde*, en ant. fr. *jalne*.

Espalda y esmeralda proceden del lat. *spathūla*, y *smaragdus*. *Baldo* y *balda*, del ár. *باطلة* *bátila*. *Albayalde* y *alcalde*, del ár. *البياض*, *albayad*, y *القاضي*, *alca-di*; las formas primitivas de los dos últimos nombres en castellano debieron ser *albayade* y *alcade*, las cuales tomaron después, en segunda sílaba, la *l* de la primera, y se convirtieron en las actuales *albayalde* y *alcalde*. *Balde*,

cubo, tiene el mismo origen que el fr. *baille*, y *balde*, de la frase *de balde*, es variante de *balda*.

16. ALLA, paroxítono. Procede del latín ALIA, terminación plural neutra de los adjetivos en *alis*, como lo confirman *muralla*, *vitualia*, de *muralia*, *victualia*. También de substantivos neutros, como *batalla*, de *battualia*.

Por su origen plural tiene este sufijo significación colectiva, a la que se añadió la despectiva que vemos en los derivados castellanos *antigualla* (b. lat. *antiqualia*), de antiguo; *canalla*, de can; *gentualla*, de gente, con *u*, quizá por influencia de *gentuza*; *granalla*, de grano; *metralla*, quizá del mismo origen que *metalla* (lat. *metalla*), mejor que del fr. *mitraille*, ant. *mitaille*, con *r* parásita; *morralla*, quizá de morro; *rocalla*, de roca; *ron-dalla*, de ronda, y *ventalla*, de viento, lat. *ventum*.

Derivan de verbos *limalla*, de limar, y *presentalla*, de presentar.

De primitivo no conocido son: *borrufalla*, *canaballa*, *faramalla* y *trèballa*.

La terminación *alla* reconoce también otros orígenes latinos; así, *mallá*, *tralla* y *valla*, de *macūla*, *tragūla* y *valla*, pl. neutro de *vallum*; *medalla* y *metalla*, de *metalla*, pl. neutro de *metallum*. *Caballa* = lat. *caballa*. El ant. *contralla*, del lat. *contraria*, pl. neutro de *contrarius*.

Toalla = *toballa* y su variante *tobaja* procede del germ. *twahlia*; *cizalla* y *quincalla*, de los frs. *cisaille* y *quincaille*; *gramalla*, en fr. *gramalle*; *parpalla*, en ital. *parpajuola*; *pantalla*, en port. *pantalha*. *Agalla*, *bugalla* y *abogalla*, del lat. *galla*, con un elemento protético cuyo origen desconozco.

17. ALLO, paroxítono. Tenemos este sufijo despectivo en muy pocos nombres, como *aznallo* = *aznacho*, de asno, y quizá también en *trangallo* = portugués *trangalho*, si deriva de *tranca*; en *chafallo*, sin primitivo conocido, y en el adj. ant. *burdallo*, de burdo. También lo tenemos en *escandallo*, del lat. *scandēre*, b. lat. *scandalium*.

Serrallo y ant. *cerraje*, en ital. *serraglio*, del persa *سرای*, *serai*.

18. AMBRE, paroxítono. Es la evolución regular castellana de los acusativos del latín vulgar en *-aminem*, o sea de

nombres formados con el sufijo *-amen* (véase este sufijo); así: *alambre* y ant. *arambre*, de *aeraminem*; *corambre*, en b. lat. *coramīnem*; *enjambre*, del vulgar *examinem*, como *estambre*, de *stamīnem*, y *horambre*, de *foramīnem*.

A imitación de éstos se han formado *cochambre*, de *cocho*; *fiambre* (por *friambre*), de *frío*; *osambre*, de *hueso*, con reaparición de la *o* originaria (lat. *ossum*) y *raigambre*, de *raíz* (lat. *radicem*). *Vedegambre*, de un vulgar *medicaminem*; *hambre* y ant. *fambre*, del vulgar *famīnem*, y *calambre*, del antiguo nórdico *klampi*.

19. AME, paroxítono. Del mismo origen que AMEN, por pérdida de la *n*. Poquísimos son los nombres que tenemos con esta terminación, y de ellos, uno procede directamente del latín, como *letame*, lat. *laetamen*; otros son de formación castellana, como el ant. *bestiame*, de *bestia*; *leñame*, de *leña*; *poleame*, de *polea*, y los ants. *reame* y *realme*, de *real*. *Pujame* al lado de *pujamen*, voz náutica; *guillame*, del francés *guillaume*, y *teame*, apócope de *teamide*, del lat. *teamēdes*.

20. AMEN, paroxítono. Es el mismo sufijo latino AMEN, que en vulgar formó el acusativo en *amīnem* y originó también la terminación y sufijo castellano AMBRE.

Los nombres que tenemos en *-amen* son casi todos latinos; así *certamen*, *dictamen*, *examen*, *foramen*, *gravamen*, *libamen* y *vexamen* suenan en castellano lo mismo que en el nom. acusat. latino, con sólo el cambio de *x* en *j* del último, que es en aquella lengua *vexamen*. Estos nombres denotan acción.

A semejanza de los anteriores, ha formado el castellano algunos, todos derivados nominales y con significación colectiva que no tenía el sufijo latino, como *botamen*, de *bota* y *bote*; *cerdamen*, de *cerda*; *pelamen* y *pelambre*, de *pelo*; *velamen*, de *vela*.

Chirumen, formación caprichosa sobre *cacumen*; *linamen*, del latín *lignum*, y *pujamen*, voz náutica, de origen dudoso.

AMIENTO. Véase MENTO, MIENTO.

21. AN, oxítono. En su origen, esta terminación es apócope de *-ano*, como lo demuestran las formas duplicadas cas-

tellano y *castellán*, decano y *deán*, folgazano y *holgazán*. Asimismo *capellán*, en b. lat., capellanus; *capitán*, del lat. capitaneus. Como verdadero sufijo lo tenemos en castellano en poquísimos nombres, substantivos y adjetivos, casi todos derivados verbales y con significación de *agente*, como *batán* y *truhán* = ant. *trufán*, de batir y trufar. Así también *guardián*, de guardar, con *i*, por influencia de guardia; *holgazán* y ant. folgazano, de holgar y folgar, con refuerzo del sufijo *azo*, y *hablistán* y *fablistán*, de hablar, fablar, con *ista*, como si derivara de hablista.

Derivados nominales son *patán*, de pata, y *perpetuán*, de perpetuo. *Balandrán*, en b. lat., balandrana, del lat. pallium.

Por apócope tenemos los gentilicios *alemán* y *catalán*, y también *bergadán*, de Berga.

De origen desconocido son, entre otros, los siguientes: *barragán*, *ciclán*, *desván*, *gavilán* y *lailán*. *Tantán*, *tantarán* y *tantarantán* son onomatopéyicos. *Perillán* es compuesto de Per Illán; *ademán*, de ad-de-manus, y *lubricán*, de lobo y can.

Afán y *desmán* son postverbales.

Proceden del italiano *charlatán*, *mazapán* = *marzapán* y *rufián*, que en dicha lengua son ciarlatano, marzapane y ruffiano. Del francés derivan *edecán* y *tartán* (aide-de-camp y tartan), y del provenzal, *jayán*. *Desmán*, mamífero, fr. desman.

Son de origen árabe *alacrán*, *alcaraván*, *alcorán*, *alquitrán*, *barragán* (tela), *musulmán*, *orangután*, *rabadán*, *soldán* = *sultán*, *truchimán* y *zaguán*, todos los cuales terminan en *an* en dicha lengua, según puede verse en las etimologías del *Diccionario*. También lo son *alazán*, *alcotán* y *fustán* = *fustal*, que derivan de *اللازعر*, *alazar*; *القطام*, *alcotam*, y *فسطاط*, *foçtat*, que, como se ve, han substituido su terminación por *an*, así como *azacán*, *harragán*, *talismán* y *tafetán* han agregado la dicha terminación a los primitivos *السقا*, *açacca*; *فراغة*, *faraga*, *طلسي*, *telesma*, y *تافته*, *tafta*.

Hacán, del hebreo *חכמ* *hacam*. Palasán es voz tagala.

22. ANCIA, paroxítono. Los nombres castellanos con esta terminación, o son latinos, como *discrepancia*, *elegancia*, *fragancia*, *instancia*, *jactancia*, *lactancia*, *petulancia*, *repugnancia*, etc., lat. *discrepantia*, *elegantia*, *fragantia*, etcétera, o formados con aquel sufijo, de la radical de los verbos de la primera conjugación, como *asonancia*, *andancia*, *estancia*, *ganancia*, *resonancia*, *resultancia*, *vagancia*, etc., de *asonar*, *andar*, *estar*, *ganar*, *resonar*, *resultar*, *vagar*, etc.

La significación de este sufijo es igual a la del vulgar *anza*.

23. ANCO, paroxítono, fem. ANCA. Este sufijo, de origen desconocido, forma en nuestra lengua algunos derivados nominales con significación despectiva, como vemos en *babanca*, de *baba*: *ojanco*; de *ojo*: *potranco*, de *potro*; *pozanco*, de *pozo*; *trabanco*, de *trabc*, y *lunanco*, del lat. *clunis*, *nalga*.

También tienen este sufijo *carlanca*, *laranco* y *zamanca*, cuyos primitivos no conocemos. *Tabanco* parece compuesto de *banco*; *retranca* lo es de *retro* y *anca*, y *cojitranco*, de *cojo* y *tranca*.

Barranco, en b. lat. *barrancus*, quizá de origen griego, como también *palanca*, del lat. *p(h)alanga*, gr. *πολεγγα*, y que a primera vista parece un derivado de *palo*.

ANCHO. Véase ONCHO.

24. ANDO, fem. ANDA, paroxítono. Es el mismo sufijo latino ANDO, que forma adjetivos verbales que denotan la necesidad de que se haga o cumpla la significación del verbo de que nacen, significación que, en general, conservan en castellano; así: *infando* = (cosa) indigna de que se hable de ella; *execrando* = que debe ser execrado. Se debilita dicha significación y vienen a equivaler a los en *able*, como en *execrando* = execrable.

Casi todos los nombres que tenemos con este sufijo los hemos tomado del latín. Así, *educando*, *execrando*, *infando*, *memorando*, *nefando*, *venerando*, *vitando*, y sus femeninos en *a*, terminan en aquella lengua en *das*, *da*; *educandus*, *da*; *execrandus*, *da*, etc.

Hemos convertido algunos en substantivos, como *examinando*, *laureando*, *multiplicando* y *ordenando*, tomados

del latín; y a semejanza de éstos hemos formado *doctorando*, *graduando* y *sumando*, de los verbos doctorar, graduar y sumar. *Durando*, especie de paño, debe venir del latín *durandus*, aludiendo, sin duda, a la duración de dicha tela. *Sopanda*, de suspender, como lo prueba su equivalente francés *soupeute*.

También hemos formado *escurribanda*, de escurrir, y *zurribanda*, de zurrar, con el sufijo *ibanda*.

Tenemos nombres con esta terminación que son de otro origen; como *baranda*, del sánscrito *varanda*; *hopalanda* y su equivalente *sopalanda*, del fr. *houppelande*; *zarabanda* y *zaranda*, de los persas *سزبند*, *çerbend* y *سزند*, *çarand*, respectivamente; *guirlanda*, en b. lat. *ghirlande*, de origen germano. *Sobanda*, según el Diccionario, es compuesto de *banda*. *Soanda*, de origen desconocido; *escanda*, del lat. *scandāla*; *holanda*, de Holanda. *Tarando*, lat. *tarandus*.

25. ANDRA, paroxítono. Esta terminación no es sufijo, pues las poquísimas voces que la tienen son latinas, como *mandra* y *salamandra*, o de otras lenguas, como *balandra*, del neerlandés *bijlander*.
26. ÁNEO, proparoxítono. Procede del latino *ANĕo* (nom. *anĕus*), como vemos en *coetáneo*, *cutáneo*, *espontáneo*, *intráneo*, *subitáneo*, etc., que son en latín *coetaneus*, *cutaneus*, *spontaneus*, *subitaneus*, etc.

A semejanza de los anteriores, hemos formado el ant. *erráneo*, *frustráneo* y *sufragáneo* de los verbos errar, frustrar y sufragar; *instantáneo*, de instante, y *foráneo* (b. lat. *foraneus*) y *simultáneo*, de los adv. lat. *foras* y *simul*. El último con *t*, quizá por analogía con *coetáneo*.

ANGO, ANGA. Véase ONGO.

27. ANO, fem. ANA, paroxítono. Procede del latino *ANo* (nom. *ānus*; acusat. *ānum*), como vemos en *humano*, *mundano*, *pagano*, *romano*, de *humanus*, *mundanus*, *paganus*, *romanus*. También algunos latinos en *aneus* tomaron en romance aquella forma, como *temprano*, en lat. *temporañeus*; *forano* y ant. *foráneo*, en b. latín *foranĕus*.

En castellano se une este sufijo a substantivos, adjetivos y adverbios: así, *comarcano*, *galano*, *valenciano* y

villano, de los substantivos *comarca*, *gala*, *Valencia* y *villa*; *certano*, ant., y *liviano*, de los adjetivos cierto y leve, como *cercano*, *lejano*, *susano* y *tardano*, de los adverbios cerca, lejos, suso y tarde. Los hay también de radicales no latinas, como *ufano*, del gótico *uffo*; y de origen desconocido, como *albasano*, *marrano*, *tolano* y algún otro. *Lozano*, en port. *loução*.

En *artesano*, *cortesano* y *parmesano*, de arte, corte y Parma, se combina con el sufijo ES *Artesiano*, del b. lat. *artesianus*.

Forma este sufijo adjetivos y substantivos. Los adjetivos denotan el lugar donde tiene su origen una persona o cosa, el lugar de donde procede o al que pertenece, y también secta, escuela, partido, etc. Así:

Alcañizano, *alcoyano*, *aldeano*, *alsaciano*, *americano*, *andorrano*, *hospiciano*, *paisano*, *palaciano*, *segoviano* y *tertuliano*, de Alcañiz, Alcoy, aldea, Alsacia, América, Andorra, hospicio, país, palacio, Segovia y tertulia.

Algunos de éstos tienen el sufijo *tano*, que vemos en los nombres de antiguos habitantes de la Península, como *carpetano*, lat. *carpetanus*, y en otros latinos, como *jerusalimitano* y su aféresis *solimitano*, lat. *hierosolimitanus*. Y así, *accitano*, de Acci, hoy Guadix; y *ansotano*, de Ansó. *Oriolano*, del vulgar Oriola, por Orihuela.

Los hay que tienen sinónimos formados con otros sufijos, o derivados del latín: como *egiptano* = *egipcio* (lat. *aegyptius*) = *egipciaco* (lat. *egyptiacus*), y, como si no fueran bastantes, hemos formado, además, *egipciano*, de egipcio; *bohemiano* = *bohemio* = *bohemo*; *palaciano* = *palaciego*. De *carmelita* deriva también su sinónimo *carmelitano*.

Los que denotan secta, escuela, etc., derivan de nombres propios de personas, como *ambrosiano*, *antoniano* y *franciscano*, de los santos Ambrosio, Antonio y Francisco; y así, *copernicano*, *luterano*, *mahometano*, etc., de Copérnico, Lutero, Mahomet, etc. De éstos los hay con el sufijo *IANO*, que también vemos en latín, en *ciceronianus*, por ejemplo, de Cicerón, y en castellano en los derivados cuyos primitivos terminan en diptongo *io*, *ia*; y a semejanza de éstos tenemos *agustiniano*, *alarconia-*

no y *moratiniano*, de San Agustín, Alarcón y Moratín. Obsérvese que los tres terminan en *n*.

Los que se emplean como calificativos de terrenos geológicos tienen esta terminación, quizá a imitación del francés; como *devoniano* y *siluriano*, fr. devonien y silurien. *Cambriano*, en inglés cambrian.

SUBSTANTIVOS: masc. en ANO y femenino en ANA.

a) *Masculinos*: Son en menor número que los adjetivos. Algunos, como *arcano*, *decano*, *hermano*, etc., provienen del latín (arcānus, decānus, germānus). Otros se han formado de un tema latino, como *citano*, de scitus; *sutano*, de citano; *escribano*, de scriba, escriba; *gusano*, de cossus; *milano*, por milvano, de milvus; *verano*, de ver; *vilano*, de villus. *Antozano* y su variante *altozano*, de ante ostium. Otros proceden del correspondiente femenino, como *avellano* y *manzano*, de avellana y manzana. También los hay de origen árabe, como *fulano*, ár. فئانئ, fulán, y quizá también *mengano* (v. Dicc. Acad.). *Piano*, del ital. piano.

Derivados de nombres castellanos, con este sufijo, podemos citar: *ciudadano*, de ciudad; *serrano* (adj. y s.), de sierra; *cirujano*, de cirugía, y los de origen desconocido citados anteriormente.

b) *Femeninos* en ANA. Exceptuados los femeninos de los adjetivos substantivados en ANA y los de los en AN, como *barragana*, *capitana*, *sacristana*, etc., de barragán, capitán, sacristán, etc., son poquísimos los nombres formados con este sufijo; así, *botana*, *pavana*, *solana* y *ventana*, de bota, pava, sol y viento. Tenemos algunos derivados de radicales latinos, como *mañana*, de mane; *partesana*, de pertussus (b. lat. partesana); *sotana*, de subtus, *almorrana*, de haemorrhoides, y de origen obscuro *mayorana*, *mejorana* y *andana*, si no deriva de andar, *galbana* (pereza) y *pantasana*.

Otros, como *avellana*, *campana*, *fontana*, *manzana* y *masana*, *membrana*, *peana*, *semana*, *tramontana*, proceden de los latinos avellana, campana, fontana, matiana, membrana, pedana, septimana, transmontana.

Del árabe proceden *aduanas*, *albarrana*, *alcotana*, *ata-*

razana, cerbatana, galbana y maharrana, cuyas etimologías pueden verse en el Diccionario.

Del italiano hemos tomado *mesana, porcelana y tartana*. *Sabana* es voz caribe.

28. ANTE, ENTE O IENTE, masc. y fem., paroxítono. Proceden estos sufijos de los latinos ANT, ENT (nom. *ans, ens*; acusat. *antem, entem*), como se ve en *amante, presente, temiente, de amantem, praesentem, timentem*.

La significación primitiva de este sufijo, que es la de participio de presente, comenzó a perderse ya en latín en algunos vocablos que pasaron a adjetivos, como *prudens, prudente*, o a substantivos, como *dens* (por *edens*, de *edo*, comer), *diente*. Esta tendencia continuó dominando en las lenguas romances, hasta el punto de que en castellano son muy pocos los nombres con este sufijo que conservan la significación participial, por haber tomado los demás, la de adjetivo o la de substantivo.

Empleados como participios tenemos actualmente en castellano *bullente, concerniente, condescendiente, conducente, conveniente, correspondiente, crujiente, equivalente, fascinante, mirante, obediente, participante, permanente, perteneciente, plasmante, recurrente, tocante* y quizá algún otro. En la lengua antigua se usaban más, como *pasante, temiepte, etc.*

Los adjetivos en *ante, ente, iente* conservan en parte la significación participial activa y denotan a la vez que la idea del verbo se ha convertido en cualidad más o menos permanente en el nombre a quien se refiere el adjetivo: como *caliente* = que tiene calor; *clemente* = que tiene clemencia. Los substantivos denotan empleo, profesión, ocupación, etc., como *ayudante, comediante, escribiente, teniente, etc.*

Los que derivan de verbos de la primera conjugación terminan en ANTE, como *andante, boyante, sollozante, temblante, terminante, etc.*, de *andar, boyar, sollozar, temblar, terminar, etc.*

Los que derivan de verbos de la segunda y tercera conjugación terminan en ENTE O IENTE. En *ente*, por lo general, si son de origen erudito, y en *iente* si son de origen vulgar. Así:

a) *De la segunda: transcendente y proponente* son los mismos acusativos latinos *transcendentem* y *proponentem*, con pérdida de la *m* final; pero vemos el diptongo en los vulgares *poniente*, de poner; *teniente*, de tener; *respondiente*, de responder; *reverdeciente*, de reverdecer, etc.

b) *De la tercera: urgente, producente, proferente y pungente* son los acusativos latinos *urgentem*, *producentem*, *proferentem* y *pungentem*; pero *proveniente*, *recibiente* y *reluciente* son vulgares de provenir, recibir y relucir.

Hay muchos procedentes del latín y que no tienen en la lengua el verbo correspondiente; así, *ambiente*, *ausente*, *caliente*, *decente*, *oriente*, etc., son en latín *ambientem*, *absentem*, *calentem*, *decentem*, *orientem*, etc., y han pasado al castellano sin los verbos respectivos, que serían *ambir*, *auser*, *caler*, *decer*, *orir*, etc.

Algunos derivan de substantivos, como *cabildante*, *comediante* y *galante*, de *cabildo*, *comedia* y *gala*; *contrincante*, de *trinca*, con el prefijo *con*. Otros proceden del árabe, como *almirante*, del ant. *almiral*, y éste del ár. *الأمير*, *alamir*. En *turbante*, del turco *دلبند*, *dulband*, no existe el sufijo. *Bergante* viene del gótico *brikan*. También los tenemos tomados de otras lenguas, como *mercadante* y *pedante*, que son italianos; *marchante* y *persevante*, del fr. *marchand* y *poursuivant*; *rozagante*, en port. *roçagante*. *Nigromante*, del gr. *νεφρομαντις*, con metátesis del acento, y de origen desconocido *alicante*, especie de víbora.

Finalmente, con esta terminación los hay onomatopéyicos, como *farfante*, y postverbales, como *trasplante*.

29. ANZA, paroxítono, es la evolución normal castellana del sufijo latino (A)NTIA, que en dialecto leonés y en la derivación erudita, ha originado también el sufijo ANCIA, como se ve en *vacanza*, ant., y *vagancia*, del lat. *vacantiam*.

Forma en castellano derivados verbales que, en general, denotan la acción y el efecto de la acción del verbo de que derivan, como *alabanza* = acción y efecto de alabar; y así, *conchabanza*, *confianza*, *enseñanza*, *mu-*

danza, *pujanza*, etc., etc., de conchabar, confiar, enseñar, mudar, pujar, etc.

Los hay que designan el agente, como *ordenanza*, o el instrumento, como *libranza*, o el lugar, como *paranza*, y el ant. *habitanza* = habitación; también denota propiedad o cualidad, como *templanza*, *esperanza*, etc.

Tenemos algunos que derivan de adjetivos, como *bonanza*, de bueno, o de sustantivos, como *venturanza*, de ventura; *bardanza* (en la frase *andar de bardanza*), quizá de bardo, y los anticuados *humildanza* y *lealtanza*, de humildad y lealtad, con pérdida de la final *ad*. *Maestranza*, de mastrar o de maestrante. Se tienen por italianos *lontananza* y *mescolanza* = *mescolanza*.

No debe reconocerse este sufijo en *balanza*, del lat. *bilanx*, ancis; *cotanza*, de Coutances, ciudad francesa, y *agavanza* = *agavanzo*, de origen desconocido. Tampoco italianos *lontananza* y *mescolanza* = *mezcolanza*.

En el castellano antiguo era más frecuente este sufijo. La lengua moderna no ha substituído en muchos casos por el erudito ANCIA o por CIÓN; y así, en vez de *estanza* y *vacanza*, decimos *estancia* y *vacancia*; en lugar de *duranza*, *excusanza* y *habitanza*, empleamos *duración*, *excusación* y *habitación*. También por los postverbales: pues en vez de *dudanza*, *demandanza*, *engañanza* y *perdonanza*, decimos actualmente *duda*, *demanda*, *engaño* y *perdón*.

En algunos persisten las dos formas, como *comparanza* y *comparación*.

30. AÑO, fem. AÑA, paroxítono. Estas terminaciones castellanas proceden de las latinas *aneum*, *aneam*, acusativos masc. y fem. de los temas formados con el sufijo ANĒO, como se ve en *extraño*, *extraña*, *araña* y *castaña*, de *extraneum*, *extraneam*, *araneam* y *castaneam*. El mismo origen tienen, como hemos visto, las voces eruditas en *áneo*.

Como verdadero sufijo lo tenemos en nuestra lengua en los sustantivos *abrigaño* y *facaña* = *hazaña*, derivados de los verbos *abrigar* y *facer* = *hacer*. En *españaña*, *ermitaño*, *ermitaña*, *montaña*, *musgaño*, *paredaño*, *putaña*, *redaño* y *travesaño*, de los sustantivos *espada*,

ermita, monte, musgo, pared, puta, red y través. También en *calaña*, derivado del lat. *qualis*, cual, y en *legaña*, de un vulgar formado sobre el latino *lēma* = *legaña*.

De origen obscuro o desconocido son *maraña*, *patraña*, *pispirigaña* y algún otro. El adjetivo *huraño* quizá de fur. *Cucaña* y *pestaña* son en italiano *cuccagna* y *pis-tagna*, y *tacaño* y *rebaño*, en portugués, *tacanho* y *rebanho*.

31. AR, oxítono. Procede del latino *āri* (nom. *aris*, acusat. *arem*), que tiene la misma significación que *ali* (véase *al*), y de él tenemos en castellano adjetivos y substantivos eruditos y vulgares. Así, *familiar*, *popular*, *regular* y *vulgar* proceden, por derivación erudita, de *familiaris*, *popularis*, *regularis* y *vulgaris*, mientras que *cellar* y *seglar* vienen, por derivación vulgar, de *circularem* y *secularem*, de los que proceden también las formas cultas *circular* y *secular*.

La terminación AR procede también, en algunos nombres, de la latina *arium*, como se ve en *abejar*, *habar*, *olivar* y *vivar*, de *apicularium*, *fabarium*, *olivarium* y *vivarium*.

En castellano forma este sufijo derivados nominales, ya adjetivos, ya substantivos. Así:

ADJETIVOS: *capsular*, *conciliar*, *lunar*, *mollar* y *muscular*, de cápsula, concilio, luna, molla y músculo. *Albar*, del adjetivo *albo*, y *armilar*, del latín *armilla*.

SUBSTANTIVOS. A semejanza de *altar*, *collar* y *luminar*, de los latinos *altare*, *collare* y *luminare*, hemos formado *breñar*, *centenar*, *cuajar*, *espaldar*, *faldar*, *pilar*, *tejar*, *telar*, *vasar*, *yesar*, etc., de los substantivos *breña*, *centena*, *cuajo*, *espalda*, *falda*, *pila*, *teja*, *tela*, *vaso*, *yeso*, etcétera, y de primitivos latinos, *ijar*, de *ilia*; *paladar*, de *palatum*, etc.

Cuando tiene significación colectiva equivale este sufijo a *al*, con el que se confunde, notándose que si el primitivo tiene *l*, el sufijo es AR, aun cuando por su origen latino debiera ser *al*, como *lugar* y el ant. *logar*, del lat. *locale*, al lado del culto *local*. Y así tenemos: *aljezar*, *aliagar*, *aulagar*, *malvar*, *melonar*, *palomar*, etcétera, de *aljez*, *aliaga*, *aulaga*, *malva*, *melón* y *paloma*,

todos con *l*, como *pajar*, *pinar*, etc., de paja y pino, que no la tienen.

De muchos de estos últimos primitivos tenemos formas con *l* y con *r*; así, *atochar* y *atochal*, de atocha; *cascajar* y *cascajal*, de cascajo; *juncar* y *juncal*, de junco; *nabar* y *nabal*, de nabo, etc.

Combinado con AZO y ACHO vemos este sufijo en *lodazar* y *lodachar*, al lado de lozadal, de lodo; con ADO y EGO, en *saladar* y *salcgar*, de sal. *Muladar* es variante de *muradal*.

Con esta terminación tenemos algunos nombres tomados del árabe, como: *aduar*, *ajuar*, *alamar*, *albihar*, *alfar*, *alfahar*, *algar*, y quizá también *alijar*, *almaisar*, *almisar*, etc., cuyas etimologías pueden verse en el Diccionario.

Billar, del fr. *billard*; *pelgar*, voz familiar, equivalente a *pelagallos*.

32. ARDO, masc., -ARDA, fem., paroxítono. Procede este sufijo del alemán HART (gótico *hardus*), con las vocales genéricas *o*, *a* del castellano, y lo tenemos en algunos nombres propios, como *Bernardo*, *Lisardo*, etc., y también en nombres comunes y en algún adjetivo, derivados de temas latino-castellanos o de temas germánicos. Su significación general es despectiva, como se ve en *galaxardo*, hombre alto y desgarbado; *jabardo*, enjambre pequeño y malo, ambos de radical desconocida, y en los siguientes:

MASCULINOS: *bastardo*, de basto; *gallardo*, quizá de gallo; *nasardo*, del lat. *nasus*, nariz; *petardo*, del ital. *petardo*, de peto, pedo; *tabardo*, en fr. *tabard*, y *bigardo* y *begardo*, del flamenco *beggen*, pedir, en b. lat. *beggardus*. *Fajardo*, de origen desconocido, y *lombardo* y *picardo*, que dieron nombre a Lombardía y Picardía. *Longobardo*, en lat. *longobardus*.

FEMENINOS: *bombarda* y su variante *lombarda*, del lat. *bombus*, ruido (en b. lat. *bombarda*); *buharda* si deriva de *bufar*; *espingarda*, del ant. alto al. *springan*; *moscarda*, de mosca, y de radical desconocido *billarda* y su variante *villalda*; *cucarda*, fr. *cocarde*; *penchigarda*, voz de germania, si no es compuesta de *carda*, y *salaqarda*.

Alabarda, del ant. al. *helmbarte*; *alfarda*, del ár. الغرضة, *alfarda*; *gabarda*, síncope y apócope de *galabardera*, del ár. persa كلب ورد + uard. *Albarda*, quizá de *barda*, con el art. ár. *al*.

No debe reconocerse este sufijo en los disílabos, como *cardo*, *dardo*, etc., que tienen distinto origen, ni en los postverbales, como *resguardo*, ni en los compuestos, como *leopardo*.

33. ARIO, paroxítono. Es la forma erudita del mismo sufijo latino ARIO (nom. *arius* o *arium*), del que procede también el sufijo vulgar ERO. Así, *contrario*, *estatuario*, *lapidario* y *notario* son en latín *contrarius*, *statuarius*, *lapidarius* y *notarius*. Asimismo del latín *solitarius* tenemos la forma erudita *solitario* y la vulgar *soltero*.

Forma en castellano derivados nominales, ya sustantivos, ya adjetivos que en su mayor parte se usan también como sustantivos.

Los sustantivos denotan:

a) Profesión u ocupación, como *bibliotecario*, *boticario*, *corsario* y *cosario*, *funcionario*, *presidiario*, *templario*, etc., de biblioteca, botica, corso y coso, función, presidio, templo, etc. *Herbolario*, del lat. *herbula*, dim. de *herba* = hierba.

b) Persona a cuyo favor se cede algo, como *concesionario* y *concesionario*, *cesionario*, el ant. *comisionario*, substituído por *comisionado*, *pensionario*, etc., de concesión, cesión, comisión, pensión, etc.

c) El lugar o sitio donde se juntan o guardan objetos de la especie y clase del primitivo, como *antifonario*, *campanario*, *devocionario*, *diccionario*, etc., de antífona, campana, devoción, dición, etc.

Los primitivos en *ia* pierden el diptongo ante el sufijo, como se ve en *relicario*, de reliquia. También pierden la *i* del diptongo interno las formas *cesionario*, *concesionario* y *confesonario*, al lado de *cesionario*, *concesionario* y *confesonario*, de cesión, concesión y confesión, e *incensario*, de incienso.

Faldulario, de un supuesto *faldula*, diminutivo de falda; *perdulario*, quizá por *perdudario*, de un participio anticuado en *-udo*. *Vendimiario*, del fr. *vendimiaire*.

ADJETIVOS. *Disciplinario, escriturario, expedicionario, fraccionario, visionario, etc.*, de escritura. *expedición, fracción, visión, etc.*

Usufructuario, del latín usufructuarius; *obituario*, del lat. obitus -us; *humanitario*, del lat. humanitas, de -atis, con pérdida de la final temática *at*.

También los hay derivados de numerales, como *centenario*, de centena; *treintanario*, por el ant. *treintenario*, de treintena; *cincuentenario*, de cincuenta, etc.

34. ARRO, fem. ARRA, paroxítono. Sufijo despectivo de origen ibérico, como se ve en las voces *bizarro, chaparro* y *chapparra, gamarra, guijarro* y *pizarra*, que son en vascuence *bizarra, zabarra, gamarra, eguijarria* y *pizarra*, y en nombres de la antigua vasconia, como *Navarra*.

Como tal sufijo lo tenemos en *buharro, cacharro, cegarra, cotarro, cucarro, chicharro, mocarro, panarra* y *patarra*, derivados de *bulho, cacho, ciego, coto, cuco, china, moco, pan* y *patata*. *Cigarra*, del lat. cicāda, con cambio de sufijo: *chicharra* y *chicharro*, variantes de *cigarra*; *cigarro*, lo derivan de *cigarra*: *pitarra* = *pitaña*. En *mangajarro*, de *manga*, se halla combinado con *MO*.

Hay algunos de origen desconocido, como *bigarro* = *bigaro*; *caparra* = *garrapata*, y *caparra* = ital. *caparra*; *cocharro, cucharro*; *gabarro*, en fr. *chiavart* y en italiano *chiavardo*; *gabarra* es lo mismo en ital. y provenzal; *galfarro* = *gavilán*, parece tener la misma raíz que éste; *gomarra* es voz de germania. Véase, además, el sufijo ORRO.

De origen árabe son: *alcaparra, atafarra, cimitarra, guitarra, jarra, moharra* y *muharra, zamarra* y *zamarro*, que en aquella lengua suenan الحبرة, *alcaparra*, del gr. *καπάρρα*; النفر, *atafarr*: شمشير, *chimexir*; قيتارة, *quitara*, del gr. *κίθαρα*; جرة, *chara*: محارب, *moharrib*, y سمور, *çamur*, a todos los cuales, como se ve, los hemos duplicado la *r* o dado la terminación de nuestro sufijo.

Garra y *garro* proceden del cimbro *gar*; *marro* y *marrar*, del germ. *marrjan*; *amarra* y *amarrar*, del neerlandés *marren*; *catarro*, del lat. *catarrhus*, gr. *κατάρρα*.

Butijarra y *guzpatarra* son compuestos, y *desgarro, despilfarro, engarro, etc.*, *postverbales*.

35. ARTE, paroxítono. Este sufijo, variante francesa del mismo origen que ARDO, lo tenemos en *espadarte*, de espada; *estandarte*, de la radical de extender (estender), b. lat. *standardum*, y *velarte*, de raíz desconocida. *Petarte*, ant. = petardo, y *placarte* son en fr. *pétart* y *placard*: *talabarte* es lo mismo en portugués; *baluarte*, del al. *bollwerk*.
36. ARZO, fem. ARZA, paroxítono. Las pocas voces castellanas que tenemos con esta terminación no tienen primitivo conocido, y son: *arifarzo*, voz de germanía; *cadarzo*, que quizá tenga la misma radical que cadejo; *escarza* y *escarzo*; *gamarza* = alhargama = alharma, que debe haberse formado de la misma voz árabe que ésta, pero sin el artículo, o sea de *حرملة*, *harmal*; *magarza*, en la cual debe verse también el radical de su equivalente matricaria, y *jaguarzo* y su variante *juaguarzo*, voz que los árabes de la península nos dan en la forma *شقراص*, *xacraz*, o *سقواص*, *xacuaz*.
37. ASCO, fem. ASCA, paroxítono. Este sufijo, que parece una variante de ISCO, con *a* por *i*, para dar significación aumentativa a los nombres que forma (comp. *nevasca* y *nevisca*), lo tenemos en los substantivos *borrasca*, del lat. *boreas*; *chubasco* y ant. *chubazo*, del lat. *pluvia*, lluvia; *nevasca*, de nevar; *peñasco*, de peña; *ternasco*, de tierno; *verdasca* y su variante *vardasca*, de verde, y también en *carrasco*, adj., en *pino carrasco*, y *carrasca*, de primitivo desconocido.

En *chavasca*, al lado de *chasca*, *chamarasca* y *hojarasca*, tiene significación colectiva, y en los dos últimos se halla combinado con el sufijo AR, pues derivan, el primero, del lat. *flamma*, y el segundo, de *hoja*. *Varbasco* y *verbasco*, del lat. *verbascum*; *damasco*, del nombre de la ciudad así llamada; *tarasca*, del fr. *tarasque*; *fiasco* y *frasca* = *hojarasca*, son italianos, y *añasco*, del ár. *اننشق*, *annaxic*.

Bergamasco, adj. de Bérgamo.

Basca es lo mismo en vascuence. *Frasco*, del lat. *phlasca*, y *chasco*, de origen desconocido. *Vasco* es apócope de vascones. El mismo sufijo debe verse en los apellidos *Lagasca*, *Velasco*, etc.

38. ASTO, fem. ASTA, paroxítono. Por pérdida de la *r* de ASTRO, tenemos algunos nombres en ASTO, ASTA, como *canasta* y *canasto*, de canastro (lat. canistrum, pero gr. *κάνιστρον*); *avucasta*, de avuca, despectivo de ave, lo mismo que avucastro; el ant. *lebrasto*, por lebrastro, de liebre; *banasta*, del lat. benna, por analogía con canasta.

Dinasta, *iconochiasta*, reconocen otro origen; gr. *δυναστής* y *εικονολάστης*.

ASTRE. Véase astro.

39. ASTRO, fem. ASTRA, paroxítono. Procede del latín ASTĒRO (nom. *aster*, acusat. *astrum*), como se ve en *hijastro*, *oleastro*, *padraastro* y *pinastro*, de filiastrum, oleastrum, patrastrum y pinastrum.

Denota este sufijo que el nombre derivado no tiene todas las condiciones del primitivo y, por tanto, que comparado con él es inferior en calidad, o sea es despectivo. En castellano forma sólo substantivos, derivados de otros substantivos. Así: *camastro*, *hijastra*, *filosofastro*, *pilastra*, *poetastro* y *politicastro*, de cama, hija, filósofo, pila, poeta, político. *Zarrapastra*, de zarpa, con el despectivo ARRA en el interior de la palabra.

Dialectal debe ser la variante ASTRE que vemos en *pillastre*, de pillo; *pollastre*, al lado de pollastro, y en *sollastre*, pinche de cocina, de sollar.

ATA. Véase ATO, I.

40. ATARIO. Procede este sufijo de los nombres latinos en *atarius*, como se ve en *colegatario*, *comendatario*, *comodatario*, *legatario* y *mandatario*, de collegatarius, commendatarius, commodatarius, legatarius y mandatarius.

En castellano se une al radical de verbos de la primera conjugación y denota, como el sufijo *ario*, la persona a cuyo favor se verifica la acción del verbo: es decir, que designa el término paciente de los agentes en *or*, *ante* o en *ista*; como *prestatario*, aquél a quien *presta* el *prestamista*; *renunciatario*, aquél en cuyo favor *renuncia* el *renunciante*, y así: *arrendatario*, *consignatario*, *destinatario*, *feudatario* y *mandatario*, de arrendar, consignar, destinar, feudar, ant., y mandar. *Dignatario*, de dignarse.

Censatario, de censuar, con pérdida de la *u* del diphongo.

41. ATE, paroxítono. De origen incierto, como ATO (2), tenemos este sufijo en algunos substantivos derivados de nombres de frutas, denotando que el derivado está hecho de la materia del primitivo, como *almendrate*, *avenate*, *piñonate* y *uvate*, de almendra, avena, piñón y uva.

También lo vemos en *horcate*, de horca, y en *botarate*; pero no en *granate*, si deriva del lat. granatum, y no de grano. *Disparate*, de disparatar, es postverbal.

Terminados en *-ate* tenemos, además, algunos nombres tomados del azteca o mejicano, como *chocolate*, *petate*, *tomate*, de chocolatl, petlatl, tomatl, y otros procedentes del árabe, como *acicate*, *mogate*, *quilate*, de الشونبات, axaucat; مغطى, mogati; قيراط, quirat: *escaparate*, del hol. schaprade.

42. ÁTICO, esdrújulo o proparoxítono. Es la forma erudita del sufijo latino ATICO (nom. *atīcus*, acusat. *atīcum*), como se ve en *fanático*, *lunático*, *dogmático* y *selvático*, de fanatīcus, lunatīcus, dogmatīcus y silvatīcus. Del mismo proceden también los sufijos ADGO, AZGO y AJE.

Pocas son las formaciones castellanas con este sufijo; pero podemos citar *bobático*, de bobo; *flemático*, de flema; *fríatico*, de frío; el ant. *vinático*, de vino, y *temático*, que en su acepción de *temoso* procede de *tema* y no del gr. θεματικός.

Morganático, del germ. morgjan, como el fr. morga-natique. En algunos tenemos la forma popular y la erudita, como *selvático* y *salvaje*, ant. *selvaje*.

ATIVO. Véase IVG.

43. ATO, I, paroxítono. Procede del latín *-āto* (nom. *atus*, *um*; acusat. *atum*); así, *alegato*, *cerato*, *cordato*, *inquilinato* y *mandato* son en latín *allegatum*, *ceratum*, *cordatus*, *inquilinatus* y *mandatum*. Del mismo deriva también el vulgar ADO.

En castellano forma nombres masculinos derivados de otros nombres, y que denotan dignidad, oficio, jurisdicción, y algunos, además, el tiempo que ésta dura y el territorio sobre que se extiende, como se ve en *caballerato*, *cardenalato*, *deanato*, *decanato*, *economato*, *provincialato*, *provisorato*, etc., de caballero, cardenal, deán, decano, ecónomo, provincial, provisor, etc.

Tiene su equivalente en ÍA, como *mariscalato* = mariscalía, y en algunos ha substituído a AZGO, como *arcedianato* = ant. arcedianazgo; *cardenalato* = ant. cardenalazgo.

Servato, del ár. حربت, herbat. *Malato*, del lat. male habitus. *Ascasinato* y *replicato*, de asesinar y replicar. *Desacato* es postverbal.

De primitivo desconocido tenemos *corbato*, *mojigato* y su sincopa *mogato*, aunque éstos y *carromato* pueden pertenecer al sufijo siguiente. (V. ATO, 2.)

Los químicos emplean también este sufijo en *alcoholato*, de alcohol; *fosfato*, de fósforo); *muriato*, del lat. muria; *nitrateo*, de nitro, etc. *Espato*, del al. spath.

Los femeninos en ATA, como *balata*, *bravata*, *caminata*, *repasata*, *serenata*, *sonata* y algunos otros, proceden del italiano; pero también los tenemos formados en nuestra lengua, como *culata* y *fogata*, de culo y fuego; *cabalgata*, *pegata* y *vajata*, de cabalgar, pegar y viajar, y de otros orígenes, v. gr.: *alfayata* y *azajata*, de los masculinos alfayate y azafate; *horchata*, de hordiate; *corbata*, del fr. cravate; *alpargata*, del vasco *abarca* por mediación del ár. español البرغات albargat; *catarata* y *perorata*, del lat. *cataracta* y *perorata*, etc.

ATO, 2. De origen distinto del anterior y además incierto, tenemos este sufijo formando diminutivos de nombres de animales, como *ballenato*, *cercvato*, *chicvato*, *lebrato*, *lobato*, *mulato* = ant. muleto y *niñato*, de *ballena*, *cierco*, *chivo*, *liebre*, *lobo*, *mulo* y *niño*. También en *jabato*, de jabalí, y en el adjetivo *morato*, de moro.

ATORIO. Véase TORIO.

44. AVO. A semejanza de *ochavo* y *octavo*, que proceden del lat. octavus, tenemos en castellano esta terminación, como sufijo que entra en la formación de numerales fraccionarios mayores de diez, pues hasta este número, con excepción de *seisavo*, poco usado, empleamos los mismos ordinales.

El Diccionario, en este particular, no sigue un sistema único. Constan en él los fraccionarios en *avo* correspondientes a los cardinales desde 11 hasta 20, inclusive; así, *onzavo*, *dozavo*, *trezavo*, etc. Desde 20 en adelante,

con excepción de *treintaidosavo*, no incluye más que los correspondientes a las decenas, como *veintavo*, *treintavo*, *cuarentavo*, etc., hasta *centavo*, con lo cual parece indicar que no puedan usarse *veintiunavo* y los demás, que son tan legítimos y usuales como *treintaidosavo*, según se deduce de lo que se lee en el artículo *avo*.

Algunos, como *ochavo*, *centavo*, se usan como sustantivos.

45. AZ, oxítono. Únicamente en *agraz*, de agro; en *rapaz* y su femenino *rapaza*, si derivan de rapar y no son una acepción figurada del adjetivo rapaz; en *capataz*, del lat. caput, cabeza, y en los adjetivos *lenguaraz* y *montaraz*, de lengua y monte, con el sufijo ARAZ (ARIO + AZ), vemos este sufijo en castellano, porque las demás voces en AZ las hemos tomado, formadas ya, de otras lenguas. Así:

Audaz, *capaz*, *contumaz*, *eficaz*, *falaz*, *feraz*, *fugaz*, *locuaz*, *mordaz*, *primaz*, *pugnaz*, *rapaz*, *sagaz*, *veraz*, etc., proceden de los acusativos latinos audacem, capacem, contumacem, efficacem, falacem, feracem, fugacem, loquacem, mordacem, primacem, pugnacem, rapacem, sagacem y veracem.

A *lataz*, del griego λάτση, le hemos cambiado el acento por analogía con los anteriores.

Torcaz es apócope del ant. *torcazo*; *solaz*, de solacio, etcétera.

Disfraz es postverbal, y *contrahaz*, compuesto de haz.

Del árabe proceden *agraz*, *albarraz*, *alcahas*, *arrayaz*, *arriaz* y quizá algún otro, cuyas etimologías pueden verse en el Diccionario.

Para los patronímicos en AZ, véase EZ átono.

46. AZGO y anticuado ADGO, paroxítonos. Son las formas normales de la derivación castellana del sufijo latino ATICO (nom. *-aticus*, acusat. *-aticum*), así: *montazgo* y *portazgo*, de *montadgo* y *portadgo*, y éstos, de *montaticum* y *portaticum*, formas del bajo latín derivadas de *mons*, monte, y *porta*, puerta.

Con este sufijo tenemos en castellano substantivos derivados de nombres de personas y de verbos; los primeros denotan título o dignidad, como *alarifazgo*, *almirantazgo*, *arcedianazgo*, *cacicazgo*, de alarife, almirante,

arcediano, cacique; también suelen designar la acción que constituye en tal dignidad a la persona designada por el primitivo, como *padrinazgo*, de padrino, y tiempo, como *noviazgo*, de novio.

Los derivados de verbos denotan acción y efecto, como *hallazgo*, de hallar, y *hartazgo*, de hartar. Al lado de *azgo* se ve también la forma en AJE, como *compadrazgo* y *compadraje*, de compadre.

47. AZO, fem., AZA, paroxítono. Procede este sufijo del latino ACEO (nom. *acēus*, *a*; acusat. *acēum*, *am*), como vemos en *hornazo* y *hornaza*, de *hornaceum*, *ceam*; *gallinazo* y *gallinaza*, de *gallinaceum*, *ceam*; *terrazo* y *terrazo*, de *terraceum*, *ceam*.

En nuestra lengua se junta a adjetivos, a sustantivos y a verbos, con las siguientes significaciones:

PRIMERO: Añadido a adjetivos, les da significación aumentativa con cierto matiz despectivo, como vemos en *bribonazo*, *goloso*, *grandazo*, *haraganazo* y *simplazo*, de *bribón*, *goloso*, *grande*, *haragán* y *simple*.

SEGUNDO: Añadido a sustantivos:

a) Tiene la misma significación que con los adjetivos; así: *animalazo*, *calzonazos*, *galeaza*, *hombrazo*, *madraza*, *padrazo* y *señorazo*, de *animal*, *calzones*, *galea*, *hombre*, *madre*, *padre* y *señor*. *Corpazo* y *boyazo*, de *cuerpo* y *buey*, con la vocal originaria.

Picaza, ave, del lat. *pica*, cuya misma significación tiene.

Sin dejar de tener significación aumentativa, domina la despectiva en *aceitazo*, *lagunazo* al lado de *lagunajo*, *mostazo*, *ramblazo*, *vistazo*, etc., de *aceite*, *laguna*, *mosto*, *rambla*, *vista*, etc.; y especialmente en los femeninos, como *babaza*, *bestiaza*, *carnaza*, *melaza* y *pajaza*, de *baba*, *bestia*, *carne*, *miel* y *paja*. *Sangraza*, de *sangre*, al lado de la forma culta *sanguaza*, del lat. *sanguis*, *sangre*.

b) Denota origen o semejanza, materia, etc., especialmente en los femeninos, como *aguaza*, *gallinaza*, *linaza*, *espinaza*, *pinaza*, de *agua*, *gallina*, *lino*, *espinas* y *pino*. *Pallazo*, y las formas con *s*, *pallaso* y *payaso*, del lat. *pālĕa*, *paja*.

c) Expresa el golpe dado con el objeto designado por el primitivo, tomado como instrumento, o el efecto producido por este golpe, como en *abanicazo*, *aguijonazo*, *alabardazo*, *alazo*, *alfilerazo*, *arcabuzazo*, *baquetazo*, *candilazo*, *cañonazo*, *capirotazo*, *cordelazo*, *cucharazo*, *garrotazo*, *latigazo*, *pajazo*, *ramalazo*, *sablazo*, *tizonazo*, etc., de abanico, aguijón, alabarda, ala, alfiler, arcabuz, baqueta, candil, cañón, capirote, cordel, cuchara, garrote, látigo, paja, ramal, sable, tizón, etc. *Testarazo*, por *testera*, de *testera*, como su equivalente *testarada*.

A veces designa la parte en que se recibe el golpe, como *espaldarazo*, de *espaldar*. Compárese *pescozada*, de *pescozo*.

TERCERO: Unido a temas verbales denotando el efecto de la acción, en *arañazo*, de *arañar*, y *quebranzas*, de *quebrar*.

Ligamaza, quizá de *ligar*, o compuesto de éste y el sustantivo *maza*.

Denotando golpe tiene sinónimos en *ada*, como *testarazo* = *testarada* = *testerada* (de *testera*) = *testada* (de *testa*); *tijerctazo* = *tijeretada* (de *tijereta*) = *tijerada*, de *tijera*; *rodillazo* = *rodillada*; también, sin denotar golpe, en *nevazo* = *nevada*, etc.

Forma también el adjetivo *cebadazo*, *a*, de *cebada*.

Combínase con el sufijo *ON*, como en *aguzonazo*, de *aguzar*; y con *OTE*, como en *picotazo*, de *pico*.

AZÓN. Véase ZON.

48. BLE (o mejor ABLE, IBLE, paroxítonos). Procede este sufijo del latino BĪLI (nom. *bĭlis*, acusat. *bĭlem*), como *abominable*, *adorable*, *amable*, *creíble*, *feble*, *visible* y *voluble*, que son en latín *abominabilis*, *adorabilis*, *amabilis*, *credibilis*, *flebilis*, *visibilis* y *volubilis*.

Forma en castellano adjetivos, casi todos verbales, que denotan que el sustantivo con quien conciertan posee capacidad o aptitud para que se verifique en él la significación del verbo, como *comestible* = que puede comerse; *combustible* = que puede ser quemado, etc., los cuales, como se ve, tienen significación pasiva; pero los hay también con significación activa, como *agradable* = que agrada; *favorable* = que favorece; *responsable*

= que responde por alguien; *saludable*, que sirve para conservar o restablecer la salud; y los hay, finalmente, que tienen las dos; como *falible* = que puede engañarse o engañar; *movible* = que puede moverse, o que es capaz de recibir movimiento. Los derivados de verbos intransitivos o de nombres son los que especialmente tienen significación activa.

Los adjetivos que con este sufijo derivan de verbos de la primera conjugación, terminan en *ABLE*; y los que proceden de verbos de la segunda y tercera, en *IBLE*. No hay formaciones castellanas en *EBLE*, *OBLE*, *UBLE*; pues los adjetivos que así terminan los hemos recibido formados ya del latín, como *deble* y su compuesto *endeble*, *feble*, *mucble* e *indeble*, que proceden de los acusativos *debilem*, *febilem*, *movilem* e *indebilem*. Así también *doble*, *moble*, *noble*, y los compuestos de éste, vienen de *duplum*, *movilem* y *nobilem*; *roble* del ant. *robre*, por disimilación, y éste, de *roborem*. En *UBLE* no tenemos más que a *soluble*, con sus compuestos *disoluble*, etc., y *voluble*, de *solubilem* y *volubilem*.

De verbos de la primera conjugación tenemos, entre otros muchísimos derivados, los siguientes: *abonable*, *cambiable*, *confiscable*, *laborable*, *plegable*, *polvorizable* y *pulverizable*, de *abonar*, *cambiar*, *confiscar*, *laborar*, *plegar*, *polvORIZAR* y *pulverizar*.

Hay algunos sin verbo de que deriven, y proceden del participio pasivo castellano, o del supino latino del verbo correspondiente; así, *combustible*, *compresible* y *prescriptible*, de los participios, *combusto*, *compreso* y *prescripto*; como *admisible*, *conductible*, *corrosible* y *responsable*, de los supinos *admissum*, *conductum*, *corrosum* y *responsum*.

Obsérvese que los participios como *combusto*, *compreso* y *prescripto*, de que nacen estos derivados, son latinos; es decir, no han sido formados en castellano; y, por tanto, puede decirse que todos estos adjetivos derivan de los supinos latinos: *combustum*, *compressum* y *prescriptum*.

De verbos de la tercera y segunda: *convenible*, *exigible*, *finible*, *rugible*, *servible* y *unible*, de *convenir*, *exigir*, ant. *finir*, *rugir*, *servir* y *unir*; así como *aborrecible*,

atraible, componible, hendible, movable y volvable, de aborrecer, atraer, componer, hender, mover y volver. *Asequible*, del lat. *assequi*.

Derivan de substantivos: *bonancible, canonjible y defectible*, de bonanza, canonje y defecto; *manuable*, del latín *manus*, y *saludable*, de salud.

Tenemos, finalmente, algunos compuestos sin el simple del cual se formen, como *infatigable*, que hemos formado de *in* y *fatigar*; *inllevable*, que en buena fonética debe ser *illcvable*, de *in* y *llevar*, e *irreconciliable*, de *in* y *reconciliar*. Estos adjetivos son derivados y compuestos a la vez.

49. BUNDO, paroxítono. Los pocos adjetivos que tenemos en castellano con esta terminación son de origen erudito, y proceden de los latinos en *bundus*, derivados verbales que añaden a la significación del participio de presente del respectivo verbo, la idea de intensidad o duración, como se ve en *cogitabundo, errabundo, furibundo, moribundo, nauseabundo, sitibundo, tremebundo* y *vagabundo*, que son en latín *cogitabundus, errabundus, etc.*

CICO, CILLO, CITO. Véase ITO.

50. CIÓN (ACIÓN, ICIÓN), oxítono. Deriva del latino *tion* (nom. *tio*, acusat. *tionem*), y se junta a temas verbales para expresar la acción del verbo y el efecto de dicha acción. Casi todos los nombres que tenemos con esta terminación son latinos; así, *abdicación, alteración, abolición, admisión, bendición, dentición, locución, secreción, etc.*, etc., proceden de los acusativos latinos *abdicationem, altercationem, abolitionem, admissionem, benedictionem, dentitionem, locutionem, secretionem, etc.*, etc.

Pero tenemos algunos formados en castellano, casi todos de verbos de la primera conjugación, muy pocos de la tercera y creo que ninguno de la segunda. Los que se forman de verbos de la primera terminan en *ACIÓN*; y los de la tercera, en *ICIÓN*. Así, *altercación, apreciación, embarcación, desmembración*, al lado de *dismembración*, y *sobornación*, derivan de *altercar, apreciar, embarcar, desmembrar* y *sobornar*; mientras que *fundición, tundición* y *muquición*, proceden de *fundir, tundir* y *muquir*.

Blanquición supone un primitivo, *blanquir*, que no te-

nemos; pero sí *blanquizo* y *blanquizco*: *guarnición* del ant. *guarnir*, hoy *guarnecer*.

De algunos tenemos las dos formas, o sea la castellana y la latina, así: *disecación*, de *disecar*, y *disección*, de *dissectionem*; *podrición*, de *podrir*, y *putrefacción*, de *putrefactionem*.

Puede afirmarse que los terminados en *ción*, no precedida esta terminación de *a* o *i*, son latinos. Así, *ablución*, *abstracción*, *acepción*, *polución*, *retribución*, *secreción*, etcétera, proceden de *ablutionem*, *abstractionem*, *acceptio-nem*, *pollutionem*, *retributionem*, *secretionem*, etc. Sólo *succión*, y no sé si algún otro, hemos formado, por analogía con los anteriores, de *suctum* (supino de *sugere*, chupar), con el sufijo *ION*, que es el que en realidad forma los nombres latinos de que proceden los nuestros en *ción*.

Tenemos algunos derivados nominales que, no obstante, designan la acción y efecto del verbo hipotético que suponen; así, *caseación*, del lat. *caseus*, queso, como si tuviéramos el verbo *casear*; *aviación*, de *ave*; *aeración*, del latín *aër*, aire, y quizá algún otro.

Los hay compuestos con preñjo, como *desasimilación*, *imperfuración*, *extradición*, de *DES*, *IN* y *EXTRA*; y también de dos voces latinas, como *acrostación*, de *aër* y *statio*, *ōnis*.

Del significado abstracto tomaron estos nombres, ya en latín, el concreto; así *embarcación*, significa también la nave en que se embarca; *fundición*, el lugar en que se funde.

La forma vulgar del sufijo latino *tion* en nuestro romance, es *ZÓN*, que se conserva a veces al lado de la erudita, así: *castración* y *castrazón*, de *castrationem*, y con significación distinta *ración* y *razón*, de *rationem*, y los anticuados *criazón* y *criación* de *creationem*.

51. CULO, fém. CULA, paroxitono. Tenemos esta terminación en voces eruditas tomadas del latín, como *auricula*, *clavicula*, *mayúsculo*, *minúsculo*, *músculo*, *ranúnculo*, etc., que son en lat. *auricula*, *clavicula*, *majuscūlus*, etc. *Carbúnculo* y su síncopa *carbunclo*, de *carbunculus*. A imitación de éstos se ha formado *molécula*, de *moles*, *mole*. CUNDO. Véase UNDO.

52. DAD (*edad, idad*), oxítono. Procede del sufijo latino TAT(I) (nom. *tas*, acusat. *tātem*), y en los nombres castellanos que tenemos con esta terminación debemos distinguir dos grupos, o sea: los que proceden directamente del latín, como *bondad*, de *bonitatem*, y los que ha formado el castellano, como *afectuosidad*, de *afectuoso*.

En los que proceden del latín, debemos distinguir tres derivaciones, que son:

a) La derivación vulgar, o sea aquella en que las palabras han pasado por todas las leyes de la evolución del latín al castellano, así: *bondad*, de *bonitatem*; *verdad*, de *veritātem*.

b) La derivación semierudita, en la cual sólo se cumplen algunas leyes de la evolución, así: *debilidad*, de *debilitatem*; *atrocidad*, de *atrocitatem*; *fidclidad*, de *fidelitatem*. Estas tres voces, en la derivación vulgar, habrían perdido la *i* de penúltima sílaba, y las dos primeras serían en castellano *debildad* y *atrosdad*, como la tercera es *fielddad* en el castellano antiguo.

c) La derivación erudita, que toma las voces del latín cambiándoles sólo la terminación, o sea teniendo en cuenta únicamente la ley de las finales y la de las consonantes duplicadas. Así *dificultad*, *facultad*, *libertad*, *pubertad* y *voluntad*, de *difficultatem*, *facultatem*, *libertatem*, *pubertatem* y *voluntatem*, respectivamente.

Los derivados propios del castellano tienen el sufijo EDAD O IDAD que se añade a adjetivos, y denota, en abstracto, la cualidad expresada por el primitivo. “Pero —como dice Monlau— esta abstracción no es tanta, tan elevada o en tan alto grado como la que se connota con los adjetivos correspondientes substantivados y con el artículo neutro, como *lo bueno*, *lo bello*, *lo cruel*, *lo justo*, etc. Los femeninos en *dad* expresan una abstracción, pero todavía como característica, calificativa o propia de una persona o cosa; y los adjetivos neutros expresan algo substancial, como esencial e independiente de las realidades. Los femeninos en *dad* expresan cualidades, y los adjetivos neutros tomados substantivamente expresan seres ideales en quienes se hallan completamente realizadas las cualidades. Así *la bondad* es una cua-

lidad abstracta, pero que todavía participa de concreta, porque siempre se refiere a una persona, a una acción, a una cosa, etc., al paso que *lo bueno* es el colmo de la abstracción de *bondad*, es el *bien* puro, como absoluto, **realizado y como existente de por sí.**"

No es indiferente la adición del sufijo *edad* o *idad*, pudiendo darse las siguientes reglas, que sirven, en parte, también, para determinar el origen del derivado:

1.^a Si el primitivo es bisílabo y no termina en consonante, o sea cuando el derivado resulte trisílabo, se añade el sufijo *EDAD*; así, *bronquedad*, *cortedad*, *cultedad*, *flojedad*, *gafedad*, *manquedad*, *mocedad*, *parquedad*, *poquedad*, *salvedad*, *sequedad*, *terquedad*, *tosquedad*, *vaguedad* y *viudedad*, derivan de los adjetivos bronco, corto, culto, flojo, gafo, manco, mozo, parco, poco, salvo, seco, terco, tosco, vago y viudo. Las excepciones, como *tersidad*, de *terso*, son rarísimas.

Obsérvese *necedad*, de *necio*, con pérdida del diptongo *io*; pero los demás en *io*, sólo pierden la *o*, como se ve en *suciedad* y *zafiedad*, de *sucio* y *zafio*.

Amistad, en b. lat. *amicitas*, *atis*; *veleidad*, con *idad*, del lat. *velle*, *querer*.

Los trisílabos en *idad*, puede decirse que son todos latinos. Así, *equidad*, *fatuidad*, etc., de *aequitatem* y *faunitatem*, etc.; pero no podemos decir que los en *EDAD* sean todos castellanos, porque también los hay latinos, como *nimicidad* y *novedad*, de *nimietatem* y *novitatem*.

2.^a Si el primitivo tiene más de dos sílabas o es bisílabo terminado en consonante, es decir cuando el derivado ha de tener más de tres sílabas, se añade el sufijo *IDAD*, así: *barbaridad*, *maternidad*, *medianidad*, de *bárbaro*, *materno* y *mediano*; como *actualidad*, *anualidad* y *prioridad*, de *actual*, *anual* y *prior*; y *afectuosidad*, *aguanosidad*, *efectividad*, *exterioridad*, *heterogeneidad*, *laboriosidad* y *prodigiosidad*, de *afectuoso*, *aguanoso*, *efectivo*, *exterior*, *heterogéneo*, *laborioso* y *prodigioso*.

Los adjetivos en *able* toman la forma latina en *bilis* al recibir el sufijo; así, *permeabilidad* de *permeable*, lat. *permeabilis*; *apacibilidad* de *apacible*, lat. *apacibilis*; *vegetabilidad*, de *vegetable*, lat. *vegetabilis*, etc.

Voces de cuatro sílabas terminadas en EDAD hay muy pocas, y quizá no sean más que *antigüedad*, *impropiedad*, al lado del cultismo *impropriedad*, y *enfermedad*, de los latinos *antiquitatem*, *improprietatem* e *infirmi-tatem*, y el castellano *voltariedad* de *voltario*. También algunos anticuados, como *certanedad*, al lado de *certinidad*, de *certano*.

Los de cinco, seis y siete sílabas, tanto si son latinos como castellanos, terminan todos en IDAD; así, *amabilidad*, *imposibilidad* e *incorruptibilidad*, de *amabilitatem*, *impossibilitatem* e *incorruptibilitatem*; como *masculinidad*, *ilegitimidad* y *oleaginosidad*, de *masculino*, *ilegítimo* y *oleaginoso*. Sólo *voluntariedad* y su compuesto *involuntariedad* terminan en EDAD.

Algunos en IDAD sincopan la *i*, como *livianidad*, *merindad* y *mezquindad*, de *liviano*, *merino* y *mezquino*, en vez de *livianidad*, etc. Asimismo *mortandad*, por *mortalidad*, sincopa de *mortalidad*, lat. *mortalitatem*.

Humedad, de húmedo, quizá por *humedad*; *frial-dad*, del adj. latino *friabilis*, lo mismo que *friabilidad*. *Fealdad* supone también un vulgar *foedalis*, derivado de *foedus*, feo.

En algunos derivados equivale este sufijo a URA; así *tersidad* = *tersura*, de *terso*; y a ÍA, como *medianidad* = *medianía*, de *mediano*.

53. DERO, fem. DERA, paroxítono. Es el resultado de la evolución normal del sufijo latino TORIC (*toiro*, *toero*, *tuero*, *tero*; *doiro*, *doero*, *duero*, *dero*), como *cobertoira*, *cobertuera* y *cobertera*, de *coopertorium*; *asmaduera* (Berceo, S. D. 306) y *asmadero*, ant. también, de *aestimatorium* y *-torium*. En la derivación erudita persiste inalterable el sufijo, como vemos en *transitorio*, de *transitorius*.

Forma derivados verbales, adjetivos y substantivos, que terminan en ADERO, EDERO, IDERO, según deriven de verbos de la primera, segunda o tercera conjugación; así, *asadero*, de *asar*; *tendedero*, de *tender*; *asidero*, de *asir*.

1.º Los adjetivos denotan la posibilidad o la necesidad de que la significación del verbo primitivo se cumpla en el substantivo a quien aquéllos se refieren, como *asadero*, a propósito para *asarse*; *casadero*, que está en *edad*

de casarse; *perecedero*, que ha de perecer, y así, *ahogadero*, *colgadero*, *cerradero*, *comeder*, *divididero*, *duradero*, *hacedero*, *levadero*, *llezadero*, etc., de ahogar, colgar, cerrar, comer, dividir, durar, hacer, levar, llevar, etc.

Los hay que tienen significación activa y expresan que el nombre con quien conciertan tiene virtud o capacidad para ejecutar la acción del verbo, como *apretadero* = que tiene virtud de apretar, *barredero* = que barre, *dormidero* = que hace dormir. Casi todos los de esta clase han pasado a sustantivos.

2.º Los sustantivos designan generalmente el lugar en que puede verificarse la acción expresada por el verbo primitivo, como *abrevadero* = paraje donde se abreva, *arrastradero* = camino por donde se arrastra, y así, *acaballadero*, *burladero*, *degolladero*, *echadero*, *nadadero*, *patinadero*, *pueridero*, *sestadero*, *tentadero*, *resistidero* y su síncopa *resistero*, de acaballar, burlar, degollar, echar, nadar, patinar, pudrir, sestear, tentar y resistir.

Con esta significación hay algunos femeninos, como *acechadera* y *corredera*, de acechar y correr.

También designan el instrumento, como *prendedero*, *ahogadero*, *coladero*, de prender, ahogar y colar; y especialmente los femeninos, como *agramadera*, *coladera*, *nadadera*, *paradera*, *regadera* y *rociadera*, etc., de agramar, colar, nadar, parar, regar y rociar.

Designando el lugar o el instrumento tienen su equivalente en DOR; así, el ant. *comeder* ha sido substituído por el moderno *comedor*, y, en cambio, *lavadero* ha substituído al ant. *lavador*; pero persisten *miradero* y *mirador*, y con significación diferente, *corredera* y *corredor*; como designando instrumento, *coladero*, *coladera* y *colador*, etc.

Hay algunos femeninos, abstractos o concretos, que usados en plural, toman una significación determinada, como *andaderas*, *ataderas*; y otros que sólo se usan en este número, como *absolvederas*, de absolver; *despabiladeras* = *espabiladeras*, de despabilar y espabilar; *despachaderas*, de despachar; *entendederas*, de entender; *escurrideras*, de escurrir; *explicaderas*, de explicar; po-

saderas, de posar, pues *posadero* deriva de *posada* con el sufijo ERO.

54. DOR (ADOR, EDOR, IDOR), oxítono, fem., DORA, paroxítono. Procede este sufijo del latino TOR (nom. *tor*, acusat. *-tōrem*), y forma en castellano derivados verbales que denotan el agente de la significación del verbo, y a veces también el instrumento y el lugar. El sufijo viene a ser *ador*, *edor*, *idor*, según la conjugación del verbo primitivo.

De los latinos *creatorem*, *imperatorem*, etc., proceden los castellanos *creador*, *emperador*, etc.; y a semejanza de éstos, hemos formado en nuestra lengua.

DE VERBOS DE LA PRIMERA: *abaleador*, *ora*, de abalear; *abarcador*, *ora*, de abarcar; *abrevador*, *ora*, de abrevar; y así *abonador*, *amolador*, *aferrador*, *aguijoneador*, etc., etcétera.

DE VERBOS DE LA SEGUNDA: *conocedor*, *ora*, de conocer; *hacedor*, *ora*, de hacer; *proveedor*, *ora*, de proveer; *veedor*, *ora*, del ant. *veer*; etc., etc.

DE VERBOS DE LA TERCERA: *adquiridor*, *ora*, de adquirir; *conducidor*, *ora*, ant. de conducir; *fingidor*, *ora*, de fingir; *productidor*, *ora*, de producir, etc., etc. Estos derivados son todos sustantivos o adjetivos que pueden usarse como sustantivos.

La terminación femenina de estos adjetivos es de formación castellana, porque en latín al sufijo masculino TOR corresponde el femenino TRIX. Véase TRIZ.

Algunos tienen dos formas; una derivada del verbo castellano, y otra de la radical del supino latino, así: *adquiridor*, de adquirir, y *adquisidor*, del lat. *acquisitum*, supino de *acquirere*, adquirir; *disecador*, de disecar, y *disector*, de *dissectum*, de *dissecare*, disecar.

Nótese que en *adquisidor* y *disector* el verdadero sufijo es OR, con la diferencia de que en el primero hemos suavizado la *t* en *d*. Véase también *succión*, en el sufijo CION.

También sucede que tenemos el derivado castellano al lado del nombre latino, como *productidor*, de producir, y *productor*, del latín *productorem*; *defendedor*, de defender, y *defensor*, del latín *defensorem*. En estos casos hemos desechado, a veces, la forma vulgar, que hemos

substituído por la erudita, así: *conducidor*, ant. de conducir, y *conductor*, forma corriente, de conductorem. Pero hay casos en que persisten los dos, como *disecador* y *disector*; y con significación distinta, *cogedor* y *colector*; *ponedor* y *postor*; *regidor* y *rector*, etc.

Algunas de estas formas dobles proceden ya del latín, como *cantador* y *cantor*, de cantatorem y cantorem.

Tenemos algunos formados de substantivos, o sea que no derivan del verbo por no tenerlo la lengua; como *aguador*, de agua; *babador*, de baba; *prosador*, de prosa. También *prestidigitador*, formado de *presto* y el lat. *digitus*, *dedo*. La significación del primero no conviene a ninguna de las acepciones del verbo aguar; y en cuanto a los demás, carecemos de los verbos *babar*, *prosar* y *prestidigitar*.

Designan el agente y también el instrumento, significación esta última derivada de aquélla: *cogedor*, de coger; *prendedor*, de prender; *pasador*, de pasar, etc. Y sólo en género femenino *ametralladora*, de ametrallar.

Designan el agente y el lugar: *comedor*, *corredor*, *partidor*, etc., de comer, correr, partir, etc.

Aziador, de ave, o mejor formado sobre el francés *aviateur*, porque no tenemos el verbo *aziar*, que hubiera podido engendrarle: pero el femenino *aziadora* es castellano; los franceses dicen *aviairice*.

DRIZ, oxítono. V. TRIZ.

55. DURA (ADURA, EDURA, IDURA), paroxítono. Procede del latino TURA (nom. *a*, acusat. *am*), como *armadura*, de *armaturam*.

Forma en castellano derivados verbales que denotan la acción del verbo de que derivan, o el efecto de la acción, y muchos la acción y el efecto; y terminan en ADURA, EDURA o IDURA, según que el verbo sea de la primera, segunda o tercera conjugación. Así:

DE VERBOS DE LA PRIMERA: *abarcadura*, *abrochadura*, *bordadura*, *colgadura*, *domadura*, *echadura*, *estrujadura*, *fajadura*, *tentadura*, etc., de abarcar, abrochar, bordar, colgar, domar, echar, estrujar, fajar, tentar, etc.

DE VERBOS DE LA SEGUNDA: *barredura*, *cocedura*, *hendedura*, *mecedura*, *mordedura*, *pacedura*, *roedura*, *torcedu-*

ra, etc., de barrer, cocer, hender, mecer, morder, pacer, roer, torcer, etc. Pero *cernidura*, de cerner, como si fuese de la tercera conjugación.

DE VERBOS DE LA TERCERA: *añadidura*, *escurridura*, *pedidura*, *sacudidura*, *tullidura*, *tundidura*, *urdidura*, etc., de añadir, escurrir, pedir sacudir, tullir, tundir y urdir: pero *podredura*, de pudrir.

Los hay que denotan también el medio o instrumento de la acción, como *cerradura* y *levadura*, de cerrar y levar. Algunos tienen significación colectiva, como *arbolaradura* y *asadura*, de arbolar y asar. También *cornadura*, derivado del sustantivo cuerno, como su sinónimo *cornamenta*.

Sinónimos de los en DURA son los en CIÓN; como *legradura* = legración; los en MIENTO, como *alzadura* = alzamiento; *refregadura* = refregamiento; *rompedura* = rompimiento. También los en ADO, como *tocadura* = tocado, *punzadura* = punzada, y los postverbales, como *refunfuñadura* = refunfuño.

ECICO, ECILLO, ECITO. Véase ITO.

56. ECO, fem. ECA, paroxítono. De los pocos sustantivos que tenemos con esta terminación, unos proceden del árabe, como *alauqueca*, *albudeca*, *almizteca*, y *jaqueca* (ár. انعقبقة, alaquica, انبطيخة, *alboteija*, انمصطكا, *almastique* y شقيبقة, xaquica); alguno del latín, como *hipoteca*, lat. *hypotheca*; y otros han sido formados en castellano, como *babieca*, de Babia; *manteca*, de manto, y *muñeca* y *muñeco*, de origen incierto. El adjetivo *enteco* debe venir del mismo origen que *hético* y *hético*.

De origen desconocido son *charnecca*, *recoveco* y *pasteca* que también es italiano.

Embeleco deriva de *embelecar*.

EDAD. Véase DAD.

EDERO. V. DERO.

57. EDO, fem. EDA, paroxítono. El masculino procede del latino ETO (nom. y acusat. *etum*); y el femenino, del plural neutro en ETA de los nombres formados con aquel mismo sufijo; así *olmedo*, de *ulmetum*, y *olmeda*, de *ulmeta*; *viñedo*, de *vinetum*; con ñ por n, debido a la influencia de viña, como en *castañedo*, de *castanetum*.

y *castañeda*, de castaneta, se debe a la de castaña. *Pineda*, de pineta.

Forma en nuestra lengua substantivos colectivos, derivados en su mayor parte de nombres de árboles y plantas, y que designan el sitio o lugar en que hay abundancia de tales vegetales. así: *robledo* = sitio poblado de robles.

Casi todos estos nombres tienen doble forma, es decir, la en o y la en a; y muchos además, sinónimos en AL y AR. Así: *acebedo* = *acbeda*, de acebo; *alamedo*, ant. = *alameda*, de álamo; *avellanedo* = *avellaneda* = *avellanal* = *avellanar*, de avellano; *bujedo* = *bujeda* = *bujedal* y *bojedal*, de boj (nótese que *bujedal* deriva de *bujedo*); *salcedo* = *salceda*, de salce. Pero los femeninos son en mayor número, así *arboleda*, de árbol; *aliseda* = alisar, de aliso; *fresneda*, de fresno; *peraleda*, de peral = *pereda*, de pera: y *moheda* = *mohe*-*dal* del ár. مغیضة *mogueida*.

El sufijo EDA se combina con su sinónimo AR (*areda*), en *humareda* y *polvareda*, de humo y polvo.

No tienen significado colectivo *molledo*, *peñedo* y *roquedo*, de molla, peña y roca.

El mismo origen tienen los apellidos castellanos *Nozaleda*, *Poveda* o *Pobeda*, *Quevedo*, *Sureda*, *Valmaseda*, etc.

Vereda en b. lat. *vereda*, del lat. *verēdus*, caballo de posta. *Buhedo* = tierra gredosa, de origen desconocido, como *aleda*, adjetivo que se dice de una clase de cera.

EDOR. Véase DOR.

EDURA. Véase DURA.

58. EGO, fem. EGA, paroxítono. Del adjetivo latino *gallaicus* o *gallaccus*, gr. γαλλικός (que no es más que un derivado de la raíz *kal* o *kel*, la misma que vemos en *galos* y *celtas*) procede el castellano *gallego*, que también podría ser *galieyo* o *gallieyo*, si el sonido palatal de la *ll* no hubiera absorbido el de la *i* (1). Con *i*, o sea con el sufijo IEGO, tenemos el adjetivo anticuado *judieyo* = mod. *ju-*

(1) Compárese *mullera* por *mulliera*, de *mullir*.

daico, del lat. *iudaicus*, gr. *ἰουδαϊκός*; y con la misma significación, o sea la patronímica o nacional, *manchego*, de Mancha, y *cristianego* = *cristianiego* de cristiano. Con otras acepciones tenemos también *frailego*, de fraile, y *cadañego* de la locución *cada año*; *machiega*, de macho, y los substantivos *modrego*, quizá de modorra (modorrego, modrrego, modrego), y *borrego* de borra.

En *bodega* del lat. *apotheca*; *galega*, compuesto del gr. *γάλα*, leche, y *αἴζ*, *αἴζος*, cabra; *fanega* del ár. *فانية*, fanica, y *talega* y *talego* de *تعالبة*, taalica, no debe verse este sufijo. Véase **IEGO**.

59. EJO, fem. EJA, paroxítono. Deriva este sufijo de los latinos ECŪLO, A; ICŪLO, A (nom. *us, a*; acusat. *um, am*), como se ve en *artejo*, *vulpeja*, *bermejo*, *abcja* y *oveja*, de *articŭlum*, *vulpecŭlam*, *vermicŭlum*, *apicŭlam* y *ovicŭlam*.

En castellano forma derivados nominales, casi todos substantivos de significación diminutiva con cierto matiz despectivo, así:

MASCULINOS: *animalejo*, *arbolejo*, *caballejo*, *candilejo*, *corpiñejo*, *demoñejo* (por demoniejo), *lugarejo*, *telarejo* y *vallejo*, de animal, árbol, caballo, candil, corpiño, demonio, lugar, telar y valle.

Almorejo sin primitivo conocido.

FEMENINOS: *calleja*, *capeja*, *capilleja*, *crizneja* (por crineja), *hacendeja*, de calle, capa, capilla, crin; hacienda.

Molleja = moleja, de muela: *molleja*, de molla.

De un primitivo masculino nacen derivados de los dos géneros, con igual o diferente significación, como *candilejo* y *candileja*, de candil.

No son verdaderos diminutivos, pero tienen significación derivada de la del primitivo y a la vez despectiva, *salmorejo*, de salmuera, y *villancejo*, de villa, con el sufijo ANCEJO, de ANCO + EJO.

Es raro que este sufijo se junte con adjetivos; pero hay algún caso, como *amarillejo*, de amarillo; *medianejo*, de mediano; el ant. *poquillejo*, de poquillo, y no sé si algún otro.

Vencejo, como el valenciano *vencill*, de un vulgar *vinculum*, de vincire, atar; *comadreja*, de *commaterculam*.

60. EL, oxítono y del mismo origen que el sufijo de diminutivos

ELO, del cual es apócope, como se ve en *bajel*, *capitel*, *clavel*, *dintel* (ants. *lendel* y *lindel*), *doncel*, *escabel* (ant. *escabelo*) y *niel*, que proceden de los latinos *vascellum*, *capitellum*, *clavellus*, *limitellus*, b. lat. *dominicellus*, *scabellum* y *nigellus*. *Cincel*, de *scisellum*, con la *n* del infinitivo *scindere*.

En nuestra lengua forma este sufijo derivados nominales, casi todos substantivos, como *ancorel*, *cordel*, *fardel*, *pajarel*, *pastel*, *placel*, *tropel* y algún otro, que proceden de los substantivos *áncora*, *cuerda* (lat. *chorda*), *fardo*, *pájaro*, *pasta*, *plaza* y *tropa*, y *cuartel* y *redondel* de los adjetivos *cuarto* y *redondo*.

Tenemos también los adjetivos *bobatel*, *moscatel* y *bravonel*. En el primero, derivado del adj. *bobo*, se combina este sufijo con el de diminutivo *ATO* (2), y también en el segundo, si procede directamente del lat. *muscum*, *almizcle*, y no de un vulgar *muscatu*, del cual se formase *moscada*: en el tercero, derivado de *bravo*, se combina con el sufijo aumentativo *ON*.

Algunos de estos derivados proceden de radicales latinas, sin que podamos decir si el sufijo es o no diminutivo; así: *cimbel* y *zumbel* del lat. *cimbalum*, por cambio de sufijo; *arganel*, del b. lat. *arganum*; *pagel*, del lat. *pager*, en b. lat. *pagellus*, y *trechel*, en b. lat. *triticerum*, del lat. *triticum*, trigo. De otros orígenes son: *tonel*, del al. *tonne*, y *tudel* que derivan del nórdico *tuda*.

En *casabel* vemos reduplicada la raíz del lat. *scabellum*.

De primitivo desconocido son: *garniel* y *guarniel*, *jaquel*, si no viene de *jaque*, y *redel*, que parece formarse de la raíz de *redondel*. *Troquel*, quizá del al. *drucken*.

Tenemos muchos vocablos en *EL* que son de otro origen, y en los cuales no debe verse tal sufijo. Así: *hiel* y *miel* de los latinos *fel* y *mel*; *cruel* y *fiel* de *crudelis* y *fidelis*; *oropel*, de *auri pellis*, hoja de oro; *lebrél*, al lado de *lebrero*, *pichel* y *vergel* (que debería escribirse con *j*), de *leporarius*, b. lat. *picarium* y *viridarium*. *Mantel*, del lat. *mantile*; *pincel*, del lat. *penicillus*; *cairel*, si viene de *caliendrum*, etc.

Coronel, del ital. *colonnello*; *burel* y *furriel*, de los frs. *burelle* y *fourrier*.

Corsel, de corso, en b. lat. *corserius*; *dosel*, de dorso, en b. lat. *dorsale*.

Son de origen árabe: *alquicel*, *anaquel*, *arambel*, *aran-cel*, *gacel*, *jirel*, *rabel* y algún otro, cuyas etimologías pueden verse en el Diccionario.

61. ELDO, fem. ELDA, paroxítono. Con esta terminación tenemos algunos nombres, procedentes del latín, y otros postverbiales. Así *aneldo* = *eneldo* = anhélito, procede del lat. *anhelítum*; *aneldo* = *eneldo*, hierba, es el lat. *anethulum*; *consuelda* = *consólida*, del lat. *consólida*. *Bielda* de *bieldo*, y éste, variante de *bielgo*. *Regüeldo*, de *regoldar*, es postverbal.

62. ELO, fem. -ELA, paroxítono. Procede del latino ELLO, ELLA (nom. *ellus*, *ellum*, *ella*; acusat. *ellum*, *ellam*), como se ve en *cerebelo* y ant. *cerbelo*, *escalpelo*, *flagelo* y *libelo*, que son en latín *cerebellum*, *scalpellum*, *flagellum* y *libellus*, así como *copela*, *libela*, *nacela*, *novela*, *tunicela* y *vitela*, son en la misma lengua *copella*, *libella*, *navicella*, *novella*, *tunicella* y *vitella*, todos substantivos, como *gemelo*, *la*, lat. *gemellus*, *lla*, es adjetivo.

De este mismo sufijo procede también en parte el castellano ILLO, ILLA; así, del latín *rotella*, proceden *rodela*, *roela* y *rodilla*, como de *calamellus*, tenemos el anticuado *caramela* = *caramillo*. También tenemos nombres en ELO, ELA, que proceden de latinos en ELUS, ELA, sufijo que se diferencia de ELLO, ELLA en que éste forma diminutivos y aquél no; así *anhelo*, *candela*, *cautela*, *clientela*, *corruptela*, *parentela* y *tutela* son en latín *anhelus*, *candela*, *cautela*, etc., lo mismo que en castellano.

Distínguese el doble origen de esta terminación en que, como ya hemos dicho, unos derivados tienen significación diminutiva, si no en su acepción actual, en la originaria; y otros, no. Así:

a) Con valor diminutivo: *fornelo*, del ant. *forno* = horno, y *carabela*, *ciudadela*, *esquinela*, *panela* y *tirela* de *cáraba*, *ciudad*, *esquina*, *pan* y *tira*.

Proceden de radicales de nombres latinos: *capelo*, de *cappa*, b. lat. *capellus*; *chapelo*, ant. fr. *chapel*, del mismo origen que *capelo*; *napelo*, de *napus*, *nabo*; *tinelo*, de *tinum*, b. lat. *tinellum*; y los femeninos, *almocela*, en b. lat.

almucia; *canela* en b. lat. *canela*, del lat. *canna* = caña; *chanela* y su variante *chinela*, b. lat. *planela*, de *planus*; *charnela*, de *cardo*, *inis* (comp. el fr. *charnière*). Y con cambio de sufijo: *curatela*, por analogía con *tutela*, del lat. *curatoria*; y así *cartela*, de *cartula*, *esquela* de *schedula*, y *modelo* de *modulus*.

Los hay de origen oscuro, como *arandela*, en fr. *ron-delle*; *churumbela*, *pimpincla*, ital. *pimpinella*, fr. *pimpre-nelle*; *principela*, quizá de príncipe.

Este sufijo se combina con el despectivo UZO, en *cañucela*, de caña, y con el aumentativo ON, en *cidronela*, de cidra.

Del italiano hemos tomado: *bagatela*, *campanela*, *centinela*, *escarcela*, *pastorela*, *tarantela*, *tercianela*, y quizá también *biscotela* y *panatela*, que son en aquella lengua *bagattella*, *campanella*, *sentinella*, *scarsella*, *pastorella*, *tarantella*, *terzanella*, *biscottella* y *panateila*; y del francés *fontanela*, *franela* y *damisela*, que en dicha lengua son *fontanelle*, *franelle* y *demoiselle*.

b) Por analogía con los nombres de sufijo ELO, no diminutivo, hemos formado muy pocos derivados, y entre ellos quizá puedan citarse *mistela* y *mixtela*, de *mixto*; y *mostela*, *purrela*, *purriela*, que también podrían ser de ELO diminutivo. Otros nombres con esta terminación, son de distintos orígenes; así, *alpistoela* = *alpistera*, de *alpiste*; *cantinela*, metátesis de *cantilena*; *caramelo*, b. lat. *calamellus*, de *canamella*, *cañamiel*; *diamela* del nombre del agricultor francés De Hamel; *espincla* de *Espinel*; *gabela* del anglosajón gaél; *gacela* del ár. *غزالة*, *gazela*; *wormela* del al. *Wormleim*; *zacapela*, variante de *zacapella*. *Retornelo*, del ital. *ritornello*.

Asfodelo, que por su origen (lat. *asphodēlos*, griego *ἀσφοδέλιος*) debería ser esdrújulo, lo hemos hecho grave, por analogía.

Naquela, si, como dice el Diccionario, deriva del latín *magalia*, debe escribirse sin diéresis.

ELLO, ELLA. Véase ILLO.

63. EN. Por apócope de los numerales en ENO, tenemos en castellano adjetivos con la terminación EN, que aplicados a nombres de monedas o de piezas de madera, denotan el

número de unidades de especie inferior a que equivalen aquéllas, o el número de varas, palmos o pies de la longitud de éstas.

Los que se aplican a monedas, menos *novén*, se han tomado como substantivos, así: *sesén* y *seisén*, *veintén* y *ochosén*, como también *trecén*, nombre de un tributo que se pagaba al señor feudal; mientras continuaron como adjetivos, *docén*, *catorcén*, *veinticuatrén*, *cuarentén* y *cinquientén*, que se aplican todos a nombres de piezas de madera.

Con la misma terminación tenemos otros nombres de procedencias diversas. Así el ant. *argén*, *desdén* y *recién* son apócopos de argent, argento, desdeño y reciente; *llantén* y *sartén* proceden de los acusativos latinos *plantaginem* y *sartaginem*; *cercén* agudo, por analogía con los anteriores, todos agudos, y *cércen*, grave, como pide su etimología, lat. *circīnus*. *Palafren*, de *paraverēdus*: *anden*, de andar.

Son de origen árabe: *almacén* y el ant. *almagacén*, ár. *المخزن*, *almajzen*; *baden*, ár. *باطن*, *baten*; *haren*, ár. *حرم*, *hárem*; *rehén*, ár. *رهن*, *réhen*, que como se ve hemos hecho agudas por analogía, y *sebestén*, ár. *سبستان*, *sebestén*.

Mosén y *somatén* son voces catalanas; *lairén*, de origen desconocido.

Retén y *sostén* son postverbales, de retener, sostener; como *vairén*, *tencontén*, *terraplén* y *parabién*, compuestos.

Roten, grave, del francés *rotin*, debía ser agudo, por la doble razón de su origen y de la analogía.

64. ENCIA, paroxítono. Lo que hemos dicho del sufijo ANCIA es aplicable a éste, o sea: que los nombres que lo tienen en castellano, o son latinos como *abstincencia*, *audiencia*, *ausencia*, *carencia*, *eminencia*, *incidencia*, etc. (lat. *abstinentia*, *audientia*, *absentia*, *caerentia*, *eminentia*, *incidentia*, etc.), o derivan de verbos de la segunda y tercera conjugación, como *ascendencia*, *correncencia*, *querencia* y *tenencia*, de ascender, correr, querer y tener, así como *advertencia*, *asistencia*, *avenencia*, *presidencia* y *residencia*, de advertir, asistir, avenirse, presidir y residir.

Apariencia, en vez del ant. *aparencia*, del lat. *appa-*

rencia, ha diptongado la *e* por analogía con experiencia, audiencia, etc. Asimismo dice el vulgo *diferencia* por *diferencia*.

Hay algunos que ni se registran en los diccionarios del latín clásico, ni existe tampoco en castellano verbo del que puedan derivarse, y se han formado, por analogía, sobre el tema del participio de presente latino, o sea del mismo modo que se formaron en latín. Así tenemos *acescencia*, *cadencia*, *falencia*, *herencia*, etc., de *acescens*, *entis*; *cadens*, *entis*; *falens*, *entis*; *haerens*, *entis*, etc.

De notar es que, así como del sufijo *ANTIA*, tenemos en castellano las dos formas *ANZA* y *ANCIA*, del sufijo *ENTIA* no tengamos actualmente más forma que la erudita; pues los poquisimos nombres que, con esta terminación citan los diccionarios de la rima, reconocen otro origen.

65. ENCO, paroxítono. Este sufijo, del mismo origen que ENGO, como se ve en *flamenco* del germánico *flaming*, lo tenemos en el gentilicio *ibicenco*, de Ibiza; y en algunos adjetivos, como en los ants. *bermejenco* y *mestenco*, y en los corrientes *pastenco*, *zopenco* y *zullenco*, de bermejo, mesta, pasto, zopo y zulla, en los cuales quizá sea variante del sufijo ANCO.

Mostrenco, de *mestenco*, quizá por influencia de mostrar. *Podenco*, *cellenco* y *cellenca*, de primitivo desconocido. *Juvenco*, del lat. *juvencus*, contracción de *juvenicus*, de *juvenis*, *joven*.

66. ENDO, fem. ENDA. Procede del latino ENDO, sufijo de la misma naturaleza y significación que *ando*, y lo tenemos en castellano en adjetivos y substantivos, casi todos latinos. Así *estupendo*, *horrendo*, *puendo*, *tremendo*, adjetivos, de *stupendus*, *horrendus*, *puendus* y *tremendus*, como *comparendo*, *dividendo* y *minuendo*, substantivos, de *comparendus*, *dividendus* y *minuendus*.

También los femeninos en ENDA como *agenda*, *bebien-da*, *hacienda*, *legenda*, *leyenda*, *merienda*, *molienda*, *ofrenda*, *prebenda*, *componenda* y *reprimenda*, son latinos todos, según puede verse en las etimologías que les da el Diccionario.

En castellano hemos formado *substraendo*, de *subtraer*; *fachenda*, de *facha*, y *gorruendo*, de *gorrón*. Tam-

bién hemos dado esta terminación a *estruendo*, formado quizá del prefijo *es* y el lat. *tonitrus*.

Terminan en ENDA, pero reconocen otro origen, *espuenda*, del lat. *sponda*, y *hornablenda*, del al. *hornblende*.

67. ENGO, paroxítono. Con este sufijo procedente del alemán ING, tenemos en castellano algunos derivados de radicales romances, como *abadengo*, *abolengo*, *frailengo* y *realengo*, de abad, abuelo, fraile y real (*regalis*). Los adjetivos denotan pertenencia, y el sustantivo, título o condición.

El ant. *friolengo*, variante de friolento, quizá por analogía con los anteriores.

Camarlengo, del ant. alto al. *kamarling*.

ENGUE. Véase ONGO.

68. ENO, fem. ENA, paroxítono. Exceptuando los adjetivos *acebucheno*, *acetileno*, *fileno* y *moreno*, derivados de *acebuche*, *acetilo*, *Filis*, n. pr. de mujer, y *moro*; los gentilicios *agareno* y *nacianceno*, de *Agar* y *Nacianzo*; los sustantivos *bofena* = *bofe*, *macuteno* y *melena*, de origen desconocido, y los numerales de que hablaremos después, en todos los cuales *eno* es verdadero sufijo, los demás nombres que tenemos con esta terminación proceden del latín o del árabe.

Las terminaciones latinas de que procede la castellana ENO, SON: *ēNUS*, *ēNA*, como *ajeno*, *sereno* y *patena*, de *alienus*, *serenus* y *patena*; *AENUS*, como *niceno*, de *nicænus*; *OENUS*, como *ameno* y *epiceno*, de *amoenus*, y *epicoenus*; *ĪNA*, como *barrena* y *carena*, de *veruina* y *carina*. *Melena*, voz médica, del gr. *μέλαινα*, con metátesis del acento. *Faena* debe proceder del lat. *facienda*. *Melena* = *cabellera*, y *meleno* = *payo*, de origen desconocido.

Son árabes, *alacena*, *azucena*, *berengena*, que en aquella lengua suenan, *الحوزانة*, *alhazena*; *السوسانة*, *açuçena*, y *بدنچان*, *bedenchen*. *Almudena*, de *almudí* o *almudín*, árabe *المودى*, *almudí*.

Con el sufijo ENO, tomado de los distributivos latinos en ENI, tenemos los ordinales, como *deceno*, de *decēni* (en el lat. de la decadencia, *decenus*); y los colectivos en *ena*, de la terminación neutra del mismo sufijo latino; así, *decena*, lat. *decena*.

El sistema formado por estos numerales no es completo, o al menos no se halla tal en el Diccionario académico; y se comprende que así sea, porque son más usados los otros ordinales regulares. La serie de los incluidos en el *léxico*, empieza por *cinqueno*, que ha quedado anticuado, lo mismo que su correspondiente colectivo *cinquena*, y continúa con *seiseno*, *septeno* (no hay ocheno), *noveno*, *deceno*, *onceno*, *doceno*, *treceno*, *catorceno*, *quinceno*, *dieciseiseno* (no hay diecisieteno), *dieciocheno* (no hay diecinueveno), *veinteno*, *veintidoseno*, *veinticuatroeno*, *veintiseiseno*, *veintiocheno*, *treinteno*, *treintaidoseno*, *cuarenteno*, ant., y *cincuenteno*.

De los colectivos tenemos en uso *septena* y *setena*, *novena*, *decena*, *docena*, *catorcena*, *quincena*, *veintena*, *treintena*, *cuarentena*, *cincuentena* y *centena*.

69. ENSE, paroxítono. Es la forma erudita del sufijo latino ENSI (nom. *ensis*, acusat. *ensem*), como se ve en *abulense*, *albigense*, *amanuense*, *castrense*, *forense*, *hortense*, etc., que son en latín *abulensis*, *albigensis*, *amanuensis*, *castrensis*, *forensis*, *hortensis*, etc. En nuestra lengua, lo mismo que en latín, no admite este sufijo forma femenina, a diferencia de los derivados vulgares en ES, que, a excepción de *cortés*, la admiten todos; así decimos *abulense*, y no *abulensa*, pero sí *avilés* y *avilesa*, del natural de Avila.

En castellano se añade este sufijo sólo a nombres propios de poblaciones y denota naturaleza o pertenencia, como *alavense* y *almeriense*, de Álava y Almería.

Muchos de éstos derivan, no del nombre vulgar de la población, sino del nombre latino o latinizado, como *matritense* de *Matritum*, Madrid; *bonaerense*, de Buenos Aires, lat. *boni aëres*.

De algunos, al lado de la forma erudita, tenemos otras vulgares, como *onubense* y *huelveño*, de Huelva; *matritense* y *madrileño* (por *madrideño*), de Madrid; *bayonense* y *bayonés*, de Bayona; *cartaginense*, *cartaginiense*, *cartaginés* y *cartagenero*, de Cartagena.

Sólo en *arvensé*, del lat. *arva*, y no sé si en algún otro, se une este sufijo a nombres que no sean de población.

ENTE. Véase ANTE.

70. ENTO, IENTO, fem. en *a*, paroxítono. Como terminación, procede del latino ENTO (nom. *entus*, *a*, *um*; acusat. *entum*. *am*). La *e* tónica se mantiene inalterable en los vocablos eruditos, como *contento*, *ta*; *cruento*, *ta*; *polenta*, *talento*, etc., que son en latín *contentus*, *ta*; *cruentus*, *ta*; *polenta*, *talentum*, etc.; y se diptonga en *ie*, en los vulgares, como *sarmiento*, de *sarmentum*.

Como sufijo, procede de la terminación ENTO, IENTO. de los adjetivos en OLENTO, OLIENTO, cuya misma significación tiene: *pulverulento* = *polvoriento*.

En los derivados propios del castellano aparece siempre la forma diptongada, como se ve en *avariento*, de *avaro*. No se oponen a esta regla *amarillento* ni *piojento*, de *amarillo* y *piojo*; porque la *i* de *iento* ha sido en ellos absorbida por las consonantes precedentes *ll* y *j*, lo mismo que sucede en la conjugación de los verbos, en las formas *mullera*, *mullese*; *trajera*, *trajese*, por *mulliera*, *mulliese* y *trajiera*, *trajiese*.

Este sufijo se añade a substantivos y también a algunos adjetivos, y forma adjetivos, en su mayor parte despectivos, que denotan que el nombre con quien conciertan posee la cosa indicada por el primitivo, o alguna cualidad de éste, como se ve en *calenturiento*, *cazcarriento*, *ceniciento*, *gargajiento*, *grasiento*, *hambriento*, *mugriento*, *polvoriento*, *sangriento*, *sediento*, *sudoriento*, que derivan de *calentura*, *cazcarria*, *ceniza*, *gargajo*, *grasa*, *hambre*, *mugre*, *pólvora* (en su acepción de *polvo*), *sangre*, *sed* y *sudor*.

Frioliento ant., por *frioriento*, con el sufijo *iento*, si deriva del ant. *frior*, o con el sufijo *oliento*, si como *friolento*, deriva de *frio*.

Derivados de adjetivos tenemos *amarillento* y *avariento*, de *amarillo* y *avaro*.

71. EÑO, fem. EÑA, paroxítono. Procede este sufijo del latino ÑEŃO (nom. *ineus*, acusat. *ineum*), como vemos en *estameña*, de *staminěa*.

Forma en castellano derivados nominales, en su mayoría adjetivos, que denotan que el substantivo con que conciertan posee la propiedad o cualidad del substantivo de que el adjetivo procede; así: *agraceño*, *aguileño*,

almizcleño, borriqueño, cañameño, cobreño, guijeño, mesteño, peceño, quintaleño, salobreño, sedeño y trigueño, que derivan de los substantivos agraz, águila, almizcle, borrico, cáñamo, cobre, guija, mesta, pez, quintal, salobre, seda y trigo.

Navideño, de navidad, con pérdida del *ad* final, como en *humildanza*, de humildad.

Es muy común en la formación de adjetivos gentilicios o nacionales, como: *albaceteño, alcalaceño, alcazareño, alpujarreño, andujareño, brasileño, guadalajareño, huelveño, hondureño, jibraltareño, limeño, madrileño*, por madrideño, *malagueño, paceño*, derivados de los nombres propios Albacete, Alcalá, Alcázar, Alpujarras, Andújar, Brasil, Guadalajara, Huelva, Honduras, Jibraltar, Lima, Madrid, Málaga y Paz; así como *costeño, lugarceño* y *riberceño* derivan de los comunes costa, lugar y ribera. *Alcarreño*, de Alcarria, con pérdida de todo el diptongo.

En *alcalareño* vemos el sufijo AREÑO, quizá erudito, para distinguirlo de *alcalaceño*, pues ambos derivan del nombre Alcalá.

Extremeño procede de la misma raíz que Extremadura. Muchos de estos adjetivos tienen formas sinónimas con otros sufijos; v. gr.: *merideño* y *emeritense*.

TAHEÑO, del ár. تاهنا, tahna; *cenceño*, de origen no averiguado.

Entre los pocos substantivos que forma este sufijo, podemos citar: *barrceño, esparteña* y *madreña*, por madreña, de barro, esparto y madera. Compuesto del último es *almadreña*. *Bargueño*, del n. pr. Bargas.

Aceña y *alheña*, son árabes: السنية, açenia; الحننا, alhenna.

72. EO, átono y en palabras esdrújulas. Como sufijo, sólo lo vemos en nuestra lengua en *albarráneo, acotiledóneo* y *espélteo*, derivados de albarrán, acotiledón y espelta, y también en *albugineo* y el ant. *origineo*, de los latinos albugo, ñis, y origo, ñis. Los demás adjetivos que tenemos con esta terminación son latinos y, por lo mismo, de procedencia erudita, que han pasado al castellano cambiando en *o* la terminación *us* del nominativo de singu-

lar. Así, *arbóreo*, *áureo*, *cérco*, *marmóreo*, *plúmbeo*, *plúmeo*, *silíceo*, *férreo*, etc., son en latín *arborëus*, *aurëus*, etc. Denotan estos adjetivos que el substantivo con el que conciertan es de la misma materia que el substantivo primitivo, como se ve en *marmorëus* de marmor, *mármol*.

En los vocablos vulgares, el sufijo latino EO cambió en IO, como vemos en *vidrio* del adj. lat. *vitrëum*, en vez del ant. *vidro*, que procede del subst. *vitrum*; y así *haya* del adj. *fagea*, derivado de *fagus*, *haya*; *juncia*, del adjetivo *junceá*, derivado de *juncus*, *junco*; *caño* (*canio*), del lat. *caneus*. Asimismo del lat. *linea*, tenemos *línea* y *liño*.

73. EO, paroxítono. Exceptuando los postverbales en EO, de que tratamos en el sufijo O, los demás nombres castellanos con esa terminación son de procedencia erudita; y quizá fuera de *alcaloideo*, derivado de *alcaloide*, que debiera ser esdrújulo y pasar a EO átono, no tengamos ningún otro formado con este sufijo; pues los que así terminan proceden todos de nominativos latinos en *aëus* o *eus*, con el solo cambio de estas terminaciones en *eo*. Así *caldeo*, *cananeo*, *eritreo*, *febeo*, *filisteo*, *hebreo*, *jebuseo*, *saduceo*, etc., son en latín *chaldaëus*, *cananaëus*, *erythraëus*, *phoebeus*, *philistaeus*, *hebraëus*, *jebusaeus*, *sadducaëus*, etc., todos los cuales denotan la patria, tribu o secta a que pertenece el substantivo a que se refieran.

Con otra significación tenemos además *jubileo* y *museo*, de *jubilaeus* y *museum*.

Hacanea, del neerlandés *hakkanei*.

Los postverbales en *eo*, como *bastanteo*, *caldeo*, etc., son numerosos.

ER. Véase ERO, al final.

ERÍA. Véase IA.

74. ERNO y fem. ERNA, paroxítono. Con este sufijo tenemos en castellano dos adjetivos, *cuaterno* y *moderno*, tomados de los latinos *quaternus* y *modernus*, y algunos substantivos, masculinos y femeninos, latinos también casi todos. Así *basterna*, *caverna*, *cisterna*, *lanterna*, ant. (hoy linterna), *lucerna* y *taberna*, son lo mismo en ambas len-

guas. *Caserna* lo hemos formado de casa, y el ant. *calaverna*, de calavera, cuya misma significación tiene. *Galerne*, en francés, galerne.

A imitación de *cuaterno*, vulgar *cuaderno*, y *cuaterna*, vulgar *cuaderna* (del lat. *quaterna*) y de *terno* (lat. *ternus*), hemos formado *quinterno*, y el femenino *quinterna*, nombres todos de significación colectiva.

En *pierna*, del lat. *pernam*; tierno, de *tenërum*, etc., no hay tal sufijo.

75. ERIO. Sólo vemos este sufijo en los substantivos *cautiverio* y *sahumerio*, de cautivo y sahumo, formados a semejanza de *improperio* y *refrigerio*, que proceden de los latinos. *improperium* y *refrigerium*; también en *gatuperio* y *plamisferio*, imitación de *vituperio*, del lat. *vituperium*, y de *hemisferio*, del lat. *hemisphaerium*.

76. ERO, fem. ERA, paroxítono. Es el resultado de la evolución normal castellana del sufijo latino ARIO (nom. *arius*, acusativo *arium*), como vemos en *lechero*, *pañero*, *panera* y *primero*, de *lactarium*, *panarium*, *panariam* y *primarium*: en las voces eruditas permanece inalterable el sufijo latino; y así, de *solitarium* tenemos *solitario* y *soltero*.

En castellano forma el sufijo *ero*, derivados nominales, substantivos y adjetivos que las más veces se emplean substantivados, y denota:

a) Oficio o empleo, como *abacero*, *abejero*, *aceitero*, *aduanero*, *alimañero*, *ansarero*, *baratero*, *coplero*, *destajero*, *estajero*, *fideero*, *leonero*, *mulero*, *muletero* y *mulatero*, *vidriero*; con sus correspondientes femeninos en *a*, como *abacera*, *abejera*, etc., de abaz, abeja, aceite, aduana, alimaña, ánsar, barato, copla, destajo, estajo, fideos, león, mula, muleto, vidrio, etc. *Refitolero* por *refitorero* de *refitor*.

b) Si el primitivo es nombre de *fruto*, el derivado denota el árbol o planta que lo produce, como *albaricoquero*, *algodonero*, *melocotonero*, *membrillero*, de *albaricoque*, *algodón*, *melocotón*, *membrillo*.

c) Lugar, especialmente los femeninos, como *abejera*, *balsamera*, *barrera*, *cabecera*, *galapaguera*, *leonera*, *tabaquera*, *ventisquera*, todos femeninos, de abeja, bálsamo, barro, cabeza, galápagos, león, tabaco, ventisca; y *bra-*

sero, florero, gallinero, sementero (b. lat. *sementarius*), *tintero*, masculinos, de brasa, flor, gallina, simiente, lat. *sementis*, y tinta.

d) Los adjetivos denotan pertenencia u otra idea relacionada con el nombre de que proceden, como se ve en *almagrero, dominguero, hullero, laborera, quintalera*, de almagre, domingo, hulla, labor, quintal. *Cartagenero*, de Cartagena.

Friolero por *friorero*, de frior; *meseguero* supone un latín vulgar, *messicarius*, del lat. *messis*, mies.

Los substantivos tienen sinónimos en DOR y TOR, como *babero* = *babador*; *invencionero* = *inventor*, etc.; los adjetivos los tienen en oso, como *denguero* = *dengoso*, de *dengue*; o en EÑO, como *almizclero* = *almizcleño*, de almizcle.

Tienen, además, otras acepciones derivadas de las fundamentales; y así, *sementera* significa la acción y el efecto de echar la simiente en la tierra, o sea: sembrar, la tierra sembrada, la cosa sembrada y el tiempo a propósito para la siembra. *Rinconera*, mesa que se coloca en un rincón, etc.

De notar es la significación específica de algunos femeninos; como *bolsera*, especie de bolsa; *boquera*, de boca; *buzonera*, de buzón, *cacera*, de caz.

Hay algunos derivados de adjetivos, como *cansera* y *manquera*, de canso y manco; otros, como los substantivos *barrendero, curandero, hilandero, lavandero*, con sus femeninos en *a*; y el adjetivo *colgandero*, derivan de la forma del gerundio, o mejor de la del participio en *du*s latino, que, como sabemos, designa la necesidad de que se verifique la acción del verbo; y así *barrendero*, por ejemplo, no significa sólo *el que barre*, sino *el que ha de barrer*. Asimismo *hacendera*, de hacienda, y *vivandero* del b. lat. *vivanda*. *Pidientero*, del part. *pidiente*; y *delantero*, del adv. *delante*.

Combinase este sufijo con AJO en *vinajera*, de vino; con *azo*, en *aguacero*, de agua; y se refuerza con *inglo* en *vocinglero*, de voz. *Panadero* y *vinatero* deben pertenecer al sufijo *dero*, con el que a veces se equipara éste; como *sestero* (de siesta) = *sestadero* (de sestear).

Alfilerero, de alfiler, por *alfilertero*, debe la *t* a sus sinónimos *canutero* y *cañutero*: folletero = *follero*, por analogía con *hojalatero* y *guantero*.

Mancera, del lat. manica, si no está por *manocera*, de mano. Jifero. del ár. شفرة, chaфра, y *aguagriero*, derivado y compuesto a la vez de *agua* y *agria*.

De algunos tenemos la forma vulgar y la erudita, aunque con significación distinta, por lo general. Así antifonario y *antifonero*, campanario y *campanero*, expedicionario y *expedicionero*, secundario y *segundero*, lat. secundarius; *semanario* y *semanero*, etc.

Por apócope de la *o* de ERO. terminan en ER algunos de estos derivados: como *mercader* = ant. *mercadero*; *jarrero* y ant. *jarrer*, de jarro; *verguer* = *verguero*, de verga, y así *canciller* y *menester*, del lat. cancellarium y ministerium; *bachiller*, del b. lat. baccalaureus.

El mismo sufijo abreviado debemos ver en *casiller*, por *caciller*, de cazo; pero no en *mancer*, ni *mujer* y algunos más que reconocen otro origen.

Del francés hemos tomado *furrier* y su variante *furriel*, *potagier*, *sumiller*, *taller* (oficina), *taller* (angarillas) y *ujier*, ant. *usier*, que son en aquella lengua *fourrier*, *potagier*, *sommelier*, *atelier*, *tailloir* y *huissier*.

Proceden del ár. *alfiler*, *alquicer* y *alquiler*, الفيل، aljilel; الفيل، alquicé, y الفيل، alquiré; en los cuales, como se ve, hemos cambiado en *r* la final *l* del primero, y añadido la misma letra a la terminación de los otros dos. Asimismo *alcacer* es variante de *alcacel*.

Rosicler es compuesto de *rosa* y *claro*.

77. ÉRRIMO. Con esta terminación tenemos algunos adjetivos superlativos que no derivan de sus correspondientes positivos, sino que hemos tomado directamente del latín. Así: *acérrimo*, *aspérrimo*, *celebérrimo*, *integérrimo*, *libérrimo*, *misérrimo*, *paupérrimo*, *pulquérrimo* y *salubérrimo*, no proceden de acre, áspero, célebre, íntegro, libre, misero, pobre, pulcro y salubre, sino de los latinos accerrimus, asperrimus, etc. Así también, ubérrimo, sin positivo, de uberrimus.

ERRO. Véase ORRO.

78. ERTO, fem. ERTA. Terminación paroxítona que tenemos en

voces procedentes del latín, como *éspuerta*, *huerto*, *injerto*, ant. *lacerto*, *liberto*, *puerto*, etc., de *sportam*, *hortum*, *insertum*, *lacertum*, *libertum*, *portum*, etc.; en *alerta*, del ital. *all'erta*, y en *fisberta*, del al. *schwert*.

El adj. *alerto* debe proceder de *alerta*. *Reyerta*, del ant. *refierta*, y éste, de *refertar*.

79. *ÉS*, oxítono, fem. *ESA*, paroxítono. Es la forma vulgar del sufijo latino *ENSI* (véase *ense*), como se ve en *burgés*, *cordobés* y *pagés*, de *burgensem*, *cordubensem* y *pagensem*.

Su significación es la misma que la del sufijo *ense*, del que se diferencia en admitir forma femenina en *ESA* y en añadirse a nombres que no son de poblaciones, como *burgués*, *cortés*, *marqués*, *montañés* y *montés*, de *burgo*, *corte*, *marca*, *montaña* y *monte*.

Cortés carece de forma femenina, y *montés* la tiene sólo en poesía.

Se añade a nombres propios de pueblos o regiones, en *ampurdanés*, *aragonés*, *barcelonés*, *coruñés*, *molinés*, *pontevedrés*, etc., de *Ampurdán*, *Aragón*, *Barcelona*, *Coruña*, *Molina*, *Pontevedra*, etc.

Portugués, síncopa de *portogalés*, que se ve en el *P. del Cid*, y a semejanza de éste, *burgalés*, de *Burgos*.

El diptongo final del primitivo se pierde ante el sufijo, v. gr.: *albanés* y *francés*, de *Albania* y *Francia*.

Los sustantivos en *ES* son de otro origen; así, *ciprés* del lat. *cypressum*; *feligrés*, de *filius ecclesiae*; *arnés*, del fr. *harnais*.

80. *ESA*, paroxítono. Del griego *ισσα* tomó el latín de la decadencia el sufijo *ISSA* para formar nombres femeninos de persona, como *poetissa* y *prophetissa*, de donde los nuestros *poetisa* y *profetisa*.

En castellano conservan dicho sufijo los nombres eruditos, como *sacerdotisa*, de *sacerdotissa*; pero los vulgares cambian la *I* en *E*, así: *abadesa*, de *abattisa*; y, a semejanza de éste, hemos formado *alcaldesa*, *almirantesa*, *baronesa*, *canonesa* al lado del culto *canonisa*, *condesa*, *duquesa*, *guardesa*, el ant. *principesa* y su síncopa *princesa*, y *vizcondesa*, de *almirante*, *barón*, *canon*, *conde*, *duque*, *guarda*, *príncipe* y *vizconde*.

Marquesa, de marqués, corresponde al sufijo ES.

Hoy no empleamos este sufijo; por eso no decimos *doctoresa*, ni *estudiantesa*, y hemos substituído además el ant. *priorsa*, por el moderno *priora*.

No deben confundirse con estos derivados los femeninos de adjetivos en ÉS, como *coruñesa*, *portuguesa*, etc.

81. ESCO, fem. ESCA, paroxítono. Este sufijo, variante de ISCO, forma adjetivos derivados de substantivos, y que denotan pertenencia o relación, pero con cierta idea de burla o menosprecio, así: *arabesco*, *barbaresco*, ant. *caballeresco*, *carnavalesco*, *frailesco*, *labradoresco*, *ladronesco*, *marinesco*, *novelesco*, *oficinesco*, *plateresco*, *pintoresco*, *romancesco*, *rufianesco*, *sayalesco*, *soldadesco*, *talonesco*, *villanesco*, etc., de árabe, bárbaro, caballero, carnaval, fraile, labrador, ladrón, marino, novela, oficina, platero, pintor, romance, rufián, sayal, soldado, talón, villano, etc.

Si el primitivo acaba en el diptongo ÍA, se pierde éste ante la vocal del sufijo: *turquesco*, de Turquía.

Júntase también a nombres propios y entonces equivale al sufijo ANO: así *dantesco*, de Dante; *quijotesco*, de Quijote. Rara vez se une a adjetivos, como en *hechiceresco*, *fulleresco* y *pedantesco*, de hechicero, fullero y pedante, aunque en este caso pueden considerarse dichos adjetivos en su acepción substantiva.

Tudesco, del alemán teutsch.

Algunos se usan como substantivos en la terminación femenina y tienen significación colectiva: como *ladronesca*, *rufianesca*, *soldadesca*.

Los substantivos son raros: *gregüesco*, quizá del cimbrío grwegys, y *parentesco*, de pariente.

82. ESTO, paroxítono. Todos los nombres substantivos o adjetivos que tenemos con esta terminación son latinos o grecolatinos, a excepción de los que como *arresto*, *denuesto*, etc., son postverbales. Así *anapesto*, *asbesto*, *funesto*, *honesto*, *incesto*, *infesto*, *manifiesto*, *modesto*, *molesto*, son en lat. *anapaestus* (gr. ἀναπαιστος); *asbestos* (gr. ἀσβηστος); *funestus*, *honestus*, *incestus*, *infestus*, *manifestus*, *modestus* y *molestus*.

Sólo en el femenino *floresta*, b. lat. *floresta*, del lat.

foras, fuera, con *l*, por influencia de *flos*, *floris*, *flor*. puede reconocerse este sufijo.

83. ESTRE, paroxítono. Sólo en *celestre*, formado de cielo, a semejanza de *terrestre*, del lat. *terrestrem*, tenemos aquel sufijo. Los demás nombres y adjetivos con esta terminación son latinos. Así, *bimestre*, *campestre*, *ecuestre*, *pedestre*, *semestre*, *silvestre*, *trimestre* y *cuadrimestre*, son los acusativos latinos *bimestrem*, *campestem*, *equestrem*, *pedestrem*, *semestrem*, *silvestrem*, *trimestrem* y *quadrimestrem*, con pérdida de la *m* final. *Cuarimestre*, de *cuadrimestre*, por influencia de *cuatro*. *Maestre*, de *magister*.

84. ETE, fem. ETA, paroxítono. Procede del francés *et*, *ette*, y tiene significación diminutiva en general, pero no tan precisa como la de ITO, ITA. La forma *ete* se añade a nombres masculinos, como vemos en *barquete* y *besuquete*, de barco y besugo; y *eta*, a femeninos, como en *barqueta*, *burleta* y *faldeta*, de barca, burla y falda. A veces, de un mismo primitivo nacen derivados de uno y otro género, aunque con diferente significación: como *banqueta* y *banquete*, de banco; *carreta* y *carrete*, de carro; *piqueta* y *piquete*, de pica; también de un primitivo masculino nace un femenino, como *corneta*, de cuerno; *papeleta*, de papel.

Este sufijo toma, en algunos derivados, la *c* que vemos también en los diminutivos en *illo* y en ITO. Así, *galancete*, *meloncete* y *rufiancete*, de galán, melón y rufián: en *villancete*, de villa, se halla combinado con ANCO.

La verdadera significación diminutiva, o sea la que nos designa al nombre primitivo disminuído en su tamaño u otra propiedad característica, es rara en este sufijo, por expresarse mejor con ILO e ITO; pero se halla en algunos derivados, ya masculinos, ya femeninos. Así, *ajete*, *besuquete*, *bosquete*, *bracete*, *brevete*, *clavete*, *sayalete* y *sayete*, son diminutivos de los masculinos ajo, besugo, bosque, brazo, breve, clavo, sayal y sayo, como *ampolleta*, *cajeta*, *cancioneta*, *lengüeta*, *placeta*, *rabieta*, *silleta*, *tarjeta* y *tijereta*, lo son de los femeninos ampolla, caja, canción, lengua, plaza, rabia, silla, tarja y tijera. Sin embargo, la mayoría de estos nombres forman tam-

bién sus diminutivos propios en *illo*, *ito*; y no empleamos las formas en *ete*, *eta*, más que en acepciones figuradas.

Lo más general es que este sufijo denote objetos que se parecen en algo al designado por el nombre primitivo, pero que le son inferiores en tamaño o en alguna otra propiedad, como vemos en *boquete*, el ant. *bufete* = fuelle, *carrete*, *filete*, *ribete*, *sainete*, *templete*, *tonelete*, de boca, bofe, carro, filo, ant. *riba* = ribera, *sain*, templo, tonel; y en *coleta*, *garceta*, *glorieta*, *luneta*, *maleta*, *niñeta*, *taceta*, *trompeta*, *veleta*, etc., etc., de cola, garza, gloria, luna, mala, niña, taza, trompa, vela, etc., etc.

Algunos denotan el golpe que se da con el primitivo, como *piquete*, golpe que se da con la *pica* u otro instrumento; *cachete*, que sin duda procede de un primitivo, *capulete*, del lat. *capulus*, puño (comp. el valenciano *calbot*, del mismo origen); o el que se recibe en él, como *palmeta* = golpe que se da en la *palma* de la mano. También designan el instrumento, como *palmeta* y *juquete*, esto es, objeto que sirve para jugar, de juego.

Forma también este sufijo adjetivos derivados de otros adjetivos, pero con la particularidad de que no todos tienen la forma femenina. Así vemos en el Diccionario, *agrete*, *calvete*, *clarete*, y *vejete*, de agrio, calvo, claro y viejo, sin femenino, lo mismo que *florete*, derivado del sustantivo *flor*; pero sí la tienen *cachigordete, ta*; *pobrete, ta*; *redondete, ta*, y *regordete, ta*, de cachigordo, pobre y redondo. El último es derivado y compuesto a la vez de *re* y *gordo*.

Estos adjetivos tienen, además, significación despectiva.

Algunos de estos adjetivos se usan sólo como sustantivos, como *asperete*, *blanquete* y *verdete*, de áspero, blanco y verde.

El sufijo *ETE* se añade a un derivado diminutivo en *plazoleta* y *ramillete*, de plazuela y ramillo.

Membrete y *tenderete*, de los infinitivos membrar y tender. En el último se halla combinado con *ERO*, como en *voltereta*, de vuelta. *Sonsonete*, de la repetición del sustantivo *son*; *grillete* quizá no derive de *grillos*, sino que, por

procedimiento inverso, éste debe haberse formado de aquél; *gollete*, mejor de *gola* que de *cuello*, aunque con la influencia de éste.

Tenemos nombres de idéntica forma, pero de distinto origen y significación: como *cajeta*, de caja, y *cajeta*, del inglés *gaskett*; *coqueta*, de coca, y *coqueta*, del fr. *coquette*; *galleta*, quizá por *gamelleta*, de gamella, y *galleta*, del fr. *galette*.

También los tenemos de primitivo desconocido, como *cohete*, *pebete* y *tragacete*. *Juanete*, en portugués, *joanēte*; y de primitivos latinos, como *aloeta* = *alauda*, lat. *alauda*; *chaveta*, de *clavis*, llave; *billete*, b. lat. *billa*, lat. *bullā*. A otros les hemos cambiado el sufijo latino, como *cerceta* y *zarceta*, de *querquedula*; *bonete* y *birrete*, en b. lat. *bonetum* y *birretum*. *Almete* y *roquete* los hemos formado del al. *helm*. y del ant. alto al. *roch*, y *grumete*, del ingl. *groom*.

Cuarteta, *espoleta*, *estafeta*, *gaceta*, *muceta* y algún otro, proceden de los italianos *quartetta*, *spoletta*, *staffetta*, *gazzetta* y *mozzetta*.

Del francés hemos tomado *blanchete*, *bufete*, *coselete*, *etiqueta*, *gallardete*, *goleta*, *jarrete*, *mosquete*, *mote*, *pirueta*, *quineta*, *taburete*, *tranchete* y *trinquete*, que en aquella lengua son *blanchet*, *buffet*, *corselet*, *etiquette*, *gaillardet*, *goëlete*, *jarret*, *mousquet*, *pirouette*, *quinette*, *tabouret*, *tranchet* y *triquet*.

Paquete, del ingl. *packet*, y *marbete*, del flamento *mark* (marca) + *beet* (pedazo).

Son árabes *alcahuete*, *alfitete*, *jineta* (mamífero) y *zoquete*; القواد, *alcauad*; الفتمات, *alfitet*; جرنيط, *charneit*, y سقطا, *çoquet*. *Tafilete* del berberisco تفيلالت, *tafilet*.

Tampoco debe verse el sufijo *ETE*, en *abiete*, *tapete*, etcétera, procedentes de los latinos *abietem*, *tapēte*, etc.

85. ETO, paroxítono. Este sufijo, ya sea una variante de ITO, ya provenga de los femeninos en ETA, como *pobreto* de *pobreta*, fem. de *pobrete*, lo tenemos en muy pocos nombres, que en parte tienen significación diminutiva, como *buleto*, *cubeto*, *gambeto*, *muleto* (= *mulato*) y *paleta*, derivados de *bula*, *cubo*, *gamba*, *mulo* y *pala*. También

se ve el mismo sufijo en *mayeto*, de origen desconocido, y en *coleto*, del lat. *corpus, ōris*.

Del italiano hemos tomado *cuarteto*, *folleto*, *quinteto*, *soneto* y *terceto* (quartetto, foglietto, quintetto, sonetto y terzetto), y formado por analogía, *sexteto*, de sexto.

El mismo sufijo debemos ver en *lazareto*, del ant. lázaro, y quizá en *vericuelo*, de origen desconocido; pero no en *decreto*, *discreto*, *amuleto* y otros, que son latinos (decretum, discrētus, amulētum), ni en *esqueleto* y *mamotreto*, del griego *σκελετός* y *μαμμοθηρετρος*, aunque a estos últimos les hemos dado la acentuación propia de aquel sufijo. *Abeto*, variante de *abete*, como pide el latín *abiētem*. *Desteto*, de destetar.

86. EZ, IZ, átonos. Exceptuando los patronímicos que, como *Narcáez*, *Ferrándiz*, etc., tienen átona esta terminación, no la vemos en más voces castellanas que *arráez*, del árabe *الرائيس*, *arréiz*, y en *cáliz* y *pómes*, de los latinos *calicem* y *pumex*. Quizá haya algunos otros.

Oxítono debió de ser en su origen el sufijo de los apellidos patronímicos en EZ, IZ, AZ, OZ, UZ (I), que por causas no bien explicadas vino a quedar átono en la mayoría de ellos, como vemos en *Martínez*, *Sánchez*, *Estébanes*, *Alvarez*, conservándose la primitiva acentuación sólo en algunos, como *Muñoz*, *Ferraz*, *Ferruz*, *Sanchiz*, al lado de *Sánchiz* y *Sanchís*, etc.

La metátesis del acento debió verificarse poco a poco, cuando, perdida la noción del origen del sufijo, se consideró éste como mera terminación, y, por tanto, se debió proceder por pronunciar el derivado sin variar la acentuación del primitivo, o sea la del nombre del padre. Así se explican *Estébanes* y *Alvarez*, esdrújulos de *Esteban* y *Alvaro*; *Martínez* y *Sánchez*, graves de *Martín* y *Sancho*.

87. EZ, oxítono. Procede del lat. ITIA, en su forma ITIE, o sea de nombres de la llamada quinta declinación, muchos de los cuales se declinaban también por la primera, como *calvitia*, del cual procede el anticuado *calveza*, y *calvities*, que dió el vulgar *calvez* y el erudito *calveie*; asimismo *duritia* y *duritics* originaron *dureza* y el ant. *durez*.

(1) Véase M. Pidal, *Cantar de Mio Cid*, I, 70.

Lo mismo que EZA, forma en nuestra lengua nombres abstractos derivados de adjetivos, como *algidez*, *amarillez*, *aridez*, *beodez*, *borrachez*, *brillantez*, *candidez*, *chochez*, *dejades*, *doncellez*, *idiotéz*, *insensatez*, *liquidez*, *muchachez*, *mudez*, *ordinariez*, *putibundez*, *tirantéz*, etc., derivados de *álgido*, *amarillo*, *árido*, *beodo*, *borracho*, *brillante*, *cándido*, *chocho*, *dejado*, *doncella*, *idiotita*, *insensato*, *líquido*, *muchacho*, *mudo*, *ordinario*, *pudibundo*, *tirante*, etc.

Sandez, de *sandio*, con pérdida del diptongo. *Preñez*, de *preñado*, por derivación retrógrada.

Muchos de estos nombres proceden de los en EZA, por apócope de la final *a*. Así los anticuados *escaseza*, *estrechez*, *pequeñeza* y *pulideza* son hoy *escasez*, *estrechez*, *pequeñez* y *pulidez*.

En algunos persisten las dos formas, como vemos en *robustesa* y *robustez*, de *robusto*, en vez de los ant. *rōbustidad* y *robusticidad*. Así también *rustiqueza* y *rustiquez*, de *rústico*.

88. EZA, paroxítono. Procede del latino *ITĪA* (acus. *itĭam*), como *dureza*, *tristeza* y *pereza*, de *duritiam*, *tristitiam* y *pigritiam*. En los vocablos eruditos no sufre este sufijo otra modificación que el cambio de *t* en *c*, para adaptar la escritura a la pronunciación; así *justicia* y *pigricia* de *justitia* y *pigritia*.

Forma substantivos abstractos, derivados de adjetivos, y que significan propiedades físicas, cualidades morales, virtudes, vicios, etc., como *alteza*, *ásperesa*, *belleza*, *certeza*, *guapeza*, *llaneza*, *prestesa*, etc., etc., de *alto*, *áspero*, *bello*, *cierto*, *guapo*, *llano*, *presto*, etc., etc.

De algunos tenemos la forma vulgar al lado de la erudita, aunque con significación diferente, como *franqueza* y *franquicia*, de *franco*; *maleza* y *malicia*, del lat. *malitia*, etc.

Sinónimo de este sufijo es URA, así: *braveza* = *bravura*, de *bravo*; *lindesa* = *lindura*, de *lindo*; *terneza* = *ternura*, de *tierno*; *bajesa* = ant. *bajura*, de *bajo*, etc.; también lo es DAD, como *bruteza* y ant. *brutez*, de *bruto* = *brutalidad*, de *brutal*.

En el sufijo EZ hemos visto que algunos nombres en

EZA han quedado anticuados, por haber sido substituídos por las formas en EZ; y aquí diremos lo mismo, o sea que muchos en *ez* han sido reemplazados por los en EZA, sin que pueda darse regla ninguna que haya influído en estas substituciones. Así decimos hoy *bajeza, delicadeza, dureza, extrañeza, grosseza y terneza*, y no, como antiguamente, *bajez, delicadez, durez, extrañez, grosez y ternez*. También ha substituído a DAD en *limpieza* = ant. *limpie-dad*, y a TUD en *certeza* = ant. *certitud*.

No todos los en EZA proceden del lat. ITIA; los hay derivados de ICĒA, como *corteza*, de *corticeam*. Estos se conocen por la significación concreta que tienen; así, *hortaleza* y *hortaliza*, de *hortal*: *guindaleza*, voz náutica, variante de *guindareza*, de *guindar*, con el sufijo AREZA (*ar + esa*), etc.

89. EZNO, paroxítono. Procede del latín *icĭnus*: como *rezno*, de *ricĭnus*, y forma en castellano algunos derivados, en su mayoría de nombres de animales, que tienen a la vez significación diminutiva y despectiva, como se ve en *garnesno*, ant. *judezno, lobezno, perrezno y viborezno*, de *gamo, judío, lobo, perro y víbora*: también en *rodezno*, de *rueda*, con reaparición de la *o* originaria, y en *torrezno*, de *torrar*.

EZUELO. Véase UELO.

90. I, átono. Tenemos algunos nombres graves y esdrújulos con esta terminación, como *carvi, onfacomeli* y *palmacristi*, de los latinos *carum, carvi*, en *Nebrija, omphacomel, ellis*, y *palma Christi. Diócesi* al lado de *diócesis*, y *metrópoli*, de *diocēsis* y *metropōlis*; *álcali*, del árabe *القلى*, *álcali*; *paroli*, ital. *paroli*; *pelotari*, jugador de pelota, tomado del vasco (1); *pali*, voz sánscrita, y *pelvi*, persa. *Yanqui*, del inglés *yankee*.

Respecto de la acentuación de estas voces, hemos de notar que en *onfacomeli* seguimos la acentuación latina y no la griega, donde es esdrújulo, al revés de lo que ha-

(1) De nombres castellanos han formado los vascos derivados con el sufijo *ARI* que en su lengua denota profesión, o por lo menos la afición favorita de una persona; así *pelotari*, de *pelota*; *dantzari* = bailarín, de *danza*.

ceмос en *diócesis*, que en griego es esdrújulo, *διοίκησις*, y en latín, *grave*.

Pelvi debería pronunciarse *pelví*, por su origen *پهلوی*, pahlaví, y pasar, por tanto, al sufijo siguiente.

91. í, oxítono. Los substantivos y adjetivos que tenemos terminados en *í*, proceden en su mayoría del árabe; hay algunos que son apócope de voces en INO, IN, IL; hemos formado otros a semejanza de los árabes, y los tenemos también tomados de las lenguas americanas y de algunas europeas. Así:

a) *Del árabe*. De adjetivos denominativos árabes proceden los substantivos *borní*, *cequí*, *neblí*, etc., etc., que son en aquella lengua *بورنی*, borní; *سقی*, cequí; *نبللی*, neblí, y los adjetivos *muladí*, *turquí*, etc. (*موندی*, muladí; *ترکی*, turquí); *osmanlí*, del turco, *عثمانلو*, otsmanle.

b) *Apocópes*. Lo son de voces en INO, IN, IL: *alfonsí* = alfonsino; *rubí* = rubín; *saetí* = saetín; *vellorí* = vellorín; *poncí* = poncil; y también los italianismos *ormesí*, de ormesino; *sotaní*, de sottanino.

Por el contrario, a voces de origen árabe en í se les añadió una *n* por analogía con las castellanas en ÍN, y así se dijo *bocacín*, *carmesín* y *marroquín*, en vez de *bocací*, *carmesí* y *marroquí*, que es como decimos hoy, conforme a la etimología. Lo mismo debe decirse de *romí* y *romín*.

c) Formadas en castellano tenemos muy pocas voces, entre las cuales podemos citar: *excusalí*, *serení* y *zandalí*, de origen desconocido; *bombasí*, del b. lat. *bombax*, *ācis*; *mordihuí*, de origen obscuro; *sagatí*, de *sarga*; *zaragocí*, de Zaragoza. También del latino *phrenēsis* decimos *frenesí*. *Befabemí* es compuesto. *Vendí* es forma del verbo vender.

d) De lenguas americanas tenemos *guachapelí*, *guaraní*, *jabí*, *jachalí*, *manatí*, *paují*, *tejamaní*, *teucalí*, *tecalí*, *tití* y alguna otra. *Maní* es voz del Congo.

c) De lenguas europeas proceden: *borcequí*, flam. *brosekin*; *maniquí*, neerl. *mannekin*; *berbí*, de Verviers, n. pr.; y *berbiquí*, del al. *Wielboorken*. *Musequí*, del fr. *musequin*.

92. IA, átono; ÍA, paroxítono. Las dos formas de este sufijo

proceden, sin duda, del latino *ia*, el cual se conserva átono en los nombres que proceden directamente del latín, como *angustia*, *falacia*, *gracia*, *envidia*, que vienen de *angustia*, *fallacia*, *gratia*, *invidia*; pero que por influencia de los nombres griegos en *ía*, como *ἀστρολογία*, *ἀστρονομία*, *γεωγραφία*, *γεωμετρία*, etc., de los que proceden *astrología*, *astronomía*, *geografía*, *geometría*, etc., tomó el acento en la *i*, en los muchísimos derivados que forma en nuestra lengua.

Se añade el sufijo *ía*, por lo general, a nombres sustantivos; pero también a adjetivos, y pocas veces a verbos.

Cuando se añade a sustantivos denota, como los sufijos *ATO* y *ADO*, dignidad, empleo o cargo; y por extensión, en algunos, el territorio sobre el que se extiende aquélla, o el lugar en que se ejercen éstos; como *alcaldía*, que significa el oficio o cargo de alcalde, el territorio de la jurisdicción del mismo, y la oficina donde se despachan los negocios en que él entiende. A veces tiene significación colectiva, como en *gañanía* = conjunto de gañanes; *morería* = barrio en que vivían los moros.

Los nombres en *DOR* debilitan la *o* en *u*, al recibir el sufijo. Así, *abreviaduría*, *asaduría*, *contaduría*, *habladuría*, *pagaduría*, *proceduría*, *sabiduría* y *veeduría*, de *abreviador*, *asador*, *contador*, *hablador*, etc.; pero no *oidoría*, de *oidor*, ni los ants. *corredoría* y *curadoría*, que hemos substituído por los modernos *correduría* y *curaduría*, de *corredor* y *curador*, mientras conservamos *regidoría* y *regiduría*, de *regidor*. No sufren el mismo cambio los en *SOR* y *TOR*, como se ve en *asesoría*, *provisoria*, *coadjutoría*, *lectoría* y *tutoría*, de *asesor*, *provisor*, *coadjutor*, *lector* y *tutor*; pero tenemos *canturía* en vez del ant. *cantoría*, de *cantor*, y el cultismo *abrebiaturía* = *abreviaduría*. Los demás nombres no sufren otra modificación que la general de perder el acento y la vocal final, los que en ella terminen; así, *comensalía*, *mariscalía* y *travesía*, de *comensal*, *mariscal* y *través*; como *abacería*, *agujetería*, *aceitería*, *caballería*, *montería*, *monterería*, *panadería*, *relojería*, *romería*, etc., etc., de *abacero*, *agujetero*, *aceitero*, *caballero*, *montero*, *monterero*, *panadero*, *relojero*, *rome-*

ro, etc., etc. *Obispalía* = obispado; *mariscalía* = mariscalato; *provisoria* = provisorato.

Los derivados de adjetivos denotan propiedad o cualidad, como *alevosía*, *acedia*, *acefalia*, *alegría*, *ardentía*, *cercanía*, *cortesía*, *falsía*, *valentía*, *zalamería*, etc., de aleroso, acedo, acéfalo, alegre, ardiente, cercano, cortés, falso, valiente, zalamero, etc. También *hombria*, de hombre.

Algunos de éstos han sido substituidos por los en EZ, como el ant. *estrechia*, mod. estrechez; en cambio *cercanía* = ant. cercanidad.

Pocos son los que derivan de verbos; pero pueden citarse *valía*, de valer y el ant. *adestría*, de adestrar.

Hemos visto que los derivados de primitivos en ERO terminan en ERÍA, como *cantería*, de *cantero*; esta terminación se ha tomado como sufijo, y se añade a algunos nombres con la misma significación que el sufijo simple ÍA; así, *alcahuetería*, *avería*, *bellaquería*, *burlería*, *cacería*, *compadrería*, *coquetería*, *judería*, *morería*, *pegotería*, *pobrería*, *pobretería*, *ribaldería*, *roñería*, *tontoría*, *trotonería*, etc., etc., que no derivan de alcahuetero, avero, bellaquero, etc., que no tenemos, sino de alcahuete, ave, bellaco, burla, caza, compadre, coqueta, judío, moro, pegote, pobre, pobrete, ribaldo, roña, tonto y trotón. Estas formaciones con ERÍA son en gran número. *Fundería*, de fundir.

Tenemos algunos derivados de radicales latinos, como *germanía*, de *germanus*, hermano; *tenería*, en b. lat. *tanaria*, de *tannare*, curtir. *Agogía*, voz de *minería*, del lat. *agogae*; y de primitivo desconocido *jurdiá*. También en *jametería* = *zalamería*, del ár. حماد, *hamed*, debe reconocerse el sufijo ERÍA; pero ni éste ni el simple ÍA se halla en los siguientes, que traen ya su terminación de aquella lengua. Así, *algarabía*, *almofía*, *almadía* y *armadía*, *avería* = daño, *tutía* y *mía*, son en ár. العربية, *alarabía*; المخفية, *almojfía*; المعدية, *almadía*; عوارية, *auería*; توتيا, *tutía*, y مائة, *mía*.

Atajía, variante de *atajea*, y éste de *atarjea*, quizá del berberisco ثركا, *targa*.

La distinta acentuación del sufijo ÍA la vemos también en los nombres propios geográficos. Así decimos

Alemania, Arabia, Asia, Bolonia, Francia, Galia, Grecia, Italia, Soria, etc., con el sufijo átono; pero *Andalucía, Hungría, Lombardía, Normandía, Turquía, etc.*, con el sufijo tónico; y con la pronunciación vacilante en *Rumania y Rumanía*.

IBLE. Véase BLE.

93. ICIA, paroxítono. Los substantivos abstractos que tenemos en castellano con esta terminación son eruditos, y tomados directamente de los latinos en ITĪA, los mismos que en la derivación vulgar han dado origen a los en EZA. Así: *avaricia, estulticia, impericia, injusticia, inmundicia, malicia* (vulgar *maleza*), *milicia, noticia, pericia, pigricia* (vulgar *pereza*), *pudivicia* y *puericia*, son en latín *avaritia, stultitia, imperitia, injustitia, immunditia, malitia, militia, notitia, peritia, pigritia, pudicitia* y *pueritia*. *Primicia*, de *primities*. *Delicia*, de *delicia*.

Sólo *caricia* y *franquicia* hemos formado de *caro* y *franco*: *codicia*, en lat. vulg. *cupiditia*, por el clásico *cupiditas*.

En *ictericia* no debe reconocerse este sufijo, sino -IA, pues deriva de *ictérico*.

94. ICIE. Con esta terminación paroxítona, tenemos los substantivos *calvicie, molicie* y *planicie*, de los latinos *calvities, mollities* y *planities*; y también *superficie*, de *superficies*, todos eruditos.
95. ICIO, paroxítono. Es la forma erudita de los sufijos latinos ITIO, ICIO; y casi todos los nombres, substantivos y adjetivos que tenemos con dicha terminación son latinos. Así los substantivos *hospicio, precipicio, servicio*, y *auspicio, cilicio, suplicio*, son en latín *hospitium, praecipitium, servitium*, y *auspiciium, cilicium, supplicium*; como los adjetivos *comendaticio, traslaticio, etc.*, y *esponsalicio, patricio, etc.*, son en aquella lengua *comendatitius, translaticius, etc.* y *sponsalicius, patricius, etcétera*. En la derivación vulgar dieron estos sufijos el castellano IZO, como vemos en *hechizo*, de *factitium*; de donde también el erudito *facticio*. Véase IZO.

Los vocablos que, a semejanza de los anteriores, hemos formado en castellano, son pocos, y casi todos adjetivos con la significación general de pertenencia o pro-

piedad, como *alimenticio*, *cardenalicio*, *excrementicio* y *vitalicio*, derivados de los substantivos alimento, cardenal, excremento y del adjetivo vital.

De nombres latinos derivan *frumenticio*, de *frumentum*, y *acomodaticio* de *accommodatum*, al lado del vulgar *acomodadizo*, de *acomodado*.

Entre los substantivos formados con este sufijo se hallan: *bullicio*, de *bullir*; *canticio*, de *canto*; *ladronicio*, de *ladrón*, y quizá algún otro.

Tenemos formas dobles, aunque algunas con significación distinta, como: *acomodaticio* y *acomodadizo*; *ladronicio*, de *ladrón*, al lado de *latrocinio*, de *latrocinium*; *facticio* y *hechizo*, etc.

ICIÓN. Véase CIÓN.

96. ICO, fem. ICA, átono, y en voces esdrújulas. Procede del sufijo latino *īco* (nom. *īcus*), y lo tenemos en nuestra lengua en adjetivos y nombres tomados unos del latín y formados otros en castellano. Así los adjetivos, *médico*, *público*, *rústico* y *único*, son en latín *modicus*, *publicus*, *rusticus* y *unicus*, así como los substantivos *fábrica*, *médico* y *pórtico*, son *fabrīca*, *medīcus* y *portīcus*.

El sufijo *īcus*, átono en latín, corresponde al gr. *ικός*, oxítono, que también ha pasado a nuestra lengua, aunque casi siempre por intermedio del latín: así, los adjetivos *empírico*, *gráfico*, *místico*, proceden de los griegos *ἐμπειρικός*, *γραφικός*, *μυστικός*, mediante los latinos *empiricus*, *graphicus* y *mysticus*.

A semejanza de los anteriores hemos formado los adjetivos *atáxico*, *casuístico*, *humorístico*, *dasonómico* y *periodístico*, etc., de los substantivos *ataxia*, *casuista*, *humorista*, *dasonomía* y *periodista*. *Liebrático*, de *lebrato*, con diptongo *ie* por influencia de *liebre*; y el substantivo *balística*, de *balista*.

Del francés hemos tomado los adjetivos que califican terrenos geológicos, como *jurásico*, *liásico*, *triásico*, que en aquel idioma son *jurassique*, *liasique* y *triasique*.

Místico, embarcación, del ár. *مسطح*, *moçatah*.

Los adjetivos formados con este sufijo denotan que el nombre a que se aplican posee las cualidades esenciales del substantivo de que derivan.

En la derivación vulgar siguió el sufijo latino las leyes propias de la misma, y originó otras terminaciones, como vemos en *ábrego, mango, manga*, etc., de *africum, manicum, manicam*, etc.

Los substantivos y adjetivos en *IGO, IGA*, como *amigo, ombligo; hormiga, vejiga; mendigo, ga*, etc., no proceden del mismo sufijo, sino de *ico*, que no forma derivados en castellano. Del mismo procede *púdico*, que debiera ser *pidico*, y que por conservar la *c* fuerte, hemos hecho esdrújulo, por analogía con *público* y demás adjetivos de esta clase.

Los nombres de ciencias y artes, como *aritmética, gramática, física, retórica*, etc., son de origen griego, y proceden de la terminación femenina de los adjetivos en *ικός*, la cual, aplicada en un principio a la voz *τέχνη*, arte, designaba la clase o especie del arte; y así se decía: *ἡ τέχνη γραμματική* o sea *el arte gramatical*. Callóse después la voz *techné* y quedó el adjetivo substantivado mediante el artículo, así: *ἡ γραμματική*, *la gramática*. También se substantivó la terminación masculina en *ός*, para designar la persona que cultiva o ejerce el arte o la ciencia denominada por la femenina; y así decimos *el gramático, un músico*, etc.

Estos derivados conservan también su acepción adjetiva, que en algunos equivale a los formados con el sufijo *AL*, como *gramático = gramatical*.

Estos vocablos, agudos en griego, tomaron en castellano la acentuación latina y se hicieron esdrújulos.

El sufijo griego *ικός*, toma a veces la forma *τικός*, que se ve en *παρολιτικός* y *συντακτικός*, de donde *paralítico* y *sintáctico*; y por analogía con éstos vemos el sufijo *tico*, en *sifilitico*, de sífilis; pero no en *romántico*, si procede del fr. *romantique*. *Característico*, de carácter, quizá por analogía con *eucarístico* (lat. *eucharistichus*, gr. *εὐχαριστικός*).

97. *ICO*, fem. *ICA*, paroxítono, de origen no averiguado todavía, y que se halla vivo en español, portugués y valaco. Sirve para formar diminutivos, tanto de adjetivos como de substantivos. Así, *bonico, menudico y tantico*, de bueno, menudo y tanto; como *Marica, Perico* y *perrico*, de María, Pero (Pedro) y perro.

Para CICO, ECICO, ECECICO, véase ITO.

En *chicorrotico*, de chico, vemos este sufijo combinado con el despectivo ORRO y el aumentativo OTE, así: *chic(o) + orr(o) + ot(e) + ico*.

Con significación diminutiva, pero sin referirse ésta al sustantivo primitivo, sino sólo al nombre que resulta formado con el sufijo, tenemos *pellico* y *pellica*, de piel (lat. *pellis*), y *hocico*, de hozar: también *villancico*, de villa, con el sufijo ANCICO, de ANCO + ICO.

98. ICHO, fem. ICHA, paroxítono. No conozco palabra castellana en que estas terminaciones sean sufijo, pues las pocas que así terminan, o son latinas, como *bicho*, *bicha*; *bricho*, *dicho*, *dicha* y *salchicha*, que proceden de *bestium*, *bestiam*, *obryzum*, *dictum*, *dictam* y *salciam*, o las hemos tomado del francés, como *ficha* y *nicho*, de *fiche* y *niche*, o del italiano, como *capricho*, de *capriccio*.

Micho y *micha*, son variantes de mizo y miza; *chicha* subst. y *chicha*, adj. no tienen origen conocido, y *desdicha* es compuesto de *dicha*.

IDAD. Véase DAD.

IDERO. Véase DERO.

99. IDO, átono. Tenemos esta terminación en vocablos eruditos, como *ávido*, *cálido*, *estúpido*, *impávido*, *líquido*, *rígido*, *sórdido*, *válido*, etc., que no son más que los latinos *arīdus*, *calīdus*, *stupīdus*, etc., cambiada su terminación *us* en *o*.

En las voces de procedencia vulgar, sufrieron estas palabras las leyes de la evolución fonética, y originaron otras formas, algunas de las cuales persisten al lado de las cultas, aunque con distinta significación o usadas en distinto estilo; como *cálido* y *caldo*, de *calīdum*; *limpido* y *limpio*, de *limpīdum*.

100. IDO, paroxítono. Procede del latino *ītu* (nom. *itus*, acus. *itum*), como se ve en *balido*, *gañido* y *vagido*, de *balitum*, *gannitum* y *vagitum*, todos de la cuarta declinación.

En castellano forma sustantivos derivados de verbos de la primera conjugación, y que, como los anteriores, denotan voces de animales o sonidos y ruidos; como *aullido*, *bramido*, *bufido*, *chasquido*, *chillido*, *estallido*, *graznido*, *ladrido*, *maullido*, *quejido*, *resoplido*, *ronquido*, *roznido*, *silbido*, *sonido* y *susurrido*, de *aullar*, *bra-*

mar, bufar, chascar, chillar, estallar, graznar, ladrar, maullar, quejarse, resoplar, roncar, roznar, silbar, sonar y susurrar.

Si el verbo acaba en *ear* o *iar*, pierde el diptongo ante el sufijo; como en *berrido*, de berrear, y *chirrido*, de chirriar.

Alarido, grito de guerra de los moros al entrar en batalla, no tiene radical conocido. *Estampido*, tampoco le tiene en castellano, pero sí en el provenzal *estampir*.

Con el sufijo *IDO*, pero procedente del latino *ITO*, como en *oído*, de *auditus*, formamos los participios pasivos de los verbos de la segunda y tercera conjugación, así: *barrido*, *temido*, *venido*, de barrer, temer y venir; y también adjetivos derivados, como *bellido* y *velido*, de bello y vello; *dolorido* y *adolorido*, de dolor: el ant. *ensangostido*, de ensangostar; *vahido* debe proceder de vaho, y *vaguido*, de vahido.

Garrido, del ár. غرى, *gari*.

IDOR. Véase DOR.

IDURA. Véase DURA.

101. IEGO, paroxítono, y del mismo origen que EGO, pero con la *e* diptongada en *ie*.

Forma adjetivos derivados casi todos de substantivos, y que denotan pertenencia; como se ve en *aldeaniego*, *alijariego*, *mujeriego*, *moriego*, *palaciego*, *palomariego*, *paniego*, *piariego*, *riberiego*, *serraniego*, *solariego* y *veraniego*, de aldeano, alijar, mujer, moro, palacio, palomar, pan, piara, ribera, serrano, solar y verano.

Araniego, de araña, con reaparición de la *n* originaria del lat. *aranea*; *canariego*, en vez de *canadiego*, por cambio de *d* en *r*, de cañada; *labriego*, por *laboriego*, con síncope de la *o* de labor, y *niego*, por *nidiego*, de nido. *Carriego*, de origen dudoso.

Como derivados de adjetivos, pueden citarse *asperiego*, de áspero, y *nocharniego*, del lat. *nocturnus*, con palatalización del grupo *ct*, como en *noche*, de *noctem*.

En *pinariego* y *vinariego*, de pino y vino, se combina este sufijo con *ARIO*; y también en *andariego*, de andar. Compárese *andarín*.

Hay algunos gentilicios, como *judiego* = judaico, del lat. *iudaicus*, y *pasiego*, de Pas.

Los substantivos como *sosiego*, *reniego*, etc., son post-verbales.

IENTE. Véase ANTE.

IENTO. Véase ENTO.

IGO. Véase ICO, átono.

102. IJO., fem. IJA, paroxítono, y en parte del mismo origen que EJO, EJA, como se ve en *armadijo*, *cojijo*, *clavija*, *manija*, *vedija* y *cobijo*, de *armaticŭlum*, *culicŭlum*, *clavicŭlam*, *manicŭlam*, *viticŭlam* y *coopercŭlum*.

Tiene, como *ejo*, significación diminutiva, cuando se une a substantivos; pero se diferencia de él en que se añade también a verbos y a participios, y designa entonces el resultado de la acción. Así:

MASCULINOS EN IJO: a) Derivados de nombres: *abra-cijo*, *ahoguijo*, *atadijo*, *enredijo*, *lagartijo*, de *abrazo*, *ahogo*, *atado* (subst.), *enredo* y *lagarto*; y con cambio de género: *hondijo* y *serijo*, de *honda* y *sera*. *Lugarcijo*, de *lugar*, con la *c* de los diminutivos.

Argamandijo y *entresijo*, sin primitivo conocido; *argadijo*, del lat. *ergata*; *canijo*, adj., del lat. *canna*, caña, y *regocijo*, de gozo compuesto con *re*.

b) de verbos o participios: *acertijo* al lado de *acertajo*, de *acertar*; *amasijo* = ant. *amasadijo*, de *amasar* y *amasado*, como *apartijo* = *apartadijo*, de *apartar* y *apartado* respectivamente; *condesijo*, de *condesar*; *expremijo*, del ant. *expremir*, y *revoltijo*, de *revuelto*. *Escondrijo* con *r* parásita, de *esconder*, como el ant. *encondedrijo*, quizá por *escondidijo*, también con *r*, de *escondido*.

Alijo es postverbal.

FEMENINOS EN IJA. Como derivados de nombres, con el mismo y distinto género, tenemos: *botija* y *botijo*, *lagartija* y *vasija*, de *bota*, *lagarta* y *vaso*. *Cobija*, del masc. *cobijo*; *cambija*, quizá de *camba*, *hornija*, de *horno*.

Derivan de un radical latino *harija*, de *far*; *sabandija*, de *serpens*, *entis*; *sortija*, de *sors*, *sortis*; también *lambrija* = *lombriz*, lat. *lumbricus*. *Platija*, lat. *platessa*; *valija*, en fr., *valise*; en ital., *valigia*.

Estornija, quizá de *torno* con el prefijo *es*. *Alelija*, del ár. *الد شيشة*, *adexixa*, con cambio de *d* en *l*.

De verbos y participios tenemos: *aguadija*, de *aguardo*; *hendrija*, ant. de *hender*, con *r*, como en *escondrijo*;

rendija, contracción, del ant. *rehendija*, también de *hender*, con el prefijo *re*, y *torrija*, de *torrar*.

Baratija, del adj. *barato*.

103. IL, átono. Procede del sufijo latino *ĭLI*, y forma en nuestra lengua muy pocos derivados, pues casi todos los vocablos que tenemos con esta terminación se han tomado directamente del latín. Así: *ágil*, *dócil*, *dúctil*, *errátil*, *fácil*, *frágil*, *fútil*, *versátil*, *volátil*, *tornátil* e *inconsútil*, son en latín *agilis*, *docilis*, *ductilis*, *erratis*, *facilis*, *fragilis*, *futulis*, *versatilis*, *volatilis*, *tornatilis* e *inconsutilis*.

A semejanza de los anteriores hemos formado *contráctil*, *eréctil*, *pulsátil* y *retráctil*, de los supinos latinos *contractum*, *erectum*, *pulsatum* y *retractum*; y tomada la terminación *átul* por sufijo, la vemos en *bursátil* y *serrátil*, de lat. *bursa*, *bolsa*, y *serra*, *sierra*.

104. IL, oxítono. Procede este sufijo del latino *ĭLI* (nom. *ĭlis*, acus. *ĭlem*), como se ve en *civil*, *servil*, *sutil*, *edil*, *mandil* y *monil*, de *civilem*, *servilem*, *subtilem*, *aedilem*, *mantile* y *monile*.

Forma en nuestra lengua derivados nominales, adjetivos y substantivos: los adjetivos denotan pertenencia o relación: los substantivos tienen, en general, significación diminutiva, así:

1.º ADJETIVOS: *aceitunil*, *caballeril*, *cabañil*, *carretil*, *cerril*, *concejil*, *escuderil*, *estudiantil*, *mondonguil*, *varonil*, de *aceituna*, *caballero*, *cabaña*, *carreta*, *cerro*, *concejo*, *escudero*, *estudiante*, *mondongo*, *pastor*, *señor* y *varón*.

Los hay que derivan del radical del nombre latino, como *femenil*, de *femina*, *hembra*.

2.º SUBSTANTIVOS: éstos derivan de adjetivos y de substantivos. Los primeros no tienen significación diminutiva, sino otra que guarda relación con la significación del primitivo, como *medianil*, de *mediano*; *serranil*, de *serrano*; *proyectil*, del lat. *projectum*: tampoco la tienen *carril*, *dedil*, *monjil* y *bernil*, derivados de los substantivos *carro*, *dedo*, *monje* y *pierna*; pero sí *fogaril*, de *fogar*, *hogar*: *ministril*, de *ministro*, y *tamboril*, de *tambor*.

Algunos tienen también formas paralelas en *in*; como *fogaril* y *foqarín*; *tamboril* y *tamborín*, apócope éste de *tamborino*.

Pretil, del lat. *pectus, oris*, pecho; *barril*, en b. lat. *barrillus*; *buril*, del ant. alto al. *boro*, y *fonil*, del inglés *funnel*.

De origen árabe son: *albañil*, ár. *البنى*, *albani*, que tomó la *l* por analogía con estos substantivos; *tasquil*, del ár. *تسقى*, *tasquir*, con cambio de *r* en *l*; *tertil*, ár. *تربيل*, *tertil*, y *marfil*, si procede de *عظم الفيل*, *adm-alfil*, hueso de elefante.

Los hay de origen incierto, como *mandril* (cuadrumano), en fr. *mandrill*; *mandril* (pieza de madera o metal), en fr. *mandrin*, y en ingl. *mandrel*; *trancanil*, en ant. fr. *tranquenin* y en ital. *trinquenin*; *tranquil*, en fr. *tranquile*, etc.

105. ILLO, fem. ILLA, paroxítono. Procede de los latinos ELLO, ILLO (nom. *llus, a*; acus. *llum, am*); como *cuchillo*, *novillo* y *pocillo*, de *cultellum*, *novellum* y *pocillum*.

Al pasar al castellano estos nombres latinos perdieron, por lo general, la significación diminutiva y quedaron como positivos. Así, en *colmillo* no vemos el significado diminutivo que tiene en su origen latino —*columellus*, dim. de *columna*, *columna*—, y, por esto, cuando queremos expresar el concepto diminutivo, le añadimos otro sufijo y decimos *colmillito*.

En nuestra lengua forma diminutivos de substantivos y de adjetivos; así *arenilla*, *cachorrillo*, *pajarillo* y *pastilla* lo son de los substantivos arena, cachorro, pájaro y pasta, mientras que *albillo*, *agrillo*, *amarguillo* y *quebradillo*, lo son de los adjetivos albo, agrio, amargo y quebrado.

Para que los nombres en *illo* sean diminutivos es preciso que se formen de positivos castellanos, como *granillo* y *jarrillo*, de grano y jarro; porque, como ya hemos dicho, los que proceden del latín han perdido en nuestra lengua la significación diminutiva, y la que hoy tienen no se corresponde con la del primitivo, aunque éste haya pasado también a nuestra lengua: así *anellus* en latín es diminutivo de *anus*; pero, en nuestra lengua, *anillo*, que procede de aquél, no es diminutivo de *ano*, que procede de éste.

Derivan de radicales latinas: *autillo*, de *ötus*; *costilla*, de *costa*; *ladilla*, de *lens*, *lendis*; *aslilla* = *islilla*, de *axi-*

lla; así también, *cerviguillo*, no de cerviz, que habría dado cervicillo, sino del lat. cervix, ícis, como *nariguilla*, supone un vulgar narix, ícis, de donde nariz. Tenemos otros que al adoptarlos en castellano, o mejor ya en latín vulgar, cambiaron su propio sufijo por ELLO o ILLO, así: *astilla*, del vulgar *astella*, por el clásico *astūla*; *sen-cillo*, del vulgar *singellus*, por el clásico *singūlus*, etc.

También tenemos vocablos en *illa* que reconocen otro origen, como *cabilla*, del lat. *clavicūla*; el ant. *cabillo* = cabildo; *ladrillo*, de *laterculus*; *manilla*, lat. *monilia*; *maravilla*, de *mirabilia*; *sarilla*, del lat. *satureya*, por medio del ár. شطرية, *çatriya*.

Los hay también de origen no bien averiguado, como *amarillo* (en b. lat. *amarellus*), y *polilla*. De algunos no tenemos el primitivo, pero sí un derivado de la misma raíz, como *morcilla* y *morcón*.

Gramilla, de *gramar*.

Pero aunque no sean verdaderos diminutivos, participan de esta idea casi todos los nombres que tienen esta terminación. Algunos designan el objeto en que entra como materia el primitivo, como *cerilla*, de cera; *lanilla* = tejido de lana fina; *pastilla*, de pasta; *natillas*, de nata; *quesadilla*, de queso (como si se formara de *quesada*); y así decimos *cuadrilla*, de cuatro, y *cuartilla*, de cuarto. Otros denotan el objeto que se coloca en el primitivo, como *golilla*, de gola; o que tienen alguna relación de semejanza con él, como *gatillo*, de gato, etc.

Hay algunos, femeninos todos, que tienen acepciones propias en plural, como *lechecillas*, *mentirijillas*, *natillas* y *vistillas*, de leche, mentira, nata y vista.

Equivale este sufijo a ETE en *asperillo* = *asperete*; *nariguilla* = *narigueta*; y a IÑO, en *rebocillo* = *rebociño*.

Para CILLO, ECILLO y ECECILLO, véase el sufijo ITO.

El mismo origen tienen en parte los nombres en *ello* *ella*, como *cabello*, *jusello*, *armella* y *querella*, que proceden de los latinos *capillum*, *juscellum*, *armillam* y *quercellam*, a semejanza de los cuales hemos formado *arpe-lla*, del lat. *harpe*; *botella*, de bota (b. lat. *buticula*); *pinganello* (comp. *pingo* y *pingajo*), y *vertello*, de *verter*.

106. **IMBRE**, PAROXÍTONO. Con esta terminación tenemos poquísimos nombres: *mimbre*, ant. *vimbre*, del lat. *vimīnem*;

timbre, del fr. timbre, y *cimbre*, de origen desconocido. Como sufijo la tenemos en *escurrimbres* y *urdimbre*, ant. *urdiembre*, derivados de los verbos *escurrir* y *urdir*.

MIENTO. Véase MENTO, MIENTO.

107. ÍN, oxítono. Este sufijo es, en su origen, apócope de INO, INA, como se ve en *calabacino* y *calabacín*, *langostino* y *langostín*, *gorrino* y *gorrín*, *rocino* y *rocín*, *bacina* y *bacín*, y también en *cuatrín*, del lat. *quatrini*.

El apócope de que tratamos ocurre más en los sustantivos que en los adjetivos, así: *latino* adj., y *latín* subst.; *espino*, adj. y subst., y *espín*, subst.

Tenemos nombres en IN que son de otro origen; y, en los cuales, dicha terminación no es sufijo; como *afín* y *delfín*, de los lats. *affinem* y *delphinem*; *herrín*, *hollín*, *orín*, *serrín* y *robin*, de los lats. *ferruginem*, *fuliginem*, *aeruginem*, *serruginem* y *rubiginem*: *rubín*, b. lat. *rubinus*, lat. *rubeus*; *sain*, del lat. *sagina*; *sarracín*, apócope de *sarraceno*.

Como sufijo forma IN derivados nominales y verbales. Los primeros derivan casi todos de sustantivos, y tienen significación diminutiva en general, aunque no referida al primitivo. Los segundos, sin dejar de participar de esta significación, denotan el agente de la acción del verbo. Así:

DE SUSTANTIVOS: *balancín*, *banderín*, *berenjenin*, *botiquín*, *collarín*, *corbatín*, *espadín*, *espolín*, *peluquín*, *pólvorín*, *saetín*, etc., etc., de *balanza*, *bandera*, *berenjena*, *botica*, *collar*, *corbata*, *espada*, *espuela*, *peluca*, *pólvora*, *saeta*, etc. *Fogarín*, al lado de *fogaril*, de *fogar*; *patín*, según sus diferentes significaciones, de *pata*, *pato* y *patio*; *berrenchín*, por *berrinchín*, de *berrinche*.

DE ADJETIVOS: *clarín* y *verdín*, sustantivos, de *claro* y *verde*.

DE VERBOS: *berrín*, de *berrear*; *tremolín*, de *tremolar*, y combinado con el sufijo ARIO (ARÍN), *andarín*, *bailarín*, *cantarín*, *danzarín* y *saltarín*, de *andar*, *bailar*, *cantar*, *danzar* y *saltar*: *hablantín* y *labrantín*, de los participios *hablante* y *labrante*, de *hablar* y *labrar*.

No denotan el agente, sino el efecto de la acción, *aserrín* = *serrín*, de *aserrar* y *serrar*, y *tallarín*, quizá por *talladín*, del part. *tallado*.

Este sufijo se combina con ETE en *cafetín, cajetín, calcetín, chupetín*, etc., de café, caja, calza y chupa: con OLO en *camisolín*, de camisa; con ELLO, en *faldellín*, de falda; con ITO, en *chiquitín*, de chico; con ORRO + OTE, en *chicorrotín*, de chico (comp. también *chiquirritín*); con *acho* en *cagachín* y *matachín*, de cagar y matar; con ANCHO, en *hablanchín*, de hablar, y con *ario*, en *andarín* y demás citados antes; con ATO en *volatín*, adj., de vela, y *volatín* = *volatinero*, de volar. *Espadachín*, del ital. *spadaccino*.

Son onomatopéyicos, *tilín, tintín*, y sus compuestos *re-tintín* y *tintirintín*; y de origen desconocido, *albin, filipichín, sosquín* y *tarín* (b. lat. *tarinus*).

Los hay que proceden del italiano, como *florin, pasquín, revellín* y *trampolín*, etc. (ital. *florino, pasquino, revellino, trampolino*); del fr., como *tormentin*, de *tourmentin*; del inglés, como *esplín*, de *spleen*, y del portugués, como *mandarin*, de *mandarim*. También los hay de otros orígenes como *quitrín, guañín* y *manjelín*; y bastantes del árabe, como *jazmín, tarquín, tereniabín* y *tomín*; *pangolín* es malayo, y hebreos son *guerubín, sanedrín* y *serafín*, cuyas etimologías pueden verse en el Diccionario de la Academia.

Hay algunos postverbales, como *malsín* y *trajín*.

108. ÍNEO, proparoxítono. Como sufijo lo hallamos sólo en los adjetivos *aceríneo*, derivado del lat. *acer*; *lactíceo*, de láctico, y *mixtilíneo*, formado por analogía con *curvilíneo* y *rectilíneo*. Estos dos últimos y los demás en *íneo* son latinos. Así *apolíneo, coccíneo, consanguíneo, espíneo*, ant. *femíneo, ferrugíneo, fulmíneo, gramíneo, sanguíneo* y *virgíneo*. son en latín *apollinēus, coccinēus, consanguinēus, spinēus*, etc.

INGA. Véase ONGO.

109. INO, fem.; INA, átono. Esta terminación no es sufijo en castellano; porque las voces que así terminan, como *andrógino, gémino, lámina, máquina, página, sinónimo* y *término*, son latinas que han pasado a nuestra lengua sin más alteración que la de las letras finales, en los en o. Así *androgynus, geminus, lamina*, etc.

Alúmina del lat. *alumen, ĩnis*; y *andrómína*, quizá del vasco *androminac*.

El sufijo clásico *ino*, cambió en *ino*, en latín vulgar. Véase el sufijo siguiente.

110. *INO*, fem.; *INA*, paroxítono. Procede del sufijo latino *ino* (nom. *inus*, acusat. *inum*), como se ve en *canino*, *lupino* y *pollino*, de *caninus*, *lupinus* y *pullinus*. También del sufijo *ino*, que como decimos en el artículo anterior, cambió en *ino* en la lengua vulgar; y así tenemos *cedrino*, de *cedrinus*, y decimos *anodino*, *bocina*, *cristalino*, *cupresino*, *nardino*, *succino* y *zafirino*, de *anodynus*, *bucčina*, *crystalinus*, *cupresinus*, *nardinus*, *succinus* y *zaphirinus*.

Forma en nuestra lengua adjetivos y substantivos, derivados casi todos de nombres, algunos de adjetivos, y muy pocos de verbos. Así:

ADJETIVOS: a) Los derivados de substantivos denotan materia, origen o pertenencia; como *acerino*, *ambarino*, *ansarino*, *asbestino*, *asnino*, *censalino*, *cochino*, *corderino*, *costino*, *dañino*, *mosquino*, *salino*, *terrino*, *zucarino*, por *azucarino*, etc., etc., de *acero*, *ámbar*, *ánsar*, *asbesto*, *asno*, *cénsalo*, *cocho*, *cordero*, *costo*, *daño*, *mosca*, *sal*, *tierra*, *azúcar*, etc. *Mohino*, por *mofino*, de *mofa*.

Tenemos algunos derivados de radicales latinos; como *fornechino*, de *fornex*, *icis*; *sacarino*, de *saccharum*, y por cambio de sufijo; *sanguino*, de *sanguineus*; otros, de nombres árabes, como *barcino*, de *برشور*, *baraxa*; *garbino*, de *غرڤی*, *garbi*; *jazarino* y *jacerino*, de *جزایری*, *chazairí*; *tagarino*, de *تغوی*, *tagrí*; pero no *mezquino*, de *مسکین*, *mesquín*.

También los hay derivados de substantivos femeninos en *INA*, como *endrina*, *espina* y *gurrumino*, de *endrina*, *espinas* y *gurrumina*; y por fin, tenemos algunos derivados y compuestos a la vez, como *cincomesino*, *diezmesino* y *sietemesino*, de *cinco*, *diez*, *siete* y *mes*, respectivamente.

Entre estos adjetivos son de notar los gentilicios o nacionales, que derivan de nombres de ciudades o poblaciones, como *alcalaíno*, *alcantarino*, *alicantino*, *argelino*, *bilbaíno*, *ginebrino*, *granadino*, etc., etc., de *Alcalá*, *Alcántara*, *Alicante*, *Argel*, *Bilbao*, *Ginebra*, *Granada*, etcétera, etc. *Alejandrino*, de *Alejandría*, con pérdida

del diptongo final; *salamanquino*, de Salamanca, al lado del erudito *salmantino* por *salmanticino*, de Salmántica; *vizcaino*, de Vizcaya.

En *Caspolino*, de Caspe, se halla este sufijo combinado con el de diminutivo OLO. También se combina con ES, en *campesino* y *montesino*, al lado de campés y montés. **de campo y monte.**

b) Júntase a adjetivos que denotan color, a los que da significación diminutiva; como en *albino*, *encarnadino* y *verdino*, de albo, encarnado y verde; y con el EZ, de los diminutivos, en *blanquecino*, de blanco.

Interino, del adv. *inter*.

SUBSTANTIVOS. Son en mayor número los femeninos en INA que los masculinos en INO. Estos derivan casi todos de substantivos, y tienen significación diminutiva.

Los que derivan de nombres de animales, designan el pollo del substantivo primitivo, como *anadino*, *ansarino*, *cigoñino* y *palomino*, de ánade, ánsar, cigüeña y palomo.

Si el primitivo es nombre de planta, denota el derivado la misma planta cuando aún se halla en el sementero o está en sazón para ser transplantada; como *cebollino*, *colino*, *lechuguino* y *porrino*, de cebolla, col, lechuga y puerro.

De la significación diminutiva participan también *calabacino*, *cupulino*, *hocino*, *langostino* y *padrino*, de calabaza, cúpula, hoz, langosta y padre: *vellocino*, con la *c* de los diminutivos, por velloncino, de vellón.

Rabino y *revesino*, de rabí y revés: *butrino*, por buitrino, de buitre; *turbino*, por turbitino, de turbit; *albarino*, del adj. *albar*.

También los hay derivados de radicales de nombres latinos; como *estornino*, de sturnus; *menino*, de minor; *pepino*, de pepo; *tocino*, de tucetum. *Torbellino* supone un primitivo turbellus, de turbo, inis.

Espino y *golondrino*, de sus correspondientes femeninos, espina y golondrina. También los hay tomados del ital., como *coliarino*; y postverbales, como *destino*, *rechino*, etc., en los cuales la terminación *ino* no es sufijo.

Asesino del ár. حشاشين, *haxxaxin*.

FEMENINOS EN INA. Derivan de substantivos; muy pocos de adjetivos, y algunos de verbos. Los derivados de

substantivos y adjetivos son generalmente concretos; los de verbos, abstractos. Así:

a) De substantivos: *alabastrina*, *anacardina*, *birretina*, *botina*, *clementina*, *coralina*, *coracina*, *orderina*, *culebrina*, *esclavina*, *lustrina*, *madrina*, *neblina*, *palomina*, *rutina*, *sobaquina*, *tablachina*, *tontina*, *zarina*, etc., de alabastro, anacardo, birreta, bota, Clemente, coral, coraza, cordero, culebra, esclavo, lustre, madre, niebla, paloma, ruta, sobaco, tablacho, Tonti y zar, etc.: *clavellina*, de clavel, con palatalización de la *l*.

Combínase con el sufijo ERO, en *cacerina*, de caza; y con ELLO, en *mantellina*, de manto.

Los que derivan de nombres de árboles o plantas, designan, en general, el fruto o la semilla. Así, *agracejina*, *almecina* y *enebrina*, denotan el fruto del agracejo, del almez o del enebro, como *nabina* la simiente del nabo.

b) DE ADJETIVOS: *golosina* y *sordina*, de goloso y sordo.

c) DE VERBOS: Designan acción y algunos, además, el efecto de la acción; como *azotina*, al lado de *azotaina*, *chamusquina*, *degollina* y *tremolina*, de azotar, chamuscar, degollar y tremolar. *Bambalina*, de bambalear, con pérdida de la *e* del radical. Asimismo *cachetina* presupone el primitivo cachetear, no incluido todavía en el Diccionario académico.

Algunos de los femeninos en *ina* no son más que la forma substantivada del adjetivo respectivo; como *estudiantina*, *marina*, *sabatina*, *sarracina*, etc.; también *padrina*, de padrino, al lado de su sinónimo *madrina*.

Derivan de primitivos latinos: *cornerina*, *cornelina* y *cornalina* de un diminutivo corneolus, de cornu, cuerno; *cecina* y el vulgar *chacina*, de siccus, seco, en b. lat. *siccina*; *colina*, de collis; *gelatina*, de gelatus; *vitelina*, de vitellum; y por analogía en la terminación, *golondrina*, de *hirundinem*.

Del italiano hemos tomado *cantina*, *carabina*, *parolina* y quizá algún otro; y del francés, *gabardina*, *jabalina*, etc.

Esquena y *esquina*, que se tienen por derivados del ant. alto alemán, *skena* y *skina*, bien podrían ser una variante de *espina*, que reconoce el mismo origen remoto que dichas voces germánicas.

Son árabes: *adafina*, de *ادافينة*, *adafina*; quizá *badina*, de *باطن*, *baten*; *muselina*, de *موسلر*, *mucelé*; *talrina*, de *تلبينة*, *talbina*; *turmalina*, del malayo *تورنمل*, *turnamal*, y *tagarnina*, del berberino *تكرنينة*, *tacarnina*.

Gurrumina, del vasco gur-mina. *Bolina*, del neerlandés, *boelijn*, cuerda.

De origen desconocido son *bahorrina*, *pamplina*, *resplandina*, etc.

111. IÑO, fem.; IÑA, paroxítono. Este sufijo, más común en gallego y portugués que en castellano, es variante de INO, como se ve en *rapina* = ant. *rapina*, del lat. *rapina*; *niño*, aféresis de *menino*; *rebujiña* = *rebujina*, y tiene significación diminutiva, según vemos en *corpiño*, *brinquiño* = *brinquillo*, y *rebociño* = *rebocillo*, de cuerpo, *brinco* y *rebozo*, lo mismo que en *campiña* y *morriña*, de campo y *murria*; *cariño*, del adj. *caro*, y *basquiña*, que, si deriva de *vasco*, debiera escribirse con v. *Arrebatina* y *rebatina*, de los verbos *arrebatar* y *rebatar*.

Combinado con URRO, se halla en *fanfurriña*; y con AL, en *socaliña* = *sacaliña*, quizá de *sacar*.

De primitivos no castellanos tenemos: *armiño*, del ant. alto al. *harmo*, y *prestiño* = *pestiño*, del lat. *pistus*: y de origen desconocido, *garapiña* y el adj. *lampiño*, port. *lampinho*. *Ratiño*, del port. *ratinho*.

112. IO, fem.; IA, átono. Los substantivos y adjetivos que tenemos con estas terminaciones, proceden casi todos de nombres latinos en *ium*; *ius*, *ia*; *eus*, *ea*, y son eruditos: como *colegio*, *consorcio*, *estudio*, *gimnasio*, de *collegium*, *consortium*, *studium*, *gymnasium*; *justicia* y *pigricia*, de *justitia* y *pigritia*; *cirio* y *vidrio*, de *cerëus* y *vitrum*. Así también los adjetivos *patrio* y *regio*, de *patrius* y *regius*. Véase además el suf. *ía*.

A semejanza de los anteriores se han formado *agrio*, *endibia*, *gurvio*, *novia*, *novio* y quizá algún otro, en sustitución de *agro*, *endebo*, *gurvo*, *nova* y *novus*, que es lo que debía esperarse de los nombres latinos *acrum*, *intibus*, *curvus*, *nova* y *novus*, de que proceden. También *soberbio*, de *superbus*, aunque la *i* puede proceder de su analogía con *soberbia*; *laceria*, del adj. ant. *lázaro*, y *murmurio*, ya venga del lat. *murmur*, ya de *murmurar*. *Arrugia*, según Plinio. H. n. 33. 70. es voz ibérica.

113. ío, paroxítono. Procede del latino *ivo* (nom. *ivus*, acusat. *ivum*), como se ve en *natio* y *vacío*, de *nativum* y *vacivum*; y forma en castellano adjetivos y substantivos.

Los adjetivos pueden derivar de otros adjetivos, de participios o de substantivos, así: *bravío* y *tardío*, de los adjetivos *bravo* y *tardo*; *correntío*, *estantío*, *labrantío* y *manantío*, de los participios activos *corriente*, *estante*, *labrante* y *manante*, como *regadío* y *sembradío*, de los pasivos *regado* y *sembrado*; pero *baldío*, *cabrío*, *sombrio* y *umbrio*, de los substantivos *balda*, *cabra*, *sombra* y *umbra*.

Renadío, compuesto de *re* y el lat. *nativus*; impío, mejor que del lat. *impius* que habría dado *impio*, de *in* y *pío*.

Los substantivos derivan de verbos y también de substantivos y de adjetivos. Algunos tienen significación colectiva, como *carguío*, *plantío* y *roció*, de *cargar*, *plantar* y *rociar*; *gentío* y *mujerío*, de *gente* y *mujer*; y combinado con *ERO*, *averío* y *causerío*, de *ave* y *casa*. Los verbales denotan también acción, como *ahoguío*, el ant. *adobío* y *plantío*, de *ahogarse*, *adobar* y *plantar*.

Con otras significaciones, tenemos: *amorío*, *bailío*, el ant. *cuñadío*, *haberío*, *laborío*, *poderío* y *señorío*, de los substantivos *amor*, *baile*, *cuñado*, *haber*, *labor*, *poder* y *señor*.

Tienen distinto origen: *brío*, del celta *briga*; *falsío*, en Murcia, del lat. *farcire*; *hastío* y *fastío*, de *fastidium*; *frío*, de *frido*, y éste, de *frigidus*; *navío*, de *navigium*; *tío*, de *thius*. *Atavío*, del ár. *التعبية*, *atabía*. *Desafío* y *desvarío* son postverbales.

IÓN, oxítono. Véanse CIÓN y SIÓN.

114. IONDO. A semejanza de *hediondo*, que procede del vulgar *foetebundum*, de *foetere*, *heder*, y cuya significación es la misma que la de los adjetivos en *bundo*, hemos formado *cachondo*, *toriondo* y *verriondo*, de *cacho* (del lat. *catulus* (1), *cachorro*), *toro* y el lat. *verres* = *verrón*.

El mismo origen tiene *sabiondo*, de *saber*; que por una falsa interpretación de su significado, han creído algunos que es compuesto de *sabio* y *hondo*, y escriben, por tanto, *sabihondo*.

(1) Puede admitirse un vulgar *catulibundus*, de *catulire*, *estar salido*. La *i* del sufijo ha sido absorbida por la palatal *ch*.

115. IQUE, paroxítono. Variante del diminutivo ICO, y sólo creo se halla en *meñique*, formado del lat. minor, menor. *Pelitríque* debe ser compuesto erudito formado de pelo y el gr. ἠρῆ, τριχίς, que también significa *pelo*: *cacique* es voz caribe; *dique*, del neerlandés dyk; *alambique*, *alfenique* y *tabique* son árabes (الانبیق, *alanbic*; افانید, *alfanid*; تشبیل, *taxbic*). *Pique*, *repique*, etc., son postverbiales.

ISA. Véase ESA.

116. ISCO, fem. ISCA, paroxítono. Con esta terminación tenemos algunos nombres grecolatinos, como *asterisco*, *basilisco*, *obelisco* y *trocisco* (lat. asteriscus, basiliscus, obeliscus, trochiscus; gr. ἀστέρισκος, βασίλισκος, ὀβελίσκος, τροχίσκος), o sólo latinos, como *lentisco*, *malvavisco*, *tamarisco*, *torzisco* (lat. lentiscus, malvaviscus, tamariscus, turbiscus), todos substantivos y que conservan en su mayor parte la significación diminutiva propia de su origen.

Como sufijo castellano lo vemos en algunos nombres y adjetivos, derivados casi todos de substantivos, como *marisco*, *pedrisco* y *pedrisca*, de mar y piedra; *arenisco*, *berberisco* (por bereberisco), *levantisco*, *morisco* y *ponentisco*, de arena, bereber, levante, moro y poniente.

De adjetivos derivan *blanquisco* = blancuzco (con *z* en vez de *s*), y *pardisco* = pardusco, de blanco y pardo.

Levantisco = inquieto, y *nevisca*, de levantar y nevar.

Arisco y *aprisco*, de origen desconocido; *mordisco*, *ventisco* y *ventisca*, son postverbiales.

Odalisca, del turco اودالیس, *odalic*, tomó la *s*, quizá por analogía con la terminación femenina *isca*.

117. ÍSIMO, proparoxítono. Este sufijo que sirve para formar el grado superlativo de los adjetivos, lo mismo que el latino ISSÍMO (nom. *us*, *a*, *um*) del cual procede, es de origen erudito; y por esto ha conservado su forma trisílaba, porque en la evolución vulgar se habría abreviado en *ismo*. Así: *blandísimo*, *dulcísimo* y *sutilísimo*, de *blanlissimus*, *dulcissimus* y *subtilissimus* (1). El origen erudito del mismo nos explica también las diferencias que

(1) El latín vulgar desechó los superlativos sintéticos en *issimus*, *errimus* y *limus*, que substituyó por los positivos precedidos del adverbio *may*. El primer superlativo en *ísimo* que conocemos, y el único que

notamos en muchos superlativos comparados con sus correspondientes positivos; de modo que, *amabilísimo*, *fidelísimo*, *nobilísimo*, *novísimo*, etc., superlativos de amable, fiel, noble, nuevo, etc., no derivan de éstos, sino que proceden de los latinos *amabilissimus*, *fidelissimus*, *nobilissimus*, etc. Adoptado el sufijo por la lengua, lo emplea para formar superlativos de adjetivos que no consta que lo tuvieran en el latín literario; como *afabilísimo*, de *afabilis*; y también de adjetivos no latinos, como *pequeñísimo* y *riquísimo*, de pequeño y rico. También ha formado *bonísimo* y *malísimo*, de *bonus* y *malus*, adjetivos cuyo superlativo latino era *optimus* y *pessimus*, de donde nuestros *óptimo* y *pésimo*.

El adjetivo tierno, del latín *tenerum*, acus. de *tener*, tiene en esta lengua el superlativo *tenerrimus*, de donde hubiéramos podido formar *tenérrimo*, como *celebérrimo*, y otros en *érrimo*. Pero como de *cierto* decimos *certísimo*, así de *tierno* se formó *ternísimo*.

Adoptado ya el sufijo por el pueblo, se desentiende éste del origen erudito de aquél, y lo añade a la forma vulgar del positivo, diciendo: *ciertísimo*, *diestrisísimo*, *fervientísimo*, *gruesísimo*, al lado de las formas eruditas *certísimo*, *destrísimo*, *ferventísimo* y *grosísimo*.

118. ISMO, fem. ISMA, paroxítono. Sufijo de origen grecolatino, como se ve en *cristianismo*, *helenismo* e *idiotismo*, lat. *christianismus*, *helenismus*, *idiotismus*; gr. *χριστιανισμός*, *ἑλληνισμός*, *ἰδιωτισμός*.

Júntase en castellano a nombres, y forma sustantivos que denotan doctrina, secta, sistema; como *animismo*, *ateísmo*, *obstruccionismo*, *terrorismo*; *maquiavelismo*, *mesmerismo* y *platonismo*, de *ánima*, *ateo*, *obstrucción*, *terror*; *Maquiavelo*, *Mésmer* y *Platón*. Algunos derivan de adjetivos, como *alpinismo*, de *alpino*, y entre éstos los hay que denotan calidad, así: *albinismo* = calidad de *albino*; *acromatismo* = calidad de *acromático*, del gr. *ἀχρωματισ*.

Tenemos algunos que proceden de radical latino, como *absentismo*, de *absens*, *entis*, *ausente*; *nihilismo*, de *ni-*

se encuentra en el tomo de *Escritores en prosa anteriores al siglo xv* de la bibl. de Riv., es *altísimo*, en el prólogo de los *Castigos e documentos del Rey D. Sancho*.

hil; *probabilismo*, de *probabilis*, probable; *quietismo*, de *quies*, *etis*, descanso; o griego, como *erotismo*, de ἔρωζ, ἔρωτος, amor, y el ya citado *acromatismo*.

Altruismo lo hemos tomado del fr. *altruisme*, formado del lat. *altĕrum*, otro.

Los hay con distintas acepciones, como *acefalismo* = acefalia, además de la significación de secta o doctrina; *raquitismo* = raquitis, del cual deriva.

Sólo en *morisma* = secta de los moros, y multitud de moros, ha tomado forma femenina el sufijo *ismo*. Los demás femeninos que tenemos con esta terminación son latinos o grecolatinos; así, *alisma*, lat. *alisma*; *carisma*, lat. *charisma*, gr. χάρισμα; *marisma*, podría derivarse de *mar*, pero mejor del lat. *marítima* (*marítma*, *marisina*); *sofisma*, lat. *sophisma*, gr. σοφισμα. *Aneurisma*, gr. ἀνεύρισμα, y *aporisma*, en b. lat. *aporisma*, de origen griego.

Obsérvese que en los grecolatinos hemos adoptado la acentuación latina.

119. ISTA, paroxítono. De origen grecolatino, como *ISMO*, según se ve en *Bautista*, *salmista* y *helenista*, lat. *baptista*, *psalmista*; gr. βαπτιστής, ψαλμιστής.

Se añade a sustantivos y también a adjetivos y verbos, y forma nombres concretos de género común que denotan profesión, oficio, hábito u ocupación. Así:

A SUSTANTIVOS: *almacenista*, *ateneísta*, *diamantista*, *fabulista*, *librancista*, *oficinista*, *prosista*, *sablista*, etc., de *almacén*, *ateneo*, *diamante*, *fábula*, *libranza*, *oficina*, *prosa*, *sable* etc.

Si el primitivo termina en diptongo *io*, *ia*, desaparece éste ante el sufijo; así: *cambista*, *comentarista*, *librecambista* y *proverbista*, de *cambio*, *comentario*, *librecambio* y *proverbio*.

Oculista, del latín *oculus*, ojo.

A ADJETIVOS: *absolutista*, *humanista*, *materialista*, *naturalista*, *realista*, etc., de *absoluto*, *humano* (letras humanas), *material*, *natural*, *real*, etc.

A VERBOS: *adornista*, *bochista*, *cultiparlista*, *rapista* y *tallista*, de *adornar*, *bochar*, *cultiparlar*, *rapar* y *tallar*. Estos denotan el agente de la significación del verbo.

Repentista, de *repente*, mejor que de *repentizar*.

Algunos tienen significación receptiva o pasiva, como se ve en *pensionista* = persona que goza o cobra pensión, comparado con *pensionario* = persona que la paga; y así, *alimentista*, *racionista*, *rentista*, etc.

Muchos que denotan profesión u oficio tienen su equivalente en ERO, así: *coplista* y coplero, *droguista* y droguero, *estufista* y estufero, *palabrista* y palabrero.

Otros tienen su correspondiente en ISMO. Estos designan profesión, secta o escuela; y aquéllos, el que tiene dicha profesión o sigue la secta o escuela, como: *absolutista* y absolutismo, *alpinista* y alpinismo, *carlista* y carlismo, *modernista* y modernismo, *optimista* y optimismo, *nominalista* y nominalismo, etc.; pero la significación, aunque análoga, no siempre es correlativa, como *modista*, de moda, y *modismo*, de modo. Y especialmente cuando los en ISMO, denotan defectos de lenguaje, como *hebraísta* y *hebraísmo*; pero *galicista* el que comete *galicismos*.

Amatista del lat. amethystus, gr. ἀμέθυστος, con cambio de terminación.

120. ITA, paroxítono. Los nombres que tenemos en castellano con esta terminación, si no son diminutivos, proceden de los latinos en ĪTA, ĪTES (gr. ἱτης) y son casi todos gentilicios, así: *areopagita*, *carmelita*, *eremita*, *ismaelita*, *israelita*, *levita*, *maronita*, *moabita*, que proceden de areopagita, carmelita, eremita, ismaelita, israelita, levita, maronita y moabita; y a semejanza de ellos, hemos formado *efraimita*, de Efraim; *jesuita*, de Jesús; *moscovita*, de Moscou, y algún otro. En cambio hemos dado terminación en o, a *morabito* y *morabuto*, del ár. مرابط, morabit.

Del latín procede también *calamita* = *calamite*, sapo pequeño (lat. calamītes), *margarita* (lat. margarīta): y a imitación de éstos hemos formado *aluminita*, *balsamerita*, *fosforita* y *magnesita*, de alúmina, balsamera, fósforo y magnesia.

Calamita y ant. *caramida*, del ár. قراميط, carmit; *margajita*, *marcasita* y también *marquesita* (sin duda por haberla relacionado erróneamente con marqués), del árabe مرقشيتنا, marcaxita. El mismo origen debe darse a *zorito*, *ta* = zuro, de طورول, turí, montaraz. *Mezquita*, también es ár. مسجد, maschid; *garita*, del fr. garite.

Ermita, síncopa de *eremita*; *garapita*, de origen desconocido, y *motolita*, nombre de un pájaro, en lat. *motacilla*.

121. ITIS, paroxítono. Sufijo adoptado por los médicos para denotar inflamación del órgano designado por el sustantivo a que aquél se añade: como se ve en *amigdalitis*, *encefalitis*, *ovaritis*, etc., que significan "inflamación de las amígdalas, del encéfalo, del ovario", etc. Procede de la terminación del nominativo singular de los nombres griegos en *-ιτις*, como *pleuritis*, de *πλευριτις*, y se añade muchas veces a nombres griegos, en vez de los vulgares, como *adenitis* y *osteitis*, de los griegos *ἀδήν*, glándula, y *ὀστέον*, hueso.

ITIVO. Véase IVO.

122. ITO, fem. ITA, paroxítono. Procede del vulgar latino ITTA, sufijo que en las inscripciones de la época imperial se halla en nombres propios de mujer, como *Attitta*, *Bonitta*, *Caritta*, de los cuales se propagó a los nombres genéricos o comunes, y del género femenino al masculino. En nuestra lengua forma diminutivos de sustantivos y de adjetivos, así: *cabrita* y *cabrito*, *camita*, *ramita* y *sorbito*, de los sustantivos *cabra*, *cama*, *ramo* y *sorbo*; *bonito*, *malito* y *poquito*, de los adjetivos *bueno*, *malo* y *poco*.

En *tamarrisquito* se halla combinado este sufijo con ARRO e ISCO, y en *tamarrusquito*, con ARRO y USCO.

CICO, CILLO, CITO; ECICO, ECILLO, ECITO; ECECICO, ECECILLO, ECECITO.

El sufijo CILLO procede del latino CELLO y también CILLO que reemplazó al más común CŪLO, hasta prevalecer sobre él. Así vemos *juscellum* al lado de *jusculum*, dim. de *jus*; *ma(n)culam*, de donde *mancha*, y *ma(n)cellam*, *mancilla*; *poculum* y *pocillum*, de donde *pocillo*.

Del mismo modo, ECILLO procede del latino ICELLO, que substituyó también a ICŪLO, como vemos en *navicula* y *navicella*, diminutivos de *navis*, de donde *navicilla*.

Por analogía con CILLO y ECILLO se convirtieron ICO e ITO en CICO, ECICO, CITO y ECITO. En *cecico*, etc., se halla reduplicado el sonido *ec*.

No es indiferente la adición de estos sufijos a toda clase de nombres, pudiendo darse las siguientes reglas:

1.º Toman CICO, CILLO, CITO, las voces de dos o más sílabas terminadas en las consonantes *n* o *r*.

2.^a Toman ECICO, ECILLO, ECITO todos los monosílabos en consonante; todos los bisílabos en *-e*, y bisílabos terminados en otras vocales. Así:

1.^a a) polisílabos agudos en N: *cañoncico*, *cordoncico*, *Fermincico* y *ratoncico*, de cañón, cordón, Fermín y ratón; *calzoncillo*, *dragoncillo* y *ratoncillo*, de calzón, dragón y ratón; *botoncito*, *colchoncito* y *corazoncito*, de botón, colchón y corazón.

1.^a b) polisílabos agudos en R: *humorcico*, *pastorcico*, *resplandorcico* y *tumorcico*, de humor, pastor, resplandor y tumor; *amorcillo*, *cantarcillo*, *mujercilla* y *pilarcillo*, de amor, cantar, mujer y pilar; *humorcito* y *mujercita*, de humor y mujer.

No obstante, decimos *almacenillo*, *alfilerillo*, *vasarillo*, *patinillo*, y también en nombres propios de persona, *Agustinico*, *Joaquinillo* y *Gasparito*. Úsanse indistintamente *altarcillo* y *altarillo*, *pilarcillo* y *pilarillo*, *jardincillo* y *jardinillo*, *jazmincillo* y *jazminillo*, *sartencilla* y *sartenilla*.

1.^a c) polisílabos graves en N: *imagencica*, *dictamencillo* y *Carmencita*, de imagen, dictamen, Carmen.

2.^a a) monosílabos acabados en consonante, v. gr.: *sonecico*, *trojecica*, de son y troj; *panecillo*, *redecilla* y *sonecillo*, de pan, red y son; *florequita*, *pececito* y *vocecita*, de flor, pez y voz. Se exceptúan *ruincillo* y los nombres propios de personas, como *Blasillo*, *Gilito*, *Juanito* y *Luisico*, de Blas, Gil, Juan y Luis.

2.^a b) bisílabos en E: *botecico*, *pobrecico* y *verdecico*, de bote, pobre y verde; *airecillo* y *cofretillo*, de aire y cofre; *bailecito*, *parhecico* y *pobrecito*, de baile, parche y pobre. No obstante, se ha dicho también *cochito*, de coche.

2.^a c) bisílabos que en su primera sílaba tengan uno de los diptongos *ue*, *ie*, *ei*; así *huertecico*, *huevecico*, *liencecico*, *piedrecica*, de huerto, huevo, lienzo y piedra; *hierbecilla*, *plieguecillo*, *puertecilla*, de hierba, pliego y puerta; *cuentecico*, *puertecita* y *reinecita*, de cuento, puerta y reina.

2.^a d) bisílabos que en su segunda sílaba tengan el diptongo, *io*, *ia*, *ua*; así *geniecillo* y *nerviecillo*, de genio y nervio; *bestiecita* y *lengüecita*, de bestia y lengua.

2.^a e) Algunas voces bisílabas terminadas en ío, como *briecico* y *friecillo*, de brío y frío.

Algunos nombres toman a la vez distintos sufijos, o uno mismo con refuerzo o sin él; así *puertecica*, *puertecilla* y *puertecita*, de puerta; *pradillo*, *pradecillo* y *pradito*, de prado; *llanecillo* y *llanito*, de llano; *manecilla*, *manita* y también *maneruela*, de mano.

3.^o El monosílabo *pie*, y no sé si algún otro, toma los sufijos ECECICO, ECECILLO y ECECITO: *pieccico*, *piececillo*, *piecécito* y también *piecezuelo*.

Nota. Debe advertirse que hay muchas palabras en ITO, que son de otro origen, y no debe verse en ellas este sufijo: como *ahito*, de ahitar; *amito*, del lat. amictus; y así, *circuito*, *crinito*, *delito*, *fortuito*, *gratuito*, *maldito*, etc.

ITORIO. Véase TORIO.

123. ITUD, oxítono. Sólo en los abstractos *esclavitud*, *exactitud* y *laxitud* (al lado de *laxidad*, del lat. laxitatem), derivados de los adjetivos esclavo, exacto y laxo, veo este sufijo en castellano; pues los demás substantivos que así terminan, no son más que apócope del nominativo singular de los mismos nombres latinos. Así, *amplitud*, *aptitud*, *beatitud*, *crasitud*, *gratitud*, *habitud*, *lentitud*, *longitud*, *magnitud*, *multitud*, *plenitud*, *prontitud*, *pulcritud*, *rectitud*, *similitud*, *solicitud*, etc., son en latín amplitudo, aptitudo, beatitudo, crassitudo, gratitudo, etc., etc., promptitudo, etc.

De gran parte de estos abstractos latinos tenemos substantivos en *umbre* (véase este sufijo), y de algunos, las dos formas: como *multitud* y *muchedumbre*; *servitudo*, ant., y *servidumbre*.

Son también latinos los terminados en TUD, precedida esta terminación de consonante; pero con la diferencia de que éstos proceden del acusativo; así: *juventud*, *senectud* y *virtud*, de *juventutem*, *senectutem* y *virtutem*. *Servitudo*, ant. de *servitutum*.

124. IVO (ATIVO, ITIVO), paroxítono. Es la forma erudita del sufijo latino IVO (nom. *ivus*, acusat. *ivum*), como se ve, en *abortivo*, *dedicativo*, *deliberativo*, *narrativo*, etc., que son en latín abortivus, dedicativus, deliberativus, narra-

tivus, etc. Este mismo sufijo, en la evolución vulgar, dió origen a fo.

Forma adjetivos derivados casi todos de verbos y que denotan:

a) Que el sustantivo con quien conciertan tiene virtud o poder para verificar la acción del verbo primitivo. Así, *alterativo* = que tiene virtud de alterar; *abortivo* = que tiene virtud para hacer abortar. Con esta acepción son adjetivos de significación activa que corresponden a los pasivos en ABLE, IBLE.

b) La facultad o poder de verificar la acción del verbo puede considerarse como actual en el sustantivo, y entonces equivalen estos adjetivos a los participios de presente. Así, *consecutivo* = que sigue a otra cosa; *consumativo* = que consume; *dominativo* = dominante; *informativo* = que informa; *ductivo* = conducente.

c) La cualidad se considera como recibida por el sustantivo, y tiene entonces el adjetivo significación pasiva; y así, *abortivo* = abortado, o sea, venido antes de tiempo; *abusivo* = que se introduce o practica por abuso; *defectivo* = defectuoso; *consultivo* = que debe ser consultado.

d) Denotan también pertenencia o relación, como *auditivo* = perteneciente a la audición; *convulsivo* = perteneciente a la convulsión; *objetivo* = perteneciente o relativo al objeto; *instintivo* = que es obra o efecto del instinto.

La mayor parte de estos adjetivos son derivados verbales; pero acerca de su formación hemos de establecer las siguientes diferencias.

Los que por su significación corresponden a verbos de la primera conjugación, deben distinguirse en tres clases:

PRIMERA: Aquellos que, como *abortivo*, *abusivo*, *adoptivo*, *afirmativo*, *comparativo*, etc., corresponden a los verbos abortar, abusar, adoptar, afirmar, comparar, etc., y no derivan de ellos, sino que proceden de los latinos *abusivus*, *adoptivus*, *affirmativus*, *comparativus*, etc.; o sea, que los hemos tomado formados ya del latín. SEGUNDA: Los que, como *expresivo*, *progresivo*, *reflexivo* y

taxativo, no hemos derivado de expresar, progresar, reflejar y taxar (verbo este último que no tenemos), sino de los supinos latinos *expressum*, *progressum*, *reflexum* y *taxatum*; y TERCERA: Los que como *ampliativo* y *chupativo* son enteramente castellanos, y hemos formado de *ampliar* y *chupar*, con el sufijo *ATIVO*, a semejanza de *afirmativo*, *comparativo*, etc.

Véanse todos los derivados de esta especie que trae nuestro *Diccionario*, correspondientes a verbos de la primera, y que no sean latinos, y se verá confirmado lo que acabamos de decir; así: *ablandativo*, *ahorrativo*, *alternativo*, *ambulatorio*, *anulativo*, *apreciativo*, *cogitativo*, *colorativo*, *congelativo*, *conmutativo*, *connotativo*, *conservativo*, *conturbativo*, *curativo*, *dominativo*, *encarnativo*, *fermentativo*, *formativo*, *generativo*, *infamativo*, *lucrativo*, *llamativo*, *madurativo*, *minorativo*, *narrativo*, *negativo*, *operativo*, *paliativo*, *penetrativo*, *pensativo*, *ponderativo*, *preparativo*, *preservativo*, *privativo*, *propagativo*, *pulsativo*, *purgativo*, *recitativo*, *reparativo*, *restaurativo*, *roborativo*, *rogativo*, *terminativo*, *transformativo*, *turbativo*, *vegetativo*, *vengativo*, *vindicativo*, y además todos los de seis sílabas, como *acumulativo*, etc., que pueden verse en los *Diccionarios de la rima*.

Tenemos *ostentativo*, de ostentar; al lado de *ostensivo*, del lat. *ostensum*.

Algunos derivados de verbos en *tar* toman el sufijo simple *ivo*; así: *ejecutivo*, y no *ejecutativo*, de ejecutar; *inventivo*, de inventar, y *respectivo*, de respetar (bien que éstos pueden venir también de los supinos *executum*, *inventum* y *respectum*).

Esquivo es postverbal.

De verbos de la segunda conjugación no ha formado el castellano ningún derivado de esta clase; pues los que a ellos corresponden, o son latinos como *atractivo*, *concesivo*, que falta en el *Diccionario*, *corrosivo*, etc., de *atractivus*, *concesivus*, *corrosivus*, y no de atraer, conceder, corroer, o se han formado del radical del supino latino, como *defensivo* y *ofensivo*, de *defensum* y *offensum*, y no de defender ni ofender. Puede comprobarse lo dicho en *comprehensivo*, *compresivo*, *corruptivo*, *ex-*

tensivo, posesivo, sucesivo, suspensivo, aprensivo, devolutivo, disolutivo, dispositivo, expositivo, resolutivo, supositivo y algún otro. *Cognoscitivo*, del inf. lat. *cognoscere*, conocer.

En los derivados de verbos de la tercera tenemos las dos formaciones; así: *dormitivo, impeditivo, lenitivo, nutritivo, partitivo, prohibitivo, pungitivo*, y el ant. *regitivo*, derivan de dormir, impedir, lenir, nutrir, partir, prohibir, pungir y regir, con el sufijo *ITIVO*; al paso que *aflictivo, alusivo, auditivo, conductivo*, etc., etc., derivan de *afflictum, allusum, auditum, conductum*, etc., supinos que por su significación corresponden a afligir, aludir, oír, conducir, etc. También los tenemos puramente latinos, como *definitivo, unitivo*, etc., de *definitivus, unitivus*, etc.

Los derivados de adjetivos y substantivos son pocos; así: *adustivo* y *altivo*, de *adusto* y *alto*; *instintivo* y *objetivo*, de *instinto* y *objeto*. Esta derivación también la tenía el latín, como se ve en *tempestivus*, de *tempesta*, a semejanza del cual hemos formado *cuantitativo*, de *quantitas, atis*.

Con esta terminación tenemos algunos substantivos procedentes del latín, como *archivo, donativo, incentivo* y *motivo* (lat. *archivum, donativum, incentivum, motivus*), y postverbales, como *cultivo*, de *cultivar*. También los vocablos técnicos como *nominativo, genitivo*, etc.; *indicativo, subjuntivo*, etc., usados como adjetivos y como substantivos. Igualmente son latinos los femeninos como *comitiva, invectiva, perspectiva, prerrogativa, saliva* y *oliva*, a cuya semejanza hemos substantivado la terminación femenina de algunos adjetivos de esta clase y formado los nombres *inventiva, lavativa, misiva, retentiva, rogativa, tentativa*, etc., etc. *Dádiva*, por *dadiva*, del lat. *dativa*.

12, átono y en los patronímicos. Véase EZ, átono.

125. 12, oxítono. De distintos orígenes proceden los nombres que tenemos con esta terminación: unos, de los latinos en *IX*, acusat. *icem*; como *cerviz, perdiz, raíz* y *terliz*, de *cervicem, perdicem, radicem* y *trilicem*; otros tienen el mismo origen que los en *120*: así *barniz* al lado de *berniz* y *sobrepelliz*, son en b. latín *vernicium* y *superpellicium*: de

aprender y tundir, derivan *aprendiz* y *tundiz*, y *filadiz*, de filado. *Desliz* es postverbal.

Lombriz en substitución del latín *lumbricus*; *nariz* y *tapiz* en vez de los latinos *nares* y *tapes*. *Matis*, de origen desconocido, es lo mismo en portugués.

Del árabe proceden *chamariz*, *hafiz*, *feliz*, *tomiz*, *telliz* y algún otro, cuyas etimologías pueden verse en el *Diccionario*. *Mahiz*, del haitiano *mahís*.

No se confundan con éstos los en TRIZ, como *atractriz*, *cicatriz*, etc.

IZCO, IZCA. Véase ISCO.

126. IZNO, fem. IZNA. Este sufijo, paroxítono y del mismo origen que EZNO, sólo lo vemos en *brizna*, de *brin*, valenciano *bri*, y en *tundizno* de *tundir*; pues *llovizna*, y su variante *mollizna*, lo mismo que *tizna*, derivan de *lloviznar* y *tiznar*.

127. IZO, fem. IZA, paroxítono. Procede este sufijo del latino ICIO (acusat. *um*, *am*), como vemos en *hechizo*, *mestizo* y *pellisa*, de *facticium*, *mixticium* y *pelliciam*, y forma en nuestra lengua adjetivos derivados de adjetivos, de substantivos y de participios pasivos, según se ve en *rojizo*, de rojo; *pajizo*, de paja, y *apartadizo*, de apartado.

Los derivados de adjetivos denotan semejanza o aproximación a la idea expresada por el primitivo, como *blanquizo*, *enfermizo* y *primerizo*, de blanco, enfermo y primero.

Los derivados de substantivos denotan posesión de la cosa designada por el primitivo, o de sus cualidades o propiedades, como *calizo*, *castizo*, *cobrizo*, *fronterizo* y *roblizo*, de cal, casta, cobre, frontera y roble; *invernizo*, de invierno; y con otras acepciones tenemos *hortaliza* = ant. *hortaleza*, del ant. *hortal* = huerto; *nabiza*, de nabo; *rabaniza*, de rábano; *carniza*, de carne, y *paliza*, de palo, etc.

Agramiza, de *agramar*, y *robaliza*, de *róbalo*.

Por combinación de IZO con ARIO y ERO, tenemos los sufijos ARIZO, ERIZO, que vemos en *albarizo*, de albo, y *yeguarizo* = *yegüerizo*, de yegua. Los masculinos usados como substantivos, son equivalentes a los en *ero*, como el ant. *boyerizo* = boyero; *cabrerizo* = cabrero; el ant. *establerizo* = establero; *porquerizo* = porquero; *va-*

querizo = vaquero, o tienen acepción especial como *caballcrizo*. Los femeninos en general denotan lugar; como *albariza*, *boyeriza*, *caballeriza*, *cabreriza* y *porqueriza*, de albo, buey, caballo, cabra y puerco; pero también *vaqueriza* = vaquera o pastora de vacas; *cabreriza* = cabrera o mujer del cabrero, etc.

Los derivados de participios pasivos denotan, en general, propensión o aptitud para verificar o recibir la acción del verbo a que corresponde el participio, como *alborotadizo* = que por ligero motivo se alborota; *ahogadizo* = que se puede fácilmente ahogar; y así: *allegadizo*, *anegadizo*, *apartadizo*, *apretadizo*, *arrojadizo*, *colgadizo*, *contentadizo*, *encontradizo*, *levadizo*, *manchadizo*, *pegadizo*, *regadizo*, *resbaladizo*, de *allegado*, *anegado*, *apartado*, etc., todos de verbos de la primera conjugación.

Agostizo, del infinitivo *agostarse*.

En los derivados de los participios de verbos de la segunda conjugación reaparece, por regla general, la *e* característica del infinitivo de estos verbos, y terminan en EDIZO. Así: *acogedizo*, *bebedizo*, *caedizo*, *cocedizo*, *cogedizo*, *corredizo*, *llovedizo*, *movedizo*, *raedizo*, *traedizo*, y no *acogidizo*, ni *bebidizo*, etc., como debía esperarse de los participios *acogido*, *bebido*, etc. Pueden haber influido en esto los nombres en *edor* y en *edero*, formados de la misma raíz (*cogedor*, *cogedizo*; *bebedor*, *bebedizo*), o bien la disimilación de *idizo* en *edizo*.

También en algunos derivados de participios de verbos de la tercera se ve *edizo*, como en *advenedizo* y *venedizo*, de *advenido* y *venido*, y en *encubredizo*, formado directamente de *encubrir*; pero siguen la regla general, *escurridizo*, *huidizo*, *perdidizo* y *salidizo*, al lado de *saledizo*, de *escurrido*, *huído*, etc. *Cobertizo* y *postizo*, de los participios *cubierto* y *puesto*, con reaparición de la vocal primitiva, en vez del diptongo, en ambos, y la *o* de la sílaba inicial en el primero. Algunos de estos derivados se usan como sustantivos masculinos, denotando sitio o lugar, como *cobertizo*, *pasadizo*, *salidizo* y *tapadizo*.

MENTA, MIENTA. Véase MENTO.

128. MENTO, MIENTO (AMIENTO, IMIENTO), y femeninos en A,

todos paroxítonos. Procede del latino MENTO (nom. y acusat. *mentum*), como *alimento*, *condimento*, *fomento*, *fragmento* y *monumento*, de *alimentum*, *condimentum*, *fomentum*, *fragmentum* y *monumentum*. En las voces vulgares se diptonga la *e* en *ie*, dando origen a la forma MIENTO, como se ve en *deleitamiento*, de *delectamentum*. Con frecuencia se ven las dos formas, tanto en los vocablos procedentes del latín, como en los formados en castellano; así: *encantamento* y *encantamiento*, *lineamiento* y *lineamiento*, de *encantamentum* y *lineamentum*; *salvamento* y *salvamiento*, de *salvar*.

Forma derivados verbales que denotan la acción del verbo o su efecto, así: *asolamiento* = acción y efecto de asolar; *abocamiento* = acción y efecto de abocar, etc. Algunos como *cargamento*, de cargar, tienen significación colectiva, como los femeninos en *menta* de que hablamos al final de este artículo.

Los derivados de verbos de la primera conjugación terminan en AMIENTO, o sea que en ellos se une el sufijo al tema en A; mientras que los de la segunda y de la tercera, terminan en IMIENTO, o sea que en esta derivación, la segunda conjugación se reputa como tercera. Ejemplos:

DE VERBOS DE LA PRIMERA: *abalizamiento*, *acebadamiento*, *alumbramiento*, *alsamiento*, *derramamiento*, *encabezamiento*, *encebadamiento*, *ofuscamiento*, *pagamiento* y *pagamento*, etc., de abalizar, acebadar, alumbrar, etc.

DE VERBOS DE LA SEGUNDA: *acaecimiento*, *acogimiento*, *ardimiento*, *corrimiento*, *crecimiento*, *molimiento*, *prendimiento*, *prometimiento*, *rompimiento*, etc., de acaecer, acoger, arder, correr, crecer, moler, etc.

En la lengua antigua hay formas leonesas en EMIENTO, como *acrecimiento*, *connocimiento* y *entendimiento*, de *acrecer*, *connocer* y *entender*.

DE VERBOS DE LA TERCERA: *advenimiento*, *bastimento*, *fingimiento*, *fruncimiento*, *henchimiento*, *rendimiento*, *seguimiento*, etc., etc., de advenir, bastir, fingir, etc.

Hay algunos sin verbo primitivo, como *amujeramiento* (de *a* y *mujer*) = afeminación; *ardimiento* (del germ. *hartyan*) = valor, intrepidez, y el adj. *pizamiento* (del lat. *pix*, *pisis*) = de color de pez.

Sinónimos de este sufijo son: DURA y CIÓN. Así *abarcamiento* = abarcadura; *abrochamiento* = abrochadura; *amasamiento* = amasadura; *fajamiento* = fajadura; *refregamiento* = refregadura; *tajamiento* = tajadura; *avocamiento* = avocación; *elevamiento* = elevación; *purgamiento* = purgación, etc. También los pots-verbales, como *abonamiento* = abono; *abrigamiento* ant. = abrigo, *ajustamiento* = ajuste, *pagamiento* = paga, etc.

Del mismo sufijo MENTO, pero del acusativo plural en *a*, proceden los pocos femeninos en MENTA que tenemos en castellano, todos los cuales, conforme a su origen plural, tienen significación colectiva, como *herramienta* y ant. *ferramienta*, *impedimenta* y *vestimenta*, que son en lat. *ferramenta*, *impedimenta* y *vestimenta*; y *cornamenta* y *osamenta*, formados en castellano, de cuerno y hueso (lat. *cornu* y *ossum*).

129. MONIA, paroxítono. Con esta terminación sólo tenemos los substantivos abstractos, *acrimonia* = acritud, el ant. *castimonia* = castidad; *ceremonia*, *parsimonia*, *santimonia* y el nombre de planta *agrimonia*, procedentes todos de los latinos *acrimonia*, *castimonia*, *caeremonia*, *parsimonia*, *sanctimonia* y *agrimonia*, de modo que no es sufijo castellano.
130. MONIO, paroxítono. Los pocos substantivos que tenemos en castellano con esta terminación son todos latinos o griegos; así: *demonio*, *estramonio*, *matrimonio*, *patrimonio* y *testimonio*, proceden de *daemonium*, *stramonium*, *matrimonium*, *patrimonium* y *testimonium*. *Antimonio*, en b. lat. *antimonium*, y *polemonio*, del gr. *πολεμώνιον*.
131. oco, fem. oca, paroxítono. Con este sufijo que debe ser variante de uco, tenemos muy pocas voces, entre las cuales podemos citar: *bayoco* y *macoca*, nombre que dan en Murcia a una variedad de higos o brevas; *caroca*, que en alguna de sus acepciones parece ser un despectivo de cariño; *barroco* y *calamoco*, de origen desconocido.

Siroco, del ár. *شروق*, *xoruc*; *bayoco*, moneda, del ital. *baiocco*.

En *oco*, *oca*, terminan también algunos vocablos primitivos, como *coco*, *coca*; y *moco*, del lat. *mucosus*.

El mismo sufijo, pero con la *o* diptongada en *ue*, debemos ver en *doncellueca*, de *doncella*, y en *morueco*, de origen no averiguado. *Ballueca*, procede sin duda de la fusión de las palabras *avena loca*, y *batueco* se dice del natural de las Batuecas.

·OCHO, OCHA. Véase UCHO.

132. ojo, fem. OJA, paroxítono. Sufijo de significación despectiva, como EJO, y del mismo origen que UJO, como vemos en *cerrojo*, de *verucūlum*; *panoja*, de *panucūlam*; *manujo*, de *manipūlum*, o mejor de un vulgar *manucūlum* (comp. el lat. *manucūla*), lo mismo que *hinojo*, de *fenucūlum* por *fenicūlum*; *hinojo*, de *genucūlum* por *genicūlum*, y *piojo*, de *peducūlum* por *pedicūlum*.

A semejanza de los anteriores, hemos formado *añojo*, de *año*; *pintojo*, de *pinta*; *ramojo*, ramulla, de *ramo*; *rastrojo* y *restrojo*, del lat. *restare* = quedar, con *r* parásita (como lo prueba el port. *restolho*, el cat. *restoll* y el val. *rastoll*); *rampojo* = raspajo; *redrojo*, quizá del adv. *redro*; *tramojo*, de *tramar*.

Abrojo, comp. de *abre* y *ojo*; *antojo*, de *ante* y *ojo*.

133. ol. Apócope o forma dialectal del sufijo OLO, en sus dos acentuaciones, grave y esdrújula, como se ve en *ariolo* y *ariol*, agudo; *cabriolo* y *cabriol*, grave. Como el sufijo *olo* es también variante de *uelo*, tenemos formas en *ol* en substitución de otras en *uelo*, como *crisol*, en vez del ant. *crisuelo*; *frisol* y *frisuelo*.

Los femeninos correspondientes a este sufijo acaban en *ola*: *farol* y *farola*; *gárgol* y *gárgola*. A veces es apócope de *ollo*, como en *genol*, del ant. *genollo*, lat. *genucūlum*.

La acentuación grave de los en *ol* y la esdrújula de los *olo* no es la verdadera. Si decimos *crisol* y *crisuelo*, debemos decir también *frisol*, agudo, como decimos *frisuelo*, y como se pronuncia en valenciano *fesol*, sin que obste el latín *fascōlus*, como no obsta *aureōlus*, para que digamos *oriol*. Véase OLO.

Derivados en *ol* tenemos: *baberol*, *farol*, *perol*, *punterol* y *tercerol*, de *babera*, *faro*, *pera*, *puntero* y *tercero*.

En *estandarol* y *estanterol* hay cambio de *l* en *r*, por disimilación, si derivan de *estantal*; o bien se halla el

sufijo combinado con ERO, como en *estoperol*, de estopa, si derivan de estante. *Estrangol*, de estrangular, por estrangulol, o quizá de la raíz *estrang*, del mismo verbo; *guiñarol*, voz de germanía, de guiñar.

Peñol = penol, del lat. pennus; *pésol*, grave; lo mismo que en valenciano, supone un diminutivo vulgar pi-sülus, de pisum. Y de origen desconocido *avol*, *caracol*, *cherinol* y *gazmol*. *Puzol* = puzolana.

OL es variante de ON, en español = ant. españón; *peñol* = peñón, y *verderol* = verderón.

Tampoco es sufijo en *arrebol*, *crisol*, *panol* y su variante *pañol*, que derivan del lat. rubor, òris, con a protética; del b. lat. crucibölus y del lat. penariüs: ni en los paroxítonos *mújol*, al lado de mugil, *péndol* y *trébol*, de los latinos pendülus y trifolium.

Del árabe proceden *ababol* = amapola; *albohol*, de البخور, albojur, con cambio de r en l, y *albohol*, de الاحبول, alhobol, con metátesis; así también *alcohol*, de الكحل, alcoh, y algún otro.

Charol es voz de la China, y *ocozol*, mejicana.

Del italiano hemos tomado *fistol* y *picol* (fistolo y picolo); del francés, *virol* (virole), y *esquirol*, del catalán. *Briol*, en cat. briol y en francés breuil. *Facistol*, del ant. alto al. faltstuol.

Carnicol, *girasol*, etc., son voces compuestas.

OLENTO. Véase ULENTO.

OLO, átono. Véase OLO, paroxítono.

134. OLO, fem. OLA, paroxítono. Del mismo origen que UELO, o sea del latino òlo, como se ve en *aureola*, *ariolo*, *cabriola*, *corniola*, *gayola*, *gladiolo* y su variante *gradiolo*, *virola* y *vitriolo*, que son en latín aureöla, hariölus, capriöla, corneöla, caveöla, gladiölus, viriöla y vitriölus. También *corola*, del lat. corolla (por coronüla), dim. de corona. Estas voces se pronunciaron graves en latín vulgar, como lo demuestra la diptongación de la o en ue (véase UELO); y por tanto es legítima la pronunciación castellana que les damos, y más conforme con el genio de la lengua que la esdrújula, que se ha dado a algunos cultismos como *lancéola*; cultismos que llevan a las inconsecuencias de hacer esdrújulo a *cabriolo*, y grave a

ORNO. Véase URNO.

ORIO. Véanse TORIO y SORIO.

ORRIO, URRIO. Véase ORRO.

144. ORRO, ERRO, URRO y femeninos en *a*, paroxítono. Estos sufijos del mismo origen y significación que ARRO, los vemos en los siguientes nombres:

a) *abejorro*, *aldeorro*, *cabezorro*, *cachorra* y *cachorro*, *ceporro*, *machorra*, *picorro* (en canc. de Baena), *piporro*, *pitorra* y *ventorro*, todos sustantivos, derivados de *abeja*, *aldea*, *cabeza*, *cacho*, *cepa*, *macho*, *pico*, *pipa*, *pita* y *venta*; y en el adjetivo *pedorro* = *pedorrero*, de *pedo*. De origen desconocido son *camorra*, *cimorra*, *cotorra*, *chamorra*, *chamorro*, *chinchorro*, *ganforro*, *modorra*, *modorro* y *pachorra*; también *babazorro*, si no deriva de *baba* con el sufijo AZORRO (*azo* + *orro*).

En *mazamorra*, si deriva de *maza*, se halla la inicial del primitivo repetida en el sufijo: *sorra*, arena gruesa, y *sarro*, lo mismo que *zahorra*, del lat. *saburram*: *mazmorra*, del ár. *مظمور*, *matmora*. *Cachiporra*, *mamporro* y *peliforra*, son compuestos.

b) *becerra*, lo derivan del vasco *beia*, *vaca*, y *cecorra*, ternera; *becerro*, de *becerra*; *cencerro*, del vasco *cincerria*.

c) *baturro* y *ceburro*, de origen desconocido; *cazorro*, del ár. *قزور*, *cazur*; *susurro* y *chorro*, del lat. *susurrus*,

Con estos mismos sufijos, pero terminando en *io*, tenemos *cideorrio* = *aldeorro*; *bodorrio* = *bodijo*, de *boda*, y *villorrio*, de *villa*, terminación en que puede haber influido el sufijo ORIO, pues tenemos *cimborrio* = *cimborrio*, del lat. *ciborium*, y también *villoria*, quizá por *villorria*, por influencia de *casería*. Asimismo en *arria* tenemos *bambarria* y *fanfarria*, y en *urrio*, *engurrio*. La misma terminación han tomado *estran gurria* y su variante *estangurria*, del lat. *stranguria*; *angurria*, del gr. *ἀγγύριον*; y *bandurria*, del gr. *πανδοῦρα*; *engurria*, de *engurriar*. Estas terminaciones vemos también en otros vocablos, casi todos de origen desconocido y que quizá sean ibéricos; como *barro*, *churro*, y valenciano *churra*, si no procede del latín *sordes*; *churra* = *ortega*; *gorra* y *gorro*; *morro* y *morra*; *parro* = *pato*; *parra*, *tarro*, *sarrio*, *sorra* y *zorro*; *zurra*, *potsverbal*, de *zurrar* = *curtir* y *adobar las pieles*; y como

zurrón es "bolsa grande de pellejo", debe ser de la misma raíz, aunque lo deriven del ár. *زور*, *surra*; en vascuence es *zorroa*. Proceden del latín: *borra* y *borro*, lat. *burra*; *carro*, lat. *carrus*; *farro*, de far, *farris*; *farra*, de *fario*; *guarro*, si procede de verres, como *porra* y *porro*, de *porrum*; *marra*, almádena, es latino: *burro*, de burrico, y éste, de *burrichus*, lat. del siglo III; *burra*, de burro; *barra*, quizá variante de vara; *horro*, del ár. *حور*, *horr*, y *forro*, del germ. *fodr*.

145. *oso*, fem. *osa*, paroxítono. Procede este sufijo del latino *ōso* (nom. *ōsus*, acusat. *ōsum*), como se ve en *criminoso*, *giboso*, *glorioso*, *ingenioso*, etc., de *criminosum*, *gibbosum*, *gloriosum*, *ingeniosum*, etc.

Sirve en nuestra lengua para formar adjetivos derivados de substantivos, y también de otros adjetivos y de verbos.

Los derivados de substantivos denotan, en general, que el nombre con quien conciertan posee en abundancia la cosa expresada por el substantivo primitivo, así: *aceitoso* = que tiene mucho aceite; *airoso*, que se dice del tiempo o sitio en que hace mucho aire; y del mismo modo *alimentoso*, *cantoso*, *garboso*, *pajoso*, *repeloso*, *noticioso*, *sudoroso* y *tembloroso*, de alimento, canto, garbo, paja, repelo, noticia, sudor y temblor.

Algunos tienen significación activa, como *afrentoso* = que causa afrenta; y así, *lamentoso*, de lamento, y *litigioso*, del lat. *litigiōsus*.

También los hay que denotan pertenencia; como *pradero*, de pradera, u origen o semejanza, como *ladrilloso*, de ladrillo.

Los substantivos en *ad* pierden esta terminación ante el sufijo: así, *amistoso*, de amistad; *difícultoso*, de dificultad; *facultoso*, de facultad; el ant. *humildoso*, de humildad; *vanidoso*, de vanidad, y *veleidoso*, de veleidad.

No obstante, de bondad, decimos *bondadoso* y *bondoso*. Sin duda que la tendencia a evitar nombres de muchas sílabas debe ser causa de este fenómeno, que ya ocurría en latín, que formó *calamitosus* del tema *calamitat*.

Medroso, de miedo, con *r*, por influencia de temeroso; *sabroso*, síncope de *saboroso*, lat. *saporosus*; *temeroso*

y *valeroso*, de temor y valor, con *e* por *o*, quizá por disimilación, o por influencia de temer y valer; *piadoso*, del lat. *pietosus*; *sonoroso* = sonoro, y *estruendoroso*, de estruendo, por analogía con *rumoroso*, de rumor.

Raboso, de rabo, ha dado origen a los substantivos *raposo* y *raposa*.

Tenemos formas dobles, como *nervioso* y *nervoso*; derivada la primera de nervio, y la segunda, del lat. *nervosus*.

b) Los derivados de adjetivos aumentan en general la significación del primitivo; como *amargoso*, *gravoso*, *rancioso*, *verdoso* y *voluntarioso*, de amargo, grave, rancio, verde y voluntario. *Perdidoso*, del p. p. perdido.

c) Los verbales tienen significación activa, como *guardoso*, *resbaloso*, *sudoso*, *temblosos* y *tropezoso*, de guardar, resbalar, sudar, temblar y tropezar.

Tartajoso, de tartajear, con pérdida de la *e* del radical.

Este sufijo se combina con *ajo*, en *espumajoso*, *pegajoso* y *quemajoso*, de espuma, pegarse y quemar; con *ico*, en *quejicoso*, de quejarse; y reforzado con el sonido *eg*, lo tenemos en *pedregoso* y *terregoso*, que derivan, no inmediatamente de *piedra* y *tierra*, sino de un adjetivo del lat. vulgar en *icus*, que vemos en *tosegoso*, del lat. *tussicus*. Asimismo *aguamoso*, del lat. *aquanosus*, y no de agua.

A semejanza de *acuoso*, *estuoso* y *virtuoso*, que proceden de los latinos *aquosus*, *aestuosus* y *virtuosus*, tenemos adjetivos en *oso*, al lado de la forma ordinaria en *oso*, lo que ya ocurría en latín, que tiene *fastosus* y *fastuosus*, de donde nuestros *fastoso* y *fastuoso*. Las formas castellanas en *oso* son vulgares; las en *uso*, eruditas y derivadas de substantivos de la cuarta declinación; así, *flatoso*, *puntoso*, *respetoso* y *untuoso*, de flato, punto, respeto y unto; mientras *flatuoso*, *puntuoso*, *respetuoso* y *untuoso*, de flatus, punctus, respectus y unctus. Asimismo, *conceptuoso*, de *conceptus*, concepto, y *espirituoso*, de *spiritus*; pero también se dice *espiritoso*. *Ostentoso*, de ostentar, y no *ostentoso* como podríamos decir, por el latín *ostentuosus*.

146. OTE, fem. OTA, paroxítono. Este sufijo de origen francés o dialectal, modifica la significación del primitivo a que se une, dándole sentido despectivo, casi siempre con valor aumentativo o diminutivo, y se añade a sustantivos y a adjetivos, así:

1.ª A SUSTANTIVOS. a) con valor aumentativo: *angelote*, *barrote*, *caballerote*, *capote*, *chicote*, *chicota*, *fraiote*, *mangote*, *pincelote* y *virote*, de ángel, barra, caballero, capa, chico, chica, fraile, manga, pincel y vira.

En *mazacote*, de maza, se combina con el sufijo ACO. El género del derivado no es siempre el mismo que el del primitivo, como se ve en *barrote*, de barra.

b) con valor diminutivo: *anclote*, *calabrote*, *camarote*, *galeota*, *islote*, *palote*, *picota* y *pipote*, de ancla, calabre, cámara, galea, isla, palo, pica y pipa.

2.º A ADJETIVOS: *barbarote*, *ta*; *blancote*, *ta*; *morenоте*, *ta*; *picarote*, *ta*, y el ant. *vejote*, *ta*, de bárbaro, blanco, moreno, pícaro y viejo.

Tienen significación despectiva u otra relacionada con la del primitivo: *barbote*, *camisote*, *cascote*, *cerote*, *co-gote* y *cocote*, *galeote*, *garrote*, *guillote*, *guisote*, *jigote*, *melote*, *pegote*, *pelote*, *principote* y *quijote*, de barba, camisa, casco, cera, coca, galea, garra, guilla, guiso, jiga, miel, pega, pelo, príncipe y cuja. Así también *balota*, de bala; *garzota*, de garza; *maneota* y *maniota*, de manea. *Gaviota*, y su variante *paviota*, de gavia, con igual significación que el primitivo.

Bellote, de bellota; *pagote*, de paga, o de la frase *pá-gote* (te pago).

Hay algunos gentilicios, como *bergamota*, de Bérnago, y *candiota*, de Candía.

Derivan de primitivos latinos: *espiote*, ant. = espiche, de *spiculum*; *monigote*, de *monachus*; *pelota*, de pila = *pelota*; *pijota*, b. lat. *pisciota*, de *piscis*, pez; *pilote*, de pila = pilar; y de primitivo desconocido, *bigote*, *chichota*, *estricote*, *frangote*, *gabote*, *mogote* y *pinzote*. *Picote*, en port., *picoto* y *picote*.

Idiota, *patriota*, etc., son latinos (*idiōta*, *patriōta*); *camelote* del gr. *καμηλωτή*, con retrotracción del acento.

Del árabe procede *alrota*, *azote*, *azarote*, *bellota*, *cha-*

farote, marlota, tagarote y algún otro, cuyas etimologías pueden verse en el Diccionario.

Tenemos algunos de origen mejicano, así: *achiote* y *achote, camote, cayote* y *'chayote, popote* y *zapote*, de *achiotl, camotli, dhaiotl, popotl* y *tzapotl*. *Ojota*, del quichua *uxuta*.

Del francés hemos tomado *brulote, compota* y *lingote*, que en la dicha lengua son *brûlot, compote* y *lingot*; y del inglés *fly-boat*, hemos hecho *filibote*.

147. *oz*, oxítono. Esta terminación no es sufijo en castellano; pues las pocas voces que la tienen proceden casi todas del latín, como *atroz, feroz, precos, veloz* y *voz*, que derivan de *atrocem, ferocem, precocem, velocem* y *vocem*; *coz* y *hoz*, de *calcem* y *falcem*.

Albornoz, alficoz y su variante *alpicos*, y *arroz*, del ár. *البرنيس*, *albornoç*, *الفتوس*, *alficoc*, y *الرز*, *arroz*.

Sólo en *tejaroz*, de *teja*, hallamos este sufijo; y, como se ve, combinado con *AR* (*aroz*). Para los patronímicos en *oz*, véase *EZ*.

148. *ozo*, fem. *oza*, paroxítono. Con estas terminaciones tenemos vocablos de distintos orígenes. Así, *gozo, pozo* y *loza*, de los latinos *gaudium, puteum* y *luteam*. El adj. *tozo* y el sustantivo *toza* deben ser variantes de *tocho*, como *mozo* y *moza* quizá lo sean de *mocho*, mejor que del lat. *musteus* (comp. *mochil*): *carroza* y *tabloza*, proceden del italiano: *albatosa, alloza* y *allosa* y *choza*, del árabe *البيضا*, *albatox*; *أنلوزة*, *allauza*, *خعة*, *jocça*; *embozo, roza*, etc., de *embozar, rozar*, etc.

De origen obscuro son: *calabozo* = instrumento de podar, *calabozo* = *calagoso, carozo, coroz*, que tal vez sea variante de *caperuza*; *corozo* = *corojo, escorrozo* y *sotrozo*.

149. *sión*. Terminación oxítona que procede del acusativo de los nombres latinos en *sio, siõnem*, de igual significación que los en *tio, tionem* (véase el sufijo *ción*), como se ve en *abstersión, abusión, accesión, admisión, concesión, repulsión*, etc., de *abstersionem, abusionem, accesionem, admissionem, concisionem, repulsionem*, etc., a semejanza de los cuales hemos formado por analogía con ellos. *versión*, del lat. *versum*, sup. de *vertere*; *diversión*, de *di-*

versum; *emulsion*, de emulsum, y *propulsión*, de propulsum, en los cuales, como se ve, el verdadero sufijo es ION. Los demás nombres en *sión* son latinos, y con la particularidad de que no los hay de más de tres sílabas, a no ser que sean compuestos, como *irreflexión* y *repercusión*.

150. SOR, oxítono; fem. SORA, paroxítono. Casi todos los nombres que tenemos con esta terminación proceden de los acusativos latinos en *sorem*, o sea, de los temas en SOR, sufijo de igual significación que TOR; como se ve en *antecesor*, *ensor*, *defensor*, *posesor*; *precursor*, *sucesor*, etc., de antecessorem, censorem, defensorem, etc., a semejanza de los cuales, hemos formado *presor*, del lat. prehensum, y no sé si algún otro. Los femeninos correspondientes, como *antecesora*, *censora*, etc., son de formación castellana.

151. SORIO, fem. SORIA, paroxítono. Con estas terminaciones tenemos algunos adjetivos y sustantivos tomados directamente del latín, como *ensorio* y *dimisorias*, de censorium y dimissorias, y otros pocos formados a imitación de éstos, como *decisorio*, *detersorio*, *divisorio*, *remisorio* y *revulsorio*, que no derivan de ningún verbo castellano, sino de los supinos latinos decisum, detersum, divisum, remisum y revulsum, y en los cuales, como se ve, lo mismo que en los que citamos a continuación, el verdadero sufijo es ORIO.

Compulsorio puede derivar del supino compulsum o del infinitivo compulsar; pero *casorio*, *holgorio* y *vellorio*, derivan de casar, holgar y velar. *Requilorio*, por requerorio, de requerir, con cambio de *e* en *i* como en requirió, requirieron, y disimilación de *r* en *l*; *podrigorio* y *pudrigorio*, de podrir y pudrir con el sufijo IGORIO (*igo* + *orio*).

Abolorio = abolengo, de abuelo; el adj. *bellorio*, del mismo origen que vellorí, y *mortuorio*, del lat. mortuus, *Abalorio* = cuentecilla de vidrio, del ár. البلور, albalur; *cimborio*, del lat. ciborium, gr. κιβώριον.

TICO. Véase ICO, paroxítono.

152. TERIO, paroxítono. Tomando como sufijo la terminación ERIO de *baptisterio*, *cementerio* y *monasterio*, que pro-

ceden de los grecolatinos *baptisterium*, *coemeterium* y *monasterium*, nombres formados con el sufijo griego $\tau\epsilon\rho\iota\omicron$, que denota lugar, hemos formado *beatcrio*, de *beata*.

153. TOR, oxítono: fem. TORA, paroxítono. Es la forma erudita del sufijo latino TŌR, equivalente a la vulgar DOR, y con ella tenemos algunos nombres, como *actor*, *cantor*, *director*, *doctor*, *inventor*, etc., de actōrem, cantōrem, directōrem, doctōrem, inventōrem, etc., que, como se ve, son los mismos acusativos latinos con apócope del *em* final. A semejanza de los mismos hemos formado *reflector*, de *reflectar*. Los femeninos *actora*, *cantora*, etc., son también de formación castellana.

TUD. Véase ITUD.

154. (T)ORIO, fem. (T)ORIA, paroxítono. Es la forma erudita del sufijo latino *torio* del mismo que por evolución vulgar procede DERO. Así, *laudatorio*, *lavatorio*, *palmatoria* y *transitorio*, de *laudatorius*, *lavatorium*, *palmatoria* y *transitorius*.

Forma, como DERO, adjetivos y substantivos, derivados de verbos. Los adjetivos denotan que el substantivo con quien conciertan tiene virtud para verificar la acción del verbo, como *declaratorio* = que declara o explica, *deformatorio* = que deforma o sirve para deformar. Los substantivos designan, en general lugar, como: *laboratorio* = oficina, etc., de *laborar*; *desmatorio* = sitio donde se recogía el diezmo, de *dezmar*.

En los derivados de verbos de la primera conjugación, el sufijo es ATORIO, y en los de la tercera, ITORIO. De la segunda no hay ningún derivado. Así:

DE LA PRIMERA. a) *Adjetivos*: *dedicatorio*, *evacuatorio*, *masticatorio*, *narratorio*, *ratificatorio*, *recomendatorio*, *reformatorio*, *respiratorio*, de *dedicar*, *evacuar*, *mas-ticar*, *narrar*, *ratificar*, *recomendar*, *reformar* y *respi-rar*. *Migratorio* del lat. *migrare*, *emigrar*.

b) *Substantivos*: *adoratorio*, *cagatorio* y *recordatorio*, de *adorar*, *cagar* y *recordar*. *Escapatoria*, de *escapar*.

DE LA TERCERA: *definitorio*, de *definir*; *inhibitorio*, de *inhibir*, y no sé si algún otro.

Tenemos algunos derivados del supino latino: como

locutorio, de *locutum*, de *loquor*, hablar; ó del p. p. castellano, como *envoltorio*, de *envuelto*, de *envolver*, y en los cuales, como se ve, el verdadero sufijo es ORIO, lo mismo que en *ejecutorio* y *ejecutoria*, derivados de *ejecutar*.

Pepitoria, en b. lat. *piperitoria*: *vejestorio*, de *viejo*, con el sufijo ESTORIO.

155. TRIZ, oxítono. Con esta terminación tenemos algunos sustantivos femeninos que proceden todos de acusativos latinos en *-trícem*; como *actriz*, *adoratriz*, *cantatriz*, *electriz*, *emperatriz*, *meretriz*, *nutriz*, *pecatriz* y *tutriz*, de *actricem*, *adoratricem*, *cantatricem*, *electricem*, *imperatricem*, *meretricem*, *nutricem*, *peccatricem* y *tutricem*.

Estos femeninos corresponden en latín a masculinos con el sufijo TOR (véanse TOR y DOR), y son todos eruditos, algunos de los cuales han substituído a las formas vulgares que tuvo el castellano antiguo; como *nodriz* y *pecadriz*, hoy *nutriz* y *pecatriz*. También hemos desechado *cocadriz* y *cocotriz*, b. lat. *cocotricem*, por el semierudito *cocodrilo*, de *crocodilus*.

A semejanza de los anteriores ha formado el castellano los siguientes adjetivos femeninos, que tienen casi todos su forma equivalente en DORA, TORA u otra vulgar, aunque no se empleen las dos indistintamente; así: *aceleratriz* y *aceleradora*, *atractriz* y *atractiva*, *directriz* y *directora*, *locomotriz* y *locomotora*, *motriz* y *motora*, *protectriz* y *protectora*. También el sustantivo femenino *fregatriz* = *fregona*, de *fregar*. *Cicatriz* y *matriz*, de *cicatricem* y *matricem*.

El mismo origen tiene el n. pr. *Beatriz*, lat. *beatrix*, ícis.

156. TURA, TURO, paroxítonos. Los sustantivos en *tura* son casi todos latinos, como *captura*, *escritura*, *judicatura*, *moltura*, *natura*, *prefectura*, *postura*, etc., que proceden de *captura*, *judicatura*, *scriptura*, *molitura*, *natura*, *praelectura*, *positura*; a semejanza de los cuales hemos formado *colegiatura* y *jefatura*, de *colegio* y *jefe*; pues *miniatura*, mejor que de *miniar*, procede del fr. *miniature*, como *obertura*, de *ouverture*. *Tesitura*, del ital. *tessitura*. La significación de este sufijo es la misma que la del vulgar *dura*.

Terminadas en TURO tenemos muy pocas voces; como *futuro* y *venturo*, de las latinas *futurum* y *venturum*, y el sustantivo *pasaturo*, usado antiguamente entre estudiantes, de pasar. También *alcoholaturo*, de alcohol, o alcoholato, voz tética.

157. UCO, fem. UCA, paroxítono. Procede esta terminación de los acusativos latinos en *ucum*, *ucam*, que corresponden a temas formados con el sufijo ūco, ūca, como *caduco* y *saúco*, de *caducum* y *sambucum*. El mismo origen tienen también las terminaciones *ugo*, *uga*, que vemos en *lechuga* y *verruca*, de *lactucam* y *verrucam*.

Quizá proceda del mismo sufijo latino el castellano UCO que con significación despectiva tenemos en algunos derivados nominales, como *almendruco*, *casuca*, *carruco*, *fraílucu*, *hermanuco* y *monteruca*, de *almendro*, *casa*, *carro*, *fraile*, *hermano* y *montera*; y combinado con AR, es decir, ARUCO, en *abejaruco*, de *abeja*, y *pajaruco*, al lado de *pajarraco*, de *pájaro*; *fabuco* (por *faguco*) y *hayuco*, del lat. *fagus*, *haya*; y *bejuco* y *macuca*, de origen desconocido.

Fauca, del ár. فالحة faluca; *tabuco*, quizá del ár. تباق, *tabac*, y *maluco*, adjetivo que aplicamos al natural de las islas Malucas.

UGO, UGA. Pocos nombres tenemos con este sufijo. Además de los latinos mencionados arriba, podemos citar *tasugo*, del lat. *taxus*, *tejón*; *tortuga*, de *tortus*, *torcido* (b. lat. *tortuca*); *pechuga*, de *pecho*; *verdugo*, de *verde*; *mendruco*, quizá de la raíz de *mendigo*, y *besugo*, de origen desconocido. *Tarugo* es lo mismo en portugués, catalán y valenciano. *Samarugo* (en val. *samaruc*), del ár. سموكر, *çomaúc*.

158. UCHO, fem. UCHA, paroxítono. Parece variante de los sufijos UCO y UZO, según vemos en *casucha* y *casucho* = *casuco*, de *casa*, y *capucho* = *capuz*, b. lat. *caputium*. Tiene significación despectiva, a veces diminutiva, y se añade más a sustantivos que a adjetivos. Así, *aguilucho*, *animalucho*, *capucha*, *medicucho*, *papelucho*, *serrucho*, *tenducho* y *tenducha*, de *águila*, *animal*, *capa*, *médico*, *papel*, *sierra* y *tienda*; como *malucho*, *meladucha* y *santucho*, de *malo*, *melado* y *santo*.

En *carducha*, de carda; tiene significación aumentativa.

Machucho debe proceder de macho; *cartucho*, del italiano cartoccio; *cucurucho*, del lat. cucullus; *socucho*, de origen no averiguado.

Combinado con otros sufijos se halla en *avechucho*, de ave; *cafetucho*, de café (comp. cafeto), y *larguirucho*, de largo (comp. larguero).

Análogos en significación a estos derivados son los en OCHO, OCHA, casi todos de origen obscuro, como *carocha* al lado de *carrocha*; *corocha* en sus dos distintas significaciones, y el adj. *zolocho*. *Garrocha* y su variante *garlocha*, quizá de garra; *milocha*, variante de miloca; *panocha*, y su variante aragonesa *pinocha*, del lat. panucula; *pinocha*, de pino; *piocha*, del ital. pioggia, y *sacrismocho*, quizá compuesto y sincopado a la vez, de sacristán y mocho.

159. UDO, paroxítono. Procede del latino UTO (acusat. *ūtum*), como vemos en *agudo* y *cornudo*, de *acutum* y *cornutum*, y forma en castellano adjetivos derivados de substantivos, y que denotan que el nombre a que califican posee en alto grado la cosa designada por el primitivo. Así, *barbudo*, *barrigudo*, *cabezudo*, *bezudo*, *cachazudo*, *carrilludo*, *colmilludo*, *corajudo*, *grenchudo*, *lomudo*, *patudo*, *talludo*, etc., de barba, barriga, cabeza, bezo, cachaza, carrillo, colmillo, coraje, grencha, lomo, pata, tallo, etc. *Testarudo*, de testa, por influencia de testera.

Los que se derivan de primitivos que designan partes del cuerpo son equivalentes a los en ÓN, aunque los en UDO parecen más despectivos.

Algunos derivan de radicales latinos, como *cojudo*, de *colēus* = testículo; *cervigudo*, no de cerviz, sino de *cervix*, icis. Asimismo, *narigudo* supone, lo mismo que *nariz*, un radical *naric*.

Como la vocal final del primitivo, se pierde también el diptongo ante el sufijo, así: *paciensudo* y *conciensudo*, de *paciencia* y *conciencia*. También se pierde el diptongo interno si lo tiene el primitivo, como *forzudo* y *membrudo*, de *fuerza* y *miembro*. No obstante, al lado de *osudo* se dice también *huesudo*, de *hueso*. *Topetudo* deriva del infinitivo *topetar*. *Morrocotudo* y *samborroitudo*,

al lado de *zamborotudo*, deben ser formaciones caprichosas, quizá de morro y zambo; la primera con los sufijos *oc(o)*, *ot(e)* y *udo*, y la segunda, con *orr(o)*, *ot(e)* y *udo*.

En los substantivos como *embudo*, *engrudo*, *escudo*, etcétera, la terminación *udo* no es sufijo.

160. UELO, fem. UELA, paroxítono. Procede del sufijo latino *ŏlo* que de átono, se hizo paroxítono en latín vulgar, por lo que la *o* se diptongó en *ue*, según vemos en *hijuelo*, de *filiolum*; *lenzuelo*, de *linteolum*; *orzuelo*, de *hordeolum*; *azuela*, de *asciolam*, y *pezuelo*, de *petiolum*, al lado del culto *peciolo*.

En nuestra lengua forma diminutivos de substantivos y adjetivos. Así: *abejuela*, *agujeruelo*, *agujuela*, *caballuelo*, *corderuelo*, *dineruelo*, *herreruelo*, *hilanderuelo*, *hojuela*, *mayorazguelo*, *plazuela*, *rapazuelo* y *Sanchuelo*, de los substantivos *abeja*, *agujero*, *aguja*, *caballo*, *corde-ro*, *dinero*, *herrero*, *hilandero*, *hoja*, *mayorazgo*, *plaza*, *rapaz* y *Sancho*, como *bajuelo*, *borrachuelo*, *chicuelo* y *parleruelo*, de los adjetivos *bajo*, *borracho*, *chico* y *parlero*.

Demoñuelo, de *demonio*; con cambio del grupo *niue* en *ñue*.

Si el primitivo termina en dos vocales que no forman diptongo, y la primera de ellas es *i* o *e* acentuadas, subsisten éstas ante el sufijo, el cual toma una *h* que el vulgo y algunos escritores han solido convertir en *g*, así: *aldehuela* y *aldegüela*, de *aldea*; *amblehuelo*, de *ambleo*; *Andrehuela* y *Andregüela*, de *Andrea*; *correhuela* y *corrégüela*, de *correa*; *judihuelo* y *judigüelo*, de *judío*; *Lucihuela* y *Lucigüela*, de *Lucía*; *picardihuela* y *picardi-güela*, de *picardía*. También *parihuela*, de *par*. En cambio, los diptongos *io*, *ia*, se pierden ante el sufijo: *iglesuela*, *negozuelo* y *pendenzuela*, de *iglesia*, *negocio* y *pendencia*.

Por analogía con *ILLO*, *ICO* e *ITO*, se convierte este sufijo en *ZUELO*, *EZUELO* y *ECEZUELO*, casi en los mismos casos en que aquéllos toman las formas *cillo*, *ecillo*, *ececillo*, etc. Así: toman *zuelo* las voces agudas de dos o más sílabas terminadas en *n* o *r*: *bribonzuelo*, *cabron-*

zuelo, autorzuelo, escritorzuelo, mujerzuela y pintorzuelo, de bribón, cabrón, autor, escritor, mujer y pintor.

Toman EZUELO: a), los monosílabos en consonante, incluso la y: *boyezuelo* y *bueyezuelo*, *hacezuelo*, *pecezuelo* y *reyezuelo*, de buey, haz, pez y rey; b), los bisílabos en e: *frailczuelò*, *grandezuelo*, *hombrezuelo*, *pobrezuelo* y *tristezuelo*, de fraile, grande, hombre, pobre y triste; c), bisílabos con uno de los diptongos *ei*, *ie*, *ue* en primera sílaba: *reinezuela*, *cieguezuelo*, *piecezuela* y *hierrezuelo*, de reina, ciego, pieza y hierro; *cuentezuela*, *fueguezuelo*, *huertezuelo* y *huertezuela*, de cuenta, fuego, huerto y huerta; d), bisílabos terminados en uno de los diptongos *io*, *ia*, *ua*, de los cuales los dos primeros desaparecen ante el sufijo: *bestezuela*, pero también *bestizuela* y ant. *bestihuela*, de bestia; *nervezuelo*, de nervio; *lengüezuela* y *yegüezuela*, de lengua y yegua; e), bisílabos en *o*, como *flequezuelo*, de fleco.

Vamos el sufijo *ecezuelo* en *piecezuelo*, de pie, al lado de *pecezuelo* que también es dim. de *pez*.

Como en la forma diminutiva pasa al sufijo el acento del primitivo, se pierde el diptongo *ie* o *ue* si lo tiene éste, y reaparece en el derivado la vocal originaria; así, *serrezuela*, de sierra, lat. serra; *pontezuelo*, de puente, lat. pontem. Pero al lado de esta ley que es la etimológica, aparece otra que, desentendiéndose del origen de los primitivos, conserva el diptongo en los derivados; y así tenemos: *boezuelo* y *bueyezuelo*, de buey, lat. bovem; *ceguezuelo* y *cieguezuelo*, de ciego, lat. caecum; *cigoñuela* y *cigüeñuela*, de cigüeña, lat. ciconia; *cordezuela* y *cuerdezuela*, de cuerda, lat. chorda; *cozezuelo* y *cuerezuelo*, de cuero, lat. corium; *cornezuelo* y *cuernezuelo*, de cuerno, lat. cornu; *costezuela* y *cuestezuela*, de cuesta, lat. costa; *foguezuelo* y *fueguezuelo*, de fuego, lat. focum; *fortezuelo* y *fuertezuelo*, de fuerte, lat. fortem; *hortezuelo* y *huertezuelo*, de huerto, lat. hortum; *hortezuela* y *huertezuela*, de huerta, lat. hortam; *pecezuela* y *piecezuela*, de pieza, b. lat. petia; *pedrezuela* y *piedrezuela*, de piedra, lat. petra; *pontezuela* y *puentezuela*, de puente, lat. pontem; *porquezuelo* y *puerquezuelo*, de puerco, lat. porcum; *portezuela* y *puertezuela*, de

puerta, lat. porta; *portezuelo* y *puertezuelo*, de puerto, lat. portum; *vejezuelo* y *viejezuelo*, de viejo, lat. vetulum.

No tienen la forma vulgar, o al menos no ha sido adoptada aún por el Diccionario de la Academia, *cornezuelo*, de cuerno; *dentezuelo*, de diente; *nervezuelo*, de nervio; *netezuelo*, de nieto; *poblezuelo*, de pueblo; *pontezuelo*, de puente; *rodezuela*, de rueda; *serrezuela*, de sierra, y *tendezuela*, de tienda.

4.º En otros nombres vemos este sufijo combinado con ACHO, ICHO o IZO (*achuelo*, *ichuelo*, *izuelo*), así: *habichuela*, de haba; *portachuelo* y *portichuelo*, de puerto; *riachuelo*, de río; *navichuela*, de nave; *pañizuelo* = pañuelo, de paño; *vallejuelo*, de valle (ejo + uelo).

Un mismo nombre puede tener distintos diminutivos: como *puentezuela* y *puentecilla*, de puente.

Aun con forma diminutiva tienen significación positiva, bien que designando objetos pequeños o menores que otros de su especie, *herreruelo*, pieza pequeña de hierro; *cigüeñuela*, nombre de una ave menor que la cigüeña; *aceruelo* y *faceruelo*, especie de albardilla para montar; *triquiñuela*, sin positivo conocido.

Abuelo, del lat. avus, b. lat. aviolus; *buñuelo*, del ant. alto al. bungo; *sanguijuela*, de sanguja, lat. sanguisuga; viruela, en b. lat. variola. *Vihuela* es el mismo nombre *viola* con la *o* diptongada en *ue* y la *h* ortográfica.

Herrehuelo = ferreruelo, manto de gala, del al. feier hulles.

161. UEÑO, fem. UEÑA, paroxítono. Procede este sufijo del latino vulgar *ōneus*, como se ve en *risueño*, de *risōneus*, der. de *risum*, *risa*; y no lo vemos en castellano más que en *halagüeño*, de halagar, y en *pedigüeño*, de pedir, donde, como en *pedigón*, se halla combinado con *IGO*.

Cigüeña, del lat. *cicōnia*; y *vidueño*, al lado de *viduño*, de *vitineus*, con cambio de *ineus* en *oneus*.

El mismo origen debe de tener el sufijo *oño* que vemos en *carroña* y *carroño*; en *lodoño*, del lat. *lotos*, gr. *λωτός*, y en *madroño*; pero no en *caloña*, *otoño* y *zampoña*, que proceden de los latinos *calumnia*, *autumnium* y *symphoniam*, ni en *gazmoña*, del vasco *gazmuña*.

Retoño es postverbál.

Variante de UEÑO es UÑO, que vemos en *viduño* = *vidueño*; en *artuña* de origen desconocido, y, en *terruño*, de tierra.

Pezuña o *pesuña*, es compuesto; *cicuña*, voz peruana; *comuña*, del lat. *communia*; y variante de éste debe ser *camuñas*. *Garduña*, quizá del ár. قردون, *carcadun*; y de él, el adj. *garduño*.

Aruño, *rascuño* y *rasguño* son postverbales.

UGO. Véase UCO.

162. UJO, fem. UJA, paroxítono. Procede del latino UCŪLO, UCŪLA (nom. *us, a*; acusat. *um, am*), como se ve en *agujja*, de *acuculam*; *bandujo* = *bandullo*, de *ventriculum*, y también en *borujo* y *burujo*, que supone un vulgar *voluculum*, b. lat. *volucrum*.

En los pocos derivados que forma en nuestra lengua tiene significación despectiva, así: *blandujo* y el ant. *magrajujo*, de *blando* y *magro*; *granujo* y *granuja*, de *grano*; *Maruja*, de *María*; *tapujo*, *taperujo* y *tapirujo*, de *tapar*. *Orujo*, aféresis de *borujo*; *candujo*, de *candado* con cambio de sufijo: *tamujo*, metátesis de *matojo*.

Sin primitivo conocido tenemos *aduja*, *curuja* = *curuca*, *escaramujo*, *gardujo* y *papandujo*.

UJO es terminación y no sufijo en *brujo* y *bruja*, latín *bruscus*; *eflujo* e *influjo*, lat. *effluxum* e *influxum*; *cartuja*, del mismo origen que el fr. *Chartreuse*; *cartujo*, de *cartuja*; *somorgujo* y su variante *somormujo*, del prefijo *so* y el lat. *mergulus*. Tampoco lo es en *burbuja*, palabra que creo formada de la repetición de la raíz de *bullir*.

Dibujo, del ár. ديباجة, *dibaja*: *escamujo*, *rebujo* y *rempujo*, son postverbales; *reflujo*, compuesto de *re* y *flujo*.

163. UL, oxítono. El sufijo latino ŪLI no pasó al castellano, donde sólo tenemos con aquella terminación el adjetivo erudito *curul*, lat. *curulis*; los vocablos *baúl*, *estrangul* y *garzul*, de origen no averiguado; *azul*, del ár. لآزورد, *lazurd*; *abedul*, del lat. *betŭla*, con la *a* del artículo árabe; *chaúl*, del inglés *shawl*; *gandul*, del ár. غندور, *gandur*, y quizá algún otro.

164. ULENTO, OLENTO, paroxítono. Son los mismos sufijos latinos ULENTO y OLENTO que mantienen inalterable la *e* tónica en los vocablos eruditos, y la diptongan en *ie* en los contados derivados que han sufrido la influencia vulgar; así, *corpulento*, *fraudento*, *macilento*, *opulento*, *pulverulento*, *purulento*, *sanguinolento*, *suculento*, *truculento*, *turbulento*, *vinolento* y *violento*, son los mismos adjetivos latinos, cambiada la final *o* en *us*; *corpulentus*, *fraudentus*, etc. La terminación femenina es lo mismo en castellano que en el nominativo latino; *corpulenta*, *fraudenta*, etc. Sólo vemos diptongada la *e* en *soñoliento*, al lado del anticuado *soñolento*, del lat. *somnolentus*; pero no en *flatulento*, de flato.

Denotan estos adjetivos que el substantivo con quien conciertan posee en alto grado la cosa denotada por el primitivo. Algunos tienen significación activa y pasiva, así: *flatulento* = que causa flatos, o que los padece; *soñoliento* = que causa sueño, o acometido del sueño.

165. ULO, fem. ULA, átono. Los substantivos y adjetivos que tenemos con esta terminación son de origen erudito y proceden de los latinos en *-ŭlus*, *ŭla*; como *cíngulo*, *díscipulo*, *fámulo*, *fámula*, *férula*, *manípulo*, *módulo*, *párulo*, *régulo*, *vírgula*, que son en latín *cingulus*, *discipulus*, etc. Y lo mismo los adjetivos *crédulo*, *gárrulo*, *ridículo*, etc. Sólo *vólculo*, voz empleada en Medicina, y quizá alguna otra, es de formación castellana.

Brújula y *girándula*, de los italianos *bussola* y *girandola*.

En la derivación vulgar, el sufijo *ŭlo*, *ŭla*, perdió la *u* y formó nombres y adjetivos en *o* y en *a*, con el acento en penúltima sílaba: como *pueblo*, de *populum*; *espejo*, de *speculum*; *trillo*, de *tribulum*; *tabla*, de *tabulam*, etc.

166. ULLO, fem. ULLA, paroxítono. Con estas terminaciones tenemos algunos nombres de distinta procedencia latina. Así, *capullo*, de *capitulum*, con cambio de sufijo; *enjullo*, y el ant. *ensullo*, de *insubulum*; *murmullo*, *murmurio*, de *murmur*, y otros de origen desconocido, como *cogulla* y *cugulla*, *corrulla* y *curulla*, *hallullo* y *hallulla*, *repullo* y *garapullo*, *tafulla* y *tahulla*, *sorrullo* y *zurullo*.

Casulla y *ramulla*, de casa y rama; *gorullo* es varian-

te de borujo; *garulla* = granuja; el ant. *escarapulla*, variante de *escarapela*.

Arrullo y *farfulla*, onomatopéyicos: *barbulla*, *desbulla*, *patrulla* y algún otro, postverbales, y *batifulla*, compuesto de *batir* y *fulla*. *Garbullo*, en ital. *garbuglio*; *orgullo*, del germ. *urgoli*.

167. UMBO, fem. UMBA, paroxítono. Poquísimos son los vocablos que tenemos con esta terminación; como *tumba*, lat. *tumba*; *tumbo*, gr. *τύμβος*; *balumbo* y *balumba*, del lat. *volumina*; *cachumbo* = *gachumbo*, de origen dudoso, y *rumbo*, en fr. *rumb* y en ital. *rombo*.

168. UMBRE, paroxítono. Procede del acusativo vulgar latino de los nombres formados con el sufijo ūMEN (acusativo vulgar *-umīnem*), como se ve en *alumbre*, *cumbre*, *herrumbre*, *legumbre* y *lumbre*, de *aluminem*, *culminem*, *ferruminem*, *leguminem* y *luminem*.

También procede de nombres latinos en TUDO, sufijo que en latín vulgar fué substituído por TŪMEN (acusativo *tuminem*); y así tenemos los castellanos *costumbre*, *mansedumbre*, *muchedumbre*, *servidumbre*, de *consuetuminem*, *mansuetuminem*, *multituminem* y *servituminem*, acusativos vulgares en vez de los clásicos *consuetudinem*, etc.

Pocas son las formaciones castellanas en que entra este sufijo. Entre ellas pueden citarse *quejumbre*, *salumbre* y *techumbre*, de *queja*, *sal* y *techo*. También *dulcedumbre*, el ant. *firmedumbre* y *podredumbre*, de formas vulgares en *tumen*, que substituyeron a las clásicas *dulcedo*, *firmitudo* y *putredo*. Asimismo *pesadumbre*, de *pesado* o de *pesar*, por analogía con los anteriores, y *cazumbre*, de origen incierto.

Azumbre del ár. *الزنب*, *atzumne*. *Vislumbre*, postverbal.

En *albumen*, *cacumen*, *volumen* y el ant. *bitume*, hoy *betún*, pasó al castellano el sufijo *umen* (lat. *albumen*, *cacumen*, *volumen* y *bitūmen*) con pérdida de la *n* en el último. También tenemos *cardumen* y *cardume*, de origen dudoso.

UMEN. Véase UMBRE.

169. UNDO, fem. UNDA, paroxítono. Lo mismo que los en

BUNDO, son eruditos los adjetivos en CUNDO y UNDO, como *facundo*, *fecundo* y sus compuestos *infacundo* e *infecundo*; *iracundo*, *jocundo* y *rubicundo*, así como *inmundo*, *profundo* y *segundo*, que proceden de los latinos *facundus*, etc., *jucundus*, etc., *inmundus*, *profundus* y *secundus*. El sustantivo *coyunda*, de coiuncta; *baraúnda*, de primitivo desconocido.

UNGO. Véase ONGO.

170. UNO, fem. UNA, paroxítono. Ya proceda esta terminación de la latina *ūnum*, *ūnam*, como vemos en *ayuno*, *laguna*, *oportuno* y *tribuno*, de *jejunum*, *lacunam*, *opportunum* y *tribunum*, ya sea variante despectiva de INO, como se ve en *cervuno* = *cervino*, se halla viva en nuestra lengua, como sufijo formativo de adjetivos que denotan pertenencia o relación.

Lo más común es que se añada a nombres de animales; como en *abejuno*, ant. *asnuno*, *boyuno* y *bueyuno*, *caballuno*, *cabrituno*, *cabruno*, *carneruno*, *conejuno*, *chotuno*, *gatuno*, *lebruno*, *lobuno*, *osuno*, *ovejuno*, *perruno*, *raposuno*, *vacuno* y *zorruno*, de abeja, asno, buey, caballo, cabrito, cabra, carnero, conejo, choto, gato, liebre, lobo, oso, oveja, perro, raposa, vaca y zorra.

Es poco frecuente en nombres de personas; pero se halla en *frailuno*, ant. *hembruno* y *hombruno*, de fraile, hembra y hombre; y menos aún en adjetivos, como *bahuno* y *bajuno*, de bajo.

En la terminación femenina se hallan substantivados algunos de estos derivados, como *conejuna* y *perruna*, de conejo y perro; también *tontuna*, del adj. tonto.

Aceituna, del ár. *الزيتونة*, *azaituna*, y de ésta, *aceituno*. *Anquiboyuno* y *resumbruno*, son compuestos.

UÑO, UÑA. Véase UEÑO.

171. UO, diptongo átono. Los vocablos que tenemos con esta terminación proceden todos de latinos en *uus*, y son eruditos o semicultos; como *antiguo*, *arduo*, *asiduo*, *congruo*, *conspicuo*, *continuo*, *exiguo*, *fatuuo*, *mutuo*, etc.; que son en latín *antiquus*, *arduus*, *assiduus*, *congruus*, *conspicuus*, *continuus*, *exiguus*, *fatuus*, *mutuus*, etc. El lenguaje vulgar evitaba el hiato de las dos *uu*, suprimiendo una, como se ve en los anticuados *antigo* y *continuo*.

UOSO. Véase OSO.

172. URA, paroxítono. Aunque tenemos el substantivo *figura*, del latín *figuram*, aquel sufijo procede de la terminación *ura* de los nombres que, como *escritura*, *lectura*, *medura* y *rasura*, provienen de los latinos formados con los sufijos TURA o SURA (*scriptura*, *lectura*, *mensura* y *rasura*).

En nuestra lengua forma algunos derivados de los participios pasivos irregulares, como *abertura*, *cobertura* y *cubertura*, *contextura* y *envoltura*, de abierto, cubierto (lat. *coopertum*), contexto y envuelto, o de sufijos latinos, como *duplicatura* y *progenitura*, de *duplicatum* y *progenitum*; o bien de verbos, como *apretura*, *calentura*, *confitura*, *montura* y *premura*, de apretar, calentar, confitar, montar y el lat. *premere*: *moldura*, de moldear. Pero lo general es que forme substantivos abstractos derivados de adjetivos; así: *albura*, *altura*, *bajura*, *bravura*, *finura*, *gordura*, *grosura*, *locura*, etc.; de albo, alto, bajo, bravo, fino, gordo, grueso y loco.

Hay formas dobles, como *tesura*, del lat. *tensura*, y *tiesura*, de tieso.

Muchos de estos substantivos tienen formas equivalentes en OR, así: *agrura* = agror; *blancura* = blancor; *dulzura* = dulzor; *frescura* = frescor; en EZA, EZ, como *asperura* = aspereza; *bravura* = braveza; *lindura* = lindeza; *estrechura* = estrechez; *rojura* = rojez; o en *dad*, como *fragura* = fragosidad.

Este sufijo reemplaza a OR en *pávura* = pavor, y en los ants. *ardura* = ardor, y *calura* = calor.

Ranura, del fr. *rainure*; *macsura*, del ár. مقصورة, *macsura*.

173. URNO, ORNO, paroxítono. Si exceptuamos la voz de germanía *piorno*, de piar, todas las demás que tenemos en castellano con esta terminación o son latinas, como *bochorno*, *coturno*, *diurno*, *diuturno*, *nocturno*, *piorno* (planta), *saturno* y *taciturno*, que proceden de *vulturnus*, *cothurnus*, *diurnus*, *diuturnus*, *nocturnus*, *viburnum*, *Saturnus* y *taciturnus*, o postverbales, como *sahorno* y *soborno*, de sahonarse y sobornar. *Tiborna*, voz extremeña, del portugués *tiborna*.

URRO. Véase ORRO.

174. USCO, fem. USCA, paroxítono. Variante despectiva de ISCO, como vemos en *pardusco* = pardisco, de pardo; *blancuzco* = *blanquízco*, de blanco, con *z*, por *s*, debido a los verbos en *uzco*, como luzco. Se agrega este sufijo a algunos adjetivos que denotan color, como *negruzco* y *verdusco*, de negro y verde, y a algunos substantivos, como *pedrusco*, de piedra, y *apatosco*, *borusca*, *churrusco* y *pelandusca*, de primitivo desconocido.

Corusco, *labrusca* y *molusco* proceden de los latinos *coruscus*, *labrusca* y *molluscus*.

Chamusco, *rebusco*, etc., son potsverbales.

175. USTRE, paroxítono. Sólo en el adjetivo *lacustre*, del lat. *lacus*, formado a semejanza de *palustre* (lat. *palustrem*), y en el substantivo *palustre*, de pala, veo este sufijo. *Balaustre*, trisílabo, como debe ser, y *balaustre*, cuadrísílabo, por analogía con aquéllos, procede de *balaustra*, el cual a su vez deriva de *balausta*, con *r* parásita; *ligustre*, de ligustro; *ilustre*, del lat. *illustrem*; *lustre*, de lustrar.

UTE. Véase UTO.

- UTO, fem. UTA, paroxítono. Variante despectiva de ATO (2), tenemos este sufijo en *cañuto* y su variante *canuto*, de caño; *escorbuto*, que derivan del sueco *skörbing*, y *viruta*, de origen desconocido. Combinado con ARRO, se halla en *cagarruta*, de cagar; y con AR, en *langaruto* = larguirucho, de largo, con *n* por *r*, debido sin duda a la influencia de luengo.

Cicuta, *esputo*, etc., son latinos.

También es despectivo UTE, en *matute* y en el fem. *franchute*.

176. UZ, oxítono. Esta terminación no es sufijo en castellano, pues los vocablos que con ella terminan, o proceden del latín, como *cruz* y *luz*, de *cruce* y *lucem*, o son apócope de otros terminados en *o*, como *capuz*, *pajuz* y *testuz*, de capucho, pajuzo y testuzo. *Chapuz* = obra de poca importancia, tiene también su equivalente *chapuzá*. *Chapuz* = efecto de chapuzar, es postverbal.

Tenemos dos gentilicios: *andaluz* y el ant. *guipuz*, de la misma raíz de que proceden los nombres Andalucía y Guipúzcoa.

Los demás en UZ, como *ajenuz*, *alcuzcus*, *arcaduz* y

alcaduz, *altramuz*, *orozuz* y *rabazuz*, proceden de los árabes *الشنوز*, *axanuz*; *الكدسكس*, *alcuçcuç*; *القدوس*, *alcaduz*; *الترمس*, *altarmoç*; *عروق سوس*, *oroc çuç*; y *رب السوس*, *rab. açuç*. *Arcabuz*, del alemán *hakenbüchse*.
Para los patronímicos en *UZ*, véase *EZ*.

UZCO. Véase *USCO*.

- 177.** *UZO*, fem. *UZA*, paroxítono. Este sufijo de significación despectiva, lo mismo que *UCO* y *UCHO*, lo vemos en los substantivos *carduza*, *carnuza*, *gentuza*, *testuzo* y *terruzo* = terruño, de *carda*, *carne*, *gente*, *testa* y *tierra*; y en los adjetivos *lechuzo* y *pajuzo*, de *leche* y *paja*. *Caperuza*, del b. lat. *capero*. *Chapuz* y *lechuz*, de origen dudoso.

Menuza y *menuzo*, del lat. *minutia*; *chucho* = *zuzo*, de *suizo*; *buzo*, del gr. *βουζο*; *zampuzo*, de *zampuzar*.

- 178.** *ZON*, oxítono. Es la forma vulgar del sufijo latino *TIŌN* (acusat. *tiŏnem*), del que también procede, como hemos dicho, el erudito *CION*, y denota, como éste, acción y efecto, o sólo el efecto o la acción del verbo.

Lo tenemos en nuestra lengua en nombres procedentes del latín, como *armazón*, *cavazón*, *ligazón* y *quemazón*, de *armationem*, *cavationem*, *ligationem* y *cremationem*, y en derivados propios del castellano. En éstos el verdadero sufijo es *AZÓN*, y derivan todos de verbos de la primera conjugación, pues no conocemos ningún derivado de verbos de la tercera, y sólo uno, *comezón*, de *comer*, con el sufijo *EZÓN*, que lo sea de verbos de la segunda. Así: *arrumazón*, *brumazón*, *cerrazón*, *cohechazón*, *echazón*, *granazón*, *hinchazón*, *picazón*, *rascazón*, *resquemazón* y *requemazón*, *reventazón*, *terciazón*, *trabazón* y *tragazón*, de *arrumar*, *brumar*, *cerrar*, *cohechar*, *echar*, *granar*, *hinchar*, *picar*, *rascar*, *resquemar*, *reventar*, *terciar*, *trabar* y *tragar*.

Denota también el tiempo en que se verifica la acción del verbo, como *podazón*, de *podar*; *salazón*, de *salar*, y el conjunto de objetos que se requieren para efectuar la dicha acción, o el que resulta de ella, después de efectuada; como *armazón* = *armadura*, de *armar*; *esquipazón* y *esquifazón*, de *esquifar*; *clavazón*, de *clavar*; *cargazón* = *cargamento*, de *cargar*; *grabazón*, de *grabar*;

arribazón y su aféresis *ribazón*, de arribar. *Palazón*, de palo.

Algunos de estos nombres han quedado anticuados, así: *trillazón*, ant. = mod. trilla; *entenzón* (del lat. *intentionem*), ant. = mod. contienda.

No deben confundirse con estos substantivos los derivados en *on*, como *agrazón*, *cabezón*, etc., ni tampoco los que proceden de nombres latinos con el sufijo *ion*, como *tizón*, de *titionem*; *arazón*, en b. lat. *arcionem*; *infanzón*, en b. lat. *infantionem*, y así, *clerizón*, de un vulgar *clericionem*, derivado de *clericus*, clérigo.

Sufijos átonos en voces esdrújulas.

En la lista anterior hemos tratado ya de *aco*, *eco*, *ico* e *ido*, que como allí decimos son todos de origen erudito y no se hallan más que en vocablos de esta procedencia. Los que exponemos a continuación son vulgares, y convienen casi todos en hallarse formados por las consonantes suaves *d*, *g*, las líquidas *l*, *r*, o la nasal *n*, precedidas casi siempre de la vocal *a* y seguidas de las vocales genéricas *a*, *o*. Menos frecuentes son las vocales *e*, *o*, *i*, ante la consonante del sufijo (1).

ADO, EDA. Hállase el sufijo *ado*, en *lóbado* (2), tumor, del latín *lupus*; *nuégado*, de nuez, y *párpado* del lat. *palpebra* por cambio de sufijo; así como *eda*, en *búsqueda* y el ant. *cómpreda*, de buscar y comprar.

AGO, AGA. Tenemos esta terminación en los substantivos *espárrago* y *piélagos*, que proceden de los grecolatinos *asparägos* y *pelägos*, gr. *ἀσπράγος* y *πέλαγος*, y también en *márfaga*, al lado de *márfega*, del ár. *مِرْفَاة*, *mirfaca*.

Como sufijo se halla en *ciénaga* y ant. *ciénago*, *cuérnago*, *luciérnaga*, *muérdago*, *ráfaga*, *rázaga* y *relámpago*, que derivan de *cieno*, *cuerno*, *lucerna*, *morder*, *rafa*, *raza* y el ant. *relampo*.

(1) Véase el notable estudio de don R. Men. Pidal, titulado *Sufijos átonos en español* y publicado en el homenaje a Mussafia. (*Festgabe für A. Mussafia*. Halle, 1905.)

(2) En el *Diccionario* de la Academia, como ya nota M. Pidal en su citado estudio, *lobado* desde la 1.ª ed. hasta la 6.ª; *lóbado* desde la 7.ª hasta la 12, y *lobado* en las dos últimas.

Bálago y en Asturias *bálamo*, quizá del lat. *palea*, *paja*; el ant. *buétago* = bofes, de *bufete* (bofete) = fuelle; *vástago*, del got. *vahstus*, crecimiento; *galápago* y *tártago*, de origen incierto.

Murciélago, metátesis de *murciégalo*. (Véase ALO.)

ALO, ALA. Como terminación se halla en voces latinas, como *búfalo*, de *bufālus*, y grecolatinas, como *escándalo*, de *scandālum*, gr. *σκανδάλον*: *lésalo*, lat. *thessalus*, gr. *θησσαλός*; como sufijo se ve en contadas palabras, como en *bonítalo* y *pezpítalo*, equivalentes en significación a sus primitivos bonito (pez) y pezpita (ave). También en la onomatopéyica *trápala*, ruido, y en *trápala*, embuste, del mismo origen que *trampa*; y además, en *arrepápalo*, de *papar*, y *murciélago*, del ant. *murciego*, que se ve en P. Alex, c. 213, del cual por metátesis procede el moderno *murciélago*. En *cernicalo*, de *cerner* (1), se halla combinado con el suf. *ico*. En Don Juan Manuel se ven las variantes *cernícolos* y *cernícoles*. *Mízcalo*, de *almizcle*; *gámbalo*, de origen no averiguado.

A semejanza de las anteriores hemos dado la terminación *alo* a vocablos árabes en *al*, como *sábalo* y *sándalo*, de *شابل*, *xábal*, y *سندل*, *sándal*.

ANO, ANA. En voces grecolatinas, como *huérfano*, *orégano*, *rábano*, *sábana* y *témpano*, al lado de *tímpano*, que proceden de las griegas *ὄρφανός*, *ὀρίγανος*, *ῥόφανος*, *σάβανον* y *τύμπανον*, por medio de las latinas *orphānus*, *origānus*, *raphānus*, *sabānum* y *tympanum*; todas esdrújulas en latín y también en griego, excepto la primera, que en esta lengua es oxítona. A imitación de las anteriores, se metatizó en castellano el acento de *pelicānus*, *tabānus* y el vulgar *subtānus* (cop sotana), que de graves que eran en latín, se hicieron esdrújulos, y así decimos *pelicano*, *tábano* y *sótano*; y por influencia de las mismas, cambió en *a*, en otras voces, la vocal de penúltima sílaba; y así, de los grecolatinos *abrotōnum*, y *cophīnus* (gr. *ἀβρότονον* y *κόφινος*) como del latino *pampinus*, decimos *abrotano*, *cuévano* y *pámpano* al lado de *pámpana*. También tomó *a* la terminación *almádena*, del ár. *المعدن*, *almádan*, junto a la for-

(1) Véase Men. Pid., ob. cit., donde, por comparación con el port. *peneireiro* y el ast. *peñerín*, prueba la verdad de aquella etimología.

ma grave *almadana*, según Cuervo, *Apunt.*, § 67, a. Formadas con este sufijo tenemos en castellano: *búzano*, *carámbano*, *légano*, al lado de *légamo*, *médano*, *plébano* y *tángano*, de buzo, carambo (1), de la raíz céltica *lig* = limo, meda, plebe y tango; y también el parasintético *retruécano*, de *re* y *trocar*.

El ant. *búfano*, de búfalo; *pífano*, del ant. pífaro; *tápana*, en Murcia, de tápara; *trápana*, voz de germanía, de trápala. *Zángano*, es lo mismo en portugués.

Combinado con *ego* se halla en *burdégano*, de borde; y con *eto*, en *piruétano*, al lado de *peruétano*, del lat. *pirus*, peral.

ARO, fem. ARA. Vemos esta terminación en los substantivos *búcaro* y *fárfara* (planta), del b. lat. *buccārum*, de *bucca* = boca, y el lat. *farfārus*. Asimismo en *ásaro*, *cámara*, *cámaro* y *gámbaro*, *cántaro* y *tártaro*, que proceden de los grecolatinos *asārum*, *camāra*, *cammārus*, *canthārus* y *Tartārus*, en gr. *ἄσαρον*, *καμάρα*, *κάμμαρος*, *κάνθαρος* y *Τάρταρος*; y también en *ángaro*, del gr. *ἄγγαρον* *πῶρ* y en *alcándara*, del ár. الكندرة, *alcandara*.

A semejanza de los anteriores, tomaron esta terminación, *lámpara*, que procede del ant. *lámpada*; *pájaro*, del lat. *passērem*; *pífaro*, del al. *pfeifer*; *tápara*, del lat. *cappāris*, griego *καππαρίς*; y también *fárfara* = telilla, que derivan del ár. *حليل*, *halhal*; *jenízaro*, del turco *يڭنى جرى*, *yeni cheri*, nueva milicia; *máscara*, del ár. *مسخارة*, *masjara*; *nácara*, del ár. *ناقرا*, *naquera*; *támaras* = dátiles, del ár. *تمر*, *tamr*, y *tártaro* = natural de Tartaria, del turco *تاتار*, *tatar*.

Hállase el sufijo en *alicántara*, *cáscara*, *gállara* (en Berceo, *S. Lor.*, 22), *guácharo* = polluelo, y *támaras* = leña muy delgada, que derivan de alicante, casca, galla = agalla, guacho = pollo del gorrión, y tamo: también en *páparo* y *pícaro*, de *papar* y *picar*; en *gárgara*, que, como gargarizar, procede de la raíz onomatopéyica *garg*, y en *tártaro* = tartrato, del persa *درد*, *dord*, en b. lat. *tartārum*.

Jácara y *jácara*, de origen no averiguado; *jibaro*, voz americana.

(1) Que en Ast. occidental significa *hielo*. V. Men. Pidal, ob. cit.

Menos usadas son las terminaciones siguientes, en las cuales las consonantes *c* o *g*, *l*, *n* o *r*, se hallan precedidas de las vocales *e*, *o*, *i*. Así:

EGA: *jábega* = *jábega*, red, del ár. شبكة, xabeca; *jábega* = jabeque: *alhámega* = *alhármaga*, de alharma, planta; *márfega*, de márfaga. Véase el siguiente.

IGO: *ñáñigo*, voz cubana; *téntigo*, voz extremeña (1); *vástigo* junto a *vástago*; *zámbigo* = zambo, y *rechónchigo* = rechoncho, que trae M. Pidal en su citado estudio. En *rapónchigo*, del lat. rapum, se halla combinado con el sufijo *oncho*. Además, *almáciga* y *almástiga*, del ár. المصطكا, almáztique; *almártiga* = *almártega* = *almártaga*, del árabe المرتع, almártaa; *alfóncigo* y ant. *alfócigo*, del árabe الفستق, alfostac; *alhóndiga* y ant. *alfóndega* y *alfóndiga*, del ár. الفندق, alfóndec.

ILA: *jámila*, del ár. جميلة, jamila.

OLA: *gárgola* = canal, del mismo origen que *gárgara*; *gárgola* = baya, del lat. valvölus, y *oropéndola*, de aeri pendula. Sólo en *péscola*, de pescar, usado por Trueba, según M. Pidal, vemos este sufijo.

OLI: *córcholis*, por el eufemismo *corcho*, de *concho*.

ENA: *jácena*, del ár. جيزان, jezena.

ERE: *títtere*, y lo mismo en portugués, de origen no averiguado.

ORA: *sófora*, del ár. صغيرة, sofera.

Hállase la *m* en *jáquima*, del ár. شكيمة, xaquima.

DERIVACION VERBAL

La derivación verbal puede ser, como la nominal, inmediata o primaria y mediata o secundaria. En la primera, las desinencias o sufijos de flexión se unen inmediatamente a la radical del vocablo primitivo, como se ve en *alegrAR*, *alegro*, *alegrABA*, de *alegr(e)*. En la segunda se unen las desinencias al radical, mediante otro elemento fónico, que suele ser uno de los sufijos de la derivación nominal, como vemos en *patULLAR*, *patULLA*, *patULLaba*, de *pat(a)*. En ésta, el vocablo primitivo puede ser verbo, como *besUCAR*, *besUCO*, *besUCaba*, de *besar*.

Los verbos de derivación inmediata son casi todos de la pri-

(1) Véase tomo IV, pág. 105 del BOLETÍN DE LA REAL ACADEMIA ESPAÑOLA.

mera conjugación: hay muy pocos de la tercera. Los de derivación mediata son de la primera o de la segunda en ECER (I).

DERIVACIÓN INMEDIATA

A). VERBOS EN AR. Proceden de los latinos en *āre*, o sea de los de la primera conjugación; como se ve en *amar*, *cenar*, *curar*, *nombrar*, *reinar*, etc., de *amare*, *cenare*, *curare*, *nominare*, *regnare*, etc.

Además de los muchísimos verbos latinos que, como los anteriores, tenemos en castellano, hemos formado otros en gran número, derivándolos de substantivos, adjetivos, participios y adverbios.

1.º DE SUBSTANTIVOS. Como el latín derivó *cenare* de *cena*, y *regnare* de *regnum*, hemos derivado nosotros *accionar*, *aceitar*, *aduanar*, *almacenar*, *arañar*, *archivar*, *azafrantar*, *azoar*, *azogar*, *brillar*, etc., de acción, aceite, aduana, almacén, araña, archivo, azafrán, ázoe, azogue, brillo, etc.

Como se ve por los ejemplos, los nombres en vocal pierden ésta ante el sufijo, lo mismo que en la derivación nominal. También los en *dad* y *tad* pierden la final *ad*; y así hemos formado *facultar* y *libertar*, de facultad y libertad, como se formaron los ants. *hermandarse* y *vecindar*, de hermandad y vecindad, y el lat. *difficultare*, *dificultar*, de *difficultas*, *atis*.

De brindis, hemos derivado *brindar*. *Alquilar*, no de alquiler, sino, como éste, del ár. الكرا, alquiré.

Mención aparte merecen los verbos en UAR, de los cuales tenemos unos que, como *acentuar*, *continuar*, *habituare* e *insinuar*, proceden de los latinos *accentuare*, *continuar*, *habituare* e *insinuare*; y otros que, como *actuar*, *censuar*, *conceptuar*, *efectuar*, *graduar*, *preceptuar*, *puntuar*, *redituar* y *situare*, hemos formado a semejanza de aquéllos, derivándolos no de acto, etc., sino de los substanti-

(1) El romance castellano redujo a tres formas las cuatro que tenía el infinitivo latino, por haber asimilado a la segunda conjugación los infinitivos de la tercera; y así, de *légere* dijo *leer*, como de *debere* decía *deber*. También redujo a dos los modelos de la conjugación; pues, exceptuando la terminación del infinitivo (*temer*, *partir*), las personas primera y segunda de plural del presente de indicativo (*tememos*, *partimos*; *teméis*, *partís*) y la segunda plural del imperativo (*temed*, *partid*), en todo lo demás son iguales la segunda y la tercera conjugación.

vos latinos actus, census, conceptus, effectus, gradus, praeceptus, junctus, reditus y situs, todos de la cuarta declinación, lo mismo que los temas de que derivan los verbos latinos en uare. *Valuar* = valorar, y *evaluar*, en fr. évaluer.

Estos verbos resultan transitivos o intransitivos según la idea que preside a su formación, o sea: según la función que se asigne al nombre primitivo, o tema verbal, en el concepto complejo que venimos a designar con el verbo derivado. Si dicho nombre desempeña la función de complemento circunstancial, el verbo es transitivo y su significación recae en un objeto distinto del significado por el nombre primitivo. Así, *aceitar* = dar, untar o bañar *con aceite* alguna cosa; *almacenar* = poner o guardar alguna cosa *en almacén*; *azoar* = impregnar *de ázoe*, alguna cosa.

Si el nombre primitivo desempeña la función de complemento directo, o sea, si el efecto de la significación del verbo derivado viene designado por el nombre primitivo (que en tal caso no se expresa en la oración por hallarse implícito en el concepto verbal), el verbo es intransitivo; como *accionar* = hacer movimientos y gestos (o sea acciones); *brillar* = resplandecer, producir rayos de luz (brillo); *brotar* = echar *brotos*. Pero aun en este caso, la significación compleja del verbo puede hacerse recaer en un objeto que la reciba en función de dativo, convirtiéndose entonces el verbo en transitivo y el dativo en acusativo. Así, *albergar* = tomar *uno* albergue, es intransitivo; pero *albergar* = dar albergue *a otro*, es transitivo. Del mismo modo: *alentar* = tomar *uno* aliento, intransitivo; *alentar* = dar o infundir aliento *a otro*, transitivo. También resulta transitivo el verbo cuando el nombre primitivo designa un concepto general que luego se especifica o determina por otro nombre que precisa la significación de aquél. Así, *bailar*, intransitivo; pero *bailar un vals*, transitivo; *brotar*, intransitivo; pero *brotar sangre, brotar flores, etc.*, transitivo (1).

El verbo resulta también intransitivo cuando el nom-

(1) "Aún brota sangre la reciente herida." (M. de la Rosa.)—"Que apenas aparece, | la morada de Ceres brota flores." (Lista.)

bre primitivo desempeña la función de predicado, como en *obispar* = llegar uno a ser obispo; *pontificar* = llegar uno a ser pontífice.

- 2.º DE ADJETIVOS. Como el latín derivó *liberare* y *sanare* de los adjetivos *liber* y *sanus*, hemos formado nosotros *agriar*, *alegrar*, *contentar*, *doblar*, *gravar*, *humanar*, *limpiar*, *llenar*, etc., de agrio, alegre, contento, doble, grave, humano, limpio, lleno, etc.

Estos derivados son transitivos si en el concepto complejo que denotan, el adjetivo o tema verbal viene a ser predicado del nombre sobre el que hacemos recaer la significación del verbo, o sea del complemento directo. Así, *agriar* = poner *agria* ALGUNA COSA; *alegrar* = poner *alegre* a UNO; pero si dicho predicado lo es del sujeto, resultan intransitivos: así, *sanar* = poner a UNO *sano*, transitivo; pero en la acepción de recobrar la salud, o sea *ponerse* UNO *sano*, intransitivo. Esta acepción neutra se expresa en la *mayoría* de estos verbos por la forma reflexiva, así: *agriarse*, *alegrarse*, etc. (1).

- 3.º DE PARTICIPIOS. a) El latín formó verbos de significación frecuentativa o intensiva, derivados de los participios de pretérito o pasivos, como *pulsare*, de *pulsus*; p. p. de *pellere*, y *adjutare* de *adjutus*, p. p. de *adjuvare*.

Nuestra lengua desechó este procedimiento, pues los poquísimos verbos que tenemos formados a este tenor derivan todos de participios latinos, y no creo que pueda citarse ninguno derivado de participios en *ado* e *ido*. Así:

adquirar.... de *acquisitus*... p. p. de *acquirere* = *adquirar* ;
conquistar. de *conquisitus*, p. p. de *conquirere* = *conquistar* ;
olvidar..... de *oblitus*..... p. p. de *obliviscere* = *olvidar* ;
osar..... de *ausus*..... p. p. de *audere* = *osar* ;
pintar..... de *pinctus*..... p. p. de *pingere* = *pintar* ;

(1) Obsérvese que en el proceso lógico en virtud del cual formamos estos derivados, presuponemos la significación de uno de los verbos *dar*, *tomar*, *poner*, etc.; o sea de los que la lengua emplea mucho en locuciones que vienen a equivaler en significación a un verbo simple. Así, *dar de barniz* = *barnizar*; *dar un abrazo* = *abrazar*; *dar mordiscos* = *mordiscar*; *tomar frío* = *enfriarse*; *tomar aborrecimiento* = *aborrecer*; *poner en duda* = *dudar*; *poner en disputa* = *disputar*; *ponerse pálido* = *palidecer*.

untar..... de unctus..... p. p. de unġere = untar ;
 usar..... de usus..... p. p. de uti = usar ;
 visar..... de visus..... p. p. de videre = ver.

Como se ve, estos derivados han perdido el valor de frecuentativos o intensivos, y la significación que tienen en castellano viene a ser la misma que la del verbo primitivo latino.

Lo mismo puede decirse de *completar*, *concretar*, etc., de completo, concreto, etc.

- b) Pero si nuestro romance desechó el procedimiento de derivar verbos de participios pasivos, los derivó, en cambio, de los participios de presente, formación desconocida en el latín clásico (1), y formó verbos en *antar* o *entar*, según que el participio sea de la primera o segunda conjugación. Así resulta que tenemos dos verbos de una misma raíz, o sea: el primitivo latino, que por regla general es intransitivo, como *hervir*, de *fervere*, y el derivado castellano, transitivo con significación causativa, como *herventar*, de *fervens, entis*, herviente. De modo que estos derivados pueden definirse por el verbo hacer + el primitivo, así:

Calentar, de caliente = hacer caler, en la significación de calere; *crecentar*, ant. de creciente = hacer crecer, y de este modo, *acrecentar* = hacer acrecer; *herventar* = hacer hervir; *levantar* = hacer levar, etc.

Algunos de estos verbos toman al prefijo *a* (lat. ad.) que no tiene el primitivo, así: *amamantar* y *mamar*; *ahuyentar* y *huír*.

- 4.º DE ADVERBIOS. Entre éstos citaremos *adelantar*, *arredrar*, *atrasar* y *travesar*, de adelante, arredro, ant. atrás y través.

Ensimismarse, de la locución *en sí mismo*.

- B). VERBOS EN IR. Estos verbos proceden casi todos de los latinos en *ire*, como *blandir*, *bullir*, *latir*, *servir*, *vestir*, de blandiri, bullire, glatire, servire, vestire; y algunos de los en *ere*, como *restituír*, de restituere; *escupir*, de ex + conspuere.

Tenemos algunos, anticuados casi todos, derivados de radicales germánicos: como *blandir*, del germ. brand; *bru-*

(1) Se hallan ejemplos en el lat. de la decadencia; como *praesentare*, de *praesens*, part. de *praesum*.

ñir, del germ. *brun*; ant. *fornir*, del germ. *frumjan*; *esgri-
mir*, del ant. alto al. *skirmian*; *garantir*, del ant. alto al.
wärento, *rostir* y *rustir*, del germ. *raustjan*.

Los derivados castellanos propios con este sufijo son poquísimos: *colorir*, de color; *embutir*, del lat. *imbutum*; los parasintéticos *adulcir*, de a y dulce; *despavorir*, de des y pavor; *engullir*, de en y gula, y *sarpullir* y *tupir*, de origen obscuro.

Esta derivación puede decirse que está muerta en el castellano actual.

DERIVACIÓN MEDIATA O SECUNDARIA

Tenemos en ella formaciones latinas y castellanas, siendo a veces difícil distinguir en estas últimas si la derivación es inmediata o mediata. Así, *lamiscar*, deriva, sin duda, de *lamer*, con el sufijo *isco* + *ar*; pero *neviscar* lo mismo puede proceder de *nevisca*, con sólo añadir las desinencias verbales, que de *nevar*, con aquel mismo sufijo.

Para la más fácil exposición de estos derivados los enumeraremos en el siguiente orden: 1.º, verbos en AR, precedida esta terminación de consonante; 2.º, verbos en EAR; 3.º, verbos en ECER.

A). Verbos en AR. Los sufijos que vemos en estos derivados, son:

ACAR (*aco* + *ar*), poco frecuente: *machacar*, de machar.

ACHAR, y su variante AZAR (*acho*, *azo* + *ar*); *aguachar*, y su compuesto *enaguachar*, y *aguazar*, de agua; *estirazar*, de estirar. El mismo sufijo se halla en *embarazar*, parasintético de *en* y *barra* o *vara*, y en *desguazar* y *farachar*, de origen no averiguado.

AJAR (*ajo* + *ar*): *estirajar* = *estirazar*, de estirar; *sobajar*, de sobar; y combinado con *arro* en *pintarrajar* = *pintarra-
jear* = *pintorrear*, de pintar.

ARNAR (*arro* + *ino* + *ar*?) : *aguacharnar*, de *aguachar*.

ARRAR (*arro* + *ar*): *despatarrar*, de des y pata; *chicharrar* y *achicharrar*; pero *jaharrar*, del ár. *حَوَارِي*, *havara*.

ASTAR, ESTAR: *alebrastarse* y *alebrestarse*, de *alebrarse*, aunque mejor de *a* y el ant. *lebrasto* = *lebrato*.

ECAR (*eco* + *ar*): *embelecar*.

EJAR. Del mismo origen que EAR, o sea del latín *idiāre* (I), como se ve comparando los verbos castellanos que tienen aquel sufijo con sus correspondientes catalanes y valencianos, los cuales terminan en EJAR (con la *j* palatal); así, *batear*, del lat. *baptidiare*, en cat. *batejar*; *blanquear*, cat. *blanquejar*, etc. También tenemos el ant. *manear* = actual *manejar*.

Este sufijo es poco frecuente en castellano, que prefiere EAR; pero se halla en *bosquejar*, *cortejar*, *cotejar*, *festejar*, *forcejar*, *gracejar*, *manejar*, *velejar*, *voltejar*, y algún otro, que derivan de los substantivos bosque, corte, cota, fiesta, fuerza, gracia, mano, vela y vuelta. El ant. *consejar* = mod. *aconsejar*, del lat. *consiliari*.

ELLAR (*ello* + *ar*): *dentellar* y el parasintético *adentellar*, de *diente*.

ESAR: *embelesar*, en port. *embellezar*.

FICAR y mejor IFICAR. De adjetivos en *ficus*, como *pacificus* y *sanctificus*, formó el latín de la decadencia verbos en *-ificare*, como *pacificare* y *santificare*, de donde nuestros *pacificar* y *santificar*, formas cultas, en vez de las vulgares *apaciguar* y *santiguar*. La lengua literaria tomó como sufijo aquella terminación, y formó verbos causativos en *ificar*, derivándolos de substantivos y de adjetivos. Así, *estratificar*, *osificar*, *plantificar* y *ramificar*, de los substantivos estrato, hueso (lat. *os*, *ossis*), planta y rama; como *bonificar*, *calificar*, *dulcificar* y *verificar*, de los adjetivos bueno (lat. *bonus*), cual (lat. *qualis*), dulce y vero, ant. (lat. *verus*).

Los en *io*, *ia*, *ie*, pierden el diptongo ante el sufijo: *momificar*, de *momia*; *amplificar*, de *amplio*; *especificar*, de *especie*.

Del lat. *codex*, *icis*, hemos formado *codificar* y no *codicificar*; y del pronombre *idem* formó el lat. escolástico *identificare*, *identificar*.

El *Diccionario* ha admitido algunos derivados de estos verbos, como *carnificación*; pero no *carnificarse*, tan usado como aquél en Medicina.

GAR. Véase ICAR (I).

(I) Como ejemplo castellano de la conversión del grupo *di* seguido de vocal, en *j*, podemos citar el verbo *rajar* que, lo mismo que *rayar*, procede del latín *radiare*.

ICAR (1). De los latinos *claudicare*, *communicare* y *vindicare* proceden los castellanos *claudicar*, *comunicar* y *vindicar*, verbos eruditos, a cuya semejanza hemos formado *sofisticar*, de sofista. También el bajo latín formó *fabricare*, *intoxicare* y otros, de donde nuestros *fabricar*, *intoxicar*, etc.

La lengua vulgar desechó este sufijo, que, siguiendo las leyes de derivación cambió en **GAR**, como vemos en *juzgar*, de *judicare*; *comulgar* y *vengar*, de *communicare* y *vindicare*, lo mismo que los cultos *comunicar* y *vindicar*.

A este mismo sufijo hemos de acudir para explicarnos el origen de algunos verbos en **gar**, como *sosegar*, *tragar*, *estragnar*, que suponen en el latín vulgar los infinitivos *subsedicare*, *trahicare* y *extrahicare*, derivados de *subsedere*, *trahere* y *extrahere*. Análogo origen reconoce *cabalgar*, de caballo (b. lat. *caballicare*); *apesgar*, de *a* + *peso*; *saborgar*, en Berceo, de *sabor*; *salgar*, de *sal*; *madrugar* (por *madurgar*), del lat. *maturus*; *aungar*, de *a* + *uno*, y *embargar*, derivado del mismo primitivo que *embarazar*, que sin duda lo es *envarar*, y otros.

El mismo origen tienen *casgar*, de un vulgar *quasicare*; *masgar*, al lado de *mastigar*, de *masticare*; *volgar* por *volvicar*, de *volver*; *trincar* por *trincicar*, etc., en los cuales la *c* no llegó a cambiarse en *g*.

ICAR (2) (*ico* + *ar*). Con este sufijo tenemos el verbo *enamoricarse*, de *enamorar*; *hocicar*, de *hozar*; y tal vez *aricar*. También *trompicar* = *trompillar*.

IGAR. Tenemos con esta terminación verbos cultos, como *castigar* y *hostigar*, de *castigare* y *fustigare*, y otros, muy pocos, formados en castellano: como *repantigarse*, de *re* y el lat. *pantex*, *icis*; y *repanchigarse*, de *re* y *pancho*.

IGUAR. Proceden de latinos en *ificare*, como *santiguar*, de *sanctificare*; *amortiguar*, b. lat. *admortificare*, etc. También los ants. *muchiguar* y *amuchiguar*, de *multiplicare*.

IJAR: *despancijar*, de *des* + *panza*; *regocijar*, de *re* + *gozo*; *retortijar*, del lat. *retortus*; pero *embotijar*, de *en* y *botijo*; *envalijar*, de *en* y *valija*.

ILLAR. Derivan de diminutivos en *illo*; como *frenillar*, *garbillar*, *ovillar*, *rastrillar*, de *frenillo*, *garbillo*, *ovillo* y *ras-*

trillo. También, quizá, *trompillar* = *trompicar*. *Acribillar*, tal vez de *acribar*.

INAR (*ino* + *ar*). Los tenemos latinos, como *alucinar*, de *allucinari*; pero *calcinar*, del lat. *calx*, *calcis*; *hacinar*, al lado de *hacina*, de *haz*; *barcinar*, al lado de *barcina*, y *aguachinar*, de *aguachar*.

ISCAR, IZCAR, USCAR (*isco*, *izco*, *usco* + *ar*). Forma verbos de significación diminutiva o frecuentativa, como el ant. *comiscar*, *lamiscar*, *mordiscar* y *oliscar*, de comer, lamer, morder y oler; además, *neviscar*, *trociscar* y *ventiscar*, de nevar, trozar y ventar, o de *nevisca*, *trocisco* y *ventisca*. Denominativos son *mariscar*, de *marisco*, y *pelliscar*, de *piel*, lat. *pellis*.

Variante de ISCAR es USCAR, que vemos en *chamuscarse*, quizá del lat. *flamma*, llama, y *zurruscarse*, de *zurrrarse*.

ITAR. Tenemos verbos en *itar*, como *agitar*, *dormitar*, *palpitar* y *debilitar*, que proceden de los latinos *agitare*, *dormitare*, *palpitare* y *debilitare*; los tres primeros frecuentativos de *agere*, *dormire* y *palpare*; el último denominativo de *debilis* (I); y a semejanza de ellos hemos derivado *balitar*, de *balar*; *desgañitarse*, de *desgañirse*; *desgaritarse* (comp. el fr. *s'égarer*); *gravitar*, de *gravar*, y *marchitar*, del lat. *marcere*. *Encabritarse*, de *en* y *cabrito*.

IZAR. De los verbos griegos en $\iota\zeta\epsilon\iota\nu$ formó el latín erudito de la decadencia los en *izare*; como *baptizare*, *barbarizare*, *scandalizare*; y, a imitación de éstos, creó otros, como *auctorizare*, *pulverizare*, etc., de donde nuestros *bautizar*, *barbarizar*, *escandalizar*, *autorizar*, *pulverizar*, etc. Esta formación se ha propagado mucho en nuestra lengua, formando verbos derivados de substantivos y de adjetivos, con las siguientes significaciones:

1.º La idea del nombre primitivo, substantivo o adjetivo, se atribuye como predicado al complemento directo del verbo, así:

carbonizar = reducir un cuerpo al estado de *carbón*;
cristalizar = hacer tomar a ciertas sustancias la for-

(I) En la derivación vulgar dieron estos verbos otras terminaciones; así, *cuidar*, de *cogitare*; *faltar*, de un vulgar *fallitare*, de *fallere*; *tastar*, del vulgar *taxitare*, de *taxare*; etc.

ma de *crystal*; *esclavizar* = hacer a uno *esclavo*; *tranquilizar* = poner a uno *tranquilo*, y así: *centralizar*, *fecundizar*, *familiarizar*, *patentizar*, *suavizar*, *utilizar*, etc., de *central*, *fecundo*, *familiar*, *patente*, *suave*, *útil*, etc.

2.º La idea del nombre primitivo se atribuye como predicado al sujeto del verbo derivado, así:

economizar = ahorrar como ahorra un *ecónomo*; *fraternizar* (de *fraterno*) = tratar como trata un *hermano*; *tiranizar* = tratar como trata un *tirano*; *cristalizar* (neutro) = tomar una substancia la apariencia de *crystal*.

3.º En algunos de estos derivados, desempeña el nombre primitivo la función de complemento circunstancial; v. gr.: *artizar* = hacer *con arte* alguna cosa; otros significan lo mismo que el derivado inmediato, como *dialogizar* = dialogar, de *diálogo*.

Algunos derivan de la forma del nombre latino, como *sistematizar*, de *systema*, *atis* = sistema; *temporizar*, de *tempus*, *oris* = tiempo.

IZNAR, ZNAR, UZNAR. Tenemos verbos en *cinar*, como *raciocinar* y *vaticinar*, de los latinos *raciocinari* y *vaticinari*, que por síncope de la *i* de la sílaba *ci*, nos explican los suñjos IZNAR y ZNAR (*ic(i)nar* = *iznar*; *c(i)nar* = *znar*) que vemos en *lloviznar* y su variante *molliznar*, de llover; *maznar*, quizá de la raíz de *macerar*; *graznar*, tiene la misma raíz que su equivalente latino *crocitare*, y *vosnar* = *graznar*, de origen no averiguado. *Tiznar*, por *tizonar*, de *tizón*.

Variante despectiva de IZNAR parece ser UZNAR, que vemos en *despeluznar* y *espeluznar* = *despeluzar* y *espeluzar*, de *des* o *es* y *pelu*.

OCHAR (*ocho* + *ar*): *carochar* y *carrochar*, de origen dudoso, al lado de *carocha* y *carrocha*.

OJAR (*ojo* + *ar*): *batojar*, de *batir* (comp. cat. *batollar*).

OÑAR: *carroñar* = causar *roña* o llenar de ella al ganado lanar, quizá de *roña*, con el prefijo *ca*.

OTAR (*ote* + *ar*). *Escamotar*, de *escamar*; *barbotar*, quizá de la raíz *barb*, como *barbullar*; *borbotar*, del mismo origen que *borbollar*; *balotar*, de *balota*.

UCAR (*uco* + *ar*): *besucar* y *machucar*, de *besar* y *machar*. También *sambucar*, que debe derivar de *zampar*, y *batu-*

car, que se halla en la primera edición del *Dicc. de Autoridades* y que debe ser vulgar, porque en Colombia, según Cuervo, *Ap.*, 286, se usa la variante *batuquear*, de *batir*.

Educar, manducar, etc., son latinos; *caducar*, de *caduco*.

UJAR (*ujo + ar*): variante de *ullar*; vemos este sufijo en *apretujar, mamujar* y *mamullar, mascujar* y *mascullar*, de apretar, mamar y mascar. *Tapujarse*, al lado de *tapujo*, de taparse; y de este mismo, combinado aquel sufijo con *ero, iro*, tenemos *taperujarse* y *tapirujarse*, de tapar, al lado de *taperujo* y *tapirujo*. *Empapujar*, de en y *papo*.

ULLAR. Los verbos que tenemos con esta terminación, como *emular, gesticular, modular, pulular*, son latinos (*aemulare, gesticulare, modular, pululare*), o derivados de nombres en *ulo, ula*, como *capitular* y *clausular*, de *capítulo* y *cláusula*.

ULLAR (*ullo + ar*). Despectivo, como UJAR, en los deverbativos *mamullar* y *mascullar*, de mamar y mascar, y en los denominativos *patullar* y *patrullar*, de *pata*. También en *apabullar* y en los onomatopéyicos *barbullar* y *farfullar*, y quizá en *borbollar*, aunque en éste parece verse la duplicación de la raíz *bul*, lat. *bulare*.

Magullar, variante de *magular*, lat. *maculare*; *aturullar* y *aturrullar*, quizá de *a + turullo*.

UÑAR. *Rascuñar* y *rasguñar*, al lado de *rasguño*, de rascar y rasgar. *Enfurruñarse, engurruñarse* y el onomatopéyico *refunfuñar*. El murciano *escarcuñar* = *escudriñar*, parece variante de éste: *embarduñar* = *embadurnar*, de origen no averiguado.

URRAR (*urro + ar*). *Despanzurrar*, de *des* y *panza*; *despachurrar*, que parece variante del anterior, y *chapurrar*. *Susurrar*, del lat. *susurrare*.

USAR. Quizá variante de *uzar*, lo vemos en *encantusar* y *engatusar*, de *encantar* y *engatar*.

Acusar, del lat. *accusare*; *rehusar*, del b. lat. *refusare*.

USCAR (*usco + ar*): *apañuscar*, de *apañar*; *zurruscarse*, de *zurrarse*, y *chamuscar*, derivado tal vez del lat. *flamma* = *llama*.

UZAR (*uzo + ar*). *Carduzar*, de *cardar*; *escaramuzar* al lado de *escaramuza*, del ant. alto al. *skërman*; *despeluzar* = *es-*

peluzar, de *des* o *es* y *pelo*. Pero no creo se halle este sufixo en *chapuzar* y sus variantes *sapuzar* y *sampuzar*, si derivan de *caput*; tampoco en *desmenuzar*. Véase el sufixo siguiente.

ZAR. Con esta terminación tenemos algunos verbos, como *aguzar*, *alzar*, *cazar*, *escorzar*, *frezar*, *desmenuzar*, *trazar*, etc., que ni pueden explicarse por la derivación castellana, ni tienen tampoco en el latín clásico verbos de los que se hayan formado; y es porque proceden del latín vulgar, que formó derivados de adjetivos y participios en *tus* con el sufixo *iare*, así: de *acutus*, *acutiare*, *aguzar*; de *altus*, *altiare*, *alzar*; de *captus*, *captiare*, *cazar*, etc.

B). Verbos en EAR. Es la forma vulgar correspondiente a la erudita *izar*. Los escritores latinos de la época de la decadencia transcribieron los verbos griegos en $\epsilon\iota\omega, \epsilon\iota\alpha\upsilon$ (originariamente $\epsilon\iota\omega, \epsilon\iota\alpha\upsilon$) por *izo*, *izare*, mientras que el vulgo pronunciaría *idio*, *idiare*; así que de $\beta\alpha\pi\tau\iota\zeta\alpha\iota\omega$ salieron en latín los infinitivos *baptizare* y *baptidiare*, que respectivamente dieron en romance *bautizar* y *batear*.

Adoptado por la lengua el sufixo *ear*, lo empleó mucho más que *izar* para formar verbos derivados de substantivos y de adjetivos, y hasta de pronombres y onomatopéyicos.

La procedencia vulgar de este sufixo y su arraigo en la lengua se ve en el hecho de tener muchos verbos con esta terminación al lado de los derivados inmediatos en *ar*, y con la misma significación que éstos. Así, *agujerear* = agujerar; *baldonear* = baldonar; *centellear* = centellar; *romancear* = romanzar; *regentear* = regentar; *responsear* = responsar; *valorcar* = valorar, etc. Otras veces el significado es distinto, como *plantar* y *plantear*; *pasar* y *pasrear*; o el derivado en *ar* es transitivo y el en *ear* intransitivo, como *azular* y *azulear*; *colorar* y *colorear* (1).

La preferencia que la lengua dió a este sufixo, según notamos en el párrafo anterior, hizo también que tomaran esta terminación verbos que por su origen no debie-

(1) En Colombia, según Cuervo, *Ap.*, 286, el pueblo tiende a dar terminación *ear* a los verbos en *ar*, cuando quiere denotar significación frecuentativa, y así dicen *apalabrear*, *apuñalear*, *trotear*, etc.

ran tenerla. Así, del lat. litigare tenemos *litigar* y *lidiar*; pero de fumigare, *fumigar* y *humear*, y no *humiar*, como pide su etimología; lo mismo sucede en *canturrear* = *canturriar*; *chapurrear* = *chapurrar*, y *canjear*, *delinear*, *emplear*, etc.

Lo mismo que los en *ar*, estos verbos son transitivos o intransitivos, según la función que al formarlos se asigne al nombre primitivo; así,

aletear = mover las *alas*; *basquear* = tener *bascas*; *bracear* = mover los *brazos*; *guerrear* = hacer *guerra*, son intransitivos; pero *arquear* = dar figura de *arco*; *baldear* = regar con *baldes*, y *bastonear* = dar golpes con *bastón*, son transitivos.

Un mismo verbo puede tener las dos acepciones, según como se considere la función del nombre primitivo; así, *vocear* = dar *voces*, es neutro; pero *vocear* = llamar a uno a *voces*, transitivo.

Los derivados de adjetivos son, como los en *izar*, intransitivos o transitivos. Así, *azulear*, *cojear*, *lozanear* y *tontear*, intransitivos; pero *falsear* y *baratear*, activos.

Del pronombre *tú* hemos derivado *tutear*; y de los sonidos *c*, *chich* y *s*, los onomatopéyicos *cecear*, *cuchichear* y *sisear*; en todos los cuales, como se ve, se halla reduplicado el elemento raíz.

Otra prueba del arraigo de estos verbos la tenemos en los derivados que forma con los sufijos que hemos visto en la derivación nominal. Así:

ADEAR: *panadear*, si se le supone derivado de *pan*; pero mejor es derivarlo de *panadero*, como *carpintear*, de *carpintero*, con pérdida del sufijo ERO.

AJEAR: *tartajear*, onomatopéyico.

ALACHEAR. Véase ALEAR.

ALEAR: *patalear*, de *pata*, y los onomat. *chapalcar* = *chapotear*, *tartalear*: también *bambolear*, de significación análoga a la del gr. $\beta\alpha\mu\beta\alpha\lambda\iota\zeta\omega$ o $\delta\zeta\omega$ = temblar de frío, *castañear*; y combinado con *acho*, en *cambalachear*, quizá de *cambiar*.

AQUEAR. *Pallaquear*, en Perú y Chile, de *pallar*; y *bellaquear*, de *bellaco*.

ARREAR: *zangarrear*, y lo mismo en portugués.

ÈJEAR: *forcejear* = *forcejar*; *voltejear* = *voltejar*.

EGUEAR: *verdeguear*, de *verdear*.

EQUEAR: *temblequear*, de temblar, y no de tembleque, que deriva de aquél.

ETEAR. Con este sufijo se forman bastantes verbos de significación diminutiva o frecuentativa. Así *barretear*, *clavetear*, *cosetear*, ant., *juguetear*, *repiquetear*, *sopetear*, *traquetear* y *tembletear*, de barrear, clavar, coso, jugar, repicar, sopear, traquear y temblar. Además, *castañetear*, de castañeta, y *herretear*, de herrete.

IQUEAR: *lloriquear*, de llorar.

GLEAR: *chicolear*, de chico o chicuelo; *bambolear* = bambalear: véase **ALEAR**.

ONEAR: *bambonear* = bambolear.

ORREAR: *pintorrear*, de pintar, *pitorrearse*, y con la *o* debilitada en *u*, *canturrear* = canturriar, de cantar.

CSEAR: *manosear*, de mano; *babosear*, de baba; *ventosear*, de viento.

OTEAR. Tienen significación despectiva o frecuentativa, y son en bastante número, como los en *etear*. Así: *bailotear*, *lavotear*, *palmotear*, *parlotear*, *picotear*, *pisotear*, *revolotear* y *tirotear*, de bailar, lavar, palmear, hablar, picar, pisar, re + volar y tirar. También *manotear* y *rabotear*, de mano y rabo.

Combinado con *olo*, se halla este sufijo en *chacolotear* y *zangolotear*, y con *orro*, en *beborrotear* y *chisporrotear*, de beber y chispear.

UJEAR: *murmujear* = murmurar.

UQUEAR: *besuquear* = besucar, de besar.

Con el infijo **RU** tenemos el ant. *churrupear*, si deriva de chupar.

C). Verbos en **ECER**. Los verbos castellanos en *ecer* proceden de los latinos en *escere*, como *acrecer* y *verdecer*, de *accrescere* y *viridescere*.

Nuestro romance tuvo cierta predilección por este sufijo, hasta el punto de que si el latín tenía el verbo derivado en *escere* al lado del primitivo sin este sufijo, como *carescere* y *carere*, *clarescere* y *clarere*, *florescere* y *florere*, adoptó el primero y desechó el segundo; y así tenemos *carecer*, *clarecer* y *florecer*, y no carir, clarir ni florir. Dió, además, la forma en *ecer* a verbos que en latín no la tenían, formando *merecer*, *parecer*, *perecer*,

permanecer y *pertenecer*, de *merere*, *parere*, *perire*, *permanere* y *pertinere*; y muchos que de éstos pasaron al castellano antiguo, como *fallir*, *finir* y *establr*, de *falle*, *finire* y *stabilire*, los dejó como anticuados y substituyó por *fallecer*, *fenecer* y *establecer*.

A veces, no obstante, subsisten las dos formas, por lo general con significación distinta, como *tullecer* y *tullir*, de *tollere*.

Además de los verbos dichos, derivó nuestra lengua muchos de substantivos y de adjetivos, así: *favorecer*, *mohecer*, *pimpollecer* y *tallecer*, de *favor*, *moho*, *pimpollo* y *tallo*; como *blanquecer*, *humedecer*, *obscurecer* y *robustecer*, de *blanco*, *húmedo*, *oscuro* y *robusto*. *Fosforescer*, con la *s* del sufijo latino, de *fósforo*, por influencia de los cultismos *fosforescencia* y *fosforescente*; y *fortalecer*, de *fuerte*, por el influjo de *fortaleza*.

También los tenemos de raíces germánicas, como *guarecer* y *escarnecer*, que han substituído a los anticuados *guarir* y *escarnir*, del germ. *warjan* el primero, y del ant. alto al. *skernon*, el segundo, así como *guarnecer* al lado de *guarnir*, del ant. alto al. *warnon*.

Respecto de la índole de estos verbos diremos que los simples son, como en latín, en su mayoría intransitivos, y viceversa los compuestos. Así: *amarillecer*, *canecer*, *carecer*, *fallecer*, *fenecer*, *florecer*, *negrecer*, *padecer*, *parecer*, *podreecer*, *verdecer*, etc., son intransitivos: *blanquecer*, *guarecer* y *guarnecer*, transitivos; *merecer* tiene las dos acepciones. En cambio, *emblandecer*, *emblanquecer*, *embobecer*, *embravecer*, *embrutecer*, *enmohecer*, *enriquecer*, *enrojecer*, *enronquecer*, *enaltecer* y *endurecer*, son transitivos de significación causativa, y por eso la forma reflexiva de los mismos viene a ser equivalente a la neutra de los simples: así, *embobecer* = volver bobo a uno; *embobecerse* = volverse bobo a sí mismo. Algunos, como *enloquecer* y *entontecer*, tienen la acepción transitiva, y además la neutra, con significación igual a la reflexiva que acabamos de ver: otros, como *encarnecer*, sólo la neutra.

DERIVACIÓN INVERSA O RETRÓGRADA

Esta derivación procede al revés de la propia, y consiste en sacar de un vocablo derivado o compuesto el vocablo primitivo o el simple de que aquél podría proceder en la derivación o composición ordinaria.

No es muy frecuente este procedimiento; pero se hallan ejemplos, y más, en nombres que en verbos. Así, *legislar* deriva de legislador, el cual procede del latín *legislatores*; *colar* un grado, en b. lat. *collare*, del subst. *collationem*, colación, y *prostrar* = *postrar*, en el latín de San Isidoro, *prostrare*, de *prostratus*, p. p. de *prosternare*.

En nombres tenemos: *asco*, de asqueroso, el cual procede del gr. lat. *eschara*, escara; *burro*, del lat. *burricus*, de donde borrico; *carbunco*, de carbúnculo y éste del lat. *carbunculus*; *cuerdo* y *manso*, del lat. *cordatus*, y *mansuetus*, respectivamente; *mango*, del lat. *manicula*; *preñez*, de preñado; *disfraz* y *perdón* de los verbos *disfrazar* y *perdonar*: el adj. *humilde*, mejor que de *humilem* que habría dado *húmil*, de *humildad*.

De nombres compuestos tenemos: *dermis*, de *epidermis*, parasintético griego, formado de *ἐπι*, sobre, y *δέρμα*, piel; *romero*, del lat. *rosmarinus*; el ant. *enconía*, de *malenconía*, variante de *malencolía*, como ésta lo es de *melancolía*, la cual procede, mediante el latino *melancholia*, del gr. *μελαγχολία* (1) que significa lo mismo que *atrabilis*, negra bilis. Pero en castellano se tomó el nombre *malenconía*, como si fuera compuesto con el adverbio *mal*, y se formó el nombre simple del que en tal supuesto podría proceder, o sea *enconía*, del cual después se formó *encono* y el verbo *enconar*.

Como pertenecientes a esta derivación, podrían considerarse los potsverbales formados con los sufijos *a*, *e*, *o*, y entre ellos *tembleque*, de *temblequear*.

(1) Substantivo derivado del adj. *μελαγχολος*, compuesto de *μελαν*, negro, y *χολη*, bilis.

LA COMPOSICIÓN Y LA PARASÍNTESIS

Además de la derivación, posee nuestra lengua otros dos procedimientos para enriquecer su caudal lingüístico, que son: el de la composición y el de la parasíntesis. La derivación consiste, como sabemos, en formar palabras nuevas por medio de sufijos que se añaden al radical de un vocablo que tiene existencia independiente en la lengua, como *fabulista*, de *fábula*. La composición reúne dos o más palabras en una sola, como *casatienda*, de *casa* + *tienda*; *quitasol*, de *quitar* + *sol*. La parasíntesis funde en uno ambos procedimientos, formando derivados y compuestos a la vez, como *picapedrero*, de *picar* + *pie* + *ra* + *ero*; *endulzar*, de *en* + *dulce* + *ar*.

Los parasintéticos deben distinguirse de los derivados de compuestos; así, *antepechado* es derivado de *antepecho*, compuesto a su vez de *ante* + *pecho*; pero *desalmado* es parasintético, porque no tenemos el vocablo *desalma*, ni tampoco *almado*, que hubieran podido formar aquél; el primero, con el sufijo *ado*; y el segundo, con el prefijo *des*.

Dos condiciones se requieren para la formación del vocablo compuesto, una lógica y otra gráfica. En virtud de la primera se funden en la mente dos ideas, para designar una nueva; y en virtud de la segunda, se juntan en la escritura las voces que designan dichas ideas. Así, *noroste* no designa *el norte* y *el oeste*, sino un punto intermedio entre aquellos dos, y que por no tener vocablo propio con que expresarlo, nos vallemos de la fusión en una de las voces que sirven para la denominación de aquéllos.

Los compuestos pueden estudiarse atendiendo: 1.º A la índole de los elementos componentes. 2.º A la relación sintáctica en que aquéllos se unen. 3.º Al orden de colocación del elemento determinante. 4.º A la significación del compuesto en relación con la de los componentes. 5.º A la forma que toma el primer elemento. 6.º Al grado de unión de los componentes. 7.º A la índole del compuesto. 8.º A la formación del plural. 9.º Al acento:

- 1.º Atendiendo a la índole de los elementos componentes, pueden distinguirse las siguientes clases de compuestos; 1.º, de dos adjetivos, como *agridulce*, *claroscuro*; 2.º, de dos substantivos, como *carricoche*, *casatienda*; 3.º, de adjetivo y substantivo o viceversa, como *mediodía*, *salvoconducto*; *vinagre*, *hikván*; 4.º, de dos verbos, como *ganapierde*, *vaiván*; 5.º, de verbo y otra parte de la oración que puede ser: a), substantivo, como *hincapié*, *escamondar*; b), pronombre, como *cuquiera*; c), adverbio o adjetivo en función adverbial, como *malcasar*, *vanagloriarse*; d), en vez del verbo puede hallarse el tema verbal, que recibe un sufijo y forma parasintéticos, como *sonámbulo*, *manicuro*. También los hay de adverbio y substantivo de significación verbal, o adjetivo, como *bienandanza*, *malcontento*; 6.º, de una oración, como *bienmesabe*, o de una frase latina, como *coramvobis*; 7.º, de prefijo y adjetivo, verbo o substantivo, como *inexpresivo*, *equidistar*, *archicofrade*. Hay también compuestos de conjunción y verbo, como *siquiera*, o de preposición y relativo, como *porque*, *conque*, o de preposiciones, como *desde*, y de interjección y pronombre, como *o.rte*.

En los casos anteriores, exceptuando los de los números 4.º y 6.º, se pueden formar también parasintéticos, así: 1.º, de dos adjetivos: sólo siendo éstos numerales, *treintaidoseno*; 2.º, de dos substantivos, *cachicuerno*, *machihembrar*; 3.º, de substantivo y adjetivo, *ropavejero*, o viceversa, *sietemesino*; 5.º, de substantivo y verbo, *misacantano*, o viceversa, *picapedrero*; 7.º, de prefijo y adjetivo o nombre, *endulzar*, *aprisionar*, etc.

- 2.º Las partes de la oración que forman el compuesto se unen en éste según los distintos modos como se relacionan en la sintaxis. Así, en el compuesto *camposanto*, el adjetivo se une al substantivo por concordancia; en *casatienda*, se unen los dos substantivos como en la aposición; en *agridulce* y *ajoqueso*, se unen los elementos componentes como si los enlazara la conjunción *y*, que parece hallarse expresa en el primero, como lo está en *coliflor*. En *bocacalle*, el segundo elemento determina al primero como si se hallara en genitivo, *boca de la calle*, así como en *apagavelas* determina también el segundo al primero, como el acusativo, complemento directo, determina al verbo. A

- los primeros les llamaremos compuestos de coordinación, y a los segundos, de subordinación.
- 3.º En los compuestos de subordinación deben distinguirse dos clases, según el orden de colocación de los elementos componentes. En los formados, según la índole de la sintaxis latina, el elemento determinante precede al determinado, como *pesuña* = uña del pie, *pedis + unguam*; y viceversa en los castellanos, como *maestrescuela* = maestro de escuela; *cañamiel* = caña de miel.
- 4.º Atendiendo a la significación de los compuestos hemos de distinguir: a) Compuestos en cuya estructura se hallan los vocablos expresivos de las ideas que han contribuido a su formación, y sólo se omite la expresión de la relación sintáctica, relación que es menester suplir para comprender el significado. Así, lo mismo en *casatienda* que en *bocacalle* se unen dos substantivos, pero en distinta relación, porque el primero equivale a *casa* que a la vez es *tienda*; y el segundo, a *boca* (o entrada) de la *calle*. b) Compuestos que no denotan el objeto significado por los elementos componentes, sino otro al que conviene, como complemento, la frase formada por ellos; es decir, que designamos con estos compuestos un objeto particular entre los muchos a que pudiera aplicarse la frase complementaria que ha venido a formar el compuesto. Así, *anteojo* = lente para ante el ojo; *cortaplumas* = instrumento que sirve para *cortar plumas* de ave para escribir. c) En los compuestos cuyo primer elemento es una preposición, hemos de distinguir, además de los del tipo *anteojo*, otras dos especies: unos en que el objeto designado por el segundo elemento se contrapone a otro de igual especie o clase, como *anteiglesia* = iglesia parroquial; *antenombre*, nombre que se pone antes del nombre propio; y otros en que una parte del objeto designado por el segundo elemento se contrapone al todo, como *antebrazo* = parte del brazo desde el codo hasta la muñeca; *anteiglesia* = atrio, pórtico o lonja delante de la iglesia, o sea parte del mismo templo o iglesia. d) Adjetivos compuestos que atribuyen al substantivo a que califican la posesión de lo que ellos significan, y que llamaremos atributivos. Así, *ojinegro* no significa *ojo negro*, sino que tiene los ojos negros.

- 5.º Atendiendo a la forma que en el compuesto toma el primer elemento cuando el segundo empieza por consonante, hemos de distinguir los compuestos del tipo griego, en los cuales termina aquél en *o*, sea cual fuere su vocal final, como *filósofo*, gr. φιλόσοφος, de los del tipo latino, en los que termina en *i*, como *novilunio*, lat. novilunium. La forma griega la tenemos a veces en compuestos, formados de elementos latinos, como *primogénito*, en la vulgata primogenitus; o latino uno y griego otro, como *sociólogo*, del lat. socius, socio, y el griego λέγω, tratar. Y las dos formas en *pluviómetro* y *pluviómetro*, del lat. pluvia, lluvia, y el gr. μέτρον, medida.

Cuando la segunda parte del compuesto empieza por vocal y la primera termina también en vocal, se nota gran variedad, según el grado de formación del compuesto y según la clase de éste. Los del tipo latino terminan la primera parte en *i*, como en el caso anterior; v. gr. *boquiancho*, de boca + ancho; *cuellierguido*, de cuello + erguido: los demás suelen perder la final del primer elemento. Así vemos *cuatralbo*, de cuatro + albo; *abrojo*, de abre + ojo; *aguardiente*, de agua + ardiente, etc.; pero *venngainjurias*. Hay muchos que la conservan inalterable, caso en que se pronuncian los dos elementos con distinción como si no hubiera compuesto, v. gr., *puercoespín*, *malaentrada*, *mondaoidos*, *tapaagujeros*. Distinción que se nota también aun en el caso en que las vocales puedan contraerse en diptongo, como en *venngainjurias*.

- 6.º Hay compuestos cuyos elementos se han fundido de manera que aquéllos se nos ofrecen a primera vista como vocablos simples: v. gr., *centolla*, que procede del lat. *centocula*, parasintético, de *centum*, ciento, y *oculus*, ojo; *zaherir*, que a través de las formas anticuadas *facerir* y *fazferir*, procede del latín *faciem ferire*; *hidalgo*, de hijo de algo. En otros se nos presentan unidos los elementos sin sufrir modificación ninguna, como *mediodía*, *milenrama*; o bien alterando sólo la terminación del primer elemento, como *mineromedicinal*, de mineral + medicinal; *patituerto*, de pata + tuerto. Los hay también imperfectos, o sea que siéndolo ideológicamente, escribimos y pronunciamos distintamente los elementos que los forman sin llegar a unirlos en la escritura, como *ojo de*

buey, *pata de gallo*, nombres de plantas. Los franceses en este caso emplean el guión para indicar el compuesto y expresar, a la vez, que las palabras que lo forman no han de tomarse en su acepción recta.

A los compuestos imperfectos pertenecen también los que como *ricahembra*, *ricadueña*, etc., escribimos en una sola palabra, pero admiten la forma plural en sus dos elementos —*ricashembras*, *ricasdueñas*—, señal de que no han llegado a fundirse enteramente en uno.

7.º El vocablo compuesto puede ser sustantivo, como *bocacalle*; adjetivo, como *verdinegro*; pronombre, como *cualquiera*; verbo, como *contramandar*; adverbio, como *anteayer*; preposición, como *desde*; conjunción, como *siquiera*, e interjección, como *oxte*. Los parasintéticos sólo pueden ser sustantivos, como *ropavejero*; adjetivos, como *aguagriero*, o verbos, como *machihembrar*.

8.º Respecto a la formación del plural de estas voces, diremos que los compuestos perfectos sólo admiten la forma de plural en su segundo elemento, y así decimos *ferrocarriles*, *portafusiles*, *agridulces*, *patitiosos*, de ferrocarril, portafusil, agridulce y patitioso. Los compuestos imperfectos como *ojo de pollo*, *ojo de buey*, etc., si se usan en plural sólo admiten la forma de éste, en su primer sustantivo, como *ojos de pollo*. Los demás compuestos de esta clase admiten forma plural sólo en uno o en los dos elementos componentes, según éstos hayan llegado o no a fundirse enteramente en uno. Así seguimos diciendo *ricashembras* y *ricasdueñas*, pero no *montepíos*, *sordosmudos*, *bocasmanças*, *bocascales* y *salvosconductos*, a pesar de hallarse estos plurales en buenos autores (1), sino *montepíos*, *bocamangas*, etc.

Los compuestos de pronombre y verbo, como *cualquiera* y *quienquiera*, son también imperfectos, y forman el plural en su primer elemento: *cualesquiera*, *quienesquiera*; también *hijosdalgo*, de *hijodalgo*; pero *hidalgos*, de *hidalgo*.

Carecen de forma propia para expresar este número los compuestos cuyo segundo elemento entra en la composición en forma plural, como *mondadientes*, *apagave-*

(1) Menéndez Pidal, *Manual de Gramática histórica española*, § 87.

las, etc. Tampoco admiten plural los compuestos de una oración, como *correedile* y *hazmerreír*, ni en general los formados por verbos, como *quítaiþón*; pero decimos *vaivenes*, de *vaién*.

- 9.º En latín el acento podía cargar en la primera parte del compuesto, como en *cuadrupēdus*, *centimānus*, de donde *cuadrúpedo* y *centímano*. En castellano prevalece siempre el acento del segundo elemento en los compuestos y parasintéticos vulgares, como en *dosalbo*, *patitieso*, *quítaiþón*, *aguamano*, *hidalgo*, *binomio*; pero en los eruditos, formados de vocablos griegos o latinos, se sigue la regla del latín, o sea: se acentúa la primera parte si la segunda es bisílaba y tiene breve la vocal de su primera sílaba, como *bímano*, *cuadrúmano*, de *mānus*; *centímetro*, *milímetro*, del gr. *μῆτρον*, telégrafo, de *γράφω*; mas si la dicha vocal es larga, en ella recae el acento, como *decígrama*, *milígrama*, *telegrama*, del gr. *γραμμα*, *bifloro*, de *flos*, *flōris*. En los compuestos de litro, gr. *λίτρα*, se consideró larga la cantidad de la *i*.

En los compuestos imperfectos conservan ambos elementos su acento propio: *décimoséptimo*, *décimonono*; *ricahembra*, etc.

A continuación estudiamos los compuestos según el orden expuesto en el número primero, o sea atendiendo a la índole de los elementos componentes.

1.º COMPUESTOS FORMADOS POR DOS ADJETIVOS

- A). Dos adjetivos calificativos que denoten cualidades contrarias forman un compuesto adjetivo que expresa una cualidad intermedia entre las indicadas por los componentes; como *agridulce* = que tiene mezcla de agrio y dulce; *verdiseco* = medio seco; y así, *cultipicaño* de culto + picaño; *jocoserio*, de jocososo + serio. También si denotan colores: como *verdinegro*, de verde + negro; *verdescuro*, de verde + escuro, ant. = oscuro; *rubicán*, de rubio + cano. En otro caso reúne el compuesto la significación de los componentes, como *tontivano* = tonto vanidoso, o sea, tonto y vano; y así, *sordomudo*, de sordo + mudo; *mineromedicinal*, de mineral + medicinal; *verdégay*, de verde + gayo.

Resumbruno, de *roso* + la locución en *bruno*.

B). Si el primer adjetivo es numeral cardinal y el segundo calificativo, el compuesto incluye en sí la significación de un sustantivo que denota una parte o miembro del ser al que se atribuye la significación total del adjetivo compuesto: como *dosalbo* = QUE TIENE DOS PIES albos; y así *tresalbo* y *cuatralbo*. Obsérvese que el primer elemento determina, y el segundo califica al sustantivo implícito en el compuesto.

C). Si los dos adjetivos son numerales cardinales y el que expresa número menor precede al que lo denota mayor, queda éste multiplicado por aquél, y el compuesto toma la forma plural, como *cuatrocientos* = cuatro veces ciento; *seiscientos* = seis veces ciento (1). En otro caso se suman los valores de ambos; así, *veintiuno*, *veintidós*, etc., hasta *veintinueve*, de veinte y uno, veinte y dos, etc.

Obsérvese que precediendo el numeral que indica número menor, sólo hemos formado los compuestos con ciento, pues escribimos *dos mil*, *tres mil*, y no *dosmiles*, *tresmiles*, como hacemos con las centenas (2); y precediendo el que lo indica mayor, los compuestos con veinte, *veintidós*, etc.; pero *diez* y *seis*, *treinta* y *dos*, y no *dieciséis*. En cambio, unimos estos numerales con la conjunción que los enlaza en los parasintéticos en *avo* y *evo*, y escribimos *dieciseisavo*, *treintaidosavo*, *treintaidoseno*, etc. También en los fraccionarios escribimos *diezmillésimo*, *diezmillonésimo*, *cienmilésimo* y *cienmillonésimo*, etc., aunque decimos diez mil, cien mil, etc.

D). Siendo los dos adjetivos numerales ordinales, sólo hemos formado los compuestos desde el *décimotercio* o *décimotercero*, hasta el *décimonono* o *décimonoveno*, pues undécimo y duodécimo son ya latinos. En los demás, y aun en los mismos compuestos, usamos también las expresiones analíticas; así, *vigésimo primero*, etc.; *décimo tercio*

(1) O bien, tomamos el numeral *ciento* como sustantivo con el valor de *centena*, caso en que el compuesto lo es de adjetivo más sustantivo.

(2) Sin duda porque tomamos el *mil* como sustantivo en la acepción de millar.

y *décima tercia*; pero no *décimatercia*, como equivocadamente se ha escrito (1).

Todopoderoso es traducción del latín *omnipotens*; *primogénito*, de *primogenitus*; y a semejanza de él hemos formado *segundogénito*, de *segundo* y el lat. *genitus*. *Tresdoble* = *triple*, como si el doble castellano fuera equivalente al sufijo *plex*, del lat. *triplex* = *triple*.

Son raros los substantivos compuestos de dos adjetivos, como *altibajo* y *claroscuro*.

E). Fuera de los numerales como *dieciseisavo*, *treintaidoseno*, no, creo haya parasintéticos formados de adjetivos.

2.º COMPUESTOS FORMADOS POR DOS SUBSTANTIVOS

Dos substantivos pueden unirse formando substantivos compuestos, y adjetivos o verbos parasintéticos.

PRIMERO: SUBSTANTIVOS COMPUESTOS DE SUBSTANTIVOS.—Al unirse dos substantivos para formar un compuesto, pueden ocurrir los tres casos siguientes: a), se unen los dos como si los enlazara la copulativa *y*: *ajoqueso*, *cerapez*; b), uno de los substantivos determina o explica al otro, como sucede en la aposición: *casatienda*, *musaraña*; c), uno de los substantivos determina al otro a la manera del genitivo: *bocacalle*, *telaraña*, *casapuerta*. A los primeros les llamaremos compuestos copulativos; a los segundos, apositivos, y a los terceros, subordinativos.

a). COMPUESTOS COPULATIVOS.—Denotan un objeto cuyo concepto resulta de la suma de la significación de cada uno de los vocablos componentes, v. gr.: *ajoqueso* = guisado en que entran el *ajo* y el *queso*; *cerapez* = mezcla de *pez* y *cera*; *salpimienta* = mezcla de *sal* y *pimienta*; *calofrío*, indisposición del cuerpo, en que alternativamente se siente *calor* y *frío*. En algunos de estos compuestos, como en *coliflor*, se halla la copulativa *y*, ante la cual desaparece la vocal final del primer elemento, como *ajia-*

(1) Es decir, que en el compuesto la primera parte del mismo termina en o. El género se indica entonces sólo por la vocal final del segundo elemento, como en *primogénito*, a, y no *primogénita*.

ceite, arquibanco, arquimesa, carricoche, catricofre, claviórgano.

A esta clase pertenecen los nombres de los puntos astronómicos situados entre los cuatro cardinales, como *nordeste*, de norte + este; pero *noroeste* y *norueste* (no nordoeste); *sudeste* y *sudoeste*; y los intermedios entre éstos, como *nornordeste*, *nornoroeste*; *sudsudeste*, *sudsudoeste*; *oesnorueste*, *oessudueste*, en los cuales un compuesto entra como elemento en la formación de otro compuesto.

- b). COMPUESTOS APOSITIVOS. En éstos, el segundo sustantivo determina o especifica al primero como lo haría un nombre en aposición; v. gr.: *casatienda* = casa que a la vez es tienda; *musaraña* = mus que se alimenta de insectos como la araña (comp. el lat. *musaraneus*); *zapapico* = zapa que a la vez es o sirve de pico. A veces, según se concibe el compuesto, parece que el primer sustantivo determina al segundo, como *varapalo* = palo largo a modo de vara; *pejemuller* = mamífero (mujer), que en su forma se parece a un pez.

Esta clase de compuestos es poco numerosa; pero, además de los mencionados, pueden citarse *artimaña*, arte + maña; *marimacho*, *pejerrey*, *pejesapo*, *puercoespín*, *tripicallos*, y los compuestos imperfectos, como *pez mujer* = pejemuller, *buquehospital*, *casacuna*, *faldapantalón*, etc.

Tenemos algunos latinos, como *malvavisco*, de *malva* + *viscus*; y otros en los cuales hemos añadido al sustantivo latino otro sustantivo castellano que no añade nada a la significación de aquél. Así, *salmuera*, de *sal* y el lat. *muria* = salmuera; *picobarreno*, del lat. *picus* = picobarreno + barreno.

- c). COMPUESTOS SUBORDINATIVOS.—En éstos un sustantivo determina al otro como si se hallara en genitivo. En los compuestos latinos, como *agricultura*, y en los que a imitación de ellos hemos formado, es el primer elemento el determinante, como *maniobra* = obra de mano; y viceversa en los castellanos, como *bocacalle* = boca de la calle.

Los compuestos del tipo latino son en número muy reducido, y algunos deben su origen al hecho de haber juntado en una palabra las dos latinas que servían para

expresar el objeto: como *jusbarba*, de *Jovis barbam* = barba de Júpiter; *pesuña*, de *pedis unguam* = uña del pie. De éstos, los hay cuyos componentes se unieron ya en latín, o al menos se hallan así escritos en los códices latinos, como *terraemotus* y *terrae motus*, de donde decimos *terremoto*, conservando en la pronunciación el genitivo latino; mientras que en otros, como *aguaducho* y *cabrahigo*, de *aquaeductus* y *caprificus*, nos hemos desentendido del genitivo, y los pronunciamos como si fueran compuestos castellanos. *Aguamanil*, de *aquamane* o *aquaemanile*, que de los dos modos se decía ya en latín. Formados a este tenor tenemos *ajicola*, *gallocresta*, y quizá *gallipiente*, *zarzamora*, *zarzarrosa* (1), etc., y el parasintético *terromontero*, de tierra y monte.

Con el nombre que hace de genitivo en segundo lugar, tenemos *condestable*, del b. lat. *comitem stabuli* = conde o jefe del establo o de las caballerizas; *aguamiel*, *aguaviento*, *bocacalle*, *bocamanga*, *cañamiel*, *colapez*, *madreperla*, *madreselva*, *maestresala*, *maestrescuela*, etc., etc., y los nombres propios de poblaciones, como Ciudad Rodrigo, Fuentidueña, Villadiego, etc. En algún compuesto parece que el segundo substantivo desempeña las funciones de dativo, como *aguamanos* = agua (que sirve para lavar las) manos.

El compuesto viene a ser un complemento especificativo del nombre que con él se designa, en *puntapié* = golpe dado con la punta del pie.

La preposición *de* se expresa a veces en el compuesto, como en *hideperro*, *hideputa* (hijo de); *hijodalgo*, *hidalgo*, *pundonor* (= punto de honor), *Valdepeñas*, etc. Pero por lo general domina la índole analítica de la lengua y escribimos separadamente los tres vocablos, o los dos que forman el compuesto, y decimos *agua de lluvia* y *agua lluvia*; *aguanafa* y *agua nafa*; *hoja de lata* y

(1) Según la definición que de estos dos últimos da el *Diccionario*, o sea, "el fruto de la zarza" y "la flor de la zarza"; pero si, como observa García de Diego en sus *Elementos de Gramática Histórica*, § 211, nota, el uso común de Castilla emplea dichos compuestos en la acepción de "zarza de moras" y "zarza de rosas", pertenecen a los compuestos que llevan en genitivo el segundo elemento.

hojalata; *madre de clavo* y *madreclavo*; y convendría uniformar en el *Diccionario académico* la grafía de estos compuestos escribiendo *agualluvia*, *aguasol*, etc., como escribimos *aguanafa* y *cañamiel*; o adoptar el guión como los franceses, para aquellos compuestos que resultarían demasiado largos, escribiendo *pata-de-gallo*, *pie-de-cabra*, etc., y también en otra clase de compuestos, como *franco-español*, *hispano-americano*, etc.

Son bastantes los objetos que designamos con estas denominaciones. Así, *madre de niños*, nombre de una enfermedad; *pata de gallo*, nombre de una planta; *pie de cabra* = percebe; *pie de león*, nombre de una planta. *Ojos de gato* = persona que los tiene azules o varios en el color; *ojos de sapo* = persona que los tiene muy hinchados. Tenemos la preposición *ante* en *tram-pantojo*, de "trampa ante ojo".

Compuestos extranjeros de esta clase son: *testaferro*, del ital. testa-ferro; *oriflama*, del fr. oriflamme; *paquetbote*, del inglés packet-boat, etc.

SEGUNDO: ADJETIVOS PARASINTÉTICOS FORMADOS DE DOS SUBSTANTIVOS.—Los substantivos que entran en la formación de estos parasintéticos se unen en relación subordinativa o copulativa, pero reciben además un sufijo que los convierte en adjetivos que atribuyen al substantivo a que se refieren la posesión de lo significado por el compuesto. En castellano son en poco número, y menos los copulativos que los subordinativos. Así, a semejanza del lat. *caniformis*, hemos hecho *vermiforme* = que tiene forma de gusano, de verme, lat. *vermis* + forma; *cuneiforme* = que tiene forma de cuña, del lat. *cuneus*, cuña + forma; *cachicuerno* = que tiene las cachas de cuerno.

Algunos de estos parasintéticos parecen confundirse a primera vista con los compuestos de substantivo y adjetivo de que tratamos más adelante. Así, *anquialmendrado*, *anquiboyuno*, *cariacopado*, *boquiconejuno* y *cariampollar*, podrían explicarse como formados por los substantivos *anca*, *casco*, *boca* y *cara* + los adjetivos *almendrado*, *boyuno*, etc.; pero no *casquimuleño*, ni *cariampollado*, por lo que deben considerarse todos como paransintéticos.

Como formados de compuestos copulativos pueden citarse *paniaguado*, de pan y agua; *capigorrón*, de capa y gorra, y quizá algún otro.

TERCERO: VERBOS PARASINTÉTICOS FORMADOS DE SUBSTANTIVOS.

—Son muy pocos, y en ellos se hallan los substantivos en relación copulativa; como en *machihembrar*, de macho y hembra; *mancornar*, de mano y cuerno. *Nordovestear* = *noruestear*, parece derivado de norueste. *Finiuitar*, de fin y quito.

3.º COMPUESTOS FORMADOS POR UN SUBSTANTIVO Y UN ADJETIVO

El compuesto resultante de la unión de un substantivo y un adjetivo puede ser substantivo o adjetivo, tanto si en aquél se halla el substantivo delante del adjetivo, como si se halla detrás, por lo que distinguiremos:

A). SUBSTANTIVOS COMPUESTOS DE SUBSTANTIVO + ADJETIVO.—

En ellos el adjetivo concierta con el substantivo, como en el latín *respublica*, a semejanza del cual hemos formado *avetarda* y su variante *avutarda* (1), de ave + tarda; *aguardiente*, de agua + ardiente; *hierbabuena*, *nochebuena*, de hierba o noche + buena; *melcocha*, de miel + cocha; *pimpollo*, de pino + pollo; *vinagre*, de vino + agre; *hivón*, de hilo + vano; el ant. *manderecha*, de mano + derecha, etc., etc., y los nombres propios *Fonseca*, de font (fuente) + seca; *Valverde*, de valle + verde; *Villaverde*, *Aldeanueva*, etc.

Tenemos algunos formados de voces latinas, como *turbamulta*; o tomados de otras lenguas, como *bancarotta*, del ital. *bancarotta*; y también híbridos, como *lapislázuli*, del lat. *lapis*, piedra, y el ár. لآزول, lazurd, azul.

A esta clase pertenecen *camposanto*, *guardiacivil*, etc., que el *Diccionario* escribe aún separando los elementos componentes.

En estos compuestos, como se ve, el adjetivo especifica al substantivo, de manera que juntos vienen a designar

(1) Ant. *autarda* y con *u* propagada, *avutarda*.

un objeto especial entre los comprendidos en la significación del sustantivo, y distinto de los significados por los dos elementos del compuesto tomados en su acepción propia. Así, *hierbabuena* no designa una hierba cualquiera que sea buena, sino sólo una entre todas las especies buenas. Si el adjetivo es determinativo, la significación es distinta, como en *mandoble* = cuchillada o golpe que se da esgrimiendo el arma con ambas manos.

Por sinécdoque tenemos también sustantivos de esta clase, como *Barbarroja*, *rabopelado* = zarigüeya, y los vulgares *caraanca*, *carasucia*, etc., en los cuales el adjetivo concierta, no con el género real del ser designado por el compuesto, sino con el del sustantivo a que se une.

Los parasintéticos de esta clase son raros: como *ropa-vejero*, de *ropa* + *vieja*, adjetivo en su origen, usado ya como sustantivo. El sustantivo *nochebueno*, deriva de *nochebuena*, con sólo el cambio de la vocal indicadora del género.

B). SUSTANTIVOS COMPUESTOS DE ADJETIVO + SUSTANTIVO.—

Como en la clase anterior, el adjetivo concierta con el sustantivo y, si es calificativo, lo especifica. Así: *buena-ventura*, *buenandanza*, *gentilhombre*, *malandanza*, *ant malaentrada*, *malaventura*, *ricadueña*, *ricahembra*, *richombre*, *vanagloria*, y los nombres propios *Santander*, de *santo* + *Emeterio*; *Santillana*, de *santa* + *Juliana*; y con los elementos separados *Buenos Aires*, etc.

En *altiplanicie* el adjetivo ha tomado la *i* de los compuestos latinos.

El sustantivo *sanjuanada* debe considerarse como derivado de *San Juan*.

El *Diccionario* nota como compuestos a *verdemar*, *verdemontaña* y *verdevejiga*; pero también escribe separadamente *verde mar*, *verde oliva* y *verde botella*, para designar el color verde semejante al de estos sustantivos; bien que en estas denominaciones el adjetivo *verde* está tomado como sustantivo.

Distinta es la significación de los compuestos con adjetivos de significación relativa, como *medio*, *alto*, *bajo*, *primero*, etc.; pues en unos se contraponen una parte del objeto designado por el sustantivo al todo, como en *mediodía* = "el punto medio del día", significación distin-

ta de la de *medio día* y también de la de *día medio*. Por esto debemos escribir *medianoche* cuando queremos designar "el punto medio de la noche", aunque no lo consigne así el *Diccionario*. El mismo adjetivo *medio* da distinta significación a los compuestos *mediacaña* y *medio-paño*. En el primero designa por metáfora un objeto que en la forma se parece al designado por el compuesto en su acepción propia, y en el segundo equivale a *casi*, o a los compuestos que forma la preposición *entre*, lo mismo que en las expresiones *medio hermano* y *medio luto*.

Escribimos *bajamar*, para designar el fin o término de la menguante del mar; pero separamos los elementos componentes en *alta mar*, como en *mar alta* y *mar ancha*.

El latín *ver*, *veris*, significa *primavera*; pero como nosotros designamos el estío, con aquella palabra y el sufijo *ano*, *ver* + *ano*, hemos formado el compuesto *primavera*, para denotar la primera de las dos estaciones que designamos con aquella voz, como decimos *primera noche* a "las primeras horas de la noche" sin distinguir por la grafía las dos acepciones en que pueda tomarse la frase formada por esas dos palabras (1).

Si el adjetivo es numeral cardinal, el compuesto denota por metáfora y sinédoque un objeto distinto del significado por los componentes, como *milpiés*, *milhojas*, *cientpiés* y *cientopiés*. Estos substantivos se han formado al modo de los adjetivos atributivos de que hablamos en D).

De notar son los compuestos elípticos *milenrama* = *milhojas*, *sieteenrama* y *cincoenrama*, en los cuales se suple el substantivo *hojas* después del numeral; así llamamos *sieteenrama* a la *tormentila*, porque sus hojas están compuestas de siete hojuelas, esto es: *siete hojas en rama*.

El numeral *tres* equivale a tres veces en *tresabuelo* y *tresnieto*; compárese *trescientos*.

Compuestos con adjetivos determinativos son también

(1) Lo mismo sucede fuera de la composición con los adjetivos *meridional*, *central*, etc. Así, al decir, *Europa central* y *España meridional*, denotamos la parte central de Europa y la meridional de España. También en latín, griego y sánscrito ocurre lo mismo con estos adjetivos, cuya significación varía según el modo como se construyan respecto del substantivo. Así *media urbs* = el centro de la ciudad: *urbs media* = la ciudad del medio, aunque en esta lengua no siempre se observa la regla.

los vocablos *usía*, *usiría*, *useñoría* y *vueseñoría*, de *vuesa* + *señoría*; *usted*, y el ant. *vusted*, de *vuestra* + *merced*; *nuestramo*, de *nuestro* + *amo*; y el vocablo *mialmas*, usado en la expresión “como unas mialmas”.

Compuestos extranjeros de esta clase tenemos los franceses *peticanon* y *peticano*, de *petit-canon*; *petimetre*, de *petit-maitre*, etc.

- C). ADJETIVOS COMPUESTOS DE SUBSTANTIVO + ADJETIVO.—Exceptuando algún parasintético, como *aguagriero*, que se dice en la Mancha de las personas que van a tomar las aguas acídulas (o sea agrías) de Puertollano, en los demás, compuestos todos, el sustantivo cambia su vocal final en *i*, como en los del tipo latino: así, *ojinegro*, de *ojo* + *negro*. Equivalen a una oración de relativo en la cual el sustantivo es complemento directo del verbo *tener* y el adjetivo un predicado de dicho complemento; así, *ojinegro* = que tiene los ojos negros; *rabicorto* = que tiene el rabo corto. Pero pueden explicarse mejor como equivalentes a un complemento del sustantivo con la preposición *de* y en el caso en que, por sinécdoque, atribuimos al sustantivo la cualidad que sólo conviene a una de sus partes; así, *moza de cara ancha* = *moza ancha de cara* = *moza cariancha* (1).

Estos compuestos, aunque cultos, son bastante numerosos, y se han formado según la sintaxis de las lenguas romances, pues el latín construía el adjetivo en primer lugar, formando parasintéticos, como se ve en *flavicomus*, de *flavus* + *coma*; *longimanus*, de *longus* + *manus*, etc. Los pocos ejemplos latinos en que el adjetivo se halla en segundo lugar, como *oridurius* (= boquiduro), parasintético de *os*, *oris* = boca + *durus* = duro; *oriputidus*, *nariputens* y *barbirasus*, son sin duda debidos al latín vulgar y en tiempo en que dominaba ya la sintaxis descendente.

En la mayoría de estos compuestos, el sustantivo designa parte del cuerpo de un animal, así:

con *ala*: *alicaído*, *alirrojo*.

(1) La misma significación tienen en latín y griego las locuciones formadas por el acusativo libre de relación construido con un adjetivo. Así *feminae nudae brachia* = mujeres desnudas de brazos.

- con *anca*: anquiderribado, -rredondo, -seco.
 con *barba*: barbiblanco, -cano, -espeso, -hecho, -lampiño, -lindo, -lucio, -negro, -rubio, -recio, -taheño.
 con *boca*: boquiancho, -angosto, -blando, -duro, -fresco, -fruncido, -hendido, -hundido, -muelle, -natural, -negro, -rasgado, -roto, -rubio, -seco, -sumido, -torcido, -tuerto.
 con *cara*: cariacontentido, -aguileño, -ancho, -fruncido, -gordo, -harto, -largo, -lucio, -lleno, -negro, -redondo.
 con *cuello*: cuellicorto, -degollado, -erguido, -largo.
 con *ojo*: ojialegre, -enjuto, -moreno, -negro, -tuerto. Y así pueden verse en el *Diccionario* los compuestos con *ceja*, *mano*, *pata*, *pelo*, *rabo*, *zanca*, etc.

En algunos compuestos sufre apócope el sustantivo; así, de *arista*, tenemos *ARISblanco*, *ARISnegro*, *ARISprieto*; de *cabeza*, *CABIZbajo*; de *casco*, *CASCORvo* y también *CAZCORvo*, con *z* por *s*, debido a la influencia de las formas *nazco*, *nazca*, de los verbos en *ecer*.

En vez del adjetivo puede hallarse un participio, como en *patiabierto*, *carirraído*, *caridoliente*, etc. Pero si el participio conserva su valor de verbo, los compuestos pertenecen a la clase de los formados por un sustantivo y un verbo, como *cuentadante*, *mampuesto*, etc.

Algunos adjetivos de esta clase se usan sólo como sustantivos; así, *papialbillo* = *patialbillo* = jineta; *petirrojo*, nombre de un pájaro; *rabihorcado*, nombre de una palmípeda.

Según Menéndez Pidal (1), la forma actual de estos compuestos prevaleció en el siglo xv; pues hasta él, aunque se decía *rabilargo* y *cabezcorvo*, se prefería acaso para mantener la integridad de los dos términos, *bocarrasgado*, *bocaabierto*, y así se decía *águilas que llaman cuello albas*, *cigüeña picoabierta*. Expresiones que pueden explicarse como formadas por el adjetivo o participio y el sustantivo en acusativo libre, lo mismo que la frase de Góngora "*desnuda el pecho anda ella*" (2), y "*Audaz mi pensamiento | El cenit escaló plumas vestido*" (3).

D). ADJETIVOS COMPUESTOS DE ADJETIVO + SUSTANTIVO.—

(1) *Manual*, § 88, 2.

(2) En el romance a *Los Amores de Angélica y Medoro*.

(3) *Soledad segunda*, versos 137 y 138.

Son en corto número, todos parasintéticos y de la clase de los atributivos, tanto los latinos, como *grandevo*, *magnánimo*, *unánime* y *centímáno*, de *grandaevus*, *magnánimus*, *unánimus* y *centimānus*, como los castellanos, que formamos especialmente con numerales, así: *cincomesino*, *sietemesino*, de cinco o siete + mes; *tresmesino* y *tremesino* (de tres + mes) = tremés, del lat. *trimensis*; *dosañal*, y el ant. *cincuentañal*, de dos o cincuenta + año.

También son de esta clase *sanmigueléño*, *sanjuanero*, etcétera, de San Miguel y San Juan, aunque la significación es distinta de la de los anteriores.

Cadañero, *ra*, es elíptico, si se dice de la hembra que pare todos los años; pero no en las otras acepciones, como el ant. *cadañal*.

4.º COMPUESTOS DE DOS O MAS VERBOS

En estos compuestos se unen los verbos por la conjunción copulativa *y*, como en *vaiivén*, que puede omitirse, como en *tiramira*. Un mismo compuesto se nos ofrece con y sin la conjunción, como *quitaipón* y *quitapón*, *correvedile* y *correvedile*. Pueden formarse también por la repetición de un mismo verbo, como *bullebulle*, y uno de los verbos puede llevar complemento, como *correvedile*.

El compuesto resulta siempre sustantivo y denota a), el ser al que como sujeto conviene la significación compleja del predicado verbal formado por los elementos componentes, como en *bullebulle* = persona inquieta, entremetida y de viveza extraordinaria; b), el objeto que como complemento directo completa la significación del compuesto, como *quitapón* = adorno que suele ponerse (o sea que se pone y se quita) en las testeras de las cabezadas del ganado mular y de carga; c), la acción conjunta de los verbos componentes, como en *ciaboga* = maniobra de dar vuelta en redondo a una embarcación, haciéndola avanzar (bogar) por un lado, y retroceder (ciar) por el otro.

Estos compuestos son en poco número; pero, además de los mencionados, podemos citar: *duermevela*, *ganapierde*, *tiramira*, *correverás*, *pasapasa*, y algunos otros.

También lo son, aunque el *Diccionario* no los considere tales, *tejmanaje*, *cochitehervite*, *tira y afloja*, etc.

Entre los pocos verbos compuestos de otros dos, citaremos *tiramollar*, de *tirar* + *amollar*.

5.° COMPUESTOS FORMADOS POR UN VERBO CON OTRA PARTE DE LA ORACION

El verbo puede unirse en composición con un sustantivo, como en *hincapié*, o con un adverbio, como en *malcasar*; en vez del adverbio puede haber un adjetivo en función adverbial, como en *cultiparlar*. Cuando se une con un sustantivo, puede éste formar la segunda parte del compuesto, como en *hincapié*, o la primera, como en *escamondar*. En este último caso puede hallarse, en vez del verbo, el tema verbal, como en *sonámbulo*, y también un pronombre en lugar del sustantivo, como en *cualquiera*. Con otras partes de la oración es más raro que se junte el verbo; pero tenemos el compuesto *siquiera*, formado por la conjunción *si*, y *chiticallando*, con la interjección *chito*. El compuesto puede resultar, según los casos, sustantivo, como *paraguas*; adjetivo, como *carnívoro*; pronombre, como *quienquiera*; verbo, como *bienquerer*; conjunción, como *siquiera*, o adverbio, como *chiticallando*; por lo que distinguiremos los casos siguientes:

- A). SUBSTANTIVOS COMPUESTOS DE VERBO + SUBSTANTIVO.— Por su estructura pertenecen estos compuestos a la sintaxis descendente. Son raros en latín y poéticos casi todos en griego (1), pero bastante numerosos en las lenguas romances. El compuesto resulta sustantivo por callarse el nombre al que se refiere el predicado representado por el tema verbal que es propiamente el que entra en esta composición, tomando la forma de la tercera persona de singular, o sea en *a*, si el verbo es de la primera conjugación, como en *AGUAFiestas*; y en *e*, si de la

(1) El latín nos ofrece ejemplos como *verticordia* (d: *vertere* = volver + *cor, cordis*, corazón), epíteto de Venus. En griego abundan más, como *μισογυνής* = que odia a las mujeres, de *μισῶ*, odiar + *γυνή*, mujer.

segunda o tercera, como *ROMPEOLAS*, *CUBRECORSE*, aunque en algunos de esta última termine en *i*, como *BATIHOJA*.

El sustantivo en estos compuestos completa la significación del verbo, ya como complemento directo, ya como complemento circunstancial. Los primeros son en mayor número, y en ellos el sustantivo toma la forma de plural, denotando con ello que estas denominaciones suponen en el sujeto a que se aplican la reiteración del acto designado por el verbo sobre el objeto en singular. Así:

- a), SIENDO EL SUSTANTIVO COMPLEMENTO DIRECTO: *aguafiestas*, *alborotapueblos*, *arrebatacapas*, *atapiernas*, *azotacalles*, *buscarruidos*, *cascaciruelas*, *catacaldos*, *cortaplumas*, *cuelgacapas*, *chotacabras*, *desuellacaras*, *espantanublados*, *guardaaguas*, *guardaagujas*, *hincapié*, *mondadientes*, *mondaoidos*, *pararrayos*, *tapaagujeros*, *vengainjurias*, etc., todos de verbos de la primera conjugación, como *lameplatos*, *metemuertos* y *rompeolas*, de verbos de la segunda, y *abrepuño*, *abrojo*, *batihoya*, *batifulla* y *cubrecorsé*, de verbos de la tercera.

Con el sustantivo en singular, además de los citados últimamente en el párrafo anterior, se ven también otros, como *cagaaceite*, *quiebrahacha*, *portaalmizcle*, *portabandera*, *portacarabina*, *tapaboca*, *tapaculo*, etc.

Compárense *paraguas* y *abrojo*, donde ante la vocal inicial del sustantivo ha desaparecido la final del verbo, con *guardaagujas*, *tapaagujeros*, etc., en que persisten las dos.

Tirabuzón, del fr., *tire-bouchon*, en castellano *sacacorchos*; *paspié*, de *passepied*, etc.

Los parasintéticos, como *picapedrero*, son raros.

- b), SIENDO EL SUSTANTIVO COMPLEMENTO CIRCUNSTANCIAL:— Son en poco número, y a veces se expresa la preposición que indica la especie del complemento: como *saltaembanco* = *saltaembancos* = *saltabanco* = al italianismo *saltimbanco* y a su imitación *saltimbanqui*; y sin la preposición, *andarríos*, *girasol*, *tornasol*, *tornaboda*, *trotaconventos*, *cortafrío*, *tornaviaje*, etc.
- B). COMPUESTOS DE SUSTANTIVO + VERBO.—También en esta clase el sustantivo puede desempeñar, en el concepto que designa el compuesto, la función de complemento direc-

to o circunstancial; pero estas formaciones son raras, por no ser propias de la índole de nuestra sintaxis. El compuesto resulta verbo en la mayoría de los casos, y en algunos sustantivo. Así, en los verbos *fazferir* ant. (del cual *facerir* y *zaherir*), *escamondar* y *pelechar*, los sustantivos *faz*, *esca* y *pelo*, son complemento directo de *ferir*, *mondar* y *echar* (1); como en *mamparar*, *mampresar*, *mantornar*, *mantener*, *manutener* y *manuscribir*, el sustantivo *mano*, lat. *manus*, es complemento circunstancial de los verbos *parar*, lat. *pressare*, *tornar*, *tener*, y lat. *scribere*; como lo es el sustantivo *sal*, en *salpicar* y *salpresar*, de *picar* y el lat. *pressare*.

Compuesto de esta clase es también el verbo *reivindicar*, que procediendo del latín *rem vindicare*, o sea, vindicar la cosa, debía ser en buena derivación *renvindicar*. En Jovellanos, Lista, Llorente y Pastor Díaz, según nota Cuervo (2), se halla *revindicar*, quizá por haber tomado el sustantivo *rem* por el prefijo *RE* o bien por imitación del francés *revendiquer*. La Academia ha uniformado la grafía de este verbo con la del nombre *reivindicación*, donde el *rei* es etimológico porque procede del lat. *rei vindicationem* = vindicación de la cosa.

Como sustantivos compuestos de nombre y verbo, pueden citarse el cultismo *sanguisorba*, del lat. *sanguis*, *sangre*, y *sorber*, *absorber*; el elíptico *sietelevar* (por siete puntos *levar*); el parasintético *misacantano*, de *misa* + *cantar*, en todos los cuales el sustantivo es complemento directo, y *mampuesto*, en que lo es circunstancial. *Cultalatiniparla*, de *culto* + *latín* + *parlar*; *pediluvio*, del lat. *pes*, *pedis* y *luere*, *lavar*.

- C). COMPUESTOS DE PRONOMBRE Y VERBO.—Tenemos los sustantivos *oíslo* y *auchacer*, y los pronombres *cualquiera* y *quienquiera*. También, a semejanza de *homicida* y *homicidio*, hemos formado *suicida* y *suicidio*, del lat. *sui* = de sí, y el verbo *caedere*, *matar*. Con el pronombre detrás y el adjetivo *todo*, tenemos el subst. *sánalotodo*.

(1) Aunque de análoga significación, reconocen otro origen *alicerar*, *aliquebrar*, *perniquebrar* y *maniatar*, que por derivación regresiva proceden de adjetivo, como *maniatado*, *perniquebrado*, etc.

(2) *Apuntaciones*, § 911.

D). COMPUESTOS DE SUBSTANTIVOS + RAÍZ VERBAL.—Tenemos algunos latinos: ya adjetivos, como *aligero*, *beligero*, *fructífero* y *carnívoro*, de *aligërum*, *beligërum*, *fructifërum* y *carnivörum*, en los cuales el sustantivo es complemento directo, así como en *terrigeno* y *undívago*, de *terrigenus* y *undivagus*, lo es circunstancial; ya sustantivos, como *sanguja* y *noctiluca*, de *sanguisuga* y *noctiluca*; y los que hemos formado a imitación de éstos, cultos todos, como *somnámbulo* y *sonámbulo*, de *somnum* + *ambulare*; *somnilocuo*, de *somnum* + *loqui*; *plantigrado*, de *planta* + *gradiri*; *vermífugo*, de *vermis* + *fugëre*; *manicuro*, de *mano* + *curar*; *manifacero*, de *mano* + *facer*, etc.

E). COMPUESTOS DE VERBO Y ADVERBIO O ADJETIVO EN FUNCIÓN ADVERBIAL.—Si el adverbio o adjetivo se hallan delante, el compuesto resulta verbo; si no, sustantivo. Así:

VERBOS: *bienquerer*, *malbaratar*, *malcasar*, *maldecir*, *malograr* (por mal-lograr), *malparar*, *malversar*, *menospreciar*, etc. *Menoscabar*, quizá parasintético de *menos* y *cabo*. Y con adjetivos, *equiparar*, del lat. *aequiparare*; *rarefacer*, de *rarefacere*, y *cultiparlar*, de *culto* + *hablar*.

SUBSTANTIVOS.—*Bogavante*, de *bogar* y *avante*; *catalejo* y también *catalejos*, de *catar* + *lejos*; *pasavante*, de *pasar* + *avante*; *tornatrás*, de *tornar* + *atrás*, y *cenaoscuras*, de *cenar* + la locución a oscuras. También los hay con el adverbio delante, como *bienestar*, *malestar*; el inf. sustantivado *bienquerer*, y los nombres de acción *bienandanza*, *malquerencia*, etc.; *menoscuenta* y algunos más.

6.° SUBSTANTIVOS COMPUESTOS DE UNA ORACIÓN

Algunas oraciones, especialmente exhortativas, han venido a designar el objeto con ocasión del cual se enuncian reiteradamente: como *andaniño*, *hazmerreír*, *dimes* y *diretes*, *nomeolvides*, *sánalotodo*, *tenteempié*, *tenteenelaire*, *tentemozo*: *bienmesabe*, *bienteveo*, etc., y el familiar *penseque*, de la frase *pensé que...* También imitando el canto del ave se ha dado el nombre de *Diostedé* a una trepadora de la América meridional.

Finalmente de algunas frases latinas hemos hecho también sustantivos, como *coranvobis*, *cumquibus*, *vademecum*, etc.

7.º COMPUESTOS FORMADOS CON PREFIJOS

Damos el nombre de prefijo a las preposiciones, y también a los vocablos o partículas que no teniendo existencia independiente en la lengua, se emplean antepuestos a un sustantivo, adjetivo o verbo, para formar, ya compuestos puros, ya parasintéticos. Los que usamos en castellano son los siguientes:

- A, AL. Procede del artículo árabe *al* que ante ciertas letras suena *a* por asimilarse la *l* a la consonante siguiente. Lo tenemos en nombres árabes, como *alcalde*, *alcantarilla*, *alquería*, *adarga*, etc.; en nombres latinos o griegos que vinieron a nuestra lengua por intermedio del árabe, como *alcázar* (lat. castra), *azúcar* (lat. saccharum), *adarme* (griego *αδάρμη*), *altramuz* (gr. *βλάμπος*), y en nombres romances que lo tomaron por influencia del árabe, como *aciprés* = ciprés, *ayunque* = yunque, *alatón* = latón. Hoy no tiene significación especial ninguna, ni se emplea como elemento de composición.
- A y AN. Este prefijo no es más que la partícula negativa griega *án* ante vocal y *á* ante consonante, que tenemos en castellano en voces tomadas del griego, como *amorfo*, *ateo* y *anarquía*, de *αμορφος*, *ἀθεος* y *αναρχία*, y en compuestos y parasintéticos, formados, en general, de voces griegas. Con adjetivos forma compuestos, como *apirético*, de *πυρετικός*; *anepigráfico*, de epigráfico. Con sustantivos origina parasintéticos que pueden ser, ya adjetivos atributivos, como *acotiledóneo*, de *κοτυληδών*; ya adjetivos substantivados, como *anacrobio*, de *ἀήρ*, aire, + *βίος*, vida; ya sustantivos, como *asistolia*, de *ασιστολή*, contracción, *anuria*, de *ούρον* orina, etc.

Con voces no griegas es raro; pero se halla en algunas, como *anormal*, y también se dice ya *amoral*, como adjetivo de significación intermedia entre *moral* y su opuesto *inmoral*.

- a. Preposición y prefijo, procedente del lat. *ad*, como se ve en *acorrer*, *aducir*, *afectar* y *afeitar*, *afligir*, *apretar* y *atraer*, de *acurrere*, *adducere*, *affectare*, *afligere*, *adpectorare* y *attrahere*.

En latín denotaba esta partícula la idea de aproximación en el espacio y en el tiempo; y, por tanto, direc-

ción o tendencia hacia un punto en sentido recto o figurado; en el lenguaje popular, como ya nota Cuervo (1), vino a ser puramente intensiva, por lo que muchos compuestos se hicieron sinónimos de los simples; y así tenemos en castellano *arribañar* = *rebañar*, *arredondear* = *redondear*, *asentar* = *sentar*, *asosegar* = *sosegar*, *aplanchar* = *planchar*, *afincar* = *fincar*, etc.

Algunos de estos compuestos han quedado anticuados; como *amatar*, *arremedar*, *arrempujar*, *arrascar*, etc., en vez de los cuales usamos los simples *matar*, *remedar*, etc. Otros, por el contrario, los empleamos en vez de los simples, como *abastecer*, *agradecer*, por *bastecer* y *gradecer*; o en acepciones en que el simple ha quedado anticuado, como *acometer* = ant. *cometer*; y otros, por fin, han sido substituídos por compuestos con *en*, como el ant. *acomendar*, por *encomendar*; *amarañar*, por *enmarañar*, etc.

[Forma verbos y adjetivos parasintéticos. Los primeros derivan de substantivos, adjetivos y adverbios: los segundos, de substantivos. Así:

1.º VERBOS. a) DE SUBSTANTIVOS: *alancear*, *alanzar*, *amoldar*, *amanerarse*, *amojonar*, *amolar*, *apedrear*, *apesadumbrar*, *aprisionar*, *atenacear* y *atenazar*, de *lanza*, *molde*, *manera*, *mojón*, *muela*, *piedra*, *pesadumbre*, *prisión* y *tenaza*. Los en *dad* pierden el sonido final *ad*, como en la derivación: *apiadar* y *avecindar*, de *piedad* y *vecindad*.

En estos parasintéticos, el substantivo primitivo entra en el concepto verbal, a veces como acusativo interno; v. gr.: *apiadar* = *causar* *piedad*; pero más comúnmente como complemento circunstancial, como *aprisionar* = *poner en* *prisión*.

b) DE ADJETIVOS: *adulzar* = *endulzar*, *alelar*, *agrandar*, *amansar*, *avasallar*, *avecinar*, *avivar*, de *dulce*, *lelo*, *grande*, *manso*, *vasallo*, *vecino* y *vivo*. *Amamantar*, del participio *mamante*. En ellos, como se ve, el adjetivo viene a ser predicado del complemento directo: así, *amansar* = *hacer* *manso* a un animal.

c) DE ADVERBIOS: *amanecer*, del lat. *mane*; *alejarse*, de *lejos*; *anochece*, de *noche*.

(1) *Apuntaciones*, § 903.

2.º ADJETIVOS. Con el sufijo *ado* forma adjetivos derivados de substantivos, y que denotan semejanza: como *aconchado*, *abrasilado*, *abrutado*, *adamado*, *achulado*, *anaranjado*, *adamascado*, *apezonado*, etc., de concha, brasil, bruto, dama, chulo, naranja, damasco, etc. Algunos son equivalentes a los derivados en UDO, como *abigotado* = bigotudo: a los en OSO, como *agarbado* = garboso: a los en UNO, como *ahombrado* = hombruno.

AB. Preposición latina que denota "punto de partida u origen en el tiempo y en el espacio" y que empleada como prefijo tomaba la forma *abs* ante C, Q y T, y perdía la *b*, ante M, S y V (I), por lo que se nos ofrece en castellano con las formas *ab*, *au*, *abs*, *es* y *a* en los vocablos procedentes del latín, como *ABjurar*, *AUsentarse*, *ABStraher*, *ESConder* y *AMover*, de *ABjurare*, *ABsentare*, *ABstrahere*, *ABScondere* y *AMovere*.

Como prefijo castellano es muy poco usada: sólo se halla en voces técnicas y con significación no muy precisa. De éstas vemos dos en el Diccionario académico, que son: *abomaso*, del lat. *omasum*, panza, y *abintestato*, de la frase latina *ab intestato*. En otros se ven *ABartrosis* (2), del gr. ἀρθρωσις, articulación; *ABarticulación*, *ABirritar*, etcétera. Combinada con *ante* (b. lat. *abante*) la tenemos en *AVAmbrazo*, *AVAmpiés*, *AVAndicho*, y en los ants. *AVANGuarda* y *AVANGuardia*. También la usamos en las frases latinas *ab irato*, *ab initio*, etc.

ABS. Véase AB.

AD. Sólo tenemos este prefijo en compuestos latinos, como *admirar*, *adjunto*, *adyacente*, *adunar*, *advertir*, etc., de *admirari*, *adjunctum*, *adjacentem*, *adunare*, *advertere*, etc. En algunos anticuados, como *adarmiento* = armento, y en el substantivo *adefesio*, de la frase latina *ad Ephesios*.

La *d* final de este prefijo se asimilaba en latín a la inicial del vocablo a que se unía, si ésta era C, G, F ó P, como *Accedere*, *Accurrere*, *Agglomerare*, *Affligere*, *Apponere*; po-

(1) También ante *f* cambiaba en *an*, como en *anferre*; pero ninguna de las voces en que sufrió este cambio ha pasado al castellano.

(2) Palabra híbrida, pues las significaciones con que la usan los médicos, o sea "encaje de un hueso de modo que permita el movimiento" y "articulación movable" no creo que autorice a derivarle del griego ἀρθρωσις, que significa "desarticulación".

día asimilarse ante L, R, N ó S, como *ALlocutio* y *ADlocutio*, *ARrogare* y *ADrogare*; *ADnexus* y *ANNexus*, *ADSistere* y *ASSistere*; y podía perderse ante SCR, SP y ST, como *ADscribere* y *AScribere*; *ADspectus* y *ASpectus*, *ADstringere* y *AStringere*. El castellano, en estos casos, conserva la D sólo ante SCR y ST, en poquísimos vocablos eruditos, como *adscribir*, *adscripción*, *adstringir*, *adstricción*, y la rechaza en los demás, como *acorrer*, *aglomerar*, *alocución*, *arrogar*, *anejo* y *asistir*. Únicamente ante *c*, cuando ésta tomó sonido silbante, o sea ante *e*, *i*, conserva la *c* latina representante de la *d*: como en *ACceder*, *ACcesión*, *ACcidente*, etc.

AMBI. Del lat. *ambo*, ambos, del mismo origen que el griego ἀμφί (véase *anfi*). Tenemos este prefijo en compuestos y derivados latinos, como *ambidextro*, de *ambidextrum*, *ambiguo*, de *ambiguus*; y en voces técnicas, parasintéticas, como *ambíparo*, del lat. *parĕre*, parir; *ambiope*, del griego ὄψ, ὀπίς, ojo; *ambígeno*, de la raíz γεν, del gr. γίγνομαι, venir a ser, nacer.

En latín se convierte en algunos casos en *am*, como en *AMputare*, amputar; y en *an*, como en *ANfractuosus*, anfractuosos. Pero con estas formas no se emplea en formaciones castellanas.

ANA. Tenemos esta preposición griega, como prefijo, en vocablos griegos o grecolatinos, y con las significaciones de *de nuevo*, como en *anabaptismo*; *contra*, como en *anacronismo*; *encima* o *sobre*, como en *anatema*. Fuera de los vocablos griegos, sólo se usa en voces técnicas, como *anáclasis*, de κλάω, romper; *anadipsia*, de δΨα, sed; *anáfisis*, de φύσις, naturaleza, y otras, en las cuales no se siguen muy escrupulosamente las leyes de la derivación y de la parasíntesis.

ANFI. Este prefijo es la preposición griega ἀμφί (I), que significa "de una y otra parte" y que lo mismo que *ana*, sólo tenemos en voces griegas, como *anfiteatro*, gr. lat. *amphitheatrum*, y en formaciones técnicas, como *anfiáster*, del gr. ἀστήρ, estrella; *anfigastro*, del gr. γαστήρ, vientre; *anfición*, de κών, perro, etc.

ANTE, preposición. Procede de la latina ANTE, denota como ésta,

(1) Por exigencia de la fonética castellana cambió la *m* en *n*.

anterioridad de tiempo o de lugar, y se junta en nuestra lengua con verbos, adverbios, adjetivos y sustantivos. Así:

- a) Con *verbos*: a semejanza de los latinos *antecedere* y *anteponere*, de donde *anteceder* y *anteponer*, hemos formado *ANTEcoger* = coger a una persona o cosa llevándola por delante; *ANTEpagar* = pagar con anticipación; y los ants. *ANTEmostrar* = pronosticar, y *ANTENotar* = intintular.
- b) Con *ADVERBIOS*: sólo con los de tiempo, como *ANTEayer*, *ANTEanoche* y *ANTEaño*; *ANTEanteayer* y *ANTEanteanoche*.
- c) Con *ADJETIVOS*: tenemos *antemeridiano* y *antenado* (sustantivo éste) de los latinos *antemeridianus* y *antenatus*; y formados en castellano, *ANTEhistórico*, *ANTEDiluviano*, *ANTEpenúltimo* y *ANTEpasado*, pues *antepechado*, debe derivar de *antepecho*. Con el sustantivo latino *ostium*, formó en lo antiguo el parasintético *antuzano*, modelo que no ha sido imitado.
- d) Con *SUBSTANTIVOS*: más usado que con las otras clases de palabras, aunque no mucho, forma tres clases de compuestos, si atendemos a la significación de éstos. a) Restringe la significación del simple, denotando una parte del mismo como contrapuesta al todo: así, *ANTEbrazo* = parte del brazo desde el codo a la muñeca. b) Contrapone el objeto designado por el simple a otros de su misma especie, como en *ANTEiglesia* = iglesia parroquial. c) Designa un objeto al que sirve de complemento la frase formada por la preposición y el sustantivo simple, así: *ANTEojo* = (lente para) ante (el) ojo. Véanse los siguientes ejemplos:

de a), *ANTEtemplo*, *ANTEcapilla*, *ANTEiglesia* = pórtico, etc.

de b), *ANTEcámara*, *ANTESala*, *ANTENombre*.

de c), *ANTEcama*, *ANTEpecho*, *ANTEvispera*, *ANTEpuerto*, etc.

Con los sustantivos *año*, *día* y *noche*, forma los adverbios *antaño*, *antedía* y *antenoche*; y con *mano* y *de*, el m. adv. *de antemano*.

Cambiada en *anti* la vemos en *anticipar*, del lat. *anticipare*, por *antecipare*; en *antifaz* = *antefaz*, en *antipara*, de *ante* y *parar*, y en otras voces vulgares. Véase **ANTI**, al final.

ANTI, prefijo, que procede de la preposición griega *ἀντί*. igual

en su origen a la latina *ante*, y que significa *en frente de, contra, en vez de*. Lo tenemos en substantivos y adjetivos, procedentes del latín y griego, y en otros formados en castellano. Así:

- a) SUBSTANTIVOS: *anticristo*, *antídoto*, de los grecolatinos *antichristus* y *antidōtus*; pero *anticrítico*, *ANTIπαφα*, *ANTIπόκα* (de *ápoca*), *ANTIpontificado*, y el ant. *ANTIπαπαζγο*.
- b) ADJETIVOS: *antilógico* y *antitético*, de los griegos *ἀντιλογικός* y *ἀντιθετικός*; pero *ANTIEMético*, *ANTIescorbútico*, *ANTIespasmódico*, *ANTIpútrido*, *ANTITrinitario*, *ANTIRreumático*, etcétera.
- c) También en compuestos parasintéticos, formados de voces griegas, como *antiseptica* (de *σῆψις*), *antiflogístico* (*φλογιστός*) y *antipirético* (*πυρετός*).

Cambiando en *ante*, lo vemos en *antecristo* = anticristo.

Véase ANTE al final.

APO, prefijo. Procede de la prep. griega *ἀπό*, igual en su origen a la latina *AB*, y que en composición significa origen, separación, cesación y privación. Lo tenemos en substantivos grecolatinos, como *apocalypsis*, *apócope*, *apócrifo*, *apogeo*, etc. (*apocalypsis*, *apocōpe*, *apocryphus*, *apogēus*) y en vocablos técnicos, compuestos y parasintéticos, casi todos de voces griegas: así, *apomorfina*, de morfina; *apocrénico*, de *κρήνη*, fuente; *apodacrítico*, de *δάκρυον*, lágrima; *apofonía*, de *φωνή*, sonido; *apogamia*, de *γάμος*, casamiento, etc.

ARCHI, ARC, ARCE, ARCI, ARZ, formas con que tenemos el prefijo latino *ARCHI*, en los substantivos que de dicho idioma han pasado al nuestro, como se ve en *archidiácono*, de *archidiaconus*; *arcángel*, de *archangēlus*; *arcediano*, de *archidiaconus*; *arcipreste*, de *archipresbyter*, y *arzobispo*, de *archiepscōpus*. El prefijo latino procede del griego, y denota en los compuestos preeminencia o superioridad.

En los compuestos formados en castellano, sólo han sobrevivido las formas *archi* y *arqui*, como se ve en *ARCHicofrade*, *ARCHicofradía*; *ARCHiduque*, *ARCHiducado*, *ARCHilaúd* y en el irónico *ARCHIpámpano*: *ARQUIdiócesis*, *ARQUIepiscopal* y *ARQUITrabe*. *Arquivolta* al lado de *ARCHIvolta*, del ital. *archivolto*.

AVAN. Apócope del adv. ant. *avante*, formado de las preposicio-

nes latinas *ab + ante*. Lo tenemos en los compuestos AVAMBRAZO, y en los ants. AVAMPIÉS, AVANGUARDIA, AVANGUARDA y AVANDICHO = sobredicho o antedicho. AVANTRÉN del fr. avan-train. Pierde la *a* inicial por aféresis en *vanguardia* y el ant. *vanguardia*.

BENE. Tenemos este adverbio latino que significa *bien*, en verbos, en adjetivos y en substantivos abstractos, ya latinos, como *benedicir*, *beneficio*, *benevolencia*, etc., de *benedicere*, *beneficium*, *benevolentia*, etc.; ya castellanos, como BENEMÉRITO y BENEPLÁCITO, adjetivo el primero y substantivo el segundo, de los latinos *meritus* y *placitum*. Con la forma *bien*, se halla también en BIENANDANTE, BIENVENIDA, BIENQUERER, BIENVIVIR, que pertenecen a los compuestos formados con adverbios.

BIS, prefijo latino, que significa *dos veces*, y que como en latín conserva unas veces la *s*, según vemos en BISABUELO, BISAGRA, BISARMA, BISOJO, BISTORTA, y otras no, como en *bicorne*, de *bicornis*. La cambia en *z* en BIZCOCHO y BIZNIETO al lado de BISNIETO.

Lo general es que pierda la *s*; como se ve en los compuestos latinos *biceps*, *bicornis*, *biformis*, *bipëdus*, *biremis*, *bisextus*, etc.; de donde los castellanos *biceps*, *bicorne*, *biforme*, *bipedo*, *birreme*, *bisiesto*, etc.

Significando *dos* se une con substantivos y forma adjetivos atributivos parasintéticos, como *bifloro*, *bilitero*, *bímano*, *bisílabo*, *bivalvo*, etc., de *flor*, lat. *littëra*, *mano*, *sílaba* y *valva*. También *bisagra*, del b. lat. *acra*, *extremidad*, *biciclo*, *bicicleta* y *binomio*, del gr. *νόμος*, *parte*, *porción*, usados como substantivos.

Con la misma significación lo emplean los químicos en los compuestos BICARBONATO, BIÓXIDO, BISULFURO, etc., usados como substantivos.

Del tipo *dosalbo* son los adjetivos *bicóncavo* y *biconvexo* = que tiene *dos* superficies cóncavas, o convexas.

Con su significación propia, o sea la de *dos veces*, se halla en los substantivos, BISABUELO, BISNIETO o BIZNIETO y BIZCOCHO. También en los adjetivos como *bífero*, del lat. *bifërus*; *bisunto*, del lat. *unctus*, etc.

De notar son los verbos *bifurcarse* y *bilocarse*, y los substantivos *bisección* y *bisector*.

En *billón* por *bimillón*, denota que el substantivo sim-

ple se toma *dos veces* por factor; así $1.000.000 \times 1.000.000 = 1.000.000.000.000$.

CATA. Del griego *κατα*, que en composición significa *hacia abajo, según, completamente*, tenemos esta preposición como prefijo en compuestos griegos o grecolatinos, sustantivos o adjetivos, como *catálisis, cataplasma, catarro, catástrofe, católico, catóptrico*, etc., de *κατάλυσις, κατάχρησις*, etcétera (véanse las etimologías en el Diccionario), y en voces técnicas, como *CATAGÉNESIS, catácroto*, del griego *κρόσις*, ruido; *catacústica*, de acústica, etc.

CENTI. Del latín *centum*, ciento, lo usamos como prefijo en la nomenclatura del sistema métrico decimal, con la significación de *centésima parte*, como *CENTIÁREA, CENTÍGRADO, CENTIGRAMO, CENTILITRO, CENTÍMETRO*, y lo tenemos con su propia significación de *ciento*, en parasintéticos latinos, como *centímano, centinodia*, de centimānus, centinodia, y en voces técnicas, como *centípedo*, de pes, pedis, pie, todos adjetivos atributivos que pueden usarse como sustantivos. También en el compuesto *centuplicado*, de *plicare*, plegar, con la significación de cien veces.

CIRCUM. Esta preposición latina conserva su significación propia de "alrededor", "en torno", en los poquísimos compuestos que forma en castellano: como los adjetivos *CIRCUMPOLAR* y *CIRCUNVECINO*, y el sustantivo *CIRCUNVOLUCIÓN*, del lat. *volutionem*.

Circunnavegación es derivado de *circunnavegar*, y éste y otros, como *circundar, circunferencia* y *circuir*, proceden de los latinos *circumdare, circunferencia* y *circuire*, por *circumire*. Como se ve por los ejemplos, conserva la *m* final ante *p*, y la cambia en *n* ante otra consonante cualquiera.

CIS. Sólo tenemos este prefijo en *cisalpino, cispadano* y *cismontano*, procedentes de los parasintéticos latinos *cisalpinus, cispadanus* y *cismontanus*, formados con aquella preposición que significa *del lado de acá*, y los sustantivos *Alpes, Padus* y *mons, montis*.

CITRA. Con esta preposición latina, que no es más que la forma comparativa de la anterior, sólo hemos formado el parasintético *citramontano* = *cismontano*.

CO, prefijo; CON, preposición y prefijo. Proceden del latín *cum*, preposición que, como prefijo, cambiaba la *u* en *o*, como

se ve en *comparare*, de *cum* + *parare*, y sufría además las siguientes modificaciones:

- a) Ante las consonantes C, Q, D, T, N, S, J, V y G seguida de vocal, cambiaba la *m* en *n*; como se ve en *concipere*, *conquirere*, *condolere*, *contemplare*, *connumerare*, *consilium*, *conjurare*, *convenire* y *congelare*, de donde proceden *concebir*, ant. *conquerir*, *condoler*, *contemplar*, *connumerar*, *consejo*, *conjurar*, *convenir* y *congelar*, casos en que conserva el castellano la *N*, tanto en los vocablos latinos como en los de nueva formación; como *concuñado*, *conJominio*, *contertulio*, y hasta la doble *N*, como en *connotar* y *connovicio*. No se sigue la regla en el cultismo *cumquibus*.
- b) Ante las consonantes *l* y *r*, cambiaba la *m* en *n* o la asimilaba a dichas letras; como *conligere* y *colligere*; *conrigere* y *corrigere*. La misma vacilación ocurre en castellano ante *r*, como vemos en *conrear*, *conreinar* y *correcinado*, *correicante*, *corredentor*; *correlato* y *correligionario*; pero conservamos la *n* ante *L* y *LL*, como en el ant. *conloar* y el moderno *conllevar*.
- c) Ante *B*, *P* y *M*, conservaba la *m* en latín, como se ve en *combinare*, *comparare* y *commutare*. El castellano conserva la *m* en los compuestos, tanto latinos como castellanos ante *B* y *P*: *combinar*, *comparar*, *compaternidad*; pero no ante *m*, caso en que la cambiamos en *N* en los compuestos latinos, como *commutar*, o mejor la dejamos perder, como en *comandar* y *comadreja*, de *commandare* y *commaterculam*. La misma vacilación vemos en los compuestos castellanos; pues al lado de *commensal*, tenemos *comensal*, de *con* + el lat. *mensa* = mesa; aunque la tendencia es a perderla, como en *comedio* de *con* + *medio*. También la perdemos ante *P* en *coparticipe* y *coparticipación*.
- d) Ante voces que comienzan por vocal y también por *gn*, desaparecía la *m*, como se ve en *coacervare*, *coetaneus*, *coepiscopus*, *coinquinare* y *cognoscere*. Lo mismo sucede en castellano, tanto en los compuestos latinos, como *coacervar*, *coetáneo*, *coepiscopo*, *coinquinar* y *conocer*, como en los castellanos; v. gr.: *coadministrador*, *coadyurar* (del lat. *adjuvare*), *coautor*, *coeficiente*, *coexistir*, *cointeresado*, etc. En cambio decimos *comenzar* de *cum* + *initiare*.

como también se dijo en latín *comitium*, de donde comicio.

Forma verbos y substantivos compuestos; y, unida con substantivos, verbos, substantivos y adjetivos parasintéticos. Así:

- 1.º VERBOS COMPUESTOS. En éstos denota: a) Que la acción del simple se ejecuta por dos o más personas, ya al mismo tiempo, como en *conllevar*, *conreinar*, *compadecer*, *contratar*, ya en el mismo lugar, como en *convivir*, ya con igualdad de efecto, como *corresponder*. b) Que la acción del simple recae sobre dos o más objetos, ya directos, como en *coordinar*, ya uno directo y otro no, como en *confiar*. La forma reflexiva de algunos es exclusivamente recíproca, como en *compenetrarse*, *corresponderse*. A veces el compuesto es sinónimo del simple como *contemporizar*.
- 2.º SUBSTANTIVOS COMPUESTOS. En ellos denota que el objeto designado por el compuesto es de la misma clase que el denotado por el nombre simple y que se halla con él en relación de igualdad, como se ve en *concanónigo*, *conciudadano*, *concolega*, *concofrade*, *concuñado*, *condueño*, *connovicio*, etc. También con nombres abstractos, como *concausa*, *condominio*, *conatedralidad*, *compaternidad*, *correlación*, *correinado*, y en los latinos *condiscípulo*, *conjuez*, *consocio*, etc., de *condiscipulus*, *conjudicem*, *consocius*, etc.

Significación distinta tiene en *compuerta*. Es expletiva en *con cambio* y equivale a *inter* en *comedio*. *Contorno* y *comarca* son postverbales.

- 3.º PARASINTÉTICOS: a), *Verbos*: *concentrar*, *confrontar*, *congeniar*, *congraciar*, de los substantivos *centro*, lat. *frons*, *frontis*, *genio*, *gracia*; y el ant. *confraternar*, del adj. *fraterno*; b), *substantivos*: *comensal*, *compañó*, *companaje* (1), *contertuliano*, *contrincante*, *correligionario*, de los nombres lat. *mensa*, *pan*, *tertulia*, *trinca* y *religió*n; c), *adjetivos*: son muy pocos: *concorpóreo* y *conteste*, del lat. *corpus*, *oris*, *cuerpo*, y *testis*, *testigo*.

Combinada con *so*, forma el vocablo *consuno* (con + *so* + *uno*).

(1) Mejor que *companage*.

CONTRA, preposición y adverbio latino y castellano, que tenemos en compuestos recibidos del latín, como *contraponer*, *contrastar*, *contradictor*, de *contraponere*, *contrastare*, *contradictorem*, y en compuestos castellanos, con la significación de *enfrente de*, *en contra*.

- 1.º Con la significación de *en contra* se une a verbos y nombres de acción, denotando acción contraria u opuesta en alguna manera a la designada por el vocablo simple, como se ve en *CONTRAFallar*, *CONTRAindicar*, *COTRAMandar*, *CONTRAmarchar*, etc.; *CONTRAmarcha*.
- 2.º Con la misma significación se une a otra clase de nombres para denotar un objeto cuyos efectos son contrarios a los del objeto designado por el simple; como *CONTRAfuego*, *CONTRAveneno*, *CONTRAventana*.
- 3.º Con la significación de *enfrente de*, denota un objeto de la misma especie que el designado por el nombre simple, y que generalmente se halla inmediato a éste, para resguardarlo o asegurarlo; como, *CONTRAbarrera*, *CONTRAdique*, *CONTRAhilera*, *CONTRAquilla*, *CONTRAvidriera*; también *CONTRAcosta*, *CONTRAbatería*, etc.
- 4.º Como consecuencia de la anterior, denota persona o cosa que en categoría, grado u otra calidad ocupa lugar secundario respecto del simple, como *CONTRAlmirante* y *contralmirante*, *CONTRamaestre*, *CONTRaatagüa*, *CONTRAcanal*, *CONTRacebadera*, *CONTRAgüa*, *CONTRAlto*, *CONTRAmesa*, etc.

Forma algunos adjetivos parasintéticos, como *contranatural*, *contrafajado*, *contraflorado*, *contrapalado*, de *natura*, *faja*, *flor* y *palo*, y el compuesto *CONTRApelo*, usado en la locución adverbial *a contrapelo*.

DE. Como preposición y como prefijo procede del latín *DE*, según vemos en *degenerar*, *degradar*, *degollar*, de *degenerare*, *degradare*, *decollare*. En nuestra lengua forma verbos, substantivos, adverbios y preposiciones compuestos y también verbos parasintéticos. Así:

- 1.º Se junta con verbos simples, añadiendo a la significación de éstos la idea de separación o alejamiento, y la de privación. Así: *marcar* una cosa es poner una marca en ella; *DEmarcarla* es separarla o distinguirla de las demás por medio de una marca. *Caer* = venirse abajo; *DEcaer* = venirse abajo desde el punto o límite a que

se había llegado. De esta significación, que es la fundamental, procede la de privación: v. gr.: *raigar* es echar raíces, prender o agarrarse con ellas en tierra; *derraigar*, ant., no es *no* echar raíces, sino desprender del suelo lo que ya había arraigado en él. En esta acepción privativa es más común el prefijo *des*; y así tenemos *DEFalcar* y *DESfalcar*.

Si el verbo simple tiene significación negativa, refuerza la idea del mismo. Así *DEmacrarse*, del lat. *macrare* = enflaquecer; o mejor, denota la prosecución de la acción del verbo simple, considerada desde el momento en que se inició, como *DENegrecer* y *DENegrir* (éste del lat. *nigrere*) = ennegrecer. Nótese que estos dos verbos significan lo mismo; pero en *denegrecer* se toma la acción desde su origen, y en *ennegrecer* se la considera yendo hacia su realización.

De la idea de origen pasó a significar la de causa. Así *batir* = golpear una cosa con ímpetu y violencia; *debatir* = contender, disputar acerca de una cosa, por ella, o por causa de ella.

- 2.º Con substantivos tiene significación negativa; v. gr.: *demérito* = falta de mérito; el ant. *DEFianza* = desconfianza; pero es privativa en *DEFoliación*.
- 3.º Forma también adverbios compuestos, todos de lugar, como *dentro* (del lat. *intro*); *DEbajo*, *DEfuera* (del lat. *foras*): y obsérvese que estos adverbios exigen en su complemento la misma preposición; así: *debajo DE techado*, *dentro DE casa*.
- 4.º Júntase con substantivos formando verbos parasintéticos, en cuya significación el substantivo primitivo entra como complemento circunstancial con la misma preposición. Así, *derrocar* = precipitar *desde una roca*; *decantar* = poner una vasija *de canto*; *delectrear* = pronunciar las letras de una sílaba o palabra, separadamente cada una *de las demás*. Con el adv. *lezne* forma *deleznarse*. Es privativa en *dejemplar* (de ejemplo en su 4.ª acepc.).
- 5.º Por analogía de significación con el prefijo *EX* o *ES*, se junta con algunos verbos compuestos con este último; en un principio quizá para reforzar la significación de los mismos, aunque ahora sean sinónimos; como *descomulgar* = excomulgar, *desperezarse* = esperezarse, *desper-*

tar = ant. *espertar*, *despedir* = ant. *espedir*, etc. (Véase ES.) También se junta con *es* procedente de *s* inicial latina, en *despejar* = espejar, y ant. *desparcir* = esparcir.

6.º Con la preposición latina *ex* y la misma *de*, ha formado la compuesta *desde* = de + *ex* + de.

DECA. Es el numeral griego *δέκα*. diez. que tenemos en los parasintéticos grecolatinos, *decagonus*, *decasyllabus*, *decálogo*, de donde los nuestros *decágono*, *décasílabo* y *décálogo*, y en los castellanos *decagramo*, *decalitro* y *décámetro*, todos adjetivos atributivos usados como sustantivos. También en las voces técnicas *decácero*, del gr. *δέκα*, cuerno; *decadáctilo*, etc., *decandrio*, etc.

DECI, apócope de *décimo*, lo tenemos en *decigramo*, *decilitro* y *decímetro*, con la significación de *décima parte*.

DENTRO. Como prefijo lo tenemos sólo en el ant. *DENTROtraer* = meter, introducir.

DES. Es la forma vulgar del prefijo *DIS*, muy usada en nuestra lengua para la formación de compuestos y parasintéticos.

La significación primitiva de este prefijo, o sea la de desunión y separación, la vemos en los verbos parasintéticos que forma con sustantivos que denotan *parte*, como *destrozar*, *destrizar*, *despedazar*, *desmigar*, *desfilar*, *des hilar*, etc., de trozo, triza, pedazo, miga, fila, hilo, etc.; y de ella derivan las demás, que son:

- a) La negativa que vemos en *DEsestimar*, *DESacerar*, *DESplacer*, *DESdeñar*, *DESadvertir*, etc., verbos que pueden definirse por la negación **NO** y el verbo simple.
- b) La privativa que tienen *DESarmar*, *DESatollar*, *DESconsolar*, *DEScambolsar*, *DESabollar*, *DEScenfrenar*, etc., que se diferencian de los anteriores en que *desarmar*, por ejemplo, no es *no armar*, sino quitar a uno las armas que tiene, como *desatollar* = sacar del atolladero al que está atollado.
- c) Denota también acción inversa a la del verbo simple. Así: *desagradar*, no es "privar a uno del agrado", ni tampoco "no agradar", sino disgustar, fastidiar, causar desagrado.
- d) También denota cesación, como *DESamar* = dejar de amar; *DEScreeer* = dejar de creer, etc.
- e) Con verbos de significación privativa o negativa, es intensiva, o sea refuerza la significación de los mismos, en

conformidad con la suya propia; como *DESMenguar*, *DEsgastar*, *DEspartir*, *DEsnegar*.

Las mismas significaciones tiene en los verbos parasintéticos que forma con substantivos que no denotan parte, como puede verse en *desabejar*, *desbocar*, *desalar* (por *dessalar*), *desainar*, *desamorar*, *despampanar*, de abeja, boca, sal, saín, amor, pámpano, en todos los cuales es privativa; en *despavorir*, de pavor, es intensiva por la idea negativa que envuelve el simple *pavor*.

Forma substantivos compuestos de nombres abstractos, con significación ya negativa, ya privativa: como *DESabor* (por *dessabor*), *DESamor*, *DEsaire*, *DESasimilación*, *DESaparición*, *DESaplicación*, *DESalumbramiento*, *DESgracia*, *DESorden*, etc.: y adjetivos, como *DESamable*, *DESapacible*, *DESapercibido*, *DESaplicado*, *DESalumbrado*, *DESleal*, etcétera. Parasintéticos son *desalmado* y *desasado*, de alma y asa.

Por analogía de significación con *DE* ha substituído a este prefijo en algunos verbos latinos. Así: *DESarmar* = lat. *DEarmare*; *DEsnudar* = lat. *DEnudare*, y tiene la misma significación que éste, en *DESformar* = *DEformar*; *DEscrecer* = *DEcrecer*; *DEspeñar* = *DErrocar*; pero no en *DEsnegar* y *DEnegar*.

También equivale a *in* privativo, en *DEScomodidad* = *INcomodidad*, y a *EN* = *IN*, en los ants. *DESamistad* = *ENemistad*, *DESamigo* = *ENemigo* (lat. *inimicus*).

Para *DES* de *DE* + *ES*, véanse *DE* y *ES*, al final de sus artículos respectivos.

DI, del mismo origen que *DIS*, lo tenemos en compuestos latinos como *difamar*, *digerir*, *dilatar*, *diminuir*, *disentir*, *divertir*, etc., que proceden de *diffamare*, *digerere*, *dilatare*, *diminuere*, *dissentire*, *divertere*, etc.

Sólo en *difracción*, del lat. *fractio*, *onis*, y en el ant. *difiniciar*, de *fiucia*, y quizá en algún otro compuesto, es prefijo castellano.

DI, del griego *dis*, que significa *dos veces* y que tiene el mismo origen que el *DIS* latino. Tenemos este prefijo en compuestos eruditos griegos, como *díptero*, de *δίπτερος*, *disílabo*, de *δισύλλαβος*, y en compuestos técnicos, formados casi todos de voces griegas, de los cuales unos son adjetivos parasintéticos, atributivos, como *didelfo* (de

ἔλφος, útero); *díptero* (de πτερόν, ala); otros, substantivos, ya parasintéticos como *digenia* (de γεν-, de γεννάω, engendrar), ya sólo compuestos, como *Digénesis*.

- DIA.** Preposición griega, del mismo origen que la latina *dis* (véase *dis*), y que como prefijo significa, *separación, a través, mediante, con*. La tenemos en vocablos griegos, ya compuestos como *diámetro, diástilo*, gr. διαμετρος, διάστυλος, ya derivados, como *diátesis, diacrítico, diatónico*, etc., gr. lat. diathēsis, gr. διακριτικός, gr. lat. diatonīcus.

Forma compuestos y parasintéticos, especialmente con voces griegas; como *diapente*, de πέντε, cinco; **DIACENTRO**, *diacústica; diatérmamo*, de θερμη, calor; *diógrafo*, de γράφω, escribir; y especialmente en nombres de ungüentos o emplastos, denotando la materia que entra como principal ingrediente en la confección de éstos; como *diascordio*, de σκώρδιον, escordio; *diacadmia*, de καδμεία, calamina, etc. Estos nombres proceden en su origen de las frases formadas por esta preposición con el genitivo del nombre del ingrediente, así *diabótano*, del lat. *diabotanōn* y éste del gr. διὰ βοτανῶν, que significa *mediante o con hierbas*, supliendo el nombre genérico *emplasto, ungüento*, etc. Aunque ya en griego aparecen formados estos nombres, como *diarrodón*, gr. διάρροδος.

- DIS (1).** Es el mismo prefijo latino *dis*, de igual origen que *bis*, o sea el mismo que originó el numeral *duo*, dos, y que denota idea de *desunión*, de división o separación de partes, como se ve en *disponere* = poner o colocar separadamente; *disunire* = desunir lo que está unido.

En latín clásico conservaba este prefijo por lo general la *s* ante palabras que empezaban por las consonantes *c, j, p, s, t*, como vemos en *discernere*, discernir; *disjunctivus*, disyuntivo; *disparare*, disparar; *dissonare*, disonar; *distare*, distar; y la asimilaba ante *f*, como *diffamare*, difamar. Ante otras consonantes perdía la *s*, y tomaba la forma *di*, como se ve en *digressionem*, digresión; *dilucidare*, dilucidar; *dimittere*, dimitir; *dirigere*, dirigir; *divertere*, divertir. Ante vocal o *h* cambiaba la *s* en *r*, como en *dirimere* (1), dirimir. Pero el

(1) Con la forma *dir*, sólo tenemos este prefijo en nuestra lengua, en *dirimir* y sus derivados *dirimente* y *dirimible*.

latín vulgar conservó la *s* por regla general, y cambió además la *i* en *e*, dando lugar al prefijo *DES*.

Resulta de lo dicho en el párrafo anterior que sólo tenemos el prefijo *DIS* en compuestos eruditos, ya latinos, como los citados anteriormente, ya castellanos. Estos son en poco número, como *dislocar* y *disculpar*, parasintéticos del lat. *locus*, lugar, y de culpa; *disgustar*, y *disminuir*, lat. *diminuere*. Algunos tienen su forma paralela en *DES-*, como *disc-* y *desconvenir*, *disc-* y *descontinuar*, *disp-* y *desplacer*, *disf-* y *desfrutar*. También en *de-*, como *disformar* = *deformar*; y en *di-*, com *difamar* = *disfamar*.

Está por *des*, de *de* + *es*, en *dispertar* = *despertar*, y también quizá en *disfrutar* = ant. *desfrutar*: y por *es* en *disfumār* = *esfumar*, del ital. *sfumare*.

Tenemos también los adjetivos compuestos *DISconforme* y *DIScontinuo*, al lado de las formas con *des-*: *disforme* = *deforme*, lat. *deformis*; ant. *disgerible* = *digerible*; y los substantivos *disconveniencia* = *desc-*; *disformidad* = *deformidad*, y *DISparidad*.

Resulta también de lo dicho, que no tenemos en castellano voces latinas ni romances que empiecen por *disb*. *disd*, *disn*.

DIS, del prefijo gr. *δυσ-*, que equivale a nuestros adjetivos malo o difícil, como se ve en *δυσπεψία* = mala digestión, *dispepsia*, y *δυστοκία*, parto laborioso o difícil, *distocia*, substantivos derivados de los adjetivos *δύσπεπτος* y *δύστοκος*, que a su vez son compuestos parasintéticos derivados del radical de los verbos *πέπτω*, cocer, y *τεκίω*, parir.

La lengua técnica lo emplea para formar compuestos, especialmente de voces griegas, como se ve en *DISartritis*, *DISartrosis* (del gr. *ἀρθριτις*, *ἄρθρωσις*); y parasintéticos, como *disfagia*, *dislalia*, *dislexia* (de *φάγομαι*, comer; *λάλέω*, hablar; *λέξις*, dicción). *Dismenorrea*, de *μήν*, menstruo, y *ρέω*, fluír.

EN (I). Como preposición y como prefijo procede del latín *IN*, como se ve en *enardecer*, *encarnar* y *entender*, de *inardescere*, *incarnare* e *intendere*; y como *in*, cambia la *n* en *m* ante *B* y *P* (*EMbeber*, *EMparrar*), pero no ante *L* y *R* (*ENlaciár*, *ENRubiár*). Es raro que se junte con verbos simples modificando la significación de éstos, como *en*.

encoger y *emprender*; pero se usa bastante en la formación de verbos y adjetivos parasintéticos, derivados, los primeros, de substantivos o de adjetivos, como *embocar* y *endulzar*, de boca y dulce; y los segundos, de substantivos, como *encapado*, de capa.

En los verbos derivados de substantivos, el nombre primitivo desempeña la función de acusativo u objeto interno (véase *Gramát. Acad.*, § 274, *b*) como en *embolar* = poner *bolas en* las puntas de los cuernos a los toros, o la de complemento circunstancial, como en *embodegar* = poner una cosa *en* la *bodega*. En ambos casos el verbo resulta transitivo, si su significación recae en un objeto externo, como *embolar toros*, *emboscar gente*; e intransitivo o reflexivo si la significación se cumple en el sujeto del verbo, como en *empelar* = echar o criar pelo; *empopar* = calar mucho de *popa* un buque; *emboscarse* la tropa; todo lo cual puede comprobarse con los siguientes ejemplos: *embalsamar*, *embojar*, *embotarse*, *engrasar*, *embarcar*, *embocar*, *empalizar*, *emborrar* y *embotar*, de los substantivos bálsamo, boja, bota, grasa, barca, boca, palo, borra y bote: y también en *empelotarse*, *emperrarse*, *encenagarse* y *ensimismarse*, de pelota, perro, cieno y *sí mismo*.

En los derivados de adjetivos, desempeñan éstos la función de predicado del complemento directo (véase *Gramática*, § 203); como en *embellecer* = poner *bella* a una persona o cosa; *embobar* = poner a uno como *bobo*; y así, *empequeñecer*, *embotar*, *endulzar*, *engrosar*, *enrubiar*, *ensuciar*, etc., de pequeño, boto, dulce, grueso, rubio, sucio, etc.

En estos parasintéticos es frecuente el sufijo *ecer*, como se ve en *emblandecer*, *emblanquecer*, *embravecer*, *embrutecer*, *enriquecer*, *enrojecer*, *enronquecer*, *enaltecer*, *encarecer*, etc., de blando, blanco, bravo, bruto, rico, rojo, ronco, alto, caro, etc.

Algunos de estos parasintéticos han substituído a los correspondientes verbos simples, como *ennoblecer*, por el ant. *noblecer*, de noble; *encanecer*, de cana = ant. *canecer*, del lat. *canescere*. Otros tienen acepción transitiva como *ennegrecer*, de negro, que no la tiene el simple *negrecer*, del lat. *nigrescere*.

Los hay equivalentes a los simples derivados; como *embarnizar* = *barnizar*; *emperdigar* = *perdigar*, y así *ENERIZAR*, *ENjabonar*, *ENlardar*, etc.; pero no siempre, como *encaminar* y *caminar*. Otros, como *encortar*, *enchicar*, *endeliñar*, *enlisar*, han quedado anticuados, y los han substituído sus homónimos con el prefijo A: *acortar*, *achicar*, *adelinar*, *alisar*. En cambio tenemos EN por A en *embovedar* = *abovedar*, de bóveda.

Los adjetivos parasintéticos formados con este prefijo terminan casi todos en *ado*, y pueden definirse por una oración de relativo con el verbo *llevar*, cuyo complemento directo es el sustantivo primitivo; v. gr.: *enapado* = *que lleva capa*; y así, *enflechado*, *engolillado*, *encapacetado*, *encapirotado* y *enjoyelado*, de flecha, golilla, capacete, capirote y joyal: o en sentido pasivo, como *encureñado*, *enchapinado* y *enlanado*, de cureña, chapa y lana. Algunos como *encebollado*, *ensaimada* y *ensalada*, de cebolla, saín y sal, se usan ya como sustantivos.

• *Endevotado*, de devoto; *endeble*, de deble; *enclenque*, del lat. *clínicus*.

Forma también los sustantivos *enserres*, de ser, y *empeine*, del lat. *pecten*, ñis; los adverbios *ENCIMA*, *ENhoramala*, *ENhorabuena*; los ants. *ENdemás*, *ENante*, *ENdenantes*, *ENTonce* = mod. entonces, y la conjunción *EMpero*.

En algunos derivados del latín tenemos *en* o *ens* por *ex*; como *enjambre*, del lat. *examīnem*; *ensanchar*, de *examp̄liare*. Asimismo en castellano *ensalzar* y *exalzar*, de *ex* y *alzar*. (Véase *EX*.)

EN (2). Del gr. ἐν, del mismo origen que la preposición latina *in*, véase **EN (1)**, tenemos este prefijo en parasintéticos griegos, como *encéfalo*, *endemia*, de ἐγκέφαλος, ἐνδημία, y en algunas voces técnicas formadas de elementos griegos, como *empiosis*, de πῶον, pus; *encroita*, de χροία, color, tinte; *enantema*, de ἀνθημα, eflorescencia, etc.

EN privativo. Véase **IN (2)**.

ENDO. Del gr. ἐνδον, dentro. Forma como *en* sustantivos parasintéticos, de voces griegas, como *endocardio*, de καρδία, corazón, *endocarbio*, de καρπός, fruto; *endoderma*, de δέρμα, piel, y algún adjetivo como *endotérmico*, de θερμη, calor.

ENTO. Del gr. ἐντός, dentro. Forma sustantivos compuestos,

como *entozoario*, de ζῳόριον. animalito; *entozoo*, de ζῷον. animal; *entotorrea*, de otorrea; y adjetivos parasintéticos, como *entótico*, de ὄτις, ὠτός, oreja, etc.

ENTRE. Procede esta preposición de la latina INTER (véase INTER), y la tenemos en nuestra lengua en compuestos latinos, como *entrelucir*, *entredicho*, *entrelunio*, de interlucere, interdictum e interlunium, y en compuestos castellanos, adjetivos, verbos y substantivos.

1.º Con adjetivos denota que el substantivo a quien califica el adjetivo compuesto no posee la cualidad del simple sino a medias, o sea, que tiene la cualidad intermedia entre la denotada por el adjetivo simple y la contraria; como *entreaicho* = que ni es *aicho* ni *angosto*; *entredoble* = que ni es *doble* ni *sencillo*, y así, *ENTREcano*, *ENTREclaro*, *ENTREfino*, etc.

2.º Con verbos denota:

a) Lo mismo que con los adjetivos, o sea, que la significación del verbo simple se verifica a medias entre la idea que éste designa y la opuesta; como *entrecortar* = *cortar* una cosa dejando algo *sin cortar*; *entreoír* = *oír* una cosa *sin oírla* del todo, y así: *ENTREtallar*, *ENTREmezclar*, *ENTREtener*, *ENTREpunzar*, *ENTREcavar*. ...

b) Que el complemento directo del verbo simple sufre la acción de éste a la vez que otro que lleva la preposición *con*: v. gr.: *entrejuntar* = *juntar* los *entrepaños*... *con* los *travesaños*; y así, *ENTREtejer*, *ENTRELazar*.

c) Que la significación del verbo simple se verifica entre varios objetos que son complemento circunstancial con la misma preposición: como *entremeter* = *meter* una cosa *entre* otras, y así: *ENTRESacar*, *ENTREcriarse*.

Y lo mismo en los pocos compuestos parasintéticos que forma, como *entrevenarse* y *entrefelar*, de vena y pelo.

3.º Con substantivos denota:

a) Un objeto que se halla entre dos iguales al designado por el nombre simple, tomado éste en sentido recto o figurado; como *entreacto* = baile, o espacio de tiempo *entre dos actos*, y así: *ENTREliño*, *ENTREcalle*, *ENTREcanal*, *ENTREcerca*, *ENTREpanes*, *ENTRESurco*, etc. En *entredós*, se calla el nombre de los objetos.

b) Un objeto que se halla entre el designado por el nombre simple y otro que natural o artificialmente le sigue o su-

cede, como *entrecoro* = espacio... desde el coro a la capilla mayor, y así: *ENTREpechuga*, *ENTRESuelo*, *ENTREcorteza*, etc.

El uso de esta preposición con dos o más sujetos unidos por la conjunción *y* (véase *Gram. Ac.*, § 319) ha originado el compuesto *entrambos*; y la locución *entre tanto*, el adv. compuesto *entretanto*.

ENTRO. Sólo tenemos este prefijo en *entrometer*, del lat. *intromittere*, y en sus derivados *entrometido* y *entrometimiento*. No forma, pues, compuestos en castellano.

EPI. Preposición griega que significa *sobre*, *encima*, y que tenemos como prefijo en compuestos grecolatinos, como *epidermis*, *epiglottis*, *epinicio* —lat. *epidermis*, *epiglottis*, *epinicion*; gr. *ἐπίδερμας*, *ἐπιγλωττίς*, *ἐπινίκιον*— o sólo griegos, como *epistaxis*, de *ἐπίσταξις*; y en parasintéticos formados en castellano, como *epicarpio*, de *καρπός* fruto; *epizootía*, de *ζῷον*, animal, etc.

EQUI. Del latín *aequus*, igual, tenemos este prefijo en vocablos latinos, ya compuestos, como *equivaler* y *equiparar*, de *aequivalere* y *aequiparare*; ya derivados, como *equilibrio*, de *aequilibrium*; ya parasintéticos, como *equivoco*, de *aequivocus*; y en algunos pocos castellanos; ya verbos, como *EQUIDistar*, *EQUIponderar*; ya substantivos abstractos, como *EQUIdiferencia*; ya adjetivos parasintéticos, atributivos, como *EQUIángulo*.

ES. Del mismo origen y significación que *EX*, como se ve en *escaldar*, *escalfar*, *escocer*, *escodar*, *escomerse* y el asturiano *escosa*, que proceden de los latinos *excaldare*, *excalefacere*, *excoquere*, *excudere*, *excomedere* y *excursus*. El latín vulgar conservó íntegro el prefijo *EX* en casos en que el clásico perdía la *x*, como se prueba por los ant. *esleer* y *esleir* del vulgar *exlegere*, cuando el clásico era *eligere*, de donde el culto *elegir*; *esforzar*, b. lat. *exfortiare*; *esfriar*, de *frigidus*, etc.

Su significación propia es la misma de *ex*, o sea: *fuera de*, *de*; y, por tanto, con verbos denota la acción del simple, pero ejecutada “de dentro hacia fuera”, como se ve en *escupir*, del lat. *conspuere* = manchar con la saliva que se escupe; y así *estirar*, *escoger*. También *escurar*, de curar, y *esclarecer*. A veces parece expletivo, como en *escarmenar* = carmenar; ant. *escalentar* = calentar;

ant. *esblandir* = blandir, ant. *esperecer* = perecer; ant. *estropezar* = tropezar, y en los sustantivos ants. *escambrón* y *estropezón* y la prep. *escontra*, usados hoy sin el prefijo; y es que hay casos en que por efecto del modo como se concibe la significación del simple o por efecto de esta misma significación se añade el prefijo sin ser necesario en realidad.

Con verbos parasintéticos significa hacer salir o desaparecer el estado u objeto denotados por el primitivo; como *esperezarse*, de pereza; *escardar*, de cardo; *escibar*, ant., del lat. *cibus*, cebo.

Combinase con DE, por ser de significación análoga, y DE + ES = DES, hacen que se confunda con DES procedente de DIS, como vemos en *escarnar* = descarnar; *escibar* = descibar; *esperezarse* = desperezarse; y así, *esc-* y *descabullirse*, *esc-* y *descafilar*; *esc-* y ant. *descampar*, *esc-* y *descotar*, *esm-* y *desmirriado*, *esp-* y *despabilar*, *esp-* y *despalmar*, *esp-* y *despatarrarse*, *esp-* y *despejar*, *esp-* y *despeluzar*, *esp-* y *desperezarse*, *esp-* y *despolvorear*, *est-* y *destajo*, *esc-* y *descantillón*.

- EX. Preposición latina que significa *fuera de*, y¹ que tenemos como prefijo en vocablos cultos procedentes del latín, como *exacerbar*, *exaltar*, *exclamar*, *exhibir*, *expectorar*, *extenuar*, etc., de *exacerbare*, *exaltare*, *exclamare*, *expectorare*, *extenuare*, y también en algunos formados en castellano, como los verbos *excarcelar*, *exclaustrar*, *exculpar*, *exhumar*, *expatriarse*, *explayar* y *expropiar*, de los sustantivos cárcel, claustro, culpa, lat. *humus* (tierra), patria, playa, y el adjetivo propio. Como se ve, todos son parasintéticos y denotan que el objeto sobre el que recae la acción se coloca por el agente *fuera* de la cosa designada por el nombre primitivo. También lo tenemos en el adjetivo *excéntrico*, de centro, y en los abstractos *excomunió*n y *extradició*n, éste del lat. *traditionem*.

En algunos casos tomó este prefijo las formas *en*, *ens* o *enj*, como vemos en *enjambre*, *enjuto* y *enjugar*, de **examinem*, *exsuctus* y *exsucare*; *ensancho* y *ensayo*, de *exampliäre* y *exagium*, como *ensalzar*, de *exalzar*; *enjugar*, de *enjugar*, y éste de *ex + aqua* = agua.

El prefijo *ex* conservaba la *x* en el latín clásico, ante vocal y ante una de las consonantes *c*, *h*, *p*, *t*, *s*. La con-

vertía en *f* ante *f*, y podía conservarla o no ante *p*. En los demás casos la perdía, como vemos en *ebullitionem*, *educare*, *egregius*, *eligere*, *emanare*, *enarrare*, *erigere* y *evitare*, de donde los castellanos ebullición, educar, egregio, elegir, emanar, enarrar, erigir y evitar. Pero de *emendare* hemos hecho *enmendar*.

El latín vulgar conservó la *x* en todos los casos, como decimos en el prefijo *ES*.

También usamos este prefijo con nombres de empleos y dignidades para denotar que la persona a quien se refieren ha obtenido aquéllas o éstos y que ya no los tiene: como *ex provincial*, *ex ministro*, expresiones que deberían escribirse en una sola palabra.

EXTRA. Preposición latina que significa *fuera de*. En latín formó muy pocos compuestos, de los cuales sólo *extraordinarius*, *extraordinario*, ha pasado a nuestra lengua. Con ella hemos formado, además, algunos adjetivos parasintéticos; como *extrajudicial*, del lat. *judicium*, y *extravagante*, de vagar; el adv. *extramuros*, de la frase latina extra muros; los verbos *extralimitarse*, *extravasarse*, *extravenarse* y *extraviar*, de límite, vaso, vena y vía, y el sustantivo *extratémpera*, del lat. *tempus*, *oris*, tiempo.

HECTO. Síncopa del gr. ἑκατόν, ciento, tenemos este prefijo en los compuestos *hectárea* (de área), *HECTOgramo*, *HECTOlitro* y *HECTÓmetro*, adjetivos atributivos usados como sustantivos. También en *hectógrafo*, del gr. γράφω, escribir.

HEXA. Del gr. ἕξ, forma que toma el numeral ἕξ, seis, en algunos compuestos griegos, como ἑξάγωνος, ἑξάεδρος, de donde *hexágono* y *hexáedro*, que también se escriben sin *h*, *exágono* y *exáedro*. En voces técnicas lo tenemos en parasintéticos como *hexápodo*, del gr. πούς, ποδός, pie; *hexaspérmeo*, de σπέρμα, semen, semilla; *HEXApétalo*, *HEXAsépalo*, etc.

HIPER. Del gr. ὑπέρ, preposición que corresponde a la latina *super*, y que como ésta significa *sobre* y *más allá de lo debido*. La tenemos como prefijo en compuestos grecolatinos, como *hipérbola*, *hipérbaton*, y en compuestos y parasintéticos formados en castellano, la mayor parte sustantivos; como *HIPERcrisis*, *hiperdulia*, gr. δουλεία, *HIPERcrítico*; *hiperemia*, gr. αἷμα; *hipertrofia*, gr. τροφή. En todos.

ellos la preposición califica al nombre como si fuera adjetivo.

HIPO. Del gr. ὑπό, preposición que corresponde a la latina *sub*, y que como ésta significa *debajo*, en sentido recto o figurado. La tenemos en compuestos grecolatinos, como *hipocausto*, *hipócrita*, o solo griegos, como *hipocresía*, *hipocondrio*, y en otros formados en castellano, como *hipocastáneo*, gr. κατάνυτος. **HIPOCICLOIDE**, *hipocrás*, del gr. ἁρᾶσις, mezcla; *hipodérmico*, de δέρμα, piel, etc.

IN (1). Es la misma preposición latina que en el lenguaje vulgar originó la castellana **EN**, y que tenemos en compuestos eruditos tomados del latín, como *incinerar*, *inclinare*, *irrigar*, *inmolar*, de *incinerare*, *inclinare*, *irrigare* e *inmolare*; en los semicultos *injertar* e *injerto*, de *insertare* e *insertum*, y en algunos pocos formados en castellano. La *n* sufre los mismos cambios que la del prefijo negativo *in*. Véase **IN (2)**.

De los pocos verbos que forma en nuestra lengua, unos, como *infiltrar*, *implantar* e *incautarse* (del lat. *captare*), son meramente compuestos; y otros como *imbursar*, *insacular* e *insalivar*, de los substantivos latinos *bursa*, *sacculus* y *saliva*, son parasintéticos. También tenemos los substantivos *infurción*, *infinta*, *infingidor* e *implantón*; *infolio*, formado de la frase latina *in folio*, y el adjetivo anticuado *infingido*.

IN (2). Prefijo negativo o privativo, procedente del latino **IN** que es del mismo origen que el gr. ἀν (véase *an*). En latín, tanto este prefijo como la preposición *in*, cambian la *n* en *m* ante las consonantes *b* y *p*, así: *imberbis*, *impermeabilis*, de donde *imberbe* e *impermeable*; la mantienen inalterable o la asimilan a la consonante inicial del vocablo simple si ésta es *m*, *r* o *l*, como *immediatus*, *inmirabilis* (1); *illegitimus* e *inludus*; *irrationalis* e *inrectus*; y la pierde ante el grupo *gn*, como *ignorare*, *ignobilis*. El castellano sigue la tradición latina, excepto ante *m*, caso en que mantiene siempre la *n*; y así decimos *imberbe*, *impermeable*, pero *inmediato*, *inmóvil*, etc.; *inlegible* al lado de *ilegible* (2); *irrebatible* e *irrealiza-*

(1) En este ejemplo el prefijo no es negativo, sino la preposición *in*.

(2) La *n* se asimila cambiando en *l*, y desaparece: así *ilegible* de *il-legible*.

ble, al lado del ant. *INremunerado* y del vulgar *INrompible*. También en *ignorar*; pero hemos rehecho *INNoble*, desentendiéndonos del lat. *ignobilis*. Con la *i* cambiada en *e* lo tenemos en *encinta*, *endino*, *enemigo*, *enfermo*, *enfermedad*, *envidia* y *envidioso*, que proceden de *incinctam*, *indignum*, *inimicum*, *infirmum*, *infirmatatem*, *invidiam* e *invidiosum*; y también en *enemistad*, de amistad. Quizá también reconozca este origen el *en* de *endeble*. El prefijo ha desaparecido en *soso*, de *insulsum*.

Se une a adjetivos y a substantivos abstractos con valor meramente negativo; así, *INacabable*, *INCensurable*, *INcesante*, *IRredimible*, *IRrazonable*, *ilegal*, *IMpensado*, *IMprocedente*, etc.; *INacción*, *INaplicación*, *IMperforación*, *IMprocedencia*, etc. También a vocablos latinos, como *INdeciso*, *INfidencia*, *INfidente*, de *decisus*, *fidencia*, *fidente*.

En latín se une a veces a substantivos concretos, formando adjetivos parasintéticos de la clase de los atributivos, como *IMberbis*, *INermis*, *INformis*, *IMplumis* (de *barba*, *arma*, *forma* y *pluma*), de donde los nuestros *imberbe*, *inerme*, *informe*, *implume*. El castellano no ha seguido este procedimiento.

Forma verbos compuestos de significación privativa, como se ve en *INcapacitar*, que no es *no capacitar*, sino privar de capacidad a quien la tenía; y así, *INcomunicar*, *INHabilitar*, *INDisponer*.

Con verbos forma adjetivos parasintéticos, como *INcansable*, de *cansar*; *INmejorable*, de *mejorar*.

INFRA. Del latín *infra*, debajo, tenemos este prefijo en muy pocos vocablos eruditos, como *infrascrito* e *infrascripto*, de *scriptus*, escrito; y en los técnicos *INFRacretáceo*, *INFRAjurásico*, *INFRAhioideo*, etc. En *infraoctava*, denota los seis días comprendidos entre el primero y el último de la octava.

INTER, preposición latina que en vulgar cambió en *entre*, y tenemos en castellano, en compuestos eruditos, casi todos latinos, como *interceder*, *interdecir*, *interpelar*, *interponer*, *inteligencia*, *interregno*, etc., de *intercedere*, *interdicere*, *interpellare*, *interponere*, *intelligentia*, *interregnum*, etcétera. Esta preposición no es más que la forma com-

parativa de la preposición IN = EN, lo que nos explica su significación y también la de ENTRE.

En nuestra lengua forma muy pocos compuestos, entre los cuales citaremos *INTERCambio* e *INTERcadente*; en mayor número son los parasintéticos, adjetivos todos, como *intercelular*, *intercostal*, *intérdigital*, *interlineal*, *intermaxilar*, *internacional*, *intertropical*, de célula, costa, lat. *digītus*, línea, lat. *maxilla*, nación, trópico; o verbos, como *interfoliar*, *interpaginar*, de folio, página.

Interprender e *interpresa*, de los latinos *prehendēre* y *prehensa*.

INTRO. Lo mismo que *entro*, no tenemos este prefijo más que en compuestos latinos, como *introducir*, *introductor*, *introducción*, de *introducēre*, *introducōrem*, *introductionem*, y en el ant. *intrometer* hoy *entrometer*.

Los médicos han formado con este prefijo el compuesto *intropelvímetro*, para designar un instrumento con el que miden la estrechez de la pelvis.

KILI, KILO. Véase QUILI, QUILO.

META. Tenemos esta preposición griega *μετά*, como prefijo en substantivos y adjetivos griegos y grecolatinos, como *metamorfosis*, *metáfora*, *metafórico*, *μεταμόρφωσις*, *μεταφορ* á *μεταμορφός*, que pronunciamos a la latina—*metamorphōsis*, *metaphōra*, etc., y en compuestos técnicos, casi todos substantivos.

Significa *junto a*, *después*, en el espacio y en el tiempo, *entre* o *con*; como *metatarso* = parte del pie comprendida entre el tarso y los dedos; *metanefro* (del gr. *νεφρός*, riñón) = riñón definitivo, último de los órganos que se desarrolla para cumplir la función urinaria; *metaqueta* (del gr. *χίτη*, cabellera), adj. que se aplica a las larvas de anélidos poliquetas, etc. Y así: *METABlastula*, *METAGástrula*, *METABrusita*, *METACLorita*, *METAGénesis*, etc.

MILI. Sólo en voces del sistema métrico decimal, como *MILigrama*, *MILilitro* y *MILímetro*, tenemos este prefijo, que procede del latín *mille*, mil, con la significación de milésima parte.

MIRIA. Del gr. *μύρια*, diez mil, pl. neutro de *μύριος*, innumerable, te-

nemos este prefijo en voces del sistema métrico decimal, como MIRIagramo, MIRIámetro, MIRIALitro, y en otras, técnicas también, como *mirianto*, del gr. *ἄνθος*, flor. *Miriápodo* por *miriópodo*, del gr. *μυριοπόδος*, -οδός.

MONO. Del gr. *μόνος*, que significa *único*, *solo*. Lo tenemos en compuestos grecolatinos, como *monolito*, *monosílabo*, de *monolithus*, *monosyllābus*; en el híbrido latino *monóculo*, de *monocūlus*, y en compuestos y parasintéticos formados en castellano, ya substantivos, como *monomanía* (*μανία*) *monoteísmo*, (*θεός*, dios); *monografía* (*γράφω*, escribir); ya adjetivos, como MONOCotiledón = *monocotiledóneo*, MONOpétalo, MONOSépalo, etc.

MULTI. Del lat. *multus*, mucho, tenemos este prefijo en compuestos latinos, adjetivos y verbos, todos eruditos, como *multiforme*, *multilátero*, *multiplicar*, de *multiformis*, *multilatērus*, *multiplicare*, y en derivados, como *multiplicación*, de *multiplicationem*. En castellano se emplea en voces técnicas para formar parasintéticos atributivos, como *multicelular*, *multifocal*, *multinucleado*, de célula, foco y núcleo; y algún determinativo objetivo, como *multípara*, del lat. *parĕre*, parir.

NO. Como prefijo lo tenemos sólo en el compuesto *nonato*, formado de la frase latina *non natus*, no nacido.

OB. Esta preposición latina, que como prefijo asimila la *b* a las consonantes *C*, *F* y *P*, según vemos en *occurrĕre* *offendĕre* y *opponĕre*, y la pierde ante *m*, como en *omittere*, la tenemos en nuestra lengua con las formas *ob* y *o* en compuestos procedentes del latín, como *ocurrir*, *ofender*, *oponer* y *omitir*, procedentes de los anteriormente citados, y en *obcecar*, *obduración*, *objetar*, *obligar*, *observar*, etc., que proceden de *obcaecare*, *obdurationem*, *objectare*, *obligare* y *observare*.

Fuera de los vocablos latinos, no se halla como prefijo más que en algunas voces técnicas, con la significación de *enfrente de*, *contra*, como se ve en *obovoide*, y en *obligulado*, *obpiramidal*, *obsutural*, etc., de *ligula*, pirámide y sutura.

OMNI. A semejanza de *omnipotente*, del lat. *omnipotentem*, adjetivo compuesto de *omnis*, todo, y *potens*, que puede, hemos formado *omnisapiente* y *omnisciente*, de los participios latinos *sapientem* y *scientem*, y también *OMNIVI-*

dente y *OMNIPresente*, no admitidos aún en el Diccionario. Con el mismo valor, pero con la radical del verbo en la segunda parte del compuesto, tenemos *omnivoro*, del lat. *omnivorus* (vorare); y a semejanza de éste, *omnisono*, de sonar, que tampoco ha adoptado el Diccionario.

Omnipotencia, procede del lat. *omnipotentia*; *omnipresencia* y *omnisciencia* son derivados de *omnipresente* y *omnisciente*.

Otra especie de compuestos con *omni* son los que tienen por segundo elemento un sustantivo, como *omnímodo*, de *omnimodus*, a semejanza del cual se dice *omníforme*, de *forma*.

PAN y PANT. Del gr. *πᾶς*, equivalente al latino *omnis* (véase **OMNI**), que con las formas *παν-* y *παντ-* se nos ofrece en los compuestos, como *παν-όλεια*, panacea; *παντ-ο-φόβος* con la vocal de unión o) pantófobo.

En la lengua culta forma sustantivos y adjetivos compuestos o parasintéticos, como *panorama*, gr. *όραμα* vista; *panteísmo* y *panteísta*, gr. *θεός*, Dios; *panóptico*, gr. *οπτικός*, que se refiere a la visión, etc.; *pantógrafo*, gr. *γράφω*, escribir; *pantómetra*, gr. *μέτρον*, medida.

En griego un mismo compuesto tiene a veces las dos formas, como *παντόσοφος* y *πάνσοφος*, sapientísimo; porque *pan* no toma la vocal de unión, regla que deben tener en cuenta los médicos que han formado *panofobia*, que debería ser panfobia, y mejor *pantofobia*, derivado de *παντοφόβος*, ya que en griego los sustantivos en *ία* derivan de los adjetivos en *ος*.

Obsérvese además que los adjetivos como *pantófobo* los hemos hecho esdrújulos, desentendiéndonos de la acentuación griega, la cual, en los casos en que la segunda parte del compuesto está formada de un tema verbal, carga sobre esta segunda parte, si el compuesto tiene significación activa; así, *pantofóbos* = el que tiene miedo a todo, y en la primera, si la tiene pasiva, como *αὐτογράφος* = escrito por uno mismo.

PARA. Preposición griega *παρά*, que tenemos como prefijo en vocablos griegos o grecolatinos, como *paralelo*, *parhelio* (1), *paráfrasis*, que proceden de *parallelus*, *παρήλιος* y *paraphrasis*.

(1) La *h* de *parhelio*, lo mismo que la de *perihelio*, responde al es-

Como prefijo significa *al lado, contra*, y lo tenemos en vocablos técnicos, compuestos o parasintéticos, como *paraselene* y *parámetro*, del gr. *σελήνη*, luna, y *μέτρον*, medida; *paracronismo*, del gr. *χρόνος*, tiempo, etc.

PARA. Esta preposición castellana no la vemos más que en los compuestos *parapoco* y *parabien*, formado el primero de la frase complementaria *para poco*, y el segundo de la oración *para bien sea*.

PEN, del latín *paene*, casi. Sólo en el substantivo *penumbra*, del lat. *umbra* = *sombra*, y en *península* y *penúltimo*, de los latinos *paeninsula* y *paenultimus*, vemos este prefijo en nuestra lengua.

PER y también POR. Con estas dos formas tenemos en nuestra lengua la preposición y prefijo latino PER, como vemos en *perforar*, *perdurar* y *perfidia*, de *perforare*, *perdurare* y *perfidia*. Como prefijo significa *por completo, del todo*, significación que añade a las voces simples a que se une en los pocos compuestos que forma en castellano, como los verbos *percatar*, *perdonar* y *perfumar* (del lat. *fumare*); el adjetivo *perinclito*, y los substantivos *perfil* y *perfolia*, de los latinos *filum* y *folia*. También en los parasintéticos *perfoliado* y *perfoliata*, convertido éste en substantivo.

Toma la forma POR en los compuestos *porque* y *porqué*; en *por menor*, ¡*porvida!*, *porvenir*, y en el parasintético *por Dios*, de la frase *por Dios*. El mismo origen debe tener el *peri*, de *peripuesto*, y el *pro*, de *promedio*.

Con significación despectiva lo tenemos en *perjurar*, del lat. *perjurare*. Los químicos lo emplean en su nomenclatura para designar los cuerpos compuestos que tienen el mayor número posible de átomos del simple que entra en su formación: como *perborato*, *perbromuro*, *peróxido*, etcétera.

PERI. Del gr. *περί*, que procede del mismo origen que el latín *per*, lo tenemos en substantivos y adjetivos grecolatinos, como *periodo*, *periplo*, de *periodus*, *periplus*; *periódico*,

píritu áspero que lleva en griego el simple *ἥλιος*, sol, del cual se forman aquellos compuestos; pero podría omitirse por lo mismo que la omiti- en *hexaedro* y *poliedro*, vocablos en que concurre la misma circunstancia que en aquéllos, por ser compuestos de *ε* α, cara. Lo mejor sería uniformar la grafía de estas voces.

peripatético, de *periodicus*, *peripateticus*; o griegos, como *perifrástico*, *perigeo*, de περιφραστικός, περίγειον, y también en formaciones nuevas.

Significa *alrededor*, *por todas partes*, como se ve en *periantio* y *perigonio*, parasintéticos de los gr. άνθος, flor, y γόνος, semen, etc.

Por analogía con *perigeo*, hemos formado *perihelio* (de ήλιος, sol).

Es expletiva en *perineumonía* = *neumonía* = gr. πνευμονία.

POLI. Del gr. πολύ, equivalente al latino *multus* (véase *multi*), tenemos este prefijo en voces procedentes del griego, ya adjetivos atributivos, como *poliedro*, *policromo*, πολύεδρος, πολύχρωμος; ya determinativos, siendo la segunda parte un radical verbal, como *polígrafo*, πολυγράφος, ya derivados de los anteriores, como *poligrafía*, πολυγραφία, *poliarquía*, de πολυαρχία. En castellano se usa en lenguaje técnico, formando parasintéticos; ya adjetivos, como *polipétalo*, *polisépalo*, *polivalvo*, de pétalo, sépalo y valva, ya substantivos, como *politeista* y *politeismo*, de θεός, Dios; *poliuria*, de ούρον, orina, *polinomio*, νόμος, división, etc. Tiene sinónimos en *multi*, como *policéfalo* = al híbrido *multi-céfalo*.

POR. Véase **PER**.

POS y POST. Del latín *post*, adv. y prep., que significa *después*, *detrás*, y que tenemos como prefijo en compuestos latinos, como *posponer*, de *postponere*; en parasintéticos, como *postergar*, de *postergare*, y en derivados, como *pospositivo*, de *postpositivus*. En castellano lo tenemos en algunos pocos vocablos; como en los compuestos *pospierna*, *posfecha*, *pospelo*, *postdata*, *postfijo*, y en los parasintéticos, *postdiluviano* y *postónico*, de diluvio y tono. Tomó la forma *pest*, en *pestorejo*, de *post auriculam*; y *pes*, en *pesquezo*.

PRE. Del prefijo latino *prae*, como vemos en *preceder*, *precaución* y *preclaro*, de *praecedere*, *praecautioem* y *praeclarum*. Forma en nuestra lengua algunos compuestos, verbos, nombres de acción y adjetivos, con la significación de *antelación*, *prioridad* o *encarecimiento* que añade a la del vocablo simple. Así: *Verbos*, *PREDeterminar*, *PREDisponer*, *PREDominar*, *PREFijar*, *PRESuponer*.

NOMBRES DE ACCIÓN: *predilección* (lat. *dilectionem*), *predisposición*, *predominio*, *prefloración*, *prefoliación*, *presuposición*.

ADJETIVOS: *predilecto* (lat. *dilectus*), *preinserto*, y el parasintético *preliminar*, del lat. *limen*, *in*.

PRETER. Sólo en los vocablos latinos *preterir* y *pretermitir*, de *praeterire* y *praetermitere*, y en algunas voces técnicas, como *PRETERNatural*, *PRETERgeneración* y *PRETERvértebra*, vemos este prefijo, con la significación de *fuera de*.

PRO. Del lat. *pro*, que significa *delante*, *por*, *en vez de*, y que tenemos en nuestra lengua en compuestos latinos, como *proponer*, *procurar*, *procónsul*, *pronombre*, etc., de *proponere*, *procurare*, *proconsulem*, *pronominem*, y en algunos, muy pocos, castellanos; ya verbos, como *PROPasar*, los ants. *PROsuponer* y *PROvagar*, y los parasintéticos *PROfazar*, de *faz*, y *PROhijar*, de *hijo*; ya substantivos, como *PRONuncio*, *PROtutor* y el abstracto *PROpartida*.

De esta preposición, y también de *per*, procede la nuestra *por*; pero es de notar que los contados compuestos que tenemos con *por*, si exceptuamos el ant. *porhijar* = mod. *prohijar*, corresponden al *por* del latín *per*.

De la misma preposición, en su forma latina *prod*, y en la significación que tomó en compuestos como *prodesse*, procede el castellano *pro* = provecho, que vemos en *PROhombre* y en *PROcomún*.

El vulgo suele confundir este prefijo con *pre*, y así dice *PREnunciar* por *PRONunciar*, como antiguamente se dijo *PROsuponer* por *PRESuponer*. *Prae*, en su origen, es el caso locativo de *pro*, y se distingue en la significación, como puede verse en los compuestos *procedere* y *praecedere*, de donde *proceder* y *preceder*; *proscribere* y *praescribere*, de donde *proscribir* y *prescribir*; *providere* y *providere*, de donde *proveer* y *prever*; *provenire* y *praevenire*, de donde *provenir* y *prevenir*, etc., en algunos de los cuales *pre* es sinónima de *ante*, como *preceder* = *anteceder*; *prever* = *antever*, *preponer* = *anteponer*, en su segunda acepción.

PROTO, del gr. *πρῶτος*, primero. Tenemos este adjetivo como primera parte de un compuesto en los substantivos griegos *prototipo* y *protocolo*, de *πρωτότυπος* y *πρωτόκολλον*, y designando preeminencia o superioridad, ya en el tiempo, ya

en categoría, en los compuestos castellanos *PROtomártir*, *PROTOalbéitar*, *PROTONotario*, etc. También, en la nomenclatura científica, en *PROTOcloruro*, *PROTÓxido* (óxido), *PROtoplasma*, *PROTOvétebra*, *PROTONema*, del gr. *νήμα*, hilo, filamento, etc.

QUILI, QUILO. Sólo en voces del sistema métrico decimal, como *QUIlogramo*, *QUILOlitro*, *QUILómetro*, que también se escriben con *k*, *kilogramo*, etc., tenemos este prefijo, tomado del gr. *χίλιοι* mil. Toma la forma *quili*, en *QUILIárea*.

RE. Procede del latino *RE* que, con esta forma y con la más antigua de *RED*, lo tenemos en castellano en vocablos latinos, como *refregar* y *refracción*, de *refricare* y *refraccionem*; *redargüir* y *redención*, de *redarguere* y *redemptionem*.

En nuestra lengua se emplea mucho, pero sólo en la forma *RE*, para formar compuestos y parasintéticos, así:

1.º **VERBOS COMPUESTOS.** En ellos denota:

- a) Movimiento hacia atrás o en sentido contrario al designado por el verbo simple, como en *REbotar*, *REbatir*, *REtornar*. También en los nombres de acción, como *REacción*.
- b) Reiteración o repetición, como en *REagravar*, *REarar*, *REatar*, *REaventar*, *REbautizar*, *REcaer*, *REElegir*, *RElimar*, *REimprimir*, *REuntar*, etc.
- c) La suma de las dos significaciones anteriores, o sea: reiteración, pero en sentido contrario al indicado por el verbo simple, y, por tanto, volver una cosa a su estado anterior; como en *REconquistar*, *REaportar*; *REanimar*, *REavivar*, *REedificar*, *REhabilitar*, *REembolsar*, etc.
- d) Refuerza la significación del simple, como en *REalzar*, *REamar*, *REconcomerse*, *RESaber*, *RESoplar*.
- e) A veces es expletiva, como en *REdoblar*, *REDuplicar* (lat. *reduplicare*), *REcomendar*, que ha substituído al ant. *comendar*, etc.
- f) Júntase con verbos ya compuestos, como en *REconvenir*, *REconcomerse*, y también con verbos latinos, como en *REmedar*, de *re* + *imitare*; *regodearse*, de *re* + *gaudere*.

2.º **VERBOS PARASINTÉTICOS.** Fórmanse éstos de substantivos y adjetivos, y denotan la reproducción o imitación del objeto designado por éstos o de alguna de sus propiedades, como *rebombar* = sonar como una *bomba*; *rechnar* =

sonar como las *chinas*, y así, *remolinar*, *rebalsar*, *reblan-decer*, *refrescar*, *regolfar*, etc.

- 3.º ADJETIVOS Y SUBSTANTIVOS COMPUESTOS: a) Refuerza la significación de los simples, en *reviejo* = muy viejo; *re-agudo* = muy agudo; *rebisabuelo* = tatarabuelo, *rebis-nieto* = tataranieto, etc.: *redolor*, *regordete*. A veces es expletiva, como en *recancamusa*.
- b) Con algunos sustantivos denota un objeto semejante al designado por éstos, y que en cierto modo les sirve de complemento, como *rebotica*, *recámara*, *recocina*, etc.
- 4.º ADJETIVOS PARASINTÉTICOS. No conocemos más que *redomado* y *redomón*, de *re* y *domar*.
- 5.º Se combina con el prefijo *en*, en *reemplazar*, de *re* + *en* + *plaza*; y con *ES*, formando el prefijo *RES*.

RES. Procede de la unión de los prefijos *RE* + *ES*, y lo tenemos como expletivo en algunos verbos, como *RESquebrajar* = *esquebrajar* = *quebrajar*; equivale a *des*, en otros, como *RESpeluzar* = *espeluzar* = *DESpeluzar*; *RESquitar*, ant. = *DESquitar*; y al simple *es* en alguno, como *resfriar* = ant. *esfriar*, de *ex* + *frigidare*. A veces atenúa la significación del simple, como en *RESquebrar*, *RESquemar*, y denota encarecimiento en *RESguardar*.

Rescatar, del lat. *captare*; *rescontrar*, parasintético de *contra* o *escontra*; *respingar* es igual en portugués, y en ital. *respingere*. También el sustantivo *resquicio*. No se confundan con éstos los que como *respigar* (*re* + *espigar*, lat. *spicare*), *restablecer* (*re* + *establecer*, de *estable*), etc., son sólo compuestos de *re*, porque en ellos la sílaba *es* pertenece al radical del segundo elemento del compuesto.

RETRO. Procede este prefijo del adverbio latino *RETRO*, compuesto de *re*, y significa *hacia atrás*, significación que añade a los verbos simples a que se une, como se ve en *retroceder* y *retrogradar*, de *retrocedere* y *retrogradare*. Forma en castellano algunos verbos, adjetivos y sustantivos compuestos, y denota:

- a) Que la significación del compuesto anula en cierto modo la del simple, verificada en tiempo anterior, como en *retrovender* = volver el comprador una cosa al mismo de quien la compró; y así *retrocesión*, *retroventa*, *retrovendición*.

b) Que la acción del simple se ejerce sobre lo pasado, como en *RETROactivo*, *RETROspectivo* (parasintético, de *spectare*), o se finge en lo pasado: *RETROtraer*, *RETROtracción*.

c) Contrapone una parte del objeto al todo, como en *RETROguardia* o un objeto a otro igual, como en *RETROPilastra*.

Toma la forma *reta* en *REtaguardia* y *REtaguarda*.

Formas vulgares son *redopelo* y sus variantes *redopelo* y *rodapelo*, compuestos en que significa *contra*.

SATIS. Lo tenemos en algunos compuestos, como *satisfacer*, *satisfacción*, *satisfactorio*, *satisdación*, todos latinos, de *satisfacere*, *satisfactionem*, *satisfactorius*, *satisfactionem*.

SE y SED. Con estas dos formas tenemos este prefijo que denota separación, en voces procedentes del latín; como *seducir*, *separar*, *sedición*, etc., de *seducere*, *separare*, *SEditio-nem*; pero no en compuestos castellanos.

SEMI. Prefijo latino que con la significación de *medio* o *casi* lo tenemos en substantivos y adjetivos, tomados del latín, como *semicírculo*, *semiforme*, de *semicírculus* y *semiformis*; y en bastantes compuestos castellanos; v. gr.: *SEMIesfera*, *SEMICircunferencia*, *SEMIeje*; *SEMIdiós*, *SEMIdiosa*; *SEMIdormido*, *SEMIdifunto*, *SEMIvivo*, *SEMItransparente*, etcétera. Con algunos nombres de animales denota seres fantásticos que tenían una mitad de hombre, así: *SEMICabrón* o *SEMICapra*, en lat. *semicaprum*, y *SEMIdragón*.

SESQUI. Tenemos este prefijo en substantivos y adjetivos latinos, como *sesquimodio* y *sesquipedal* (de *sesquimodius* y *sesquipedalis*), y en compuestos castellanos formados a imitación de éstos. En los compuestos substantivos añade la significación de *medio* a la unidad designada por el simple, así: *sesquihora* = hora y media. Unido a un ordinal, significa la unidad más una fracción cuyo numerador es la unidad misma y el denominador el número ordinal. Así, *sesquitercio* = uno y un tercio; *sesquiquinto* = uno y un quinto.

SIN (1). Esta preposición, procedente de la latina *SINE*, sólo se ve como prefijo en el adjetivo *SINvergüenza*, y en los substantivos *SINúmero*, *SINrazón*, *SINSabor* y el ant. *SINjusticia* = mod. *injusticia*.

En la forma latina se halla en el substantivo *sinecura*, formado de la frase latina *sine cura* = sin cuidado.

SIN (2), del gr. $\sigma\upsilon\upsilon$, del mismo origen y significación que el latín *cum*, castellano *con*, tenemos este prefijo en compues-

tos grecolatinos, como *sinopsis*, *sinalefa*, o sólo griegos, como *sinartrosis*, *sincronismo*. Ante *b* y *p*, cambia la *n* en *m*, como vemos en *símbolo* y *simpatía*, de los gr. lats. *symbolum* y *sympathia*.

En nuestra lengua forma pocos compuestos; pero se halla en *sinquisis*, del gr. *χίσις* y en el parasintético *sinovia*, del lat. *ovum*, gr. *ὄον*.

50. Véase SUB.

SOBRE. Esta preposición, forma vulgar de la latina *super*, la empleamos como prefijo en la formación de verbos, adjetivos y sustantivos compuestos, con las siguientes acepciones:

1.º **CON VERBOS.** *a)* Aumenta la significación del simple, ya en sentido absoluto, ya en sentido comparativo. En el primer caso equivale a *mucho* o *con exceso*, como en **SOBRE**alzar, **SOBRE**abundar, **SOBRE**añadir, **SOBRE**cargar: en el segundo, a *más*, como en **SOBRE**exceder, **SOBRE**pujar; **SOBRE**salir. Esta misma significación tiene en **SOBRE**entender.

b) Denota que la significación del verbo simple recae sobre un objeto que generalmente es efecto de la acción del mismo: como **SOBRE**sembrar = sembrar sobre lo ya sembrado; y así **SOBRE**solar, **SOBRE**edificar, **SOBRE**poner, **SOBRE**escribir, de escribir; o que ha sufrido ya la acción del simple, como en **SOBRE**asar.

c) Expresa tiempo posterior, o sea *después*, en **SOBRE**venir, **SOBRE**vivir; y como *sub*, acción repentina en **SOBRE**saltar, **SOBRE**coger. En **SOBRE**sanar, restringe la significación del simple.

Nótese también *sobreaguar*, de agua, único parasintético que forma este prefijo.

2.º **CON ADJETIVOS.** Es menos usada, y equivale a *más que*, como en **SOBRE**agudo, **SOBRE**esdrújulo, **SOBRE**humano, y también en *sobrenatural*, del lat. *supernaturalis*.

3.º **CON SUSTANTIVOS.** *a)* Denota un objeto al que conviene como complemento la frase formada por la preposición y el nombre simple, y que, por tanto, se halla, pone o coloca encima de éste; como **SOBRE**camara, **SOBRE**calza, **SOBRE**copa, **SOBRE**claustró, **SOBRE**cejo, **SOBRE**carta, **SOBRE**lecho; y lo mismo en **SOBRE**caña, **SOBRE**mano y **SOBRE**tenedón. Denota tiempo en **SOBRE**parto. *b)* Expresa un objeto de la misma especie que el denotado por el nombre

simple, y que se halla encima de éste, o le es superior, como SOBREDiente, SOBREFlor, SOBRECincha, SOBRENombre, SOBRESello, SOBREFaz, SOBREPrecio, SOBRECédula, SOBRESuelo; SOBRejuez y SOBRedezmero. c) Contrapone parte al todo designado por el simple, en SOBREtarde, y denota exceso en SOBREALiento.

- 4.º Forma también los adverbios SOBREmanera y SOBRESano. Cuando el simple empieza por vocal no se contrae con ésta la final del prefijo; v. gr.: SOBREALzar; pero si aquélla es *e* puede verificarse la contracción; así, SOBREEXcitar y SOBRExcitar, SOBREEntender y SOBREntender; SOBREEXceder y SOBREXceder, SOBRESdrújulo y SOBRESdrújulo; pero SOBREScribir.

SON. Véase SUB.

SOS. Véase SUB.

SOTA y SOTO. Procede este prefijo del latín *subtus*, preposición derivada de SUB, y que como ésta significa *debajo*. En latín no forma compuestos. En castellano toma la forma *soto* en el compuesto *sotoministro* = SOTAMinistro; y *sota*, en SOTAcaballerizo, SOTAcochero, SOTAcómitre, etc., designando como *sub*, 1.º *a*, cargo u oficio subalterno al denominado por el nombre simple. En otros substantivos, como SOTAbanco, SOTAbasa, designa, como *sub*, 1.º *b*, el objeto que se halla debajo del indicado por el simple. Nótese *sotavento* (lat. *ventus*) = costado de la nave opuesto al barlovento.

SU. Véase SUB.

SUB. Preposición latina que en composición asimila su consonante final a la inicial del vocablo con que se une, si éste comienza por C, G, P ó F; como vemos en SUCcurrere, SUGgerere, SUPportare y SUFFrenare, de donde proceden socorrer, sugerir, soportar y sofrenar; la conserva invariable o la asimila ante M ó R, como en SUBmittere y SUMmitere, someter; SUBridere y SURridere, sonreír; pierde la *b* ante SP, como en SUSpirare, SUSpirar, y se reduce a *sus* ante *ci*, como en SUScitare, SUScitar; ante P, como en SUSpendere, SUSpender, y a veces ante *t*, como en SUStinere, sostener (1). Ante otras consonantes queda invariable, como en SUBscribere, SUBscribir y SUScribir; SUB-

(1) También en el castellano *sustraer*, de *traer*, mejor que la forma erudita *substraer*.

levar, *solevar*. Por efecto de las leyes de la fonética latinocastellana, toma esta preposición en nuestra lengua las formas SUB, SU, SUS, SO, SOS y SON, como se ve por los anteriores ejemplos; y también, aunque más raramente SOR, SA, ZA y CHA, según vemos en *sormigrar*, de *submigrare*; *sahumar*, de *suffumare*; *zahondar*, de *sub + fundare*, y *chapodar*, de *supputare*.

Significa *bajo*, *debajo de*, en sentido recto o figurado, y forma substantivos y verbos compuestos, y verbos, adjetivos y algún substantivo parasintéticos. Así:

- 1.º SUBSTANTIVOS: a) Lo mismo que *contra*, denota que la persona o cosa designada por el compuesto ocupa lugar o grado secundario respecto de la denotada por el simple, como se ve en los siguientes ejemplos: *subcalde*, *subbrigadier*, *subclase*, *subclavero*, *subcomendador*, *subinspector*, *subintendente*, *subteniente*, *sochantre*, *soflama*.
- b) Un objeto que se halla debajo del designado por el nombre simple, como en *subsuelo*, *sobanda*, *sobarba*, *solapa*, *sobaco* (sub-brachium) *sopeña*; pero *sopapo* = golpe que se da con la mano en el *papo*.

Distinta es la significación de los compuestos *socapa* y *socolor*, formados de las locuciones *so capa* y *so color*.

- 2.º VERBOS COMPUESTOS. En éstos denota que la acción del simple se efectúa de abajo hacia arriba o en lugar inferior; y también acción secundaria, atenuada o furtiva respecto de la significada por aquél, como se ve en los siguientes ejemplos:
 - a) Con SUB: *subentender*, *subsandar*, *subseguirse*, *subarrendar*, *subordinar* (lat. *ordinare*); pero *subrayar*.
 - b) Con SO: *soasar*, *socalzar*, *socavar*, *sojuzgar*, *solevantar*, *soliviar* (del lat. *levigare*), *sofreír*, ant. *sosacar* y *soliviantar*, derivado de *soliviar*.
 - c) Con SON: *sonreír*, *sonsacar*.
 - d) Con SOR: *sormigrar*, de *submigrare*, y *sorprender*.
 - e) Con SA: *sahumar*, de *suffumare*; y
 - f) Con ZA: *zahondar*, del lat. *fundare*, y *zabullir*, de *subbullire*.
- 3.º VERBOS PARASINTÉTICOS. Derivan casi todos de substantivos, como *sonrisar*, *sonrodarse*, *sonrosar*, de *risa*, lat. *rota*, *rueda*, y *rosa*; *sobarcar*, *sobrasar*, el ant. *sobrazar* *sofal-dar*, *soflamar*, *somorgujar*, *soterrar* y *sopuntar*, del lat.

brachium, y de brasa, brazo, falda, flama, lat. *mergŭlus*, tierra y punto. *Sonrojar*, del adjetivo rojo.

4.º ADJETIVOS. Son todos parasintéticos; así los latinos *subcutáneo* y *sublunar*, de *subcutanĕus* y *sublunaris*, como los castellanos, *subclavio*, *submaxilar*, *subbranquial* y *submarino*, del lat. *clavis*, *maxila*, *branca* y *mar*.

5.º SUBSTANTIVOS: *socollada*, de cuello, y no sé si algún otro.

SUBTER. Preposición y adverbio latino, que significa *debajo* y que sólo tenemos como prefijo en *subterfugio*, del lat. *subterfugium*.

SUPER. Preposición latina, que tenemos como prefijo en nuestra lengua en compuestos eruditos tomados del latín, como los verbos *superabundar*, *superponer*, etc., de *superabundare* y *superponĕre*; los adjetivos *superable* y *superfluo*. de *superabilis* y *superfluus*, y los substantivos *superabundancia* y *superstición*, de *superabundantia* y *superstitionem*.

En nuestra lengua forma muy pocos compuestos; en el Diccionario sólo tenemos los adjetivos *SUPERdominante* y *SUPERfino* y el substantivo *SUPERintendente*, en todos los cuales tiene la significación de *sobre* en el sentido de preeminencia o superioridad. *Supervivencia*, *superintendencia* y otros, son derivados.

SUPRA. Preposición latina, derivada de *SUPER*, y que con la significación de *sobre*, *encima*, tenemos en vocablos técnicos, casi todos adjetivos parasintéticos que denotan que el substantivo al que se refieren se halle colocado encima del designado por el nombre primitivo: como *supraclavicular*, situado encima de la clavícula; y así *supraacromial*, *supracostal*, *suprapubiano*, etc., de *acromion*, *costa* = *costilla*, y *pubis*. Dícese *supraescapular* y *supraespinoso*, de *escápula* y *espina*; y mejor *suprascapular* y *supraspinoso*, del lat. *scapula* y *spina*. También se halla el substantivo *supraspina* (del lat. *spina*).

SUS. Véase *SUB*.

TRANS. Preposición latina que empleada como prefijo perdía la *s* ante voces que empiezan por esta letra, como en *TRANscribere*, *TRANscribir* y *TRAscribir*; *TRANscendere*, *TRANscender* y *TRAscender*. Podía perder las letras *us* ante las consonantes *D*, *J*, *L*, *M* y *N*, como en *TRANducĕre* y *TRAducĕre*, *TRAducir*, *TRANsjectus* y *TRAjectus*, *TRAYecto*;

TRANSlationem y TRAlationem, TRANslación y TRASlación; TRANSmittēre y TRAMittēre, TRANsmítir y TRASmítir; TRANsmontanus y TRAMontanus, TRANsmontano y TRAMontano; TRANsnominationem y TRANominationem, TRANsnominación. Ante las demás consonantes y también ante vocal, persistía íntegra: TRANsfundēre, TRANsfundir y TRASfundir; TRANsponēre, TRANsponer y TRASponer; TRANsalpīnus, TRANsalpino y TRASalpino.

En castellano la tenemos entera en los compuestos cultos, lo mismo latinos que castellanos, como TRANsbordar (de bordo); y pierde la *n*, conforme lo pide la evolución fonética, en los vulgares como TRAsbordar. Así que, según se ve en los ejemplos anteriores, se nos ofrece con las formas *trans*, *tran* y *tra* en compuestos latinos o cultos, y con la forma *tras* en los vulgares.

En composición significa *del otro lado, a través de, después*. Forma verbos y substantivos compuestos, y verbos y adjetivos parasintéticos, con las siguientes significaciones.

1.º VERBOS COMPUESTOS. En éstos denota:

- a) Que la acción del verbo simple recae de nuevo sobre el efecto o resultado de la misma, pero en distinto lugar, como en TRASplantar = plantar un vegetal en sitio distinto del en que está plantado, y así TRANscribir, TRANsportar, etc.; o posteriormente, como en TRASpeinar = volver a peinar ligeramente lo que ya está peinado. En este sentido viene a equivaler a *re*, como vemos en TRAstejar = RETejar. La misma significación debe verse en TRAstrabarse.
- b) Acción a través de un objeto; ya sea la designada por el verbo simple, ya otra que viene a denotar el compuesto, como en trasver = ver a través de una cosa; transpirar (del lat. spirare) = pasar los humores... a través de los poros de la piel. Y así TRAsminar, TRAspasar, TRAspintarse.
- c) Que la acción del verbo simple se verifica imperfectamente, como en TRAsoír, TRAsquilar (de esquilar) o que excede los debidos límites, como en TRAsloar.
- d) Equivale a *contra* en TRAsenalar.
- e) Con otras significaciones se ve en TRAstornar, TRAstrocar,

TRASTumbar, TRASverter, TRASudar, TRASEchar (del lat. assectari), TRANSfregar y TRASMatar.

2.º VERBOS PARASINTÉTICOS. Se forman todos de substantivos, y, en el concepto complejo que designan, entra el substantivo como complemento circunstancial, ya doble, ya sencillo. Así:

a) El substantivo simple denota el punto de partida (desde) y el término (a) de la acción del verbo, como en *transvasar* = mudar un líquido *de* un vaso *a* otro vaso; y así, *transbordar*, *translinear*, *transterminar* y *translimitar*, de bordo, línea, término y límite.

A veces es complemento directo interno, como en *transubstanciar*.

b) El substantivo simple denota el medio a través del cual o durante el cual se verifica la acción del verbo, como en *trasvenarse*, *trashumar*, *transmontar* y *trasnochar*, de vena, lat. humus, tierra, monte y noche. Y trasladando la significación al agente, *trasvinarse*, de vino, y *traslumbrar*, de lumbre.

c) Significa *detrás* en *trascartarse* y *trasconejarse*, de carta y conejo.

Nótense además *traslumbrar*, *traspintar* y *traslapar*.

3.º SUBSTANTIVOS COMPUESTOS: En la formación de éstos entra el prefijo con la significación de *detrás* o *después*, y los compuestos designan objetos a los que conviene la significación de la frase formada por el prefijo y el nombre simple: como *trascoro* = sitio detrás del coro, *trasudor*, *sudor* que viene detrás o después de algún temor o congoja; y así TRASalcoba, TRASCocina, TRASCORral, TRASTienda, TRAScuarto, TRASCantón: también *trasmano* y *traspíe*. Con esta significación equivale a veces a *contra*; así, TRASPilastra = CONTRApilastra, y a *re*, TRASCocina = RECocina.

Nótese también *trasmallo*, en sus dos artículos, y *tras-trás*.

4.º ADJETIVOS PARASINTÉTICOS. Tenemos el latino *transalpino*, de *transalpinus*, y los castellanos *trashoquero*, *trasijado* y *trasojado*, *transatlántico* y *transpirenaico*.

5.º Forma también los adverbios compuestos TRASanteanoche, TRASanteayer y TRASmañana.

Tenemos *tras* por el numeral *tres*, en *trasañejo* =

tresañejo; *trasdoblar* y *trasdoble* = *tresdoblar* y *tresdoble*; y también en *transnieto* y *trasnieto* = *tresnieto* = tataranieto; *transbisabuelo* y *trasbisabuelo* = tatarabuelo; *transbisnieto* y *trasbiznieto* = tataranieto, los cuales pueden explicarse, ya por confusión de *tras* con *tres*, ya por la composición con *tras*, en el sentido de *detrás* o *después*.

TRES. Véase TRI.

TRI. Prefijo latino y raíz de la que se formó en esta lengua el numeral *tres*, lo tenemos en voces procedentes del latín, como *tricornes*, *tridente*, *triángulo*, *trébol*, etc., de *tricornis*, *tridentem*, *triangulus*, *trifolium*.

Lo que hemos dicho de BIS, puede decirse de *tri*, *mutatis mutandis*, o sea que significa *tres* en parasintéticos atributivos, ya adjetivos, como *trilitero*, del latín *littera*, letra; *TRIRrectángulo*, etc., ya substantivados, como *tríciclo*, del gr. *κύκλος*, círculo, rueda; *tricornio*, de cuerno, y lo mismo en *trióxido* y *trisulfuro*.

En *trillón* significa que el sustantivo simple *millón* se ha tomado tres veces por factor.

Con la forma *tres*, lo tenemos en *TRESabuelo* y *TRESnieto*. También en *tresdoblar* y *tresdoble* = *triplicar* y *triple*, y en el adv. *trestanto* = tres veces tanto.

ULTRA. Preposición latina que significa *del lado de allá*, lo opuesto de *citra*; y la tenemos en los compuestos *ultramar*, *ULTRApuertos* y *ULTRAtumba*, y en los adjetivos parasintéticos *ultramontano*, de monte; *ultramundano*, de mundo, etc. Con algunos adjetivos forma compuestos en la lengua usual, denotando grado superior al superlativo, como *ULTRArrevolucionario*, *ULTRArrealista*.

UNI. Del numeral *uno*, lat. *unus*, forma adjetivos parasintéticos, atributivos, como *uniforme* y *unicolor*, de los latinos *uniformem* y *unicolorem*; y los castellanos *unilateral*, *unipersonal*, *unisexual*, *univalvo*, etc., del lat. *latus*, eris, y de persona, sexo, valva. *Unicornio*, de *cuerno* (lat. *unicornis*), se usa sólo como sustantivo.

En *uniforme* y *unísono*, significa *mismo*; y en *unigénito*, lat. *unigenitus*, solo.

Lo tenemos también en el verbo *unificar*, del lat. *unificare*. *Uniformar* y *univocar*, con derivados de *uniforme* y *univoco*.

VI, VICE, VISO y VIZ. Del latín *vix*, *vicis*, que significa *vez*. En el latín de la decadencia formó algunos compuestos, como *vicecomes*, acusat. *vicecomitem*, de donde *vizconde*. Sólo se junta con nombres de cargo u oficio, y denota que la persona designada por el compuesto tiene las veces o autoridad de la indicada por el nombre simple, como en *VICEALmirante*, *VICEcanciller*, *VICEcónsul*, *VICerrector*, etcétera.

Tiene la forma *vi*, en *virrey*, *virreina*, *virreino* y *virreinato*; *viz*, en *vizconde*, y *viso* en los ants. *visorrey*, *visorreina*, *visorreino* y *visorreinado*.

Resulta de lo dicho en los párrafos anteriores, que los sustantivos compuestos pueden formarse: a), de dos sustantivos: *bocamanga*; b), de dos adjetivos: *claroscuro*; c), de sustantivo y adjetivo: *aguardiente*; d), de adjetivo y sustantivo: *vanagloria*; el adjetivo puede ser numeral cardinal, *milhojas*, y el sustantivo llevar una preposición: *milenrama*; e), de dos o más verbos: *vaivén*, *corrededile*, o uno repetido: *bullebulle*; f), de verbo y sustantivo: *rompeolas*, *portafusil*; el sustantivo puede llevar un adjetivo que lo determine y callarse: *siete-telear*; g), de pronombre y verbo: *quehacer*; h), de adverbio o adjetivo en función adverbial y verbo: *bienestar*, *malestar*; i), de verbo y adverbio o locución adverbial: *tornatrás*, *cenaoscuras*; j), de adverbio y nombre de acción, *bienandanza*; k), de una oración o frase: *nomeolvides*, *coranvobis*; l), de prefijo y sustantivo.

Los sustantivos parasintéticos son en corto número; pero pueden citarse los formados de sustantivo y verbo, como *manicuro*; y los de sustantivo y adjetivo, como *ropavejero*, que más bien son adjetivos sustantivados. De pronombre y verbo es *suicidio*, formado a imitación de *homicidio*, del lat. *sui*, de sí, y *caedōre*, matar.

Los adjetivos compuestos se forman: a), de dos adjetivos: *tontivano*, *tresalbo*; b), de sustantivo y adjetivo: *ojinegro*; algunos usados sólo como sustantivos; *papialbillo*; c), de prefijo y adjetivo: *inexpresivo*.

Los parasintéticos son en mayor número que los subs-

tantivos, y se forman: *a*), de dos adjetivos: *dieciseisavo*; *b*), de dos sustantivos: *anquialmendrado*, *cachicuerno*; *c*), de adjetivo y sustantivo: *cincomesino*; *d*), de sustantivo y raíz verbal: *sonámbulo*; *e*), de prefijo y sustantivos: *ahombrado*, *encapado*.

Los verbos compuestos pueden serlo: *a*), de adverbio o adjetivo y verbo, como *bienquerer*, *cultiparlar*; *b*), de sustantivo y verbo, como *mamparar*; *c*), de prefijo y verbo, como *convivir*. Los parasintéticos se forman: *a*), de dos sustantivos, como *mancornar*; *b*), de prefijo y sustantivo, como *embrear*; *c*) de prefijo y adjetivo, como *endulzar*.

INDICE

| | PÁGS. |
|---|------------|
| Concepto de la derivación..... | 1 |
| Derivación nominal directa | 3 |
| Los sufijos a, e, o..... | 3 |
| Los demás sufijos por orden alfabético..... | 5 |
| Sufijos átonos en voces esdrújulas..... | 133 |
| Derivación verbal | 136 |
| a) inmediata..... | 137 |
| b) mediata, y sufijos usados en ella..... | 141 |
| Derivación inversa | 151 |
| La composición y la parasíntesis | 152 |
| Compuestos de dos adjetivos..... | 157 |
| Idem de dos sustantivos..... | 159 |
| Idem de sustantivo y adjetivo..... | 163 |
| Idem de dos verbos..... | 168 |
| Idem de verbo con otra parte de la oración..... | 169 |
| Idem de una oración..... | 172 |
| Idem con prefijos..... | 173 |





